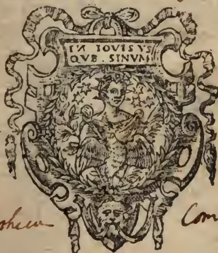


LOS SEYS LIBROS DE LA GALATEA.

COMPVESTA POR Miguel de Ceruantes.

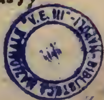
Dirigida al Illuſtriſ. ſeñor Aſcanio Colona, Abad de Sancta Sofia.

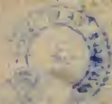




CON LICENCIA.

En Barcelona, Por Sebaſtian de Cormellas, y a ſu coſta, al Call, Año 1618.





COMISSION.

POR *mandado de los señores del Real Consejo, he visto este libro intitulado los seys libros de Galatea, y lo que me parece es, que se puede y deue imprimir, atento a ser tratado apazible y de mucho ingenio, sin perjuyzio de nadie, assi la prosa como el verso, antes por ser libro prouechoso, de muy casto estilo, buen romance, y galana inuencion, sin tener cosa mal sonante, deshonesta, ni contraria a buenas costumbres, se le puede dar al Autor en premio de su trabajo el priuilegio y licencia que pide. Fecha en Madrid al primero de Hebrero de M.D.LXXXIIII.*

Lucas Gracian
de Antisco.

APROBACION.

POR mandado de mon Señor Reuerendissimo, el Señor don Luys Sans, Obispo meritissimo de Barcelona, y del Consejo del Rey nuestro Señor, he leydo la Galatea de Miguel Ceruantes de Saauedra, impressa vltimamẽte este Año de mil seys ciẽtos y diez y siete en Valladolid, prosa y versos, de entretenimiento, y ingenio, qual le ha mostrado su Autor en quãto ha sacado en su nombre. Y assi por curioso, y que carece de cosa que le pueda priuar el salir a luz, soy de parecer puede V. S. R. dar la licencia que se le suplica para imprimirse. Fecha en esta casa de S. Cathari-na Martyr, Conuento de los frayles Predicadores de Bar. a 15. de Octubre, 1617.

Fray Onofre de Requesens, Maestro en S.T. y Prior de dicho Conuento.

Imprimatur.
L. Eps. Bar.

Vidit de Çalba, & de Vallseca, R.

DEDICATORIA AL ILVSTRISSImo señor Ascanio Colona, Abad de santa Sofia.

HA podido tanto conmigo el valor de V. S. Illust. que me ha quitado el miedo que con razõ deuiera tener, en osar ofrecerle estas primicias de mi corto ingenio. Mas considerãdo que el estremado de V. S. Illust. no solo vino a España para illustrar las mejores Vniuersidades della, sino tambien para ser norte por donde se encaminen los que alguna virtuosa ciẽcia professan (especialmente los que en la de la poesia se exercitan) no he querido perder la ocasion de seguir esta guia, pues se que en ella y por ella todos hallan seguro puerto, y fauorable acogimiento. Hagale V. S. Illust. bueno a mi desseo, el qual embio delante, para dar algun ser a este mi pequeño seruicio. Y si por esto no lo mereciere, merezcalo a lo menos por auer seguido algunos años las vencedoras vanderas de aquel sol de la milicia q̃ ayer nos quitò el cielo delante de los ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dignas della, q̃ fue el excelẽtissimo padre de V.S. Illus-

trissima. Iuntãdo a esto el efeto de reuerẽcia q̃ haziã en mi animo, las cosas (q̃ como en prophecia) ohi muchas vezes dezir de V. S. Illustrissima al Cardenal de Aquauiua, siendo yo su camarero en Roma. Las quales aora no solo las veo cũplidas, sino todo el mũdo q̃ goza de la virtud, Christiandad, magnificẽcia y bondad de V. S. Illustrissima con q̃ da cada dia señales de la clara y generosa estirpe do deciẽde: la qual en antiguedad compite con el principio y Principes de la grandeza Romana, y en las virtudes y heroycas obras, cõ la mesma virtud y mas encumbradas hazañas: como nos lo certifican mil verdaderas historias, llenas de los famosos hechos del tronco y ramos de la Real casa Colona: debaxo de cuya fuerça y sitio, yo me pógo aora, para hazer escudo a los murmuradores q̃ ninguna cosa perdonan: aunq̃ si V. S. Illustrissima perdona este mi atreuimiẽto, ni tendre que temer, ni mas que dessear, sino que nuestro Señor guar de la Illustrissima persona de V. S. cõ el acrecentamiẽto de dignidad y estado que todos sus seruidores desseamos.

Illustrissimo señor

B.L.M. de V.S.

Su mayor seruidor.

Meguel de Ceruantes Saauedra.


A ocupacion de eſcriuir eglogas en tiempo que en general la poeſia anda tan desfauorecida, biẽ rezelo que no ſerà tenido por exercicio tan loable, que no ſea neceſſario dar alguna particular ſatisfacion a los que ſiguiendo el diuerſo guſto de ſu inclinacion natural, todo lo q̃ es diferente del, eſtiman por trabajo y tiempo perdido. Mas pues a ninguna toca ſatisfazer a ingenios que ſe encierran en terminos tan limitados, ſolo quiero reſpõder a los que libres de paſsion con mayor fundamento ſe mueuen a no admitir las diferencias de la poeſia vulgar, creyendo que los que en eſta edad tratan della, ſe mueuen a publicar ſus eſcritos con ligera cõſideraciõ, lleuados de la fuerça q̃ la paſsion de las compoſiciones propias ſuele tener en los autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi parte la inclinaciõ que a la poeſia ſiempre he tenido: y la edad que auiendo apenas ſalido de los limites de la juuentud, parece que da licencia a ſemejantes ocupaciones: demas de q̃ no puede negarſe q̃ los eſtudios deſta facultad (en el paſſado tiempo con razon tã eſtimada) traen conſigo mas que medianos prouechos: como ſon enriquezer el Poeta, cõſiderando ſu propia lengua, y enſeñorearſe del artificio de la eloquencia que en ella cabe para empreſſas mas altas y de mayor importãcia, y abrir camino para que

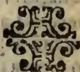
a su imitació los animos estrechos q̃ en la breue dad del lẽguaje antiguo quieren q̃ se acabe la abũdancia de la lẽgua Castellana, entiẽdan q̃ tienen cãpo abierto, facil, y espacioso, por el qual cõ facilidad y dulçura, cõ grauedad y eloquẽcia pueden correr cõ libertad, descubriendo la diuersidad de cõceptos, agudos, subtiles, graues, y leuãtados, q̃ en la fertilidad delos ingenios Españoles la fauorable influẽcia del cielo, con tal ventaja en diuersas partes ha produzido, y cada hora produze en la edad dichosa nuestra, de lo qual puedo ser yo cierto testigo, q̃ conozco algunos q̃ cõ justo derecho, y sin el empacho que yo lleuo, pudieran passar con seguridad carrera tã peligrosa. Mas son tã ordinarias, y tã diferẽtes las humanas dificultades, y tan varios fines y las acciones, q̃ vnos cõ desseo de gloria se auẽturan, otros cõ temor de infamia no se atreuẽ a publicar lo q̃ vna vez descubierto, ha de sufrir el juyzio del vulgo peligroso, y casi siẽpre engañado. Yo, no porq̃ tenga razon para ser cõfiado he dado muestra de atreuido en la publicacion deste libro, sino porq̃ no sabria determinarme destos dos incõuenietes, qual sea el mayor, o el de quiẽ cõ ligereza desseando comunicar el talẽto q̃ del cielo ha recebido tẽprano, se auẽtura a ofrecer los frutos de su ingenio a su patria y amigos, o el q̃ de puro escrupuloso, perezoso, y tardio, jamas acabãdo de cõtẽtarse de lo q̃ haze y entiẽde, teniẽdo solo por acertado lo q̃ no alcan-

alcāça, nūca se determina a descubrir y comunicar sus escritos. De manera q̄ assi como la ossadia y cōfiança del vno podria cōdenarse por la licēcia demasiada q̄ cō seguridad se cōcede: assi mesmo el rezelo y la tardāça del otro, es vicioso, pues tarde ò nūca aprouecha cō el fruto de su ingenio y estudio, a los q̄ esperā y desseā ayudas y exēplos semejātes para passar adelāte en sus exercicios. Huyēdo destos dos incōuenientes no he publicado antes de aora este libro, ni tāpoco quise tenerle para mi solo mas tiempo guardado, pues para mas q̄ para mi gusto solo le cōpuso mi entēdimiēto. Bien se lo q̄ suele cōdenarse exceder nadie enla materia del estilo q̄ deue guardarse en ella, pues el principe de la poesia latina fue calumniado en algunas de sus eglogas, por auerse leuātado mas q̄ en las otras, y assi no temerè mucho q̄ alguno condene auer mezclado razones de filosofia, entre algunas amorosas pastoras q̄ pocas vezes se leuātā a mas q̄ tratar cosas de cāpo, y esto cō su acostūbrada llaneza. Mas aduirtiēdo, q̄ muchos de los disfraçados pastores della, lo erā solo enel habito, queda llana esta obiecciō. Las demas q̄ en la inuenciō, y en la disposiciō se pudierē poner, disculpelas la intenciō segura del q̄ leyere, como lo harà siēdo discreto, y la volūtad del autor q̄ fue de agradar, haziēdo en esto lo q̄ pudo y alcançò, q̄ ya que en esta parte la obra no respōda a su desseo, otras ofrece para adelante de mas gusto y de mayor artificio. *De*

De Luys Galuez de Montaluo al Autor.

SONETO.

Mientras del yugo Sarracino anduuo
tu cuello preso, y tu cerbiz domada
y alli tu alma al de la fe amarrada
a mas rigor, mayor firmeza tuuo.
Gozose el cielo, mas la tierra estuuo
casi viuda sin ti, y desamparada
de nuestras musas la real morada
tristeza, llanto soledad mantuuo.
Pero despues que diste al patrio suelo
tu alma sana, y tu garganta suelta,
dentre las fuerças barbaras confusas,
Descubre claro tu valor el cielo
gozase el mundo en tu felice buelta,
y cobra España las perdidas musas.



De

De don Luys de Bargas Manrique.

SONETO.

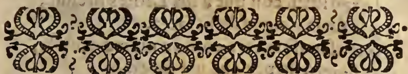
HIzieron mueſtra en vos de ſu grandeza
gran Ceruantes los dioſes ſoberanos,
y qual primera, dones inmortales
ſin taſſa os repartio naturaleza.
Ioue ſu rayo os dio, que es la viueza
de palabras que mueuen pedernales,
Diana en exceder a los mortales
en caſtidad de eſtilo con preſteza,
Mercurio las hiſtorias marañadas,
Marte el fuerte vigor, q̃ el braço os mueue
Cupido y Venus todos ſus amores,
Apolo las canciones concertadas,
ſu ciencia las hermanas todas nueue
y al fin el dios ſilueſtre ſus paſtores,



SONETO.

SAlen del mar, y bueluen a ſus ſenos
deſpues de vna veloz larga carrera
como a ſu madre vniuerſal primera
los hijos della largo tiempo agenos.
Con ſu partida no la hazen menos,
ni con ſu buelta a mas ſoberuia y fiera
porque tiene quedandoſe alla entera
de ſu humor ſiempre ſus eſtãques llenos.
La mar ſoys vos, ò Galatea eſtremada,
los rios, los loores, premio, y fruto
con que alcançays la mas iluſtre vida:
Por mas que deys, jamas ſereys menguada
y menos quando os den todos tributo
con'el vendreys a veros mas crecida.





PRIMERO LIBRO DE GALATEA.

Mientras q̃ al triste lamentable acento
del mal acorde son del canto mio,
en eco amargo del cansado aliento,
respõde el mõte, el prado, el llano (el rio,
demos al sordo, y pressuroso viẽto,
las quexas que del pecho ardiente y frio
salen a mi pesar, pidiendo en vano
ayuda al rio, al monte, al prado, al llano.

Crece el humor de mis cansados ojos
las aguas deste rio y deste prado,
las variadas flores son abrojos,
y espinas que en el alma se han entrado:
No escucha el alto monte mis enojos,
y el llano de escucharlos se ha cansado,
y assi vn pequeño aliuio al dolor mio,
no hallo en monte, en llano, en prado, en rio.

Creì que el fuego que en el alma enciende
el niño elado, el lazo con que aprieta,

tanta dificultad encubria. Pero la difcrecion de Galatea, conocia bien en los mouimientos del roſtro, lo q̃ Elicio en el alma trahia. Y tal el ſuyo moſtraua, que al enamorado paſtor ſe le elauan las palabras en la boca, y quedauaſe ſolamente con el guſto de aquel primer mouimiento. Por parecerle que a la honeſtidad de Galatea ſe le hazia agrauio en tratarle de coſas que en alguna manera pudieſſen tener ſombra de no ſer tan honeſtas, que la miſma honeſtidad en ella ſe transformaſſe. Con eſtos altibaxos de ſu vida, la paſſaua el paſtor tan mala, que a vezes tuuiera por biẽ el mal de perderla, a trueco de no ſentir el que le cauſaua no acabarla. Y aſsi vn dia, pueſta la conſideracion en la variedad de ſus penſamientos, hallandoſe en medio de vn deleytoſo prado, combidado de la ſoledad, y del murmurio de vn deleytoſo arroyuelo que por el llano corria, ſacando de ſu çurron vn polido rabel (al ſon del qual ſus querellas al cielo cantando comunicaua) con voz en eſtremo buena cantò los verſos ſiguientes.

Amoroſo penſamiento
ſi te precias de ſer mio,
camina con tanto viento,
que ni te humille el deſuio,
ni enſoberuezca el contento.
Ten vn medio (ſi ſe acierta
a tenerle en tal porfia)

no huyas el alegria,
ni menos cierres la puerta
al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
no ſe acabe la carrera,
no la lleues tan corrida,
ni ſubas do no ſe eſpera
ſino muerte en la cayda.
Eſſa vana preſuncion
en dos coſas pararà,
la vna en tu perdicion,
la otra en que pagarà
tus deudas el coraçon.

Del naciſte, y en naciendo
pecaſte, y pagalo el,
huyes del, y ſi pretendo
recogerte vn poco en el,
ni te alcanço, ni te entiendo.
Eſſe buelo peligroſo
con que te ſubes al cielo
(ſino fueres venturoſo)
ha de poner por el ſuelo
mi deſcanſo y tu repoſo.

Diràs, que quien bien ſe emplea,
y ſe ofrece a la ventura,
que no es poſsible que ſea
del tal juzgado a locura.

el brio de que se arrea.
Y que en tan alta ocasion,
es gloria que par no tiene
tener tanta presuncion,
quanto mas si le conuiene
al alma y al coraçon.

Yo lo tengo assi entendido,
mas quiero desengañarte,
que es señal ser atreuido,
tener de amor menos parte,
que el humilde y encogido.
Subes tras vna beldad,
que no puede ser mayor,
no entiendo tu calidad,
que puedas tener amor
con tanta desigualdad?

Que si el pensamiento mira
vn sugeto leuantado,
contemplalo, y se retira
por no ser caso acertado
poner tan alta la mira.
Quanto mas que el amor nace
junto con la confiança,
y en ella se ceba, y pace,
y en faltando la esperança
como niebla se deshaze.

Pues tu que ves tan distante

el medio del fin que quieres,
sin esperança, y constante,
si en el camino murieres
moriras como ignorante.
Pero no se te de nada,
que en esta empressa amorosa
do la causa es sublimada,
el morir es vida honrosa,
la pena gloria estremada.

No dexara tá presto el agradable canto el enamorado Elicio, sino sonaran á su derecha mano, las vozes de Erastro, que con el rebaño de sus cabras, házia el lugar donde estaua se venia. Era Erastro vn rustico ganadero, pero no le valio tanto su rustica y seluatica suerte, que defendiesse que de su robusto pecho el blando amor no tomasse entera possession, haziendole querer mas que a su vida a la hermosa Galatea, a la qual sus querellas (quando ocasion se le ofrecia) declaraua. Y aunque rustico, era (como verdadero enamorado) enlas cosas del amor tá discreto, que quando en ellas hablaua, parecia que el mismo amor se las mostraua, y por su lẽgua las preferia: pero con todo esso (puesto que de Galatea erã escuchadas) eran en aq̃lla cuenta tenidas, en que las cosas de burla se tienen. No le daua a Elicio pena la competencia de Erastro, porque entendia del ingenio de Galatea que a cosas mas altas la inclinaua, antes tenia lastima y embidia a Erastro. Lastima en ver q̃ al

al fin amaua, y en parte donde era impofsible coger el fruto de ſus deſſeos. Embidia por parecerle que quiça, no era tal ſu entendimiento, que dieſſe lugar al alma a que ſintieſſe los deſdenes o fauores de Galatea. Deſuerte, o que los vnos le acabaſſen, o los otros lo enloquecieſſen. Venia Eraſtro acompañado de ſus maſtines fieles, guardadores de las ſimples ouejuelas, que debaxo de ſu amparo eſtan ſeguras, de los carniceros dientes de los hambrientos lobos. Holgandoſe con ellos, y por ſus nombres los llamaua, dando a cada vno el titulo que ſu condicion y animo merecia. A quien llamaua Leon, a quien Gauilan, a quien Robuſto, a quiẽ manchado, y ellos como ſi de entendimiento fueran dotados, con el mouer las cabeças, viniẽdoſe para el dauan a entender el guſto que de ſu guſto ſentian. Deſta manera llegò Eraſtro a dõde de Elicio fue agradablemẽte recebido: y aun rogado, que ſi en otra parte no auia determinado de paſſar el ſol de la caluroſa ſieſta, pues aquella en que eſtauan era tan aparejada para ello, no le fueſſe enojoſo paſſarla en ſu cõpañia. Con nadie, reſpondio Eraſtro la podria yo tener mejor q̃ contigo, Elicio: ſi ya ni fueſſe con aquella que eſtà tan enrobreſcida a mis demandas, quan hecha enzina a tus continuos quexidos. Luego los dos ſe ſentaron ſobre la menuda yerua, dexando andar a ſus anchuras el ganado, deſpuntando con los rumiadores

dien-

dientes,las tiernas yeruezuelas del eruofo llano. Y como Eraſtro por muchas y deſcubiertas ſeñales,conocia claramente que Elicio a Galatea amaua,y que el merecimiento de Elicio,era de mayores quilates que el ſuyo, en ſeñal de q̃ reconocia eſta verdad, en medio de ſus platicas , entre otras razones le dixo las ſiguientes.

No ſe gallardo y enamorado Elicio , ſi aurà ſido cauſa de darte peſadumbre, el amor que à Galatea tengo,y ſi lo ha ſido, deues perdonarme, porque jamas imaginè de enojarte : ni de Galatea quiſe otra coſa que ſeruirla. Mala rabia, o cruda roña conſuma y acabe mis retoçadores chibatos,y mis terneçuelos corderillos, quando dexaren las tetas de las queridas madres no hallen en el verde prado para ſuſtentarſe,ſino amargos truenos, y põçoñoſas adelfas, ſino he procurado mil vezes quitarla de la memoria,y ſi otras tantas no he andado a los medicos,y curas del lugar,a que me dieſſen remedio para las anſias que por ſu cauſa padezco. Los vnos me mandan que tome no ſe que beuedizos de paciencia; los otros dizen que me encomiende a Dios que todo lo cura, o que todo es locura.

Permiteme buen Elicio q̃ yo la quiera, pues puedes eſtar ſeguro, que ſi tu con tus habilidades,y eſtremadas gracias y razones no la ablãdas,mal podrè yo cõ mis ſimplezas enternecerla. Eſta licencia te pido, por lo que eſtoy obli-

gado a tu merecimiento: q̃ puesto que no me la diesses, tã imposible seria dexar de amarla, como hazer q̃ estas aguas no mojassen: ni el sol cõ sus peynados cabellos no nos alumbrasse. No pudo dexar de reyrse Elicio de las razones de Erastro, y del comedimiento con que la licencia de amar a Galatea le pedia: y assi le respondio. No me pesa a mi Erastro que tu ames a Galatea, pesame bien de entẽder de su condicion q̃ podran poco para con ella tus verdaderas razones, y no fingidas palabras. Dete Dios tan buen sucesso en tus desseos, quanto merece la sinceridad de tus pensamientos. Y de aqui adelante no dexes por mi respeto de querer a Galatea, que no soy de tan ruyn condicion, que ya que a mi me falte vẽtura, huelgue de que otros no la tengan. Antes te ruego, por lo q̃ deues a la voluntad que te muestro, q̃ no me niegues tu conuersacion y amistad: pues de la mia puedes estar tan seguro como te he certificado. Anden nuestros ganados jũtos, pues andã nuestros pẽsamiẽtos apareados. Tu al son de tu çampoña publicaras el contento, o pena que el alegre ò triste rostro de Galatea te causare. Yo al de mi rabel en el silencio de las sossegadas noches, ò en el calor delas ardiẽtes siestas, a la fresca sombra de los verdes arboles de q̃ esta nuestra ribera està tan adornada, te ayudarè a lleuar la pesada carga de tus trabajos, dando noticia al cielo de los mios.

Y para

Y para ſeñal de nueſtro buen propoſito, y verdadera amiſtad, en tanto que ſe hazen mayores las ſombras deſtos arboles, y el ſol hazia el Occidente ſe declina, acordemos nueſtros inſtrumentos, y demos principio al exercicio q̃ de aqui adelante hemos de tener. No ſe hizo de rogar Eraſtro, antes con mueſtras de eſtraño contento por verſe en tanta amiſtad cõ Elicio, ſacò ſu çãpoña, y Elicio ſu rabel, y començando el vno, y replicando el otro, cantaron lo q̃ ſe ſigue.

ELICIO.

Blanda, ſuaue, repoſadamente
ingrato amor me ſugetaſte, el dia
que los cabellos de oro, y bella frente
mirè del ſol que al ſol eſcurecia,
tu ſoſsiego cruel, qual de ſerpiente
en las rubias madexas ſe eſcondia,
yo por mirar el ſol en los manojos,
todo vine a beuerle por los ojos.

ERASTRO.

Atonito quedè y embeleſado,
como eſtaua ſin voz de piedra dura,
quando de Galatea el eſtremado
donayre vi, la gracia y hermoſura,
Amor me eſtaua en el ſinieſtro lado,
con las ſaetas de oro (ay muerte dura)
haziendome vna puerta por do entraſſe
Galatea, y el alma me robaſſe.

ELICIO.

Con que milagro amor abres el pecho
del miserable amante que te sigue?
y de la llaga interna que le has hecho,
crecida gloria muestra que consigue,
como el daño que hazes es prouecho?
como en tu muerte alegre vida viue
el alma que prueua estos efetos todos
la causa sabe pero no los modos.

ERASTRO.

No se ven tantos rostros figurados
en roto espejo, o hecho por tal arte,
que si vno en el se mira, retratados
se ve vna multitud en cada parte:
Quantos nacen cuydados, y cuydados,
de vn cuydado cruel que no se parte
del alma mia a su rigor vencida,
hasta apartarse junto con la vida.

ELICIO.

La blanca nieue, y colorada rosa,
que el verano no gasta ni el inuierno,
el sol de dos luzeros, do reposa
el blando amor, y a do estara in eterno
la voz qual la de Orfeo poderosa,
de suspender las furias del infierno,
y otras cosas que vi quedando ciego,
yesca me han hecho al inuisible fuego.

ERASTRO.

Dos hermosas mançanas coloradas,
que tales me semejan dos mexillas,
y el arco de dos cejas leuantadas
que el de Yris no llegò a sus marauillas,
dos rayos, dos hileras estremadas
de perlas entre grana, y si ay dezillas,
mil gracias, que no tienen par ni cuento,
niebla me han hecho al amoroso viento.

ELICIO.

Yo ardo y no me abraso, viuo y muero,
estoy lexos y cerca de mi mismo,
espero en solo vn punto y desespero,
subome al cielo, baxome al abysmo,
quiero lo que aborrezco, blando y fiero
me pone el amaros parasismo:
y con estos contrarios passo à passo,
cerca estoy ya del vltimo traspasso.

ERASTRO.

Yo te prometo Elicio, que le diera
todo quanto en la vida me ha quedado
a Galatea porque me boluiera
el alma, y coraçon que me ha robado:
y despues del ganado, le añadiera
mi perro Gauilan con el manchado:
pero como ella deue de ser diosa
el alma querra mas que no otra cosa.

ELICIO.

Eraſtro, el coraçon que en alta parte
es pueſto por el hado,ſuerte,o ſigno,
quererle derribar por fuerça,o arte,
ò diligencia humana,es deſatino.
Deues de ſu ventura contentarte,
que aunque mueras ſin ella yo imagino,
que no ay vida en el mundo mas dichoſa,
como el morir por cauſa tan honroſa.

Ya ſe aparejajaua Eraſtro,para ſeguir adelante en ſu canto,quando ſintieron por vn eſpeſſo montezillo que a ſus eſpaldas eſtaua, vn no pequeño eſtruendo y ruydo: y leuantandoſe los dos en pie por ver lo q̃ era,vieron que del mõte ſalia vn paſtor corriẽdo a la mayor prieſſa del mundo, con vn cuchillo deſnudo en la mano, y la color del roſtro mudada:y q̃ tras el venia otro ligero paſtor, q̃ a pocos paſſos alcãçò al primero,y aſsiẽdole por el cabeçon del pellico,leuantò el braço en el ayre quanto pudo, y vn agudo puñal q̃ ſin bayna traya,ſe le eſcõdio dos vezes en el cuerpo, diziendo: recibe ò mal lograda Leonida la vida deſte traydor q̃ en vengança de tu muerte ſacrifico. Y eſto fue con tanta preſteza,que no tuuieron lugar Elicio y Eraſtro de eſtoruarſelo,porque llegaron a tiẽpo que ya el herido paſtor daua el vltimo aliento,embuelto en eſtas pocas,y mal formadas palabras. Dexaraſme Liſandro ſatisfazer al cielo

lo con mas largo arrepentimiento, el agrauio que te hize, y despues quitarasme la vida que agora por la causa que he dicho, mal contenta destas carnes se aparta: y sin poder dezir mas, cerrò los ojos en sempiterna noche. Por las quales palabras imaginaron Elicio y Erastro, q̃ no con pequeña causa auia el otro pastor executado en el tã cruda y violenta muerte. Y por mejor informarse de todo el sucesso, quisieran preguntarselo al pastor homicida: pero el con tirado passo, dexando al pastor muerto, y a los dos admirados, se tornò a entrar por el montezillo adelante. Y queriẽdo Elicio seguirle, y saber del lo que desseaua, le vieron tornar a salir del bosque, y estando por buen espacio desuiado dellos, en alta voz les dixo: Perdonad me comedidos pastores, si yo no lo he sido en auer hecho en vuestra presencia lo q̃ aueys visto, porque la justa y mortal yra que contra esse traydor tenia cõcebida, no me dio lugar a mas moderados discursos. Lo que os auiso es, q̃ si no quereys enojar a la deydad q̃ enel alto cielo mora, no hagays las obsequias y plegarias acostumbradas por el alma traydora de aquesse cuerpo q̃ delãte teneys, ni a el deys sepultura, si ya aqui en vuestra tierra no se acostũbra darla a los traydores: y diziẽdo esto a todo correr se boluio a entrar por el monte, con tanta priessa q̃ quitò la esperança a Elicio de alcançarle, aun q̃ le siguiesse, y assi se boluieron los dos cõ tier

nas

nas entrañas, a hazer el piadoso oficio, y dar sepultura como mejor pudiessen al miserable cuerpo que tan repentinamente auia acabado el curso de sus cortos dias. Erastro fue a su cabaña, q̃ no lexos estaua, y trayẽdo suficiente adereço hizo vna sepultura en el mismo lugar do el cuerpo estaua, y dãdole el vltimo vale, le pusieron en ella. Y no sin compassion de su desdichado caso, se boluierõ a sus ganados, y recogiendolos con alguna priessa, porque ya el sol se entraua a mas andar por las puertas del Occidente, se recogieron a sus acostumbrados aluergues, donde no su sossiego dellos, ni el poco q̃ sus cuydados le concedian, podiã apartar a Elicio de pensar, que causas auiã mouido a los dos pastores para venir a tan desesperado trance. Y ya le pẽsaua de no auer seguido al pastor homicida, y saber del si fuera possible lo que desseaua. Con este pensamiento, y con los muchos que sus amores le causauã, despues de auer dexado en segura parte su rebaño, se salio de su cabaña, como otras vezes solia, y cõ la luz de la hermosa Diana, que resplandeciente en el cielo se mostraua, se entro por la espessura de vn espeso bosque adelante, buscando algun solitario lugar, adonde en el silencio de la noche, cõ mas quietud pudiesse soltar la rienda a sus amorosas imaginaciones, por ser cosa ya aueriguada que a los tristes imaginatiuos coraçones ninguna cosa les es de mayor gusto que la soledad desper-

deſpertardora de memorias triſtes, o alegres. Y aſsi yendoſe poco a poco guſtando de vn tẽplado zefiro que en el roſtro le heria, lleno de ſuauiſsimo olor que delas oloroſas flores de q̃ el verde ſuelo eſtaua colmado, al paſſar por ellas blandamente robaua embuelta en el ayre delicado, oyò vna voz como de perſona que doloroſamente ſe quexaua, y recogiẽdo por vn poco en ſi miſmo el aliẽto, porque el ruydo no le eſtoruaſſe de oyr lo que era, ſintio q̃ de vnas apretadas çarças que poco deſuiadas del eſtauã la entriſtecida voz ſalia. Y aunq̃ interrota de infinitos ſuſpiros, entendio que eſtas triſtes razones pronunciaua. Cobarde y temeroſo braço, enemigo mortal de lo q̃ a ti miſmo deues, mira que ya no queda de quien tomar vengança ſino de ti miſmo, de que te ſirue alargar la vida que tan aborrecida tengo? Si pienſas que es nueſtro mal de los que el tiempo ſuele curar, vi ues engañado, porque no ay coſa mas fuera de remedio que nueſtra deſuentura. Pues quien la pudiera hazer buena la tuuo tan corta, que en los verdes años de ſu alegre juuentud, ofrecio la vida al carnicero cuchillo q̃ ſe la quitaſſe por la traycion del maluado Carino, que oy con perder la ſuya, aurà aplacado en parte a aquella venturoſa alma de Leonida, ſi enla celeſte parte donde mora puede caber deſſeo de vengança alguna. Ha Carino, Carino, ruego yo a los altos cielos (ſi dellos las juſtas plega-

rias

rias son oydas) q̃ no admitan la disculpa (si alguna dieres)de la traycion q̃ me heziste, y que permitan que tu cuerpo carezca de sepultura, assi como tu alma carecio de misericordia. Y tu hermosa y mal lograda Leonida, recibe en muestra del amor que en vida te tuue, las lagrimas q̃ en tu muerte derramo. Y no atribuyas a poco sentimiento el no acàbar la vida, con el q̃ de tu muerte recibo: pues seria poca recompẽsa a lo q̃ deuo y desseo sentir, el dolor q̃ tan presto se acabasse. Tu veras (si de las cosas de acà tienes cuẽta) como este miserable cuerpo, quedarà vn dia consumido del dolor poco à poco para mayor pena y sentimiento: biẽ ansi como la mojada y encendida poluora, q̃ sin hazer estrepito, ni leuantar llama en alto, entre si mesma se consume, sin dexar de si, sino el rastro de las consumidas cenizas. Dueleme quanto puede dolerme, ò alma del alma mia, que ya q̃ no pude gozarte en la vida, enla muerte no puedo hazerte las obsequias y hõras que a tu bondad y virtud conuenian: Pero yo te prometo y juro q̃ el poco tiempo (que sera biẽ poco) que esta apassionada anima mia rigiere la pessada carga deste miserable cuerpo, y la voz cansada tuuiere aliento que la forme, de no tratar otra cosa en mis tristes y amargas canciones, q̃ de tus alabanças y merecimientos. A este punto cessò la voz, por la qual Elicio conocio claramente que aquel era el pastor homicida de que

recibio mucho gusto, por parecerle que estaua en parte donde podria saber del lo que dessea-ua. Y queriendo llegar mas cerca huuo de tornarse a parar, porque le parecio que el pastor templaua vn rabel, y quiso escuchar primero, si al son del alguna cosa diria: y no tardo mucho, que con suaue y acordada voz oyò que desta manera cantaua.

LISANDRO.

O alma venturosa,
que del humano velo,
libre al alta region viua bolaste,
dexando en tenebrosa
carcel de desconsuelo
mi vida aunque contigo la lleuaste.
Sin ti escura dexaste
la luz clara del dia,
por tierra derribada,
la esperança fundada
en el mas firme asiento de alegria;
en fin con tu partida
quedò viuo el dolor, muerta la vida.

Embuelto en tus despojos
la muerte se ha lleuado
el mas subido estremo de belleza;
la luz de aquellos ojos,
que en auerte mirado
tenian encerrada su riqueza;

con presta ligereza
del alto pensamiento,
y enamorado pecho,
la gloria se ha deshecho
como la cera al sol,o niebla al viento,
y toda mi ventura
cierra la piedra de tu sepultura.

Como pudo la mano
inexorable y cruda,
y el intento cruel facinoroso
del vengatiuo hermano,
dexar libre y desnuda
tu alma del mortal velo hermoso?
porque tuuo el reposo
de nuestros coraçones?
que sino se acabaran
en vno se juntaran,
con honestas y santas condiciones,
ay fiera mano esquiua
como ordenaste que muriendo viua.

En llanto sempiterno
mi anima mezquina
los años passarà meses,y dias,
la tuya en gozo eterno,
y edad firme,y continua,
nó temerà del tiempo las porfias,
con dulces alegrias
veras firme la gloria

que tu loable vida
te tuuo merecida,
y si puede caber en tu memoria,
del suelo no perderla
de quien tantos te amò deues tenerla.

Mas, ò quan simple he sido
alma bendita y bella,
de pedir que te acuerdes ni aun burlando
de mi que te he querido,
pues se que mi querella
se yrà con tal fauor eternizando.
Mejor es que pensando
que soy de ti oluidado,
me apriete con mi llaga,
haga que se deshaga,
con el dolor la vida que ha quedado
con tan estraña suerte,
que no tiene por mal el de la muerte.

Goza en el santo coro
con otras almas santas,
alma de aquel seguro bien eterno,
alto rico tesoro,
mercedes gracias tantas,
que goza el que no huye el buen sendero,
alli gozar espero,
si por tus passos guio
contigo en paz entera
de eterna primauera

ſin temor, ſobreſalto, ni deſuio,
a eſto me encamina
pues ſera hazaña de tus obras dina.

Y pues voſotras celeſtiales almas
veys el bien que deſſeo,
creced las alas a tan buen deſſeo.

Aqui ceſsò la voz, pero no los ſuſpiros del deſdichado que cãtado auia, y lo vno y lo otro fue parte de acrecentar en Elicio la gana de ſaber quien era. Y rompiendo por las eſpinoſas çarças, por llegar mas preſto a do la voz ſalia, ſalio a vn pequeño prado que todo en redõdo a manura de teatro, de eſpeſiſsimas è intrincadas matas eſtaua ceñido, en el qual vio vn paſtor, q̃ con eſtremado brio eſtaua con el pie derecho delante, y el yzquierdo atras, y el dieſtro braço leuantado, a guiſa de quien eſperaua hazer algun rezio tiro. Y aſsi era la verdad, porque con el ruydo que Elicio al romper por las matas auia hecho, pẽſandoſer alguna fiera (dela qual cõuenia defenderſe el paſtor del boſque) ſe auia pueſto a punto de arrojarle vna peſada piedra que en la mano tenia. Elicio conociendo por ſu apoſtura ſu intento, antes que le efetuaſſe le dixo. Soſsiega el pecho laſtimado paſtor, q̃ el que aqui viene trae el ſuyo aparejado a lo que mandarle quiſieres, y quien el deſſeo de ſaber tu ventura le ha hecho rõper tus lagrymas, y turbar el aliuio que de eſtar ſolo ſe te podria

ſeguir

seguir. Cō estas blandas y comedidas palabras de Elicio, se sossegò el pastor, y con no menos blandura le respondio, diziendo: Tu buen ofrecimiēto agradezco qualquiera q̃ tu seas, comedido pastor, pero si vētura quieres saber de mi q̃ nūca la tuue, mal podràs ser satisfecho. Verdad dizes, respondio Elicio, pues por las palabras y quexas que esta noche te he oydo, muestras bien claro la poca, ò ninguna que tienes, pero no menos satisfaràs mi desseo, con dezirme tus trabajos, que con declararme tus contētos: y assi la fortuna te los dè enlo que desseas, que no me niegues lo que te suplico, si ya el no conocerme no lo impide: aunque para assegurarte y mouerte, te hago saber que no tengo el alma tan contenta, que no sienta en el punto q̃ es razon las miserias que me contares. Esto te digo, porque se que no ay cosa mas escusada, y aun perdida, que contar el miserable sus desdichas a quien tiene el pecho colmo de contentos. Tus buenas razones me obligan, respōdio el pastor, a que te satisfaga en lo que me pides: assi, porque no imagines, que de poco y acobardado animo nacen las quexas y lamentaciones que dizes que de mi has oydo, como porq̃ conozcas que aun es muy poco el sentimiento q̃ muestro, a la causa que tēgo de mostrarlo. Elicio se lo agradecio mucho, y despues de auer passado entre los dos mas palabras de comedimiento, dando señales Elicio de ser verdadero

amigo del paſtor del boſque, y conociendo el que no eran fingidos ofrecimientos, vino a cõceder lo que Elicio rogaua. Y ſentandoſe los dos ſobre la verde yerua, cubiertos con el reſplandor de la hermoſa Diana, que en claridad aquella noche con ſu hermano competir podia. El paſtor del boſque con mueſtras de vn tierno dolor, començo a dezir deſta menera.

En las riberas de Betis caudaloſiſsimo rio, que la gran Vandalia enriqueze, nacio Liſandro (que eſte es el nombre deſdichado mio) y de tan nobles padres, qual pluguiera al ſoberano Dios, que en mas baxa fortuna fuera engendrado: porq̃ muchas vezes la nobleza del linage, pone alas, y enfuerça el animo a leuantar los ojos adonde la humilde ſuerte no oſſara jamas leuantarlos, y de tales atreuimiẽtos ſuelẽ ſuceder a menudo ſemejantes calamidades como las que de mi oyras ſi con atencion me eſcuchas. Nacio aſsi miſmo en mi aldea, vna paſtora cuyo nombre era Leonida, ſuma de toda la hermoſura, que en gran parte dela tierra (ſegun yo imagino) pudiera hallarſe. De no menos nobles y ricos padres nacida, que ſu hermoſura y virtud merecian. De do nacio, que por ſer los parientes de entrãbos delos mas principales del lugar, y eſtar en ellos el mando, y gouernacion del pueblo, la embidia (enemiga mortal dela ſoſegada vida) ſobre algunas diferencias del gouierno del pueblo, vino a poner entre ellos ci-

zaña, y mortalissima discordia. Demanera que el pueblo fue diuidido en dos parcialidades, la vna seguia la de mis parientes, la otra la de los de Leonida. Con tan arraygado rencor, y mal animo, que no ha sido parte para ponerlos en paz ninguna humana diligẽcia. Ordenò pues la suerte, para echar de todo punto el sello a nuestra amistad, que yo me enamorasse dela hermosa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeça del vando contrario, y fue mi amor tan de veras, que aunque procurè con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos venia a parar a quedar mas vencido y sugeto. Poniaseme delante vn monte de dificultades, q̃ conseguir el fin de mi desseo me estoruauan, como eran el mucho valor de Leonida, la endurecida enemistad de nuestros padres, las pocas coyunturas ò ninguna que se me ofrecian para descubrirle mi pensamiento. Y con todo esto, quando ponia los ojos de la imaginacion en la singular belleza de Leonida, qualquiera dificultad se allanaua, desuerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes para llegar al fin de mis amorosos y honestos pensamientos.

Auiendo pues por muchos dias combatido cõmigo mesmo, por ver si podria apartar el alma de tã ardua empressa, y viendo ser imposible, recogi toda mi industria, a considerar con qual podria dar a entender a Leonida el secre-

to amor de mi pecho. Y como los principios en qualquier negocio, sean siempre dificultosos, en los que tratas de amor son (por la mayor parte) dificultosissimos: Hasta que el mesmo amor quando se quiere mostrar fauorable abre las puertas del remedio, donde parece que estan mas cerradas, y assi se parecio en mi pues guiado por su pensamiento el mio, vine a imaginar que ningun medio se ofrecia mejor a mi desseo, que hazerme amigo de los padres de Siluia, vna pastora que era en grande estremo amiga de Leonida, y muchas vezes la vna a la otra en compañia de sus padres en sus casas se visitauan. Tenia Siluia vn pariente que se llamaua Carino, compañero muy familiar de Crisaluo hermano de la hermosa Leonida, cuya bizarria, y aspereza de costumbres le auian dado renombre de cruel, y assi de todos los q̃ le conocian el cruel Crisaluo era ordinariamente llamado: y ni mas ni menos a Carino el pariente de Siluia, y compañero de Crisaluo, por ser entremetido, y agudo de ingenio, el astuto Carino le llamauan, del qual, y de Siluia (por parecerme que me conuenia) cō el medio de muchos presentes, y dadiuas, forjè la amistad (al parecer) possible alomenos de parte de Siluia fue mas firme de lo q̃ yo quisiera, pues los regalos, y fauores que ella con limpias entrañas me hazia (obligada de mis continuos seruicios) tomò por instrumētos mi fortuna,

na, para ponerme en la desdicha que agora me veo. Era Siluia hermosa en estremo, y de tantas gracias adornada, que la dureza del crudo coraçon de Crisaluo se mouio a amarla: y esto yo no lo supe, sino cõ mi daño, y de alli a muchos dias, y ya que con la larga experiencia estuue seguro de la voluntad de Siluia. Vn dia ofreciẽdoseme comodidad, con las mas tiernas palabras ꝗ pude, le descubri la llaga de mi lastimado pecho, diziendole, que aunque era tan profunda y peligrosa, no la sentia tanto, solo por imaginar que en su solicitud estaua el remedio della, aduirtiendole ansi mismo el honesto fin a ꝗ mis pensamientos se encaminauan, ꝗ era a jũtarme por legitimo matrimonio con la bella Leonida: y ꝗ pues era causa tã justa y buena, no se auia de desdeñar de tomarla a su cargo. En fin por no serte prolixo, el amor me ministrò tales palabras que le dixesse, que ella vencida dellas, y mas por la pena que ella como discreta por las señales de mi rostro conociò que en mi alma moraua, se determinò de tomar a su cargo mi remedio, y dezir a Leonida lo ꝗ yo por ella sentia, prometiendo de hazer por mi todo quãto su fuerça è industria alcançasse, puesto que se le hazia dificultosa tal empressa, por la inimicicia grãde ꝗ entre nuestros padres conocia, aunque por otra parte imaginaua poder dar principio al fin de sus discordias, si Leonida conmigo se casasse. Mouida pues con esta

buena intencion, y enternecida con lagrymas que yo derramaua, como ya he dicho se auenturò a ser intercessora de mi contento, y discurriendo consigo, que entrada tendria para con Leonida, me mandò que le escriuiesse vna carta, la qual ella se ofrecia a darla quando tiempo le pareciesse. Pareciome a mi bien su parecer, y aquel mismo dia le embiè vna, que por auer sido principio del cõtẽto que por su respuesta senti, siempre la he tenido en la memoria: puesto que fuera mejor no acordarme de cosas alegres en tiempo tan triste como es el en que agora me hallo. Recibio la carta Siluia, y aguardaua ocasion de ponerla en las manos de Leonida. No, dixo Elicio (atajando las razones de Lisandro) no es justo que me dexes de dezir la carta que a Leonida embiaste, que por ser la primera, y por hallarte tã enamorado en aquella sazon, sin duda deue de ser discreta. Y pues me has dicho que la tienes en la memoria, y el gusto que por ella grangeaste, no me lo niegues agora en no dezirmela. Bien dizes amigo, respondio Lisandro, que yo estaua entonces tan enamorado, y temeroso, como agora descõtento, y desesperado, y por esta razon me parece, que no acertè a dezir alguna, aunque fue harto acertamiento que Leonida las creyesse las que en la carta yuan. Ya que tanto desseas saberlas, dezia desta manera.

LISAN-

LISANDRO A LEONIDA.

Mientras que he podido (aunque con grandissimo dolor mio) resistir cō las propias fuerças a la amorosa llama q̃ por ti o hermosa Leonida me abrasa, jamas he tenido ardimiẽto (temeroso del subido valor que en ti conozco)de descubrirte el amor q̃ te tengo. Mas ya que es consumida aquella virtud que hasta aqui me ha hecho fuerte, ha me sido forçoso descubriendo la llaga de mi pecho, tentar con escriuirte tu primero y vltimo remedio. Que sea el primero tu lo sabes, y de ser el vltimo està en tu mano, de la qual espero la misericordia que tu hermosura promete, y mis honestos dessеos merecen. Los quales, y el fin adonde se encaminan conoceras de Siluia que esta te darà. Y pues ella se ha atreuido (con ser quien es) a lleuartela, entiende que son tan justos, quanto a tu merecimiento se deuen.

No le parecieron mal a Elicio las razones de la carta de Lisandro: el qual prosiguiendo la historia de sus amores dixo. No passaron muchos dias sin que esta carta viniesse a las hermosas manos de Leonida, por medio de las piadosas de Syluia, mi verdadera amiga: la qual junto cō darsela, le dixo tales cosas, que cō ellas templò en grā parte la yra y alteracion q̃ con mi carta Leonida auia recebido. Como fue dezirle, quā to bien se siguiria, si por nuestro casamiento la enemistad de nuestros padres se acabauan: y q̃

el fin de tan buena intencion le auian de mouer la no desechar mis desseos: quanto mas que no se deuia compadecer con su hermosura, dexar morir sin mas respeto a quien tanto como yo la amaua; añadiendo a estas otras razones, que Leonida conocio que lo eran. Pero por no mostrarse al primer encuentro rendida, y los primeros passos alcançada, no dio tan agradable respuesta a Siluia, como ella quiera. Pero con todo esto, por intercessión de Siluia que a ello le forçò: respondio con esta carta que agora te dire.

LEONIDA A LISANDRO.

Si entendiera Lisandro, que tu mucho atreuimiento, auia nacido de mi poca honestidad, en mi mesma executara la pena que tu culpa merece. Pero por assegurarme, desto lo que yo de mi conozco, vengo a conocer, que mas ha procedido tu osadia de pensamientos ociosos, que de enamorados. Y aunque ellos sean de la manera que dizes, no piẽses que me has de mouer a mi para remediallos, como a Siluia para creellos. De la qual tengo mas quexa, por auerme forçado a responderte, que de ti que te atreuiste a escriuirme. Pues el callar fuera digna respuesta a tu locura. Si te retraes de lo començado, haras como discreto: porque te hago saber que pienso tener mas cuenta con mi honra, que con tus vanidades.

Esta

Esta fue la respuesta de Leonida; la qual junto con las esperanças que Siluia me dio, aunq̃ ella parecia algo aspera, me hizo tener por el mas bien afortunado del mundo. Mientras estas cosas entre nosotros passauan, no se descuydaua Crisaluo de solicitar a Siluia, con infinitos mẽsages, presentes, y seruicios: mas era tã fuerte y desabrida la condicion de Crisaluo, q̃ jamas pudo mouer a la de Siluia, a que vn pequeño fauor le diesse. De lo qual estaua tan dessesperado è impaciente, como vn agarrochado y vencido toro. Por causa de sus amores auia tomado amistad con el astuto Carino, pariente de Siluia: auiendo los dos sido primero mortales enemigos. Porque en cierta lucha que vn dia de vna grande fiesta, delante de todo el pueblo los çagales mas diestros del lugar tuuierõ: Carino fue vencido de Crisaluo y maltratado. De manera que concibio en su coraçon odio perpetuo contra Crisaluo. Y no menos lo tenia contra otro hermano mio por auerle sido contrario en vnos amores, de los quales mi hermano lleuò el fruto que Carino esperaua. Este rancor y mala voluntad tuuo Carino secreto hasta que el tiempo le descubrio ocasion como a vn mesmo punto se vengasse de entrambos, por el mas cruel estilo que imaginarse puede. Yo le tenia por amigo, porque la entrada en casa de Siluia, no se me impidiesse. Crisaluo le adoraua, porque fauoreciesse sus pensamientos con

Siluia.

Siluia. Y era desuerte su amistad que todas las vezes que Leonida venia a casa de Siluia, Carino la acompañaua. Por la qual causa le parecio bien a Siluia darle cuenta (pues era mi amigo) de los amores que yo con Leonida trataua, que en aquella sazon andauan ya tan viuos y venturosos (por la buena intercessión de Siluia) que ya no esperauamos sino tiempo, y lugar donde coger el honesto fruto de nuestros limpios desseos. Los quales sabidos de Carino, tomò por instrumento para hazer la mayor trayción del mundo. Porque vn dia (haziendo del leal con Crisaluo, y dandole a entender que tenia en mas su amistad que la honra de su parienta) le dixo, que la principal causa porque Siluia no le amaua, ni fauorecia, era por estar de mi enamorada, y q̃ el lo sabia infaliblemẽte: y que ya nuestros amores yuan tan al descubierto, que si el no huuiera estado ciego de la passion amorosa en mil señales lo huuiera ya reconocido. Y que para certificarse mas dela verdad que le dezia, que de alli adelante mirasse en ello, porq̃ verla claramente como (sin empacho alguno) Siluia me daua extraordinarios fauores. Con estas nueuas, deuio de quedar tan fuera de si Crisaluo, como parecio por lo que dellas sucedio. De alli adelante Crisaluo traya espias, por ver lo que yo cõ Siluia passaua. Y como yo muchas vezes procurasse hallarme solo cõ ella, para tratar no de los amores que el pensaua, si-

no de lo que a los mios conuenia. Eranle a Crisaluo referidas, con otros fauores (que de limpia amistad procedidos.) Siluia a cada passo me hazia. Por lo que vino Crisaluo a terminos tan desesperados, q̃ muchas vezes procurò matarme, aunque yo no pensaua que era por semejante ocasion, sino por lo de la antigua enemistad de nuestros padres. Mas por ser el hermano de Leonida tenia yo mas cuenta con guardarme, que con ofenderle; teniendo por cierto que si yo con su hermana me casaua, tendrian fin nuestras enemistades, de lo q̃ el estaua bien ageno, antes se pensaua q̃ por serle yo enemigo, auia procurado tratar amores con Siluia, y no porque yo bien la quisiesse. Y esto le acrecentaua la colera y enojo. Demanera que le sacaua de juyzio, aunq̃ el tenia tan poco, q̃ poco era menester para acabarselo. Y pudo tanto en el este mal pensamiento, que vino a aborrecer a Siluia tanto, quanto la auia querido, solo porque a mi me fauorecia, no con la voluntad que el pensaua, sino como Carino le dezia. Y assi en qualesquier corrillos, y juntas que se hallaua, dezia mal de Siluia dandole titulos, y renõbres deshonestos. Pero como todos conocian su terrible condicion, y la bondad de Siluia, dauan poco, ò ningun credito a sus palabras. En este medio auia concertado Siluia cõ Leonida, que los dos nos desposassemos: y que paraque mas a nuestro saluo se hiziesse, seria bien que vn dia

que con Carino Leonida viniesse a su casa, no boluiesse por aquella noche a las de sus padres, sino que desde alli en compañia de Carino, se fuesse a vna aldea, que media legua dela nuestra estaua, donde vnos ricos parientes mios viuian: en cuya casa con mas quietud podiamos poner en efeto nuestras intenciones. Porque si del sucesso dellas los padres de Leonida no fuessen contentos, alomenos estando ella ausente seria mas facil el concertarse. Tomado pues este apuntamiento, y dado cuenta del a Carino: le ofrecio (con muestras de grandissimo animo) que lleuaria a Leonida a la otra aldea, como ella fuesse contenta. Los seruicios que yo hize a Carino por la buena voluntad que mostraua: las palabras de ofrecimiento que le dixe, los abraços que le di: me parece que bastaran a deshazer en vn coraçon de azero qualquiera mala intencion que contra mi tuuiera. Pero el traydor de Carino echādo a las espaldas mis palabras, obras, y promessas, sin tener cuenta con la que a si mismo deuia, ordenò la traycion que agora oyras. Informado Carino de la voluntad de Leonida, y viendo ser conforme a la que Siluia le auia dicho: ordènò que la primera noche que (por las muestras del dia) entendiessen que auia de ser escura, se pusiesse por obra la yda de Leonida, ofreciendose de nueuo a guardar el secreto, y lealtad possible. Despues de hecho este concierto

cierto que has oydo se fue a Crisaluo (segun despues aca he sabido) y le dixo, que su parienta Siluia yua tan adelante en los amores que conmigo traya, que en vna cierta noche auia determinado de sacarla de casa de sus padres, y lleuarla a la otra aldea, do mis parientes morauan. Donde se le ofrecia coyuntura de vengar su coraçon en entrambos, en Siluia por la poca cuenta que de sus seruicios auia hecho: en mi por nuestra vieja enemistad, y por el enojo que le auia hecho en quitarle a Siluia, pues por solo mi respeto le dexaua. De tal manera le supo encarecer y dezir Carino lo que quiso, que con mucho menos a otro coraçon no tan cruel como el suyo, mouiera a qualquier mal pensamiento. Llegado pues ya el dia (que yo pense que fuera el de mi mayor contento) dexando dicho a Carino (no lo que hizo) sino lo que auia de hazer, me fuy a la otra aldea; a dar orden como recibir a Leonida. Y fue el dexarla encomendada a Carino, como quien dexa a la simple corderuela en poder de los hambriẽtos lobos, o la mansa paloma entre las vñas del fiero gauilan que la despedace. Ay amigo que llegando a este passo, con la imaginacion no se como tengo fuerças para sostener la vida, ni pẽsamiento para pensarlo, quanto mas lengua para dezirlo. Ay mal aconsejado Lisandro, como, y no sabias tu las condiciones dobladas de Carino? mas quien no se fiara de sus palabras?

auentu-

auenturando el tampoco en hazer las verdaderas con las obras? Ay mal lograda Leonida quan mal supe gozar de la merced que me heziste en escogerme por tuyo. En fin por concluyr con la tragedia de mi desgracia. Sabras discreto pastor que la noche que Carino auia de traer consigo a Leonida, a la aldea donde yo la esperaua. El llamò a otro pastor (que deuia de tener por enemigo, aunque el se lo encubria debaxo de su falsa acostumbrada dissimulacion) el qual Libeo se llamaua, y le rogò que aquella noche le hiziesse compañia: porque determinaua lleuar vna pastora su afficionada, a la aldea que te he dicho donde pensaua desposarse con ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con facilidad le ofrecio su compañia. Despidiose Leonida de Siluia, cõ estrechos abraços, y amorosas lagrymas, como presaga que auia de ser la vltima despedida. Deuia de cõsiderar entonces la sin ventura, la trayciõ q̃ a sus padres hazia, y no la que a ella Carino la ordenaua. Y quan mala cuenta daua de la buena opiniõ que della enel pueblo se tenia. Mas passando de passo por todos estos pensamientos, forçado del enamorado que la vencia: se entregò a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardaua la truxesse. Quantas vezes se viene a la memoria (llegando a este punto) lo que soñè el dia que le tuuiera yo por dichoso si en el feneciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que saliẽdo del

do del aldea vn poco antes q̃ el ſol acabaſſe de quitar ſus rayos de nueſtro Orizõte: me ſente al pie de vn alto freſno, en el meſmo camino por dõde Leonida auia de venir, eſperãdo q̃ cerraſſe algo mas la noche para adelãtarme, y recebilla: y ſin ſaber como, y ſin yo quererlo, me quede dormido: y apenas huue entregado los ojos al ſueño, quando me parecio que el arbol donde eſtaua arrimado, rindiendoſe a la furia de vn recisſimo viento que ſoplaua, deſarraygando las hondas rayzes de la tierra, ſobre mi cuerpo ſe caya: y que procurãdo yo euadirme del graue peſo, a vna y a otra parte me reboluia. Y eſtando en eſta peſadumbre, me pareciò ver vna blanca cierua junto a mi: la qual yo ahincadamẽte ſuplicaua que como mejor pudieſſe, apartaſſe de mis ombros la peſada carga: y que queriendo ella mouida de compaſsion hazerlo, al miſmo inſtante ſaliò vn fiero leon del boſque, y cogiendola entre ſus agudas vñas, ſe metia cõ ella por el boſque adelante. Y que deſpues que cõ gran trabajo me auia eſcapado del graue peſo, la yua a buſquar al monte, y la hallaua deſpedaçada, y herida por mil partes: de lo qual tãto dolor ſentia, que el alma ſe me arrãcaua: ſolo por la compaſsion que ella auia moſtrado de mi trabajo. Y anſi comẽce a llorar entre ſueños. Demanera que las miſmas lagrymas me deſpertaron. Y hallando las mexillas bañadas del llanto, quede fuera de mi, conſiderando lo

que auia soñado. Pero con la alegria que espe-
raua tener de ver a mi Leonida, no eché de ver
entonces que la fortuna entre sueños me mos-
traua lo que de alli a poco rato despierto me
auia de suceder. A la sazon que yo desperté,
acabaua de cerrar la noche, con tanta escuri-
dad, con tan espantosos truenos, y relam-
pagos, como conuenia para cometerse con
mas facilidad la crueldad que en ella se come-
tio. Assi como Carino salio de casa de Siluia,
con Leonida, se la entregò a Libeo, diziendole,
que se fuesse con ella por el camino de la aldea
que he dicho. Y aunque Leonida se alterò de
ver a Libeo, Carino la asseguró, que no era me-
nor amigo mio Libeo que el proprio, y que
con toda seguridad podia yr con el poco a po-
co, en tanto que el se adelantaua a darme a mi
las nueuas de su llegada. Creyò la simple (en
fin, como enamorada) las palabras del falso
Carino, y con menor recelo del que conuenia,
guiada del comedido Libeo, tẽdia los temero-
sos passos, para venir a buscar el vltimo de su
vida, pẽsando hallar el mejor de su cõtẽto. Ade
lãtose Carino delos dos, como ya te he dicho, y
vino a dar auiso a Crisaluo de lo q̃ passaua, el
qual cõ otros quatro pariẽtes suyos, en el mis-
mo camino por dõde auiã de passar (q̃ todo era
cerrado de bosque, de vna, y otra parte) escõdi
dos estauan. Y dixoles como Siluia venia, y solo
yo q̃ la acõpañaua, y q̃ se alegrassẽ dela buena

ocasiò q̃ la suerte les ponia en las manos, para vẽgarse de la injuria q̃ los dos le auiamos hecho, y q̃ el seria el primero q̃ en Siluia (aunque era parienta suya) prouasse los filos de su cuchillo. Apercebierõse luego los cinco crueles carniceros, para colorarse en la innocente sangre de los dos, q̃ tan sin cuydado de traycion semejante por el camino se venian: los quales llegados a do la celada estaua, al instante fueron con ellos los perfidos homicidas, y cerrarõlos en medio. Crisaluo se llegò a Leonida, pensando ser Siluia, y con injuriosas y turbadas palabras, con la infernal colera que le señoreaua con seys mortales heridas la dexò tẽdida en el suelo, a tiempo que ya Libeo por los otros quatro (creyẽdo que a mi me las dauan) con infinitas puñaladas se rebolcaua por la tierra. Carino que vio quan bien auia salido el traydor intento suyo, sin aguardar razones se les quitò delante. Y los cinco traydores contẽtissimos, como si huuieran hecho alguna famosa hazaña, se boluieron a su aldea. Y Crisaluo se fue a casa de Siluia, a dar el mesmo a sus padres la nueua de lo que auia hecho por acrecentarles el pesar, y sentimiento. Diziendoles, que fuessen a dar sepultura a su hija Siluia, a quien el auia quitado la vida, por auer hecho mas caudal de la fria voluntad de Lisandro su enemigo, que no de los continuos seruicios suyos. Siluia que sintio lo que Crisaluo dezia (dãdole el alma lo que auia

ſido) le dixo como ella eſtaua viua, y aũ libre de todo lo que la imputaua : y que miraſſe no huuieſſe muerto a quiẽ le dolieſſe mas ſu muerte que perder el miſmo la vida. Y con eſto le dixo, que ſu hermana Leonida ſe auia partido aquella noche de ſu caſa, en trage no acoſtumbrado. Atonito quedò Criſaluo de ver a Siluia viua, teniendo el por cierto que la dexaua ya muerta : y con vn pequeño ſobreſalto acudiò luego a ſu caſa, y no hallãdo en ella a ſu hermana: con grandiſsima confuſion, y furia, boluio el ſolo a ver quien era la que auia muerto, pues Siluia eſtaua viua. Mientras todas eſtas coſas paſſauan, eſtaua yo con vna anſia eſtraña eſperando a Carino, y Leonida: y pareciẽdome que ya tardauan mas de lo que deuiã, quiſe yr a encontrarlos, ò a ſaber ſi por algun caſo aquella noche ſe auian detenido. Y no anduue mucho por el camino, quando ohì vna laſtimada voz que dezia. O ſoberano hazedor del cielo, encoge la mano de tu juſticia, y abre la de tu miſericordia, para tenerla deſta alma que preſto te dara cuenta de las ofenſas que te ha hecho. Ay Liſandro, Liſandro, y como la amiſtad de Carino te coſtara la vida, pues no es poſsible que te la acabe el dolor de auerla yo por ti perdido. Ay cruel hermano, es poſsible que ſin oyr mis diſculpas, tan preſto me quiſiſte dar la pena de mi yerro? Quando eſtas razones ohì, en la voz, y en ellas conoci luego ſer Leonida la

que

que las dezia. Y presago de mi desuentura, con el sentido turbado fuy atiento a dar adōde Leonida estaua embuelta en su propria sangre, y auiendola conocido luego, dexandome caer sobre el herido cuerpo (haziendo los estremos de dolor possible) le dixe: que desdicha es esta biē mio? anima mia, qual fue la cruel mano que no ha tenido respeto a tanta hermosura? En estas palabras fuy conocido de Leonida: y leuantando con grā trabajo los cāsados braços, los echò por cima de mi cuello, y apretando con la mayor fuerça que pudo, juntando su boca con la mia, con flacas, y mal pronunciadas razones, me dixo solas estas. Mi hermano meha muerto, Carino vēdido, Libeo està sin vida, la qual tedè Dios a ti *Lisandro* mio largos y felices años, y a mi me dexe gozar en la otra d'l reposo q̄ aqui meha negado, y jūtādo mas su boca cō la mia auiēdo cerrado los labios para darme el primero y vltimo beso, al abrillos se le saliò el alma, y quedò muerta en mis braços. Quādo yo lo sēti, abādonādome sobre el cuerpo, quedè sin ningun sentido. Y si como era yo el viuo fuera el muerto, quiē en aq̄l trāce nos viera el lamētable de Piramo, y Tisbe, truxera a la memoria. Mas despues q̄ bolui en mi, abriēdo ya la boca para llenar el ayre de vozes, y sospiros, senti q̄ hàzia dōde yo estàua venia vno cō apresurados passos: y llegādo cerca (aūq̄ la noche hazia escura) los ojos del alma me dierō a conocer, q̄ el q̄

 alli

alli venia era Crisaluo, como era la verdad, el tornaua a certificarse, si por ventura era su hermana Leonida, la q̃ auia muerto. Y como yo le conoci, sin q̃ de mi se guardasse, llegue a el como sañudo leon, y dandole dos heridas, di con el en tierra: y antes q̃ acabasse de espirar, le lleue arrastrando adonde Leonida estaua, y poniẽdo en la mano muerta de Leonida el puñal que su hermano traya (q̃ era el mismo con que ella auia muerto) ayudandole yo a ello tres vezes se le hinque por el coraçõ. Y consolado en algo el mio cõ la muerte de Crisaluo: sin mas detenerme tome sobre mis hõbros el cuerpo de Leonida, y lleuele a la aldea dõde mis pariẽtes viuiã. Y cõtandoles el caso, les rogue le diessen hõrada sepultura. Y luego determine de tomar en Carino la vẽgança que en Crisaluo: la qual por auerse ausẽtado de nuestra aldea, se ha tardado hasta oy q̃ le halle a la salida deste bosque: despues de auer seys meses q̃ ando en su demãda: el ha hecho ya el fin q̃ su traycion merecia: y a mi no me queda ya de quiẽ tomar vẽgãça, sino es de la vida, q̃ tan contra mi võlũtad sostẽgo. Esta es pastor la causa de do procedẽ los lamẽtos q̃ me has oydo. Si te parece q̃ es bastãte para causar mayores sentimiẽtos: a tu buena discreciõ dexo q̃ lo cõsidere. Y cõ esto dio fin a su platica, y principio a tãtas lagrimas, q̃ no pudo dexar Elicio de tenerle cõpañia, en ellas: pero despues que por largo espacio auian esfogado

con tiernos fospiros,el vno la pena q̃ fentia,el otro la cõpafsiõ q̃ della tomaua:Elicio començò cõ las mejores razones que fupo, a cõfolar a Lifandro:aunq̃ era fu mal tã fin cõfuelo, como por el fuceffo del auia vifto.Y entre otras cofas q̃ le dixo,y la q̃ a Lifandro mas le quadró , fue dezirle,que en los males fin remedio, el mejor era no efperarles ninguno: y que pues de la honeftidad,y noble condicion de Leonida, fe podria creer (fegun el dezia) que de dulce vida gozaua:antes deuia alegrarfe del bien que ella auia ganado , que no entriftecerfe por el que el auia perdido. A lo qual refpondio Lifandro. Bien conozco amigo que tienen fuerça tus razones , para hazerme creer que fon verdaderas :pero no que la tienen(ni la tendran las que todo el mũdo dezir me pudiere) para darme cõfuelo alguno en la muerte de Leonida: començò mi defuentura,la qual fe acabarà quando yo la torne a ver : y pues efto no puede fer fin que yo muera , al que me induziere a procurar la muerte , tendre yo por mas amigo de mi vida. No quifo Elicio darle mas pefadumbre cõ fus cõfuelos,pues el no los tenia por tales.Solo le rogò que fe vinieffe con el a fu cabaña, en la qual eftaria todo el tiempo que gufto le dieffe:ofreciẽdole fu amiftad, en todo aquello que podria fer bueno para feruirle.Lifandro fe lo agradeciò quanto fue pofsible :[y aunque nò queria acetar el venir con Elicio], toda[via lò

huuo de hazer,forçado de ſu importunacion.Y aſsi los dos ſe leuantaron,y ſe vinieron a la cabaña de Elicio, donde repoſarõ lo poco q̃ de la noche quedaua.Pero ya q̃ la blanca Aurora dexaua el lecho del celoſo marido, y comẽçaua a dar mueſtras del venidero dia,leuãtãdoſe Eraſtro comẽçò de poner en ordẽ el ganado de Elicio,y ſuyo,para ſacar le al paſto acoſtumbrado. Elicio cõbidò aLiſandro a q̃ cõ el ſe vinieſſe:y aſsi viniẽdo los tres paſtores cõ el mãſo rebaño de ſus ouejas por vna cañada abaxo, al ſubir de vna ladera,oyerõ el ſonido de vna ſuaue çãpoña,q̃ luego por los dos enamorados Elicio,y Eraſtro fue conocido, q̃ era Galatea quiẽ la ſonaua: y no tardò mucho q̃ por la cumbre de la cueſta ſe comẽçarõ a deſcubrir algunas ouejas, y luego tras ellas Galatea, cuya hermoſura era tanta q̃ ſeria mejor dexarla en ſu pũto,pues faltan palabras para encarecerla.Venia veſtida de ſerrana,cõ los luẽgos cabellos ſueltos al viẽto, de quien el miſmo ſol parecia tener embidia, porq̃ hiriẽdoles cõ ſus rayos,procuraua quitarles la luz ſi pudiera:mas la q̃ ſalia de la viſlũbre dellos,otro nueuo ſol ſemejãte.Eſtaua Eraſtro fuera de ſi mirãdola,y Elicio no podia apartar los ojos de verla.Quãdo Galatea vio q̃ el rebaño de Elicio y Eraſtro cõ el ſuyo ſe jũtaua,moſtrãdo no guſtar de tenerles aq̃l dia compañia: llamò a la borrega mãſa de ſu manada,a la qual ſiguieron las demas, y encaminola a otra parte dife-

diferente dela que los paſtores lleuauan. Vien do Elicio lo que Galatea hazia, ſin poder ſufrir tan notorio deſden, llegandoſe à do la paſtora eſtaua le dixo. Dexa hermoſa Galatea que tu rebaño venga con el nueſtro, y ſi no guſtas de nueſtra compañia, eſcoge la que mas te agradare, que no por tu auſencia dexaran tus ouejas de ſer bien apacentadas, pues yo que naci para ſeruirte tendrè mas cuenta dellas, que de las mias propias. Y no quieras tan a la clara deſdeñarme, pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo, q̃ ſegun el viaje q̃ trayas a la fuente de las piçarras le encaminauas: y agora que me has viſto quieres torcer el camino. Y ſi eſto es aſsi como pienſo, dime adonde quieres oy, y ſiempre apacentar tu ganado, que yo te juro de no lleuar alli jamas el mio. Yo te prometo Elicio, reſpondio Galatea, q̃ no por huyr de tu cõpañia, ni de la de Eraſtro he buelto del camino que tu imaginas q̃ lleuaua, porque mi intencion es paſſar oy la fieſta en el arroyo delas palmas, en compañia de mi amiga Floriſa que allà me aguarda, porque deſde ayer cõcertamos las dos de apacentar oy alli nueſtros ganados: y como yo venia deſcuydada ſonando mi çanpoña, la manſa borrega tomò el camino de las piçarras como della mas acoſtumbrado. La voluntad que me tienes, y ofrecimientos que me hazes te agradezco, y no tẽgas en poco auer dado yo diſculpa à tu ſoſpecha. Ay Galatea, re-
plicò

plicò Elicio, y quan bien que finges lo que tè parece, teniēdo tan poca necessidad de vsar cō migo artificio, pues al cabo no tēgo de querer mas delo que tu quisieres. Ora vayas al arroyo delas palmas, al soto del Consejo, ò à la fuente de las piçarras, ten por cierto que no has de yr sola, que siempre mi alma te acompaña, y si tu no la vees, es porque no quieres verla, por no obligarte a remediarla. Hasta agora, respōdio Galatea, tēgo por ver la primera alma, y assi no tengo culpa sino he remediado ninguna: no se como puedes dezir esso? Respondio Elicio: hermosa Galatea q̃ las veas para herirlas, y no para curarlas. Testimonio me leuātas replicò Galatea, en dezir q̃ yo sin armas (pues à muge res no son concedidas) aya herido a nadie. Ay discreta Galatea, dixo Elicio, como te burlas con lo q̃ de mi alma sientes, à la qual inuisiblemente has llāgado, y no con otras armas q̃ con las de tu hermosura. Y no me quexo yo tanto del daño que me has hecho como de que le ten gas en poco. En menos me tendria yo, respondio Galatea, si en mas le tuuiesse. A esta sazon llegò Erastro Y viendo q̃ Galatea se yua y les dexaua, le dixo: Adonde vas, ò de quien huyes hermosa Galatea? si de nosotros que te adoramos te alexas, quiē esperara de ti cōpañia. Ay enemiga, quan al desgayre te vas, triunfando de nuestras volūtades: El cielo destruya la buē na que tengo, si no desseo verte enamorada de

quiẽ eſtime tus quexas en el grado que tu eſtimas las mias. Rieſte de lo que digo Galetea? pues yo lloro delo que tu hazes. No pudo Galatea reſpõder a Eraſtro, porque andaua guiando ſu ganado hazia el arroyo de las palmas, y abaxãdo deſde lexos la cabeça, en ſeñal de deſpedirſe, los dexò: y como ſe vio ſola, en tanto que llegaua à dõde ſu amiga Floriſa creyò que eſtaria, con la eſtremada voz que el cielo plugo darle, fue cantando eſte ſoneto.

GALATEA.

Afuera el fuego, el lazo, el yelo, y flecha
de amor que abraſa, aprieta, enfria y yere,
que tal llama mi alma no la quiere,
ni queda de tal ñudo ſatisfecha.
Conſuma, ciña, yele, mate, eſtrecha
tengo otra voluntad quanto quiſiere,
que por dardo, o por nieue, ò red no eſpere
tener la mia en ſu color deſecha.
Su fuego enfriara mi caſto intento,
el ñudo romperè por fuerça ò arte,
la nieue deshara mi ardiente zelo.
La flecha embotarà mi penſamiento,
y aſsi no temere en ſegura parte,
de amor el fuego, el lazo, el dardo el yelo.

Con mas juſta cauſa ſe pudieran parar los brutos, mouer los arboles, y juntar las piedras, à eſcu-

à escuchar el suaue canto, y dulce armonia de Galatea, q̃ quando à la citara de Orfeo, Lyra de Apolo, y musica de Anfion: los muros de Troya, Tebas, por si mismos se fundaron, sin q̃ artifice alguno pusiesse en ellos las manos: y las hermanas negras moradoras del hõdo Caos, à la estremada voz del incauto amante se ablandaron. El acabar el cãto Galatea, y llegar à don de Florisa estaua, fue todo à vn tiempo, de la qual fue cõ alegre rostro recebida, como aquella que era su amiga verdadera, y cõ quien Galatea sus pensamientos comunicaua: y despues que las dos dexaron yr a su aluedrio sus ganados, a que de la verde yerua paciessen, combidadas de la claridad del agua de vn arroyo que por alli corria, determinarõ de labarse los hermosos rostros. Pues no era menester para acrecentarles hermosura, el vano, y enfadoso artificio, con que los suyos martirizan las damas que en las grandes ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedarõ despues de labadas como antes lo estauan, excepto q̃ por auer llegado las manos cõ mouimiento al rostro, quedaron sus mexillas encendidas, y son roseadas, de modo q̃ vn no se que de hermosura les acrecentaua, especialmente à Galatea, en quien se vieron juntas las tres gracias, a quien los antiguos Griegos pintauan desnudas, por mostrar entre otros efetos, q̃ eran señoras de la belleza. Començaron luego à coger diuersas

flores

flores del verde prado, con intencion de hazer fendas guirnaldas, con que recoger los defordenados cabellos que fueltos por las efpaldas trayan. En efte excercicio andauã ocupadas las dos hermofas paftoras, quando por el arroyo abaxo vieron al improuifo venir vna paftora de gentil donayre, y apoftura, de q̃ no poco fe admiraró porque les parecio q̃ no era paftora de fu aldea, ni delas otras comarcanas a ello, a cuya caufa con mas atencion la miraron, y vieron que venia poco à poco hazia donde ellas eftauan. Y aunque eftauan biẽ cerca, ella venia tan embeuida, y tranfportada en fus penfamientos, que nunca las vio, hafta que ellas quifieron moftrarfe. De trecho en trecho fe paraua y bueltos los ojos al cielo, daua vnos fufpiros tã dolorofos, que de lo mas intimo de fus entrañas parecian arrancados: torcia afsi mefmo fus blancas manos, y dexaua correr por fus mexillas algunas lagrimas q̃ liquidas perlas femejauan. Por los eftremos de dolor q̃ la paftora, hazia, conocieron Galateo y Florifa, que de algun interno dolor traîa el alma ocupada, y por ver en q̃ parauan fus fentimentos, entrambas fe efcondieron entre vnos cerrados mirtos, y defde alli con curiofos ojos mirauan lo q̃ la paftora hazia, la qual llegandofe al margen del arroyo, con atentos ojos fe parò à mirar el agua q̃ por el corria, y dexandofe caer à la orilla del, como perfona canfada, corbãdo vna de

sus hermosas manos, cogio en ella del agua clara, con la qual labãdose los humidos ojos, con voz baxa y debilitada dixo. Ay claras y frescas aguas, quan poca parte es vuestra frialdad, para templar el fuego que en mis entrañas siento: mal podre esperar de vosotras (ni aun de todas las que contiene el gran mar Oceano) el remedio q̃ he menester, pues aplicadas todas al ardor q̃ me cõsume, hariades el mesmo efeto que suele hazer la pequeña cantidad en la ardiente fragua que mas su llama acrecienta. Ay tristes ojos, causadores de mi perdicion, y en que fuerte punto os alcè, para tan gran cayda? Ay fortuna, enemiga de mi descanso, cõ quanta velozidad me derribaste de la cũbre de mis contentos al abismo de la miseria en q̃ me hallo. Ay cruda hermana, como no aplacò la yra de tu desamorado pecho, la humilde y amorosa presencia de Arsildo? Que palabras te pudo dezir el, para q̃ le diesses tã aceda y cruel respuesta? Bien parece hermana, q̃ tu no le tenias en la cuenta que yo le tengo, q̃ si assi fuera, afè que tu te mostraras tan humilde, quanto el a ti sugeto. Todo esto que la pastora dezia, mezclaua con tantas lagrimas, q̃ no huuiera coraçon que escuchãdola no se enterneciera. Y despues que por algun espacio huuo sossegado el afligido pecho, al son del agua q̃ mansamente corria acomodãdo a su proposito vna copla antigua, con suaue y delicada voz, cantò esta glosa.

Ya la esperança es perdida,
y vn solo bien me consuela,
que el tiempo que passa y buela
lleuara presto la vida.

Dos cosas ay en amor
con que su gusto se alcança,
desseo de lo mejor,
es la otra la esperança
que pone esfuerço al temor.
Las dos hizieron manida
en mi pecho y no las veo,
antes en la alma afligida,
porque me acabe el desseo
ya la esperança es perdida.

Si el desseo desfallece
quando la esperança mengua,
al contrario en mi parece,
pues quanto ella mas desmengua
tanto mas el se engrandece.
Y no ay vsar de cautela
con las llagas que me atizan,
que en esta amorosa escuela
mil males me martyrizan
y vn solo bien me consuela.

Apenas huuo llegado
el bien a mi pensamiento,
quando el cielo, suerte, y hado

con ligero mouimiento
le han del alma arrebatado.
Y ſi alguno ay que ſe duela
de mi mal tan laſtimero,
al mal amayna la vela,
y al bien paſſa mas ligero
que el tiempo que paſſa y buela.

Quien ay que no ſe conſuma
con eſtas anſias que tomo,
pues en ellas ſe vee en ſuma
ſer los cuydados de plomo,
y los plazeres de pluma.
Y aun que va tan de cayda
mi dichoſa nueua andança,
en ella eſte bien ſe anida,
que quien lleuò la eſperança
lleuarà preſto la vida.

Preſto acabò el canto la paſtora, pero no las lagrimas con que lo ſolenizaua. De las quales mouidas à compaſsion Galatea y Floriſa, ſalieron de do eſcondidas eſtauan, y cõ amoroſas y corteſes palabras, à la triſte paſtora ſaludaron, diziendole entre otras razones. Aſsi los cielos hermoſa paſtora ſe mueſtren fauorables à lo q̃ pedirles quiſieres, y dellos alcãces lo que deſſeas, que nos digas ſi no te es enojoſo, que ventura, ò que deſtino te ha traydo por eſta tierra, que ſegun la platica q̃ noſotras tenemos della

jamas por eſtas riberas te auemos viſto. Y por auer oydo lo que poco ha cantaſte, y entender por ello q̃ no tiene tu coraçon el ſoſsiego que ha meneſter, y por las lagrimas que has derramado (de q̃ dan indicio tus hermoſos ojos) en ley de buen comedimiento eſtamos obligadas a procurarte el conſuelo que de nueſtra parte fuere poſsible, y ſi fuere tu mal de los que no ſufren ſer conſolados, alomenos conoceras en noſotras vna buena voluntad de ſeruirte. No ſe con que podre pagaros, reſpondio la foraſtera paſtora, hermoſas zagalas, los corteſes ofrecimientos que me hazeys, ſino es con callar, y agradecello, y eſtimarlos en el punto q̃ merecen, y con no negaros lo que de mi ſaber quiſieredes: pueſto que me ſeria mejor paſſar en ſilencio los ſuceſſos de mi ventura, que no cō dezirlos, daros indicios para que me tengays por liuiana. No mueſtra tu roſtro, y gentil poſtura reſpondio Galatea, que el cilo te ha dado tan groſſero entendimiento, que con el hizieſſes coſa que deſpues huuieſſes de perder reputacion en dezirla: y pues tu viſta y palabras en tan poco ha hecho eſta impreſsiō en noſotras, que ya te tenemos por diſcreta, mueſtranoſlo con cōtarnos tu vida, ſi llega a tu diſcrecion tu ventura. A lo que yo creo, reſpondio la paſtora, en vn ygual andan entrambas, ſi ya no me ha dado la ſuerte mas juyzio, para que ſiētā mas los dolores que ſe ofrecen: pero yo eſtoy bien cierta

que ſobrepujan tãto mis males a mi diſcreciõ, quãto dellos es vẽcida toda mi habilidad, pues no tengo ninguna para ſaber remediallos. Y porque la experiẽcia os deſengañe, ſi quiſieredes oyrme bellas zagalas, yo os contarè con las mas breues razones que pudiere, como del mucho entendimiento que juzgays que tengo ha nacido el mal que le haze ventaja. Con ninguna coſa diſcreta zagala ſatisfaras mas nueſtros deſſeos, reſpondio Floriſa, q̃ con darnos cuenta de lo que te hemos rogado. Apartemonos pues, dixo la paſtora, deſte lugar, y buſquemos otro donde ſin ſer viſtas, ni eſtoruadas, pueda deziros lo que me peſa de aueros prometido, porque adiuino q̃ no eſtarà en mas en perderſe la buena opinion que con voſotras he cobrado, que quanto tarde en deſcubriros mis penſamientos, ſi a caſo los vueſtros no han ſido tocados de la enfermedad que yo padezco. Deſſeoſas de que la paſtora cumplieſſe lo que prometia ſe leuantaron luego las tres, y ſe fuerõ a vn lugar ſecreto y apartado, que ya Galatea y Floriſa ſabian, donde debaxo de la agradable ſombra de vnos ocupados mirtos, ſin ſer viſtas de alguno podian todas tres eſtar ſentadas, y luego con eſtremado donayre y gracia, la foraſtera paſtora començo a dezir deſta manera.

En las riberas del famoſo Henares (que al vueſtro dorado Tajo, hermoſiſsimas paſtoras, da ſiempre freſco y agradable tributo, fuy yo nacida

nacida y criada, y no en tan baxa fortuna, que me tuuiesse por la peor de mi aldea: mis padres son labradores, y a la labrança del cãpo acostumbrados, en cuyo exercicio les imitaua, trayendo yo vna manada de simples ouejas por las dehessas concegiles de nuestra aldea, acomodando tanto mis pensamiẽtos al estado en que mi suerte me auia puesto, que ninguna cosa me daua mas gusto, que ver multiplicar y crecer mi ganado, sin tener cuenta cõ mas que cõ procurarle los mas frutiferos y abundosos pastos, claras, y frescas aguas que hallar pudiesse: no tenia ni podia tener mas cuydados, q̃ los que podiã nacer del pastaral oficio en que me ocupaua. Las seluas eran mis compañeras, en cuya soledad muchas vezes combidada dela suaue armonia de los dulces paxarillos: despedia la voz a mil honestos cantares, sin que en ellos mezclasse suspiros ni razones que de enamorado pecho diessen indicio alguno. Ay quantas vezes solo por contentarme a mi mesma, y por dar lugar al tiempo que se passasse, andaua de ribera en ribera, de valle en valle, cogiendo aqui la blanca açucena, alli el cardeno lirio, acà la colorada rosa, acullã la olorosa clauellina, haziẽdo de todas suertes de odoriferas flores, vna texida guirnalda, con que adornaua y recogia mis cabellos: y despues mirãdome en las claras y reposadas aguas de alguna fuente, que daua tan gozosa de auerme visto, que no tro-

cara mi contento por otro alguno. Y quãtas hi ze burla de algunas zagalas, que penſando hallar en mi pecho alguna manera de cõpaſsion del mal que los ſuyos ſentian, con abundancia de lagrimas, y ſuſpiros, los ſecretos enamorados de ſu alma me deſcubriã. Acuerdome agora hermoſas paſtoras, q̃ llegò à mi vn dia vna zagala amiga mia, y echandome los braços al cuello, y juntando ſu roſtro con el mio, hechos ſus ojos fuentes me dixo: Ay hermana Teolin da (que eſte es el nõbre deſta deſdichada) y como creo que el fin de mis dias es llegado, pues amor no ha tenido la cuenta conmigo que mis deſſeos mereciã. Yo entonces admirada delos eſtremos que la veya hazer, creyẽdo que algun gran mal le auia ſucedido, de perdida de ganado ò de muerte de padre, ò hermano, limpiandole los ojos con la manga de mi camiſa, le roguè que me dixeſſe q̃ mal era el q̃ tanto la aquexaua? Ella proſiguiendo en ſus lagrimas, y no dando tregua a ſus ſuſpiros, me dixo: q̃ mayor mal quieres, ò Teolinda que me aya ſucedido, que el auerſe auſentado ſin dezirme nada el hijo del mayoral de nueſtra aldea, a quiẽ yo quiero mas que à los propios ojos dela cara: y auer viſto eſta mañana en poder de Leocadia la hija del Rabadan Liſalco, vna cinta encarnada que yo auia dado a aquel fementido de Eugenio, por dõde ſe me ha confirmado la ſoſpecha que yo tenia de los amores que el traydor con ella

trataua. Quando yo acabe de entẽder ſus quexas, os juro amigas y ſeñoras mias, q̃ no pude acabar conmigo de no reyrme, y dezirle : mia fe Lidia que aſsi ſe llamaua la ſin vẽtura, penſe que de otra mayor llaga venias herida ſegun te quexiuas? pero agora conozco quan fuera de ſentido andays voſotras las q̃ preſumis de ena moradas, en hazer caſo de ſemejãtes niñerias. Dime por tu vida Lidia amiga, quãto vale vna cinta encarnada, para qne te duela de verla en poder de Leocadia, ni de que ſe la aya dado Eugenio? Mejor harias de tener cuenta cõ tu honra, y con lo q̃ conuiene al paſto de tus ouejas, y no entremeterte en eſtas burlerias de amor, pues no ſe ſaca dellas ſegun veo, ſino menoſcabo de nueſtras honras y ſoſsiego? Quando Lidia oyò de mi tã contraria reſpueſta, de la que eſperaua de mi boca piadoſa condiciõ, no hizo otra coſa ſino abaxar la cabeça, y acrecentando lagrimas a lagrimas, y ſolloços a ſollaços, ſe apartòde mi, y boluiẽdo a cabo de poco trecho el roſtro, me dixo: Rugero yo a Dios Teolinda, q̃ preſto te veas en eſtado que tengas por dichoſo el mio, y q̃ el amor te trate de manera que cuentes tu pena a quien la eſtime, y ſienta en el grado q̃ tu has hecho la mia, v con eſto ſe fue, y yo me quede riendo de ſus deſuarios. Mas ay deſdichada, y como a cado paſſo conozco q̃ me va alcançando bien ſu maldicion, pues aun agora temo que eſtoy contando mi pena a

quien

quien se dolera poco de auerla sabido. A esto respondio Galatea: Pluguiera a Dios discreta Teolinda, que assi como hallaras en nosotras cõpassion de tu daño, pudieras hallar el remedio del, q̃ presto perdieras la sospecha que de nuestro conocimiẽto tienes. Vuestra hermosa presencia, y agradable conuersaciõ dulces pastoras, respondio Teolinda, me haze esperar esso, pero mi corta ventura me fuerça a temer estotro. Mas succeda lo que sucediere, que al fin aure de contaros lo que os he prometido. Con la libertad que os he dicho, y en los exercicios que os he cõtado passaua yo mi vida tan alegre y sossegadamente, que no sabia que pedirme el desseo, hasta que el vengatiuo amor me vino a tomar estrecha cuenta de la poca que con el tenia y alcançome en ella, de manera que con quedar su esclaua, creo q̃ aun no está pagado ni satisfecho. Acaecio pues que vn dia (q̃ fuera para mi el mas venturoso de los de mi vida, si el tiempo y las ocasiones no huuieran traydo tal descuento a mis alegrias) viniendo yo con otras pastoras de nuestra aldea, a cortar ramos, y a coger juncia, y flores, y verdes espadañas para adornar el templo y calles de nuestro lugar (por ser el siguiente dia solenissima fiesta, y estar obligados los moradores de nuestro pueblo, por promessa y voto a guardalla) acertamos a passar todas juntas por vn deleytoso bosque, q̃ entre el aldea, y el rio esta puesto,

adonde

adonde hallamos vna junta de agraciados paſtores q̃ a la ſombra delos verdes arboles, paſſauan el ardor de la caliente fieſta, los quales como nos vierõ, al punto fuymos dellos conocidas, por ſer todos qual primo, y qual hermano, y qual pariẽte nueſtro, y ſaliendonos al encuentro, y entẽdido de noſotras el intento que lleuauamos, con corteſes palabras nos perſuadieron y forçaron a q̃ adelante no paſſaſſemos, porque algunos dellos traeriã los ramos y flores porque yuamos: y aſsi vencidas de ſus ruegos por ſer ellos tales, concedimos lo q̃ querian, y luego ſeys delos mas moços, apercebidos de ſus ozinos, ſe partierõ con grã contẽto a traernos los verdes deſpojos q̃ buſcamos. Noſotras q̃ ſeys eramos nos jũtamos dõde los demas paſtores eſtauan los quales nos recibieron con el comedimiẽto poſsible, eſpecialmẽte de vn paſtor foraſtero q̃ alli eſtaua, q̃ de ninguna de noſotras fue conocido, el qual era de tã gentil donayre y brio, q̃ quedaron todas admiradas en verle: pero yo quedè admirada y rendida. No ſe q̃ os diga paſtoras, ſino q̃ aſsi como mis ojos le vierõ, ſenti enternecerme el coraçõ, y comẽçò a deſcurrir por todas mis venas vn yelo q̃ me encendia: y ſin ſaber como, ſenti q̃ mi alma ſe alegraua de tener pueſtos los ojos en el hermoſo roſtro del no conocido paſtor: y en vn pũto, ſin ſer en los caſos de amor experimẽtada, vine a conocer q̃ era amor el q̃ ſaltea

do me auia,y luego quisiera quexarme del,si el tiempo y la ocasion me dieran lugar a ello. En fin yo quede qual aora estoy vencida y enamorada,aunque con mas confiança de salud que la que aora tengo. Ay quantas vezes en aquella sazon me quise llegar a Lidia que cõ nosotras estaua,y dezirle,perdoname Lidia hermana de la desabrida respuesta que te di el otro dia,por que te hago saber que ya tengo mas experiencia del mal de que te quexauas que tu mesma. Vna cosa me tiene marauillada de como quantas alli estauan no conocierõ por los mouimientos de mi rostro,los secretos de mi coraçon:y deuiolo de causar,q̃ todos los pastores se boluieron al forastero,y le rogaron que acabase de cantar vna cancion que auia començado antes que nosotras llegassemos,el qual sin hazerse de rogar siguio su començado cãto,con tan estremada y marauillosa voz, que todos los q̃ la escuchauan estauã trasportados en oyrla. Entonces acabè yo de entregarme de todo en todo a todo lo q̃ el amor quiso, sin quedar en mi mas voluntad que si no la huuiera tenido para cosa alguna en mi vida, y puesto que yo estaua mas suspensa que todos,escuchando la suaue armonia del pastor,no por esso dexè de poner grandissima atencion a lo q̃ en sus versos cantaua, porque me tenia ya el amor puesta en tal estremo, que me llegara al alma si le oyera cãtar cosas de enamorado, que imaginara que ya tenia

ocupa-

ocupados ſus penſamientos,y quiça en parte q̃ no tuuieſſen alguna los mios en lo que deſſeauã mas lo q̃ el entonces cantò, no fuerõ ſino ciertas alabanças del paſtoral eſtado, y de la ſoſſegada vida del campo, y algunos auiſos vtiles à la conſeruacion del ganado: de q̃ no poco quedè yo contenta, pareciendome que ſi el paſtor eſtuuiera enamorado que de ninguna coſa tratara que de ſus amores,por ſer condiciõ de los amantes,parecerles mal gaſtado el tiempo que en otra coſa que en enſalçar y alabar la cauſa de ſus triſtezas, o contentos ſe gaſta. Ved amigas en quan poco eſpacio eſtaua ya la maeſtra en la eſcuela de amor. El acabar el paſtor ſu canto, y el deſcubrir los q̃ con los ramos veniã fue todo a vn tiempo:los quales a quien de lexos los miraua,no parecian ſino vn pequeño montezillo,que con todos ſus arboles ſe mouia, ſegun venian pompoſos y enramados, y llegando ya cerca de noſotras, todos ſeys entonaron ſus vozes,y començando el vno, y reſpondiendo todos, con mueſtras de grandiſsimo contento, y con muchos placenteros alaridos,dieron principio a vn gracioſo villancico. Con eſte contẽto y alegria, llegaron mas preſto de lo que yo quiſiera,porque me quitaron la que yo ſentia de la viſta del paſtor. Deſcargados pues de la verde carga,vimos que traya cada vno vna hermoſa guirnalda enroſcada en el braço, cõpueſta de diuerſas y agradables flores, las quales
con

cō graciosas palabras a cada vna de nosotras la suya presentarō, y se ofrecierō de lleuar los ramos hasta el aldea: mas agradeciendoles nosotras su buē comedimiēto, llenas de alegria queriamos dar la buelta al lugar, quādo Eleuco vn anciano pastor que alli estaua nos dixo. Bien será hermosas pastoras, q̄ nos pagueys lo q̄ por vosotras nuestros zagales han hecho, con dexarnos las guirnaldas que demasiadas lleuays de lo que a buscar veniades, pero ha de ser cō condicion, que de vuestra mano las deys a quiē os pareciere. Si con tan pequeña paga quedareys de nosotras satisfechas, respōdio la vna, yo por mi soy contenta, y tomando la guirnalda con ambas manos la puso en la cabeça de vn gallardo primo suyo, las otras guiadas deste exēplo, dierō las suyas a diferentes zagales que alli estauan que todos sus parientes eran. Yo que a lo vltimo quedaua, y que alli deudo alguno no tenia, mostrando hazer de la desembuelta, me lleguè al forastero pastor, y poniēdole la guirnalda en la cabeça, le dixe. Esta te doy buen zagal por dos cosas: la vna, por el cōtēto que a todos nos has dado cō tu agradable cāto, la otra, porque en nuestra aldea se vsa honrar a los estrangeros. Todos los circunstantes recibieron gusto de lo que yo hazia: pero que os dirè yo de lo q̄ mi alma sintiò, viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que diera qualquiera otro bien que acertara a dessear en aquel punto

to fuera de quererle,por poder ceñirle con mis braços al cuello, como le ceñi las sienes con la guirnalda. El pastor se me humillò, y cõ discretas palabras me agradeciò la merced que le hazia, y al despedirse de mi con voz baxa (hurtando la ocasiõ a los muchos ojos que alli auia) me dixo: Mejor te he pagado de lo que piensas hermosa pastora la guirnalda que me has dado, prenda lleuas contigo, que si la sabes estimar, conoceràs que me quedas deudora. Bien quisiera yo responderle, pero la priessa que mis compañeras me dauan era tanta, que no tuue lugar de respõderle. Desta manera me bolui al aldea, con tan diferente coraçon del cõ que auia salido, que yo misma de mi mesma me marauillaua. La compañia me era enojosa, y qualquiera pensamiento que me viniesse que a pensar en mi pastor no se encaminasse, con gran presteza procuraua luego desecharle de mi memoria, como indigno de ocupar el lugar q̃ de amorosos cuydados estaua lleno. Y no se como en tan pequeño espacio de tiempo me transformè en otro ser del que tenia, porque yo ya no viuia en mi, sino en Artidoro, que ansi se llama la mitad de mi alma que ando buscando: do quiera que boluia los ojos me parecia ver su figura, qualquiera cosa que escuchaua, luego sonaua en mis oydos su suaue musica y armonia: a ninguna parte mouia los pies, que no diera por hallarle en ella mi vida si èl la quisiera: en los mã-
jares

jares no hallaua el acostumbrado gusto, ni las manos acertauan a tocar cosa que se le diesse. En fin todos mis sentidos estauan trocados del ser que primero tenian, ni el alma obraua por ellos como era acostumbrada. En considerar la nueua Teolinda q̃ en mi auia nacido, y en contemplar las gracias del pastor q̃ impressas en el alma me quedarõ, se me passò todo aquel dia, y la noche antes de la solene fiesta, la qual venida, fue con grandissimo regozijo y aplauso de todos los moradores de nuestra aldea, y de los circũuezinos lugares solenizada: y despues de acabadas en el templo las sacras oblaciones, y cũplidas las deuidas ceremonias, en vna ancha plaça q̃ delãte del templo se hazia, a la sombra de quatro antiguos y frondosos alamos q̃ en ella estauan, se juntò casi la mas gente del pueblo, y haziendose todos vn corro, dieron lugar a q̃ los zagales vezinos, y forasteros, se exercitassen por honra de la fiesta en algunos pastoriles exercicios. Luego en el instante se mostrarõ en la plaça vn buen numero de dispuestos y gallardos pastores: los quales dandoles alegres muestras de su juuentud y destreza, dieron principio a mil graciosos juegos, ora tirando la pesada barra, ora mostrãdo la ligereza de sus sueltos miembros, en los desusados saltos, ora descubriendo su crecida fuerça, è industriosa maña en las intricadas luchas, ora enseñando la velozidad de sus pies en las largas carreras, procu-

rando cada vno ser tal en todo, que el primero premio alcançasse, de muchos q̃ los mayorales del pueblo tenian puestos, para los mejores q̃ en tales exercicios se auentajassen: pero en estos q̃ he contado, ni en otros muchos q̃ callo por no ser prolixa, ninguno de quantos alli estauan vezinos y comarcanos, llegò a pũto q̃ mi Artidoro, el qual cõ su presencia quiso honrar y alegrar nuestra fiesta y lleuarse el primero ho nor, y premio de todos los juegos q̃ se hizierõ. Tal era pastoras su destreza y gallardia las alabanças q̃ todos le dauan eran tãtas q̃yo me ensoberuecia, y vn desusado cõtento en el pecho me retoçaua, solo en cõsiderar quan biẽ auia sabido ocupar mis pensamientos: pero con todo esso me daua grandissima pesadumbre, q̃ Arti doro como forastero se auia de partir presto de nuestra aldea, y q̃ si el se yua sin saber alomenos lo q̃ de mi lleuaua (q̃ era el alma) q̃ vida seria la mia en su ausencia, o como podria yo oluidar mi pena, si quiera con quexarme pues no tenia de quien sino de mi mesma. Estãdo yo pues en estas imaginaciones, se acabò la fiesta, y regozijo, y queriẽdo Artidoro despedirse de los pastores sus amigos, todos ellos jũtos le rogarõ q̃ por los dias q̃ auia de durar el octauario de la fiesta, fuesse contento de passarlos con ellos, si otra cosa de mas gusto no selo impedia. Ningu na me la puede dar a mi mayor graciosos pasto res, respondio Artidoro, que seruiros en esto, y

en todo lo que mas fuere vuestra voluntad, que puesto que la mia era por agora querer buscar a vn hermano mio q̃ pocos dias ha falta de nuestra aldea, cumplirè vuestro desseo por ser yo el que gano en ello: Todos se lo agradecieron mucho, y quedaron contentos de su quedada: pero mas lo quedè yo considerando que en aquellos ocho dias no podia dexar de ofrecerseme ocasiõ dõde le descubriesse lo q̃ ya encubrir no podia. Toda aq̃lla noche casi se nos passò en bayles, y juegos, y en contar vnas a otras las prueuas q̃ auiamos visto hazer a los pastores aquel dia, diziendo, fulano baylò mejor que fulano, puesto que el tal, sabia mas mudanças que el tal: Mingo derribò a Bras, pero Bras corriò mas que Mingo, y al fin fin, todas concluyan q̃ Artidoro el pastor forastero auia lleuado la ventaja a todos, loandole cada vna en particular sus particulares gracias: las quales alabanças, como ya he dicho, todas en mi contẽto redundauan. Venida la mañana del dia despues de la fiesta, antes que la fresca aurora perdiesse el rozio aljofarado de sus hermosos cabellos, y que el sol acabasse de descubrir sus rayos por las cũbres de los vezinos montes: nos jũtamos hasta vna dozena de pastoras de las mas miradas del pueblo, y asidas vnas de otras de las manos, al son de vna gayta y de vna çampoña, haziendo y deshaziendo intricadas bueltas, y bayles, nos salimos de la aldea a vn verde prado

do q̃ no lexos della eſtàua,dando gran contẽto a todos los que nueſtra enmarañada dança mirauan. Y la ventura que haſta entonces mis coſas de bien en mejor yua guiando, ordenò q̃ en aquel miſmo prado hallaſſemos todos los paſtores del lugar,y con ellos a Artidoro,los quales como nos vieron, acôrdãdo luego el ſon de vn tamborino ſuyo con el de nueſtras çampoñas, con el meſmo compas y bayle nos ſalierõ a recebir, mezclandonos vnos con otros confuſa y concertadamente, y mudando los inſtrumentos el ſon, mudamos el bayle de manera, que fue meneſter q̃ las paſtoras nos deſaſsieſſemos,y dieſſemos las manos a los paſteres, y quiſo mi buena dicha, que acertè yo a dar la mia a Artidoro, no ſe como os encarezca amigas lo que en tal punto ſenti, ſino es deziros, que me turbè de manera,que no acertaua a dar paſſo concertado en el bayle, tanto que le conuenia a Artidoro lleuarme con fuerça tras ſi, porque no rompieſſe ſoltandome el hilo de la concertada dança,y tomãdo dello ocaſion le dixe: En que te ha ofendido mi mano Artidoro, que aſsi la aprietas? El me reſpondio con voz que de ninguno pudo ſer oyda, mas que te ha hecho a ti mi alma que aſsi la maltratas? Mi ofenſa es clara,reſpondi yo manſamente, mas la tuya ni la veo ni podra verſe. Y aũ ahì eſtà el daño, replicò Artidoro, que tenga viſta para hazer el mal,y te falte para ſanarle. En eſto ceſ-
ſaron

ſaron nueſtras razones, porque los bayles ceſſaron, quedando yo contenta y penſatiua de lo que Artidoro me auia dicho : y aunque cõſideraua que eran razones enamoradas, no me aſſegurauan ſi eran de enamorado. Luego nos ſentamos todos los paſtores y paſtoras ſobre la verde yerua, y auiendo repoſado vn poco del canſancio de los bayles paſſados, el viejo Eleuco acordando ſu inſtrumento que vn rabel era, cõ la çampoña de otro paſtor, rogô a Artidoro q̃ alguna coſa cantaſſe, pues el mas que otro algu no lo deuia hazer, por auerle dado el cielo tal gracia, que ſeria ingrato ſi encubrirla quiſieſſe. Artidoro agradeciendo a Eleuco, las alabanças que le daua, començò luego a cantar vnos verſos que por auerme pueſto en mi ſoſpecha, que las palabras que antes me auia dicho, los tomè tan en la memoria, que aun haſta aora no ſe me han oluidado, los quales aunque os dè peſadumbre de oyrlos, ſolo porque hazen al caſo, paraq̃ entendays punto por punto por los que me ha traydo el amor a la ocaſion en que me hallo, os los aure de dezir que ſon eſtos.

En aſpera cerrada eſcura noche,
ſin ver jamas el eſperado dia
y en contino crecido amargo llanto
ageno de plazer contento y riſa
merece eſtar, y en vna viua muerte
aquel que ſin amor paſſa la vida.

Que

Que puede ser la mas alegre vida,
sino vna sombra de vna breue noche
o natural retrato de la muerte,
si en todas quantas horas tiene el dia
puesto silencio al congoxoso llanto
no admite del amor la dulce risa?
Do viue el blando amor, viue la risa,
y adonde muere, muere nuestra vida,
y el sabroso plazer se buelue en llanto
y en tenebrosa sempiterna noche
la clara luz del sossegado dia,
y es viuir sin el amargamente.
Los rigurosos trances de la muerte
no huye el amador, antes con risa,
dessea la ocasion y espera el dia
donde puede ofrecer la cara vida,
hasta ver la tranquila vltima noche
al amoroso fuego, al dulce llanto.
No se llama de amor el llanto, llanto,
ni su muerte llamarse deue muerte,
ni a su noche dar titulo de noche,
ni su risa llamarse deue risa,
y su vida tener por cierta vida
y solo festejar su alegre vida.
O venturoso para mi este dia
do pudo poner freno al triste llanto
y alegrarme de auer dado mi vida
a quien darmela puede o darme muerte,
mas que puede esperarse sino es risa
de vn rostro q̃ al sol vēce y buelue en noche?

Buelto ha mi eſcura noche en claro dia
amor, y en riſa mi crecido llanto,
y mi cercana muerte en larga vida.

Eſtos fueron los verſos hermoſas paſtoras q̃ cõ marauilloſa gracia, y no menos ſatisfació de los q̃ le eſcuchauan, aquel dia cantò mi Artidoro, de los quales, y de las razones que antes me auia dicho, tomè yo ocaſion de imaginar ſi por ventura mi viſta algun nueuo accidẽte amoroſo en el pecho de Artidoro auia cauſado, y no me ſalio tàn vana mi ſoſpecha, q̃ el meſmo no me la certificaſſe al boluernos al aldea. A eſte pũto del cuẽto de ſus amores llegaua Teolinda, quãdo las paſtoras ſintierõ grãdiſsimo eſtruẽdo de vozes de paſtores, y ladridos de perros, q̃ fue cauſa paraq̃ dexaſſen la començada platica, y ſe paraſſen a mirar por entre las ramas lo q̃ era: y aſsi vierõ q̃ por vn verde llano q̃ a ſu mano derecha eſtaua, atraueſſaua vna multitud de perros, los quales veniã ſiguiẽdo vna temeroſa liebre, que a toda furia à las eſpeſſas matas venia a guarecerſe: y no tardò mucho q̃ por el meſmo lugar dõde las paſtoras eſtauã la vierõ entrar, y yrſe derecha al lado de Galatea, y alli vencida del cãſancio de la larga carrera, y caſi como ſegura del cercano peligro, ſe dexò caer en el ſuelo, cõ tan cãſado aliento, q̃ parecia q̃ faltaua poco para dar el eſpiritu. Los perros por el olor y raſtro la ſiguieron haſta entrar dõde eſtauan las paſto-

paſtoras:mas Galatea tomando la temeroſa liebre en los braços,eſtoruò ſu vengatiuo intēto à los codicioſos perros,por parecerle no ſer biē ſi dexaua de defender a quien della auia querido valerſe.De alli a poco llegaron algunos paſtores que en ſeguimiento de los perros,y de la liebre veniā:entre los quales venia el padre de Galatea,por cuyo reſpeto ella,Floriſa,y Teolinda ſe ſalieron a recebir con la deuida corteſia.El y los paſtores quedaron admirados de la hermoſura de Teolinda, y con deſſeo de ſaber quien fueſſe,porque bien conocieron que era foraſtera. No poco les peſò deſta llegada a Galatea,y Floriſa,por el guſto que les auia quitado, de ſaber el ſuceſſo de los amores de Teolinda, a la qual rogaron fueſſe ſeruida de no partirſe por algunos dias de ſu compañia, ſi en ello no ſe eſtoruaua a caſo el cumplimiento de ſus deſſeos. Antes por ver ſi pueden cūplirſe,reſpondio Teolinda,me cōuiene eſtar algun dia en eſta ribera:y aſsi por eſto,como por no dexar imperfeto mi començado cuento, aure de hazer lo que me mandays.Galatea,y Floriſa la abraçaron, y le ofrecieron de nueuo ſu amiſtad, y de ſeruirla en quanto ſus fuerças alcançaſſen. En eſte entretāto auiendo el padre de Galatea y los otros paſtores en el margen del claro arroyo, tendidos ſus gauanes, y ſacado de ſus çurrones algunos ruſticos manjares, combidaron a Galatea y ſus compañeras a que con

ellos comiessen. Acetaron ellas el combite, y sentandose luego desecharon la hambre, que por ser ya subido el dia, començaua a fatigarles. En estos y en algunos cuentos, que por entretener el tiempo los pastores cantaron, se llegò la hora acostumbrada de recogerse al aldea. Y luego Galatea y Florisa dando buelta a sus rebaños los recogieron, y en compañia de la hermosa Teolinda, y de los otros pastores hazia el lugar poco a poco se encaminaron, y al quebrar de la cuesta donde aquella mañana auian topado a Elicio, oyeron todos la çampoña del desamorado Lenio, el qual era vn pastor en cuyo pecho jamas el amor pudo hazer morada, y desto viuia el tan alegre y satisfecho, que en qualquiera conuersacion y junta de pastores que se hallaua, no era otro su intento sino dezir mal de amor, y de los enamorados, y todos sus cantares a este fin se encaminauan, y por esta tan estraña condicion que tenia, era de todos los pastores de todas aquellas comarcas conocido, y de vnos aborrecido, y de otros estimado. Galatea y los que alli venian se pararon a escuchar, por ver si Lenio como de costumbre tenia, alguna cosa cantaua, y luego vieron que dando su çampoña a otro compañero suyo, al son della començò a cantar lo que se sigue.

LENIO.

En vano descuydado pensamiento

vna loca altanera fantaſia,
vn no ſe que, que la memoria cria
ſin ſer,ſin calidad,ſin fundamento.
Vna eſperança que ſe lleua el viento,
vn dolor con renombre de alegria
vna noche confuſa do no ay dia,
vn ciego error de nueſtro entendimiento,
Son las rayzes proprias de do nace
eſta quimera antigua celebrada,
que amor tiene por nombre en todo el ſuelo
Y el alma que en amor tal ſe complaze
merece ſer del ſuelo deſterrada,
y que no la recojan en el cielo.

A la ſazon que Lenio cantaua lo que aueys oydo,auian ya llegado con ſus rebaños Elicio, y Eraſtro en compañia del laſtimado Liſandro, y pareciendole a Elicio que la lẽgua de Lenio, en dezir mal del amor,a mas de lo que era razõ ſe eſtendia,quiſo moſtrarle a la clara ſu engaño, y aprouechandoſe del miſmo concepto de los verſos que el auia cantado, al tiempo que ya llegaua Galatea,Floriſa, y Teolinda, y los demas paſtores, al ſon de la çampoña de Eraſtro començò a cantar deſta manera,

ELICIO.

Merece quien en el ſuelo
en ſu pecho a amor encierra,
que lo deſechen del cielo,

 y no

y no le sufra la tierra.

Amor que es virtud eterna
con otras muchas que alcança,
de vna en otra semejança
sube a la causa primera.
Y merece el que su zelo
de tal amor le destierra,
que le desechen del cielo
y no le acoja la tierra.

Vn bello rostro y figura,
aunque caduca y mortal,
es vn traslado y señal
de la diuina hermosura.
Y el que lo hermoso en el suelo
desama y echa por tierra,
desechado sea del cielo,
y no le sufra la tierra.

Amor tomado en si solo
sin mezcla de otro accidente,
es al suelo conueniente
como los rayos de Apolo.
Y el que tuuiere recelo,
de amor que tal bien encierra,
merece no verle el cielo
y que le trague la tierra.

Bien se conoce que amor

está de mil bienes lleno
pues haze del malo bueno,
y del que es bueno mejor.
Y assi el que discrepa vn pelo
en limpia amorosa guerra,
ni merece ver el cielo,
ni sustentarse en la tierra.

El amor es infinito,
si se funda en ser honesto,
y aquel que se acaba presto
no es amor, sino apetito.
Y al que sin alçar el buelo
con su voluntad se cierra
matele rayo del cielo,
y no le cubra la tierra.

No recibieron poco gusto los enamorados pastores, de ver quan bien Elicio su parte defendia, pero no por esto el desamorado Lenio dexò de estar firme en su opinion, antes queria de nueuo boluer a cantar, y amostrar en lo que cantasse de quan poco momento eran las razones de Elicio para escurecer la verdad tã clara que el a su parecer sustentaua, mas el padre de Galatea, que Aurelio el venerable se llamaua, le dixo: No te fatigues por agora discreto Lenio en querernos mostrar en tu canto, lo que en tu coraçon sientes, que el camino de aqui a la aldea es breue, y me parece q̃ es menester mas

tiempo del que piensas para defenderte de los muchos que tienen tu contrario parecer. Guarda tus razones para lugar mas oportuno, que algun dia te juntaràs tu y Elicio con otros pastores en la fuēte de las piçarras, o arroyo de las palmas, donde con mas comodidad y sossiego podays arguyr y aclarar vuestras diferētes opiniones. La que Elicio tiene es opinion (respōdio Lenio,) que la mia no es sino ciencia aueriguada, la qual en breue o en largo tiempo, por traer ella consigo la verdad, me obligò a sustentarla: pero no faltorà tiempo como dizes, mas aparejado para este efeto. Esse procurarè yo respondio Elicio, porque me pesa que tan subido ingenio como el tuyo, amigo Lenio, le falte quien le pueda requintar, y subir de pūto como es el limpio y verdadero amor de quien te muestras enemigo. Engañado estàs Elicio, replicò Lenio, si piensas por afeytadas y sofisticas palabras hazerme mudar de lo q̄ no me tendria por hombre si me mudasse. Tan malo es, dixo Elicio, ser pertinaz en el mal, como bueno perseuerar en el bien: y siempre he oydo dezir a mis mayores, que de sabios es tomar cōsejo. No niego yo esso, respondio Lenio, quando yo entendiesse que mi parecer no es justo, pero en tanto que la experiencia y la razon no me mostraren el contrario de lo que hasta aqui me han mostrado, yo creo que mi opinion es tan verdadera, quanto la tuya falsa. Si se castigassen

los

los hereges de amor, dixo a esta sazon Erastro desde agora començara yo amigo Lenio a cortar leña cō que te abrasaran, por el mayor herege, y enemigo que el amor tiene. Y aun si yo no viera otra cosa del amor, sino que tu Erastro le sigues, y eres del vando de los enamorados, respondio Lenio, sola ella me bastara a renegar del con cien mil lenguas si cien mil lenguas tuuiera. Pues pareceте Lenio, replicò Erastro, que no soy bueno para enamorado? Antes me parece, respondio Lenio, que los que fueren de tu condicion, y entendimiento, son propios para ser ministros suyos; porque quien es coxo, con el mas minimo traspie da de ojos, y el que tiene poco discurso, poco ha menester para que le pierda del todo, y los que siguen la vandera deste vuestro valeroso capitan, yo tengo para mi, que no son los mas sabios del mundo, y si lo han sido, en el punto que se enamoraron dexaron de serlo. Grande fue el enojo que Erastro recibio, de lo que Lenio le dixo, y assi le respondio: Pareceme Lenio que tus desuariadas razones merecen otro castigo que palabras, mas yo espero que algun dia pagaras lo que agora has dicho, sin que te valga lo que en tu defensa dixeres. Si yo entendiesse de ti Erastro, respondio Lenio que fuesses tan valiente como enamorado, no dexarian de darme temor tus amenaças, mas como se que te quedas tan atras en lo vno, como vas adelante

lante

lante en lo otro, antes me caufan rifa que efpanto. Aqui acabò de perder la paciécia Eraftro, y fi no fuera por Lifandro y por Elicio que en medio fe pufieron, el refpondiera a Lenio con las manos, porque ya fu lengua turbada con la colera, apenas podia vfar fu oficio. Grande fue el gufto que todos recibieron de la graciofa pendencia de los paftores, y mas de la colera y enojo que Eraftro moftraua, que fue menefter que el padre de Galatea hizieffe las amiftades de Lenio y fuyas, aunque Eraftro fino fuera por no perder el refpeto al padre de fu feñora, en ninguna manera las hiziera. Luego que la queftion fue acabada, todos con regozijo fe encaminaron a la aldea, y en tanto que llegauan la hermofa Florifa, al fon de la çampoña de Galatea, cantò efte foneto.

FLORISA.

Crezcan las fimples ouejuelas mias
en el cerrado bofque, y verde prado,
y el calurofo eftio, è inuierno elado,
abunde en yeruas verdes, y aguas frias.
Paffe en fueños las noches y los dias,
en lo que toca al paftoral eftado,
fin que de amor vn minimo cuydado
fienta, ni fus ancianas niñerias.
Efte mil bienes del amor pregona,
aquel publica del vanos cuydados,

yo no

yo no se si los dos andan perdidos.
Ni sabre al vencedor dar la corona,
se bien que son de amor los escogidos,
tan pocos quanto muchos los llamados.

Breue se les hizo à los pastores el camino, engañados, y entretenidos con la graciosa voz de Florisa, la qual no dexò el canto hasta que estuuieron bien cerca del aldea, y de las cabañas de Elicio, y Erastro que con Lisandro se quedaron en ellas, despidiendose primero del venerable Aurelio, de Galatea, y Florisa que con Teolinda al aldea se fueron, y los demas pastores cada qual adonde tenia su cabaña. Aquella misma noche pidio el lastimado Lisandro licencia a Elicio para boluerse a su tierra, ò adonde pudiesse, conforme a sus desseos, acabar lo poco que a su parecer le quedaua de vida. Elicio con todas las razones que supo dezirle, y con infinitissimos ofrecimientos de la verdadera amistad que le ofrecio jamas pudo acabar con el que en su compañia si quiera algunos dias se quedasse, y assi el sin ventura pastor abraçando a Elicio con abundantes lagrimas y sospiros se despidio del prometiendo de auisarle de su estado donde quiera que el estuuiesse, y auiendole acompañado Elicio media legua de su cabaña, le tornò a abraçar estrechamente, y tornandose a hazer de nueuo nueuos

ofrecimientos se apartaron, quedando Elicio con grande pesar del que Lisandro lleuaua, y assi se boluio a su cabaña a passar lo mas de la noche, en sus amorosas imaginaciones, y a esperar el venidero dia para gozar el bien que de ver a Galatea se le causaua, la qual despues que llegò a su aldea, desseando saber el sucesso de los amores de Teolinda, procurò hazer de manera que aquella noche estuuiessen solas ella y Florisa y Teolinda, y hallando la comodidad que dessaua, la enamorada pastora prosiguio su cuento como se vera en el segundo libro.

Fin del primero libro de Galatea.

SEGVNDO LIBRO DE GALATEA.

LIbres ya, y desembaraçadas de lo que aquella noche con sus ganados auian de hazer, procuraró recoger se y apartarse con Teolinda en parte dóde sin ser de nadie impedidas, pudiessen oyr lo que del sucesso de sus amores les faltaua. Y assi se fueron a vn pequeño jardin que estaua en casa de Galatea, y sentandose las tres debaxo de vna verde y pomposa parra, que entricadamente por vnas redes de palo se entretexia, tornando a repetir Teolinda algunas palabras de lo que antes auia dicho, prosiguio diziendo. Despues de acabado nuestro bayle, y el canto de Artidoro (como ya os he dicho bellas pastoras) a todos nos parecio boluernos al aldea a hazer en el templo los solenes sacrificios, y por parecernos assi mesmo, que la solenidad de la fiesta, daua en alguna manera licencia; pero no teniendo cuenta tan a

punto

punto con el recogimiento con mas libertad nos holgassemos, y por esto todos los pastores y pastoras en monton confuso, alegre, y regozijadamente al aldea nos boluimos, hablando cada vno con quien mas gusto le daua. Ordenò pues la suerte, y mi diligencia, y aun la solicitud de Artidoro, que sin mostrar artificio en ello, los dos nos apareamos de manera que a nuestro saluo pudieramos hablar en aquel camino, mas de lo que hablamos, si cada vno por si no tuuiera respeto a lo que a si mesmo y al otro deuia. En fin yo por sacarle a barrera (como dezirse suele) le dixe. Años se te haran Artidoro, los dias que en nuestra aldea estuuieres, pues deues de tener en la tuya cosas en que ocuparte que te deuen de dar mas gusto. Todo el que yo puedo esperar en mi vida, trocara (respondio Artidoro) porque fueran no años sino siglos los dias que aqui tengo de estar, pues en acabandose no espero tener otros que mas contento me hagan. Tanto es el que recibes, respondi yo, en mirar nuestras fiestas? No nace de ay, respondio el, sino de contemplar la hermosura de las pastoras de vuestra aldea. Es verdad repliquè yo, que deuen de faltar hermosas zagalas en la tuya. Verdad es que allà no faltan respondiò el, pero aqui sobran: de manera, que vna sola que yo he visto, basta para que en su comparacion, las de allà se tengan por feas. Tu cortesia te haze dezir esso, ò

Artidoro, respondi yo: porque bien se que en este pueblo no ay ninguna que tanto se auentaje como dizes. Mejor se yo ser verdad lo que digo respondio el, pues he visto la vna y mirado las otras. Quiça la miraste de lexos, y la distancia del lugar, dixe yo te hizo parecer otra cosa de lo que deue ser. De la mesma manera, respondio el, que a ti te veo y estoy mirando agora la he mirado y visto a ella, y yo me holgaria de auerme engañado, si no conforma su condicion con su hermosura. No me pesara a mi ser essa que dizes, por el gusto que deue sentir la que se vee pregonada y tenida por hermosa. Harto mas, respondio Artidoro, quisiera yo que tu no fueras. Pues que perdieras tu, respondi yo, si como yo no soy la que dizes lo fuera? Lo que he ganado, respondio el, bien lo se, de lo que he de perder estoy incierto y temeroso. Bien sabes hazer del enamorado, dixe yo, ò Artidoro. Mejor sabes tu enamorar, ò Teolinda, respondio el. A esto le dixe. No se si te diga Artidoro, que desseo que ninguno de los dos sea el engañado. A lo que el respondio. De que yo no me engaño estoy bien seguro, y de querer tu desengañarte està en tu mano, todas las vezes que quisieres hazer experiencia de la limpia voluntad que tengo de seruirte. Essa te pagare yo con la mesma, replique yo, por parecerme q̃ no seria bien à tan poca costa quedar en deuda con alguno. A esta

sazon

razon sin que el tuuiesse lugar de respōderme, llego Eleuco el mayoral, y dixo con voz alta: Ea gallardos pastores, y hermosas pastoras, ha zed que sientan en el aldea nuestra venida, entonando vosotras zagalas algun villancico, de modo que nosotros os respondamos: porque vean los del pueblo quanto hazemos al caso los que aqui vamos para alegrar nuestra fiesta. Y porque en ninguna cosa que Eleuco mandaua dexaua de ser obedecido, luego los pastores me dieron a mi la mano para que començasse, y assi siruiendome de la ocasion, y aprouechandome de lo que con Artidoro auia passado, di principio a este villancico.

En los estados de amor
nadie llega a ser perfeto
sino el honesto y secreto.
Para llegar al suaue
gusto de amor, si se acierta,
es el secreto la puerta,
y la honestidad la llaue.
Y esta entrada no la sabe,
quien presume de discreto,
sino el honesto y secreto.

Amar humana beldad
suele ser reprehendido
si tal amor no es medido
con razon y honestidad.

Y amor

Y amor de tal calidad
luego le alcança en efeto,
el que es honesto y secreto.

Es ya caso aueriguado
que no se puede negar,
que a vezes pierde el hablar
lo que el callar ha ganado.
Y el que fuere enamorado
jamas se verà en aprieto
si fuere honesto y secreto.

Quanto vna parlera lengua,
y vnos atreuidos ojos
suelen causar mil enojos,
y poner al alma en mengua.
Tanto este dolor desmengua
y se libra deste aprieto,
el que es honesto y secreto.

No se si acertè hermosas pastoras en cantar lo que aueys oydo, pero se muy bien que se supo aprouechar dello Artidoro, pues en todo el tiempo que en esta nuestra aldea estuuo (puesto que me hablò muchas vezes) fue con tanto recato, secreto, y honestidad que los ociosos ojos, y lenguas parleras, ni tuuieron, ni vieron que dezir cosa que a nuestra honra perjudicasse. Mas con el temor que yo tania (que acabado el termino que Artidoro auia prometido

de estar en nuestra aldea,se auia de yr a la suya) procuré aunque a costa de mi vergüença, que no quedasse mi coraçon con lastima de auer callado lo que despues fuera escusado dezirse estando Artidoro ausente. Y assi despues que mis ojos dieron licencia que los suyos hermosissimos amorosamente me mirassen, no estuuieron quedas las lenguas, ni dexaron de mostrar con palabras lo que hasta entonces por señas los ojos auian bien claramente manifestado. En fin sabreys amigas mias, que vn dia hallandome a caso sola con Artidoro, con señales de vn encendido amor,y comedimiento,me descubrio el verdadero,y honesto amor que me tenia. Y aunque yo quisiera entonces hazer de la retirada, y melindrosa, porque temia (como ya os he dicho) que el se partiesse, no quise desdeñarle, ni despedirle: y tambien por parecerme, que los sinsabores que se dan, y sienten en el principio de los amores, son causa de que abandonen, y dexen la començada empresa, los que en sus desseos no son muy experimentados.y por esto le di respuesta,tal qual yo desseaua darsela:quedando en resolucion,concertados,en que el se fuesse a su aldea, y que de alli a pocos dias con alguna honrosa terceria,me embiasse a pedir por esposa a mis padres:de lo q̃ el fue tan contento, y satisfecho,que no acabaua de llamar vẽturoso el dia en que sus ojos me miraron.De mi os sè dezir:
que

que no trocara mi contento por ningun otro que imaginar pudiera, por estar segura, que el valor y calidad de Artido, era tal, que mi padre seria cōtēto de recebirle por yerno. En el dichoso punto que aueys oydo pastoras, estaua el de nuestros amores, que no quedauan sino dos, o tres dias à la partida de Artidoro, quādo la fortuna (como aquella que jamas tuuo termino en sus cosas) ordenò que vna hermana mia, de poco menos edad q̃ yo, à nuestra aldea tornasse, de otra adonde algunos dias auia estado en casa de vna tia nuestra que mal dispuesta se hallaua. Y porque considereys señoras, quan estraños, y no penosos casos en el mundo suceden, quiero que entendays vna cosa que creo, no os dexara de caussar alguna admiraciō estraña. Y es, que esta hermana mia que os he dicho, que hasta entonces auia estado ausente, me parece tāto en el rostro, estatura, donayre, y brio, si alguno tēgo, q̃ no solo los de nuestro lugar, sino nuestros mismos padres, muchas vezes nos hā desconocido, y à la vna por la otra hablado. De manera, q̃ para no caer en este engaño, por la diferēçia de los vestidos, q̃ diferētes erā nos diferenciauan. En vna cosa sola (à lo q̃ yo creo,) nos hizo bien diferentes la naturaleza, que fue en las cōdiciones, por ser la de mi hermana mas aspera de lo que mi contento auia menester, pues por ser ella menos piadosa que aduertida, tendre yo que llorar todo el tiempo que la vi-
 da

da me durare. Sucedio pues, que luego que mi hermana vino al aldea, con el desseo que tenia de boluer al agradable pastoral exercicio suyo, madrugò luego otro dia, mas de lo que yo quisiera, y con las ouejas proprias que yo solia lleuar, se fue al prado, y aunque yo quise seguirla, por el contento que se me seguia de la vista de mi Artidoro, con no se que ocasion mi madre me detuuo todo aquel dia en casa, que fue el vltimo de mis alegrias. Porque aquella noche, auiendo mi hermana recogido su ganado, me dixo, como en secreto, que tenia necessidad de dezirme vna cosa que mucho me importaua. Yo que qualquiera otra pudiera pensar de la que me dixo, procurè que presto a solas nos viessemos, adonde ella cõ rostro algo alterado, estando yo colgada de sus palabras, me comẽçò a dezir. No se hermana mia lo que piense de tu honestidad, ni menos se si calle, lo que no puedo dexar de dezirte, por ver si me das alguna disculpa de la culpa que imagino q̃ tienes: y aunque yo como hermana menor, estaua obligada a hablarte con mas respeto, deues perdonarme, porque en lo que oy he visto, hallaras la disculpa de lo que te dixere. Quando yo desta manera la ohì hablar, no sabia que responderle, sino dezirle, que passasse adelante con su platica. Has de saber hermana, siguio ella, q̃ esta mañana saliendo cõ nuestras ouejas al prado, y yẽdo sola con ellas por la ribera de

nuestro

nueſtro freſco Henares, al paſſar por el alameda del cõcejo, ſalio a mi vn paſtor, q̃ con verdad oſare jurar, que jamas le he viſto en eſtos nueſtros contornos: y con vna eſtraña deſembolturа, me començò a hazer tã amoroſas ſalutaciones, que yo eſtaua con verguença, y confuſa, ſin ſaber que reſponderle, y el no eſcarmẽtado del enojo (que a lo que yo creo) en mi roſtro moſtraua, ſe llegò a mi diziẽdome. Que ſilencio es eſte hermoſa Teolinda, vltimo refugio de eſta anima que os adora? y faltò poco que no me tomò las manos para beſarmelas, añadiendo a lo que he dicho vn Catalago de requiebros, que parecia que los traya eſtudiados. Luego di yo en la cuenta, cõſiderando que el daua en el herror en que otros muchos han dado, y que pẽſaua que con vos eſtaua hablando: de donde me nacio ſoſpecha, que ſi vos hermana jamas le huuierades viſto, ni familiarmente tratado, no fuera poſsible tener el atreuimiento de hablaros de aquella manera: de lo qual tomè tanto enojo, que apenas podia formar palabra para reſponderle: pero al fin reſpondi: de la ſuerte que ſu atreuimiento merecia, y qual a mi me parecio que eſtauades vos hermana obligada a reſponder, a quiẽ con tanta libertad os hablara, y ſino fuera porque en aquel inſtante llegò la paſtora Licea, yo le añdiera tales razones, que fuera bien arrepẽtido de auerme dicho las ſuyas. Y es lo bueno, que nũca le quiſe dezir el enga-

sino en que estaua, sino que assi creyò el que yo era Teolinda, como si con vos mesma estuuiera hablando. En fin el se fue llamandome ingrata, desagradecida, y de poco conocimiento. Y a lo que yo puedo juzgar del semblante que el lleuaua, a fe hermana que otra vez no ose hablaros, aunque mas sola os encuentre. Lo que dessseo saber, es, quien es este pastor, y que conuersacion ha sido la de entrambos, de do nace, que con tãta desemboltura el se atreuiesse a hablaros. A vuestra mucha discrecion dexò discretas pastoras, lo que mi alma sentiria, oyendo lo que mi hermana me contaua: pero al fin, dissimulãdo lo mejor que pude, le dixe. La mayor merced del mũdo me has hecho hermana Leonarda, que assi se llama la turbadora de mi descanso, en auerme quitado con tus asperas razones, el fastidio, y desassossiego que me dauã las importunas de esse pastor que dizes: el qual es vn forastero, que aurà ocho dias que està en esta nuestra aldea, en cuyo pensamiento ha cabido tanta arrogancia, y locura, que do quiera que me vè, me trata de la manera que has visto: dandose a entender que tiene grangeada mi voluntad, y aunque yo le he desengañado, quiça con mas asperas palabras de las que tu le dixiste, no por esso dexa el de ptoseguir en su vano proposito: y a fe hermana que dessseo que venga ya el nueuo dia, para yr a dezirle, que sino se aparta de su vanidad, que espere el

sin della, que mis palabras siempre le han signi
ficado. Y assi era la verdad, dulces amigas, que
diera yo porque ya fuera el alua, quanto pedir-
seme pudiera: solo por ver yr a mi Artidoro, y
desengañarle del error en q̃ auia caydo, temero
sa q̃ con la azeda, y desabrida respuesta que mi
hermana le auia dado, el no se desdeñasse, y hi-
ziesse alguna cosa que en perjuyzio de nuestro
concierto viniesse. Las largas noches del esca-
broso Deziembre no dieron mas pesadumbre
al amante que del venidero dia, algun contẽto
esperasse, quãto a mi me dio disgusto aquella:
puesto que era de las cosas del verano, segũ des
seaua la nueua luz: para yr a ver a la luz por
quiẽ mis ojos veyan. Y assi antes que las estre-
llas perdiessen del todo la claridad, estando aũ
en duda si era de noche, o de dia: forçada de mi
desseo, con la ocasion de yr a apacentar las que-
jas, sali del aldea, y dando mas priessa al ganado
de la acostumbrada, paraque caminasse, lleguè
al lugar adonde otras vezes solia hallar a Arti-
doro, el qual halle solo, y sin ninguno que del
noticia me diesse, de q̃ no pocos saltos me dio
el coraçon, que casi adeuinò el mal que le esta-
ua guardado. Quantas vezes (viendo que no le
hallaua) quise con mi voz herir el ayre, llaman-
do el amado nombre de mi Artidoro, y dezir.
Ven biẽ mio, q̃ yo soy la verdadera Teolinda,
que mas que a si te quiere, y ama. Sino que el te-
mor que de otro q̃ del fuessen mis palabras oy-

das, me hizo tener mas silencio del q̃ quisiera. Y assi, despues que huue rodeado, vna, y otra vez toda la ribera, y el soto del mãso Henares, me sentè cansada al pie de vn verde sauze, esperando que del todo el claro sol por sus rayos por la faz de la tierra estendiesse, paraque con su claridad, no quedasse mata, cueua, espessura, choça, ni cabaña que de mi, mi bien no fuesse buscando. Mas apenas auia dado la nueua luz lugar para discernir las colores, quando luego se me ofreciò a los ojos vn cortecido alamo blanco, q̃ delante de mi estaua, en el qual, y en otros muchos, vi escritas vnas letras, que luego conoci ser de la mano de Artidoro alli fijadas, y leuantandome con priessa a ver lo q̃ dezian; vi hermosas pastoras, que era esto.

Pastora en quien la belleza
en tanto estremo se halla
que no ay a quien comparalla,
sino a tu mesma crueza.
Mi firmeza, y tu mudança
han sembrado a mano llena
tus promesas en la arena,
y en el viento mi esperança.

Nunca imaginara yo,
que cupiera en lo que vi
tras vn dulce alegre si,
tan amargo y triste no.

Mas

Mas yo no fuera engañado
ſi puſiera en mi ventura
aſsi como en tu hermoſura
los ojos que te han mirado.

Pues quanto tu gracia eſtraña
promete, alegra, y concierta
tanto turba, y deſconcierta
mi deſdicha, y enmaraña.
Vnos ojos me engañaron,
al parecer piadoſos:
ay ojos falſos, hermoſos,
los que os ven, en que pecaron?

Dime paſtora cruel?
a quien no podra engañar
tu ſabio honeſto mirar,
y tus palabras de miel?
De mi ya eſta conocido,
que con menos que hizieras
dias ha que me tuuieras
preſo, engañado, y rendido.

Las letras que fixare
en eſta aſpera corteza,
creceran con mas firmeza,
que no ha crecido tu fe.
La qual puſiſte en la boca,
y en vanos prometimientos,
no firme al mar, y a los vientos,

como

como bien fundada roca.

Tan terrible,y rigurosa,
como viuora pisada,
tan cruel como agraciada,
tan falsa como hermosa:
Lo que manda tu crueldad
cumplire sin mas rodeo
pues nunca fue mi desseo
contrario a tu voluntad.

Yo morire desterrado,
porque tu viuas contenta,
mas mira que amor no sienta
del modo que me has tratado.
Porque en la amorosa dança,
aunque amor ponga estrecheza
sobre el compas de firmeza
no se sufre hazer mudança.

Assi como en la belleza
passas qualquiera muger
crey yo que en el querer
fueras de mayor firmeza,
Mas ya se por mi passion
que quiso pintar natura
vn angel en tu figura,
y el tiempo en tu condicion.

Si quieres saber do voy,

y el fin de mi triste vida
la sangre por mi vertida
te lleuarà donde estoy.
Y aunque nada no te cale
de nuestro amor y concierto
no niegues al cuerpo muerto
el triste y vltimo vale.

Que bien seras rigurosa,
y mas que vn diamante dura
si el cuerpo y la sepultura
no te bueluen piadosa.
Y en caso tan desdichado
tendre por dulce partido
si fuy viuo aborrecido
ser muerto, y por ti llorado.

Que palabras seran bastantes, pastoras, para daros a entender el estremo de dolor que ocupò mi coraçon, quando claramente entendi que los versos que auia leydo, eran de mi querido Artidoro. Mas no ay para que encareceros le, pues no llegò al punto que era menester, para acabarme la vida, la qual desde entonces aca tengo tan aborrecida, que no sentiria, ni me podria venir mayor gusto, que perderla. Los sospiros que entonces di, las lagrimas que derrame, las lastimas que hize, fueron tantas, y tales que ninguno me oyera, que por loca no me juzgara. En fin yo

quedè tal, que ſin acordarme de lo que a mi honra deuia: propuſe de deſamparar la cara patria, amados padres, y queridos hermanos, y dexar con la guardia de ſi meſmo al ſimple ganado mio: Y ſin entremeterme en otras cuẽtas, mas de en aquellas que para mi guſto entendi ſer neceſſarias, aquella meſma mañana, abraçando mil vezes la corteza donde las manos de mi Artidoro auian llegado, me parti de aquel lugar, con intencion de venir a eſtas riberas, donde ſe que Artidoro tiene, y haze ſu habitacion, por ver ſi ha ſido tan inconſiderado, y cruel conſigo, que aya pueſto en execucion lo que en los vltimos verſos dexò eſcrito: que ſi aſsi fueſſe, deſde aqui os prometo, amigas mias, q̃ no ſea menor el deſſeo, y preſteza con que le ſiga en la muerte, que ha ſido la voluntad con que le he amado en la vida. Mas ay de mi, y como creo que no ay ſoſpecha que en mi daño ſea, que no ſalga verdadera, pues ha ya nueue dias que a eſtas freſcas riberas he llegado, y en todos ellos no he ſabido nueuas delo que deſſeo: y quiera Dios que quando las ſepa no ſean las vltimas que ſoſpecho.

Veys aqui diſcretas zagalas, el lamentable ſuceſſo de mi enamorada vida. Ya os he dicho quien ſoy, y lo que buſco, ſi algunas nueuas ſabeys de mi contento, aſsi la fortuna os conceda el mayor que deſſeays, q̃ no me lo negueys. Con tantas lagrimas acompañaua la enamora da

da paſtora, las palabras que dezia, que bien tu uiera coraçon de azero quiẽ dellas no ſe doliera. Galatea, y Floriſa, que naturalmente eran de condicion piadoſa,no pudieron detener las ſuyas, ni menos dexaron con las mas blandas, y eficaces razones que pudieron de conſolarla, dandole por conſejo,que ſe eſtuuieſſe algunos dias en ſu cõpañia, quiça haria la fortuna, que en ellos algunas nueuas de Artidoro ſupieſſe: pues no permitiria el cielo que por tã eſtraño engeño acabaſſe vn paſtor tan diſcreto, como ella le pintaua, el curſo de ſus verdes años: y que podria ſer que Artidoro, auiendo con el diſcurſo del tiempo buelto a mejor diſcurſo,y propoſito ſu penſamiento, boluieſſe a ver la deſſeada patria,y dulces amigos: y que por eſto, alli mejor que en otra parte, podia tener eſperança de hallarle. Con eſtas y otras razones, la paſtora algo conſolada, holgò de quedarſe con ellas,agradeciendoles la merced que le hazian,y el deſſeo que moſtrauan de procurar ſu contento. A eſta ſazon la ſerena noche aguijando por el cielo el eſtrellado carro,daua ſeñal que el nueuo dia ſe acercaua. Y las paſtoras con el deſſeo, y neceſsidad de repoſo, ſe leuantaron, y del freſco jardin a ſus eſtancias ſe fueron. Mas apenas el claro ſol auia con ſus caliẽtes rayos deshecho, y conſumido la cerrada niebla, que en las freſcas mañanas, por el ayre ſuelen eſtenderſe, quando las tres paſtoras,

ras, dexãdo los ociosos lechos, al vsado exercicio de apacentar su ganado se boluieron, con harto diferentes pensamientos Galatea, y Florisa, del que la hermosa Theolinda lleuaua, la qual yua tan triste, y pensatiua, que era marauilla. Y a esta causa Galatea, por ver si podria en algo diuertirla, le rogò, que puesta a parte vn poco la melancolia, fuesse seruida de cantar algunos versos, al son de la campoña de Florisa. A esto respondio Theolinda. Si la mucha causa que tengo de llorar, con la poca que de cantar tengo: entendiera, que en algo se menguara, bien pudieras hermosa Galatea perdonarme, porque no hiziera lo que me mandas. Pero por saber ya por experiencia q̃ lo que mi lengua cantando pronuncia, mi coraçon llorando lo soleniza, hare lo que quieres, pues en ello sin yr contra mi desseo, satisfare el tuyo. Y luego la pastora Florisa, tocò su campoña, a cuyo son Theolinda cantò este Soneto.

THEOLINDA.

Sabido he por mi mal adonde llega
la cruda fuerça de vn notorio engaño,
y como amor procura con mi daño
darme la vida que el temor me niega.
Mi alma de las carnes se despega
siguiendo aquella que por hado estraño
la tiene puesta en pena, en mal tamaño,

que

que el bien la turba, y el dolor sossiega.
Si viuo, viuo en fe de la esperança.
que aunque es pequeña, y debil se sustenta,
siendo a la fuerça de mi amor assida.
O firme començar, fragil mudança,
amarga suma de vna dulce cuenta,
como acabays por terminos la vida.

No auia biẽ acabado de cãtar Theolinda, el soneto q̃ aueys oydo, quando las tres pastoras sintieró a su mano derecha, por la ladera de vn fresco valle, el son de vna çõpoña, cuya suauidad era de suerte q̃ todas se suspendieró, y pararõ, para cõ mas atenció gozar dela suaue armonia. Y de alli a poco, oyeron q̃ al son dela çãpoña, el de vn pequeño rabel se acordaua, cõ tãta gracia, y destreza, q̃ las dos pastoras Galatea, y Florisa, estauã suspensas, imaginãdo q̃ pastores podriã ser los que tã acordadamente sonauã, porque bien vieron que ninguno de los q̃ ellas conocian(si Elicio no) era en la musica tan diestro. A esta sazon, dixo Theolinda, si los oydos no me engañan hermosas pastoras, yo creo que teneys oy en vuestras riberas, a los dos nõbrados y famosos pastores Tirsi, y Damõ, naturales de mi patria: alomenos Tirsi, q̃ enla famosa cõpluto, villa fundada en las riberas de nuestro Henares, fue nacido. Y Damõ su intimo y perfeto amigo, sino estoy mal informada, delas mõtañas de Leõ trae su origen: y en la nombrada

Mantua

Mantua Carpentanea fue criado. Y an auentajados los dos en todo genero de diſcrecion ſciencia, y loables exercicios, que no ſolo en el circuyto de nueſtra comarca ſon conocidos, pero por todo el de la tierra, conocidos y eſtimados. Y no penſeys, paſtoras, que el ingenio deſtos dos paſtores, ſolo ſe eſtiende en ſaber lo que al paſtoral eſtado ſe conuiene. Porque paſſa tan adelante, que lo eſcondido del cielo, y lo no ſabido de la tierra, por terminos, y modos concertados, enſeñan y diſputan. Y eſtoy confuſa en penſar que cauſa les aura mouido, a dexar Tyrſi ſu dulce y querida Fili, y Damó ſu hermoſa y honeſta Amarili: Fili de Tirſi Amarili de Damó, tan amadas, que no ay en nueſtra aldea, ni en los contornos della perſona, ni en la campaña, boſque, prado, fuente, o rio, de que ſus encendidos y honeſtos amores no tengan entera noticia. Dexa por agora Theolinda, dixo Floriſa de alabarnos eſtos paſtores, que mas nos importa eſcuchar lo q̃ vienẽ cantando, pues no menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la muſica de los inſtrumentos. Pues que direys, replicò Theolinda, quando veays que todo eſſo ſobrepuja la excelencia de ſu poeſia, la qual es de manera, que al vno ya le ha dado renõbre de diuino, y al otro de mas que humano. Eſtando en eſtas razones las paſtoras, vieron que por la ladera del valle por donde ellas meſmas yuan, ſe deſcubrian dos

dos pastores de gallarda disposicion, y estremado brio, de poca mas edead el vno que el otro: tan bien vestidos, aunque pastorilmente, q̃ mas parecian en su talle y apostura bizarros cortesanos, que serranos ganaderos. Traya cada vno vn biẽ tallado pellico de blanca y finissima lana, guarnecidos de leonado y pardo, colores a quien sus pastoras eran mas aficionadas; pendian de sus ombros sendos çurrones, no menos vistosos y adornados que los pellicos: venian de verde laurel y fresca yedra coronados, con los retorcidos cayados debaxo del braço puestos: no trayan compañia alguna, y tan embeuecidos en su musica venian, que estuuieron gran espacio sin ver a las pastoras, que por la mesma ladera yuan caminando, no poco admiradas del gentil donayre y gracia de los pastores, los quales con concertadas vozes començando el vno, y replicando el otro, esto que se sigue cantauan.

DAMON. TYRSI.

D. Tyrsi que el solitario cuerpo alexas
con atreuido passo aunque forçoso
de aquella luz con quien el alma dexas.
Como en son no te dueles doloroso
pues ay tanta razon para quexarte
del fiero turbador de tu reposo.
T. Damon si el cuerpo miserable parte

ſin la mitad del alma en la partida,
dexando della la mas alta parte.
De que virtud o ſer ſera mouida
mi lengua? que por muerta ya la cuento,
pues con el alma ſe quedó la vida.
Y aunque mueſtro que veo, oygo, y ſiento,
fantaſma ſoy por el amor formada,
que con ſola eſperança me ſuſtento.
D. O Tyrſi venturoſo, y que inuidiada
es tu ſuerte de mi con cauſa juſta
por ſer de las de amor mas eſtremada.
A ti ſola la auſencia te diſguſta,
y tienes el arrimo de eſperança,
con quien el alma en ſus deſdichas guſta.
Pero ay de mi que adonde voy me alcança
la fria mano del temor eſquiua
y del deſden la riguroſa lança.
Ten la vida por muerte aunque mas viua
ſe te mueſtre paſtor, que es qual la vela,
que quando muere, mas ſu luz auiua.
Ni con el tiempo que ligero buela,
ni con los medios que el auſencia ofrece
mi alma fatigada ſe conſuela.
T. El firme, y puro amor, jamas deſcrece,
en el diſcurſo de la auſencia amarga,
antes en fe de la memoria crece.
Aſsi que en el auſencia corta o larga
no vè remedio el amador perfeto,
de dar aliuio a la amoroſa carga.
Que la memoria pueſta en el objecto
que

que amor puso en el alma, representa
la amada imagen viua al intelecto.
Y alli en blando silencio le da cuenta,
de su bien, o su mal, segun la mira,
amorosa, o de amor libre y essenta.
Y si ves que mi alma no suspira
es porque veo a Fili aca en mi pecho,
de modo que a cantar me llama y tira.
D. Si en el hermoso rostro algun despecho
vieras de Fili quando te partiste
del bien que assi te tiene satisfecho.
Yo se discreto Tyrsi, que tan triste
vinieras como yo cuytado vengo,
que vi al contrario de lo que tu viste.
T. Damon, con lo que he dicho me entretẽgo,
y el estremo del mal de ausencia templo,
y alegre voy si voy, si quedo, o vengo.
Que aquella que nacio por viuo exemplo
de la inmortal belleza aca en el suelo,
digna de marmol, de corona, y templo,
Con su rara virtud, y honesto zelo,
assi los ojos codiciosos ciega,
que de ningun contrario me recelo.
La estrecha sugecion que no le niega
mi alma al alma suya, el alto intento,
que solo en la adorar para y sossiega.
El tener deste amor conocimiento
Fili, y corresponder a fe tan pura,
destierran el dolor, traen el contento.
D. Dichoso Tyrsi, Tyrsi con ventura,

de la qual gozes ſiglos prolongados
en amoroſo guſto,en paz ſegura.
Yo a quien los cortos implacables hados
truxeron a vn eſtado tan incierto
pobre en el merecer,rico en cuydados.
Bien es que muera pues eſtando muerto
no temerè a Amarili riguroſa,
ni del ingrato amor el deſconcierto.
O mas que el cielo, o mas que el ſol hermoſa,
y para mi mas dura que vn diamante,
preſta a mi mal,y al bien muy perezoſa.
Qual Abrego,qual Cierço,qual Leuante,
te ſoplò de aſpereza,que aſsi ordenas
que huyga el paſſo,y no te eſtè delante?
Yo morirè paſtora en las agenas
tierras,pues tu lo mandas, condenado
a hierros,muertes:yugos,y cadenas.
T. Pues con tantas ventajas te ha dotado
Damon amigo el piadoſo cielo,
de vn ingenio tan viuo y leuantado.
Templa con el el llanto,templa el duelo,
conſiderando bien que no contino
nos quema el ſol,ni nos enfria el yelo.
Quiero dezir, que no ſigue vn camino
ſiempre con paſſos llanos repoſados
para darnos el bien nueſtro deſtino.
Que alguna vez por trances no penſados
lexos al parecer de guſto y gloria
nos lleua a mil contentos regalados.
Rebuelue dulce amigo la memoria,

por los honeſtos guſtos, que algun tiempo
amor te diò por prendas de vitoria.
Y ſi es poſsible buſca vn paſſatiempo
que al alma engañe en tanto que ſe paſſa
eſte deſamorado ayrado tiempo.
D. Al yelo que por terminos me abraſa,
y al fuego que ſin termino me yela,
quien le pondrà paſtor termino, o taſſa?
En vano canſa, en vano ſe deſuela
el desfauorecido, que procura,
a ſu guſto cortar de amor la tela,
que ſi ſobra en amor, falta en ventura.

Aqui ceſsò el eſtremado canto de los agraciados paſtores: pero no en el guſto q̃ las paſtoras auian recebido en eſcucharle, antes quiſieran que tan preſto no ſe acabara, por ſer de aquellos que no todas vezes ſuelen oyrſe. A eſta ſazon los dos gallardos paſtores, encaminauan ſus paſſos hàzia donde las paſtoras eſtauan, de que peſô a Teolinda, porque temiò ſer dellos conocida, y por eſta cauſa rogò a Galatea, que de aquel lugar ſe deſuiaſſen: ella lo hizo, y ellos paſſaron, y al paſſar oyò Galatea, que Tyrſi a Damon dezia: Eſtas riberas amigo Damon, ſon en las que la hermoſa Galatea apacienta ſu ganado, y adonde trae el ſuyo el enamorado Elicio, intimo, y particular amigo tuyo, a quiẽ dè la ventura tal ſuceſſo en ſus amores, quãto merecen ſus honeſtos y buenos deſſos. Yo ha mu-

chos dias que no se en que terminos le trae su suerte, pero segun he oydo dezir de la recatada condicion de la discreta Galatea, por quien el muere, temo que mas ayna deue de estar quexoso, que satisfecho. No me marauillaria yo desto, respondio Damon, porque con quantas gracias y particulares dones cō que el cielo enriquecio a Galatea, al fin fin la hizo muger, en cuyo fragil sugeto no se halla todas vezes el cōnocimiento que se deue, y el que ha menester el que por ellas lo menos que auentura es la vida. Lo que yo he oydo dezir de los amores de Elicio es, que el adora a Galatea, sin salir del termino que a su honestidad se deue, y que la discrecion de Galatea es tanta, que no da muestras de querer ni de aborrecer a Elicio, y assi deue de andar el desdichado sujeto a mil contrarios accidentes, esperādo en el tiempo y la fortuna (medios harto perdidos) que le alarguē o acorten la vida, delos quales està mas cierto el acortarla que el entretenerla. Hasta aqui pudo oyr Galatea de lo q̄ della, y de Elicio los pastores tratando yuan, de que no recibio poco contento, por entēder que lo que la fama de sus cosas publicaua, era lo que a su limpia intencion se deuia. Y desde aquel pūto determinò de no hazer por Elicio cosa que diesse ocasion a que la fama no saliesse verdadera, en lo que de sus pēsamientos publicaua. A este tiempo los dos bizarros pastores con vagarosos passos, poco a po

co hàzia el aldea se encaminauan,con desseo de hallarse a las bodas del venturoso pastor Daranio,que con Silueria delos verdes ojos se casaua: y esta fue vna de las causas porq̃ ellos auian dexado sus rebaños,y al lugar de Galatea se venian. Pero ya que les faltaua poco del camino, a la mano derecha del sintieron el son de vn rabel que acordada, y suauemente sonaua, y parandose Damon trauò a Tyrsi del braço,diziẽdole, espera, escucha vn poco Tyrsi, que si los oydos no me mienten, el son que a ellos llega es el del rabel de mi buen amigo Elicio,a quiẽ dio naturaleza tanta gracia en muchas y diuersas habilidades, quãto las oyras si le escuchas, y conoceras si le tratas. No creas Damon, respondiò Tyrsi, que hasta agora estoy por conocer las buenas partes de Elicio,que dias ha que la fama me las tiene bien manifestadas:pero calla aora,y escuchemos si canta alguna cosa que del estado de su vida nos dè algun manifiesto indicio. Bien dizes,replicò Damon, mas serà menester paraque mejor le oygamos, que nos lleguemos por entre estas ramas, de modo que sin ser vistos del, de mas cerca le escuchemos: hizierólo ansi,y pusieronse en parte tan buena, que ninguna palabra que Elicio dixo, o cantò, dexò de ser dellos oyda, y aun notada. Estaua Elicio en compañia de su amigo Erastro, de quien pocas vezes se apartaua,por el entreteni miento y gusto que de su buena conuersacion

recebia, y todos, o los mas ratos del dia en cantar y tañer se les passaua, y a este pũto tocando su rabel Elicio, y su çampoña Erastro, a estos versos dio principio Elicio.

ELICIO.

Rendido a vn amoroso pensamiento,
con mi dolor contento,
sin esperar mas gloria,
sigo la que persigue mi memoria,
porque contino en ella se presenta,
de los lazos de amor libre y essenta.
Con los ojos del alma aun no es posible
ver el rostro apazible
de la enemiga mia,
gloria y honor de quanto el cielo cria,
y los del cuerpo quedan solo en vella
ciegos por auer visto el sol en ella.
O dura seruidumbre, aunque gustosa,
o mano poderosa,
de amor, que assi pudiste
quitarme (ingrato) el bien que prometiste,
de hazerme quando libre me burlaua
de ti, del arco tuyo, y de tu aljaua,
Quanta belleza, quanta blanca mano,
me mostraste tyrano,
quanto te fatigaste,
primero que a mi cuello el lazo echaste
y aun quedaras vencido en la pelea

sino huuiera en el mundo Galatea.
Ella fue sola la que sola pudo
rendir el golpe crudo
de coraçon essento
y abassallar el libre pensamiento,
el qual si a su querer no se rindiera
por de marmol, ò azero le tuuiera.
Que libertad puede mostrar su fuero
ante el rostro seuero,
y mas que el sol hermoso?
de la que turba y causa mi reposo,
ay rostro que en el suelo
descubres quanto bien encierra el cielo.
Como pudo juntar naturaleza
tal rigor y aspereza,
con tanta hermosura,
tanto valor, y condicion tan dura?
mas mi dicha consiente
en mi daño juntar lo diferente.
Es le tan facil a mi corta suerte,
ver con la amarga muerte
junta la dulce vida
y estar su mal à do su bien se anida:
que entre contrarios veo
que mengua la esperança y no el desseo.

No cantò mas el enamorado pastor, ni quisieron mas detenerse Tyrsi y Damon, antes haziendo gallarda è improuisa muestra, hazia donde estaua Elicio se fueron, el qual como los

los vio, conociendo a su amigo Damon, con increyble alegria le salio a recebir, diziēdole. Que ventura ha ordenado discreto Damon, que la des tan buena con tu presencia à estas riberas que grādes tiempos ha que te dessean? No puede ser sino buena, respondio Damon, pues me ha traydo a verte, ò Elicio, cosa que yo estimo en tanto quāto es el desseo que dello tenia, y la larga ausencia, y la amistad que te tengo me obligaua: pero si por alguna cosa pues des dezir lo que has dicho, es porque tienes delāte al famoso Tirsi, gloria, y honor del Castellano suelo. Quando Elicio oyò dezir que aquel era Tyrsi, del solamente por fama conocido, recibiendole con mucha cortesia le dixo: bien conforme tu agradable semblante nombrado Tyrsi, cō lo que de tu valor y discrecion en las cercanas, y apartadas tierras la parlera fama pregona. Y assi a mi a quien tus escritos hā admirado e inclinado a dessear conocerte, y seruirte, puedes de oy mas tener y tratar como verdadero amigo. Es tan conocido lo q̄ yo gano en esso respondio Tyrsi, que en vano pregonaria la fama, lo que la aficion q̄ me tienes te haze dezir q̄ de mi pregona, si no conociesse la merced que me hazes en querer ponerme en el numero de tus amigos, y porque entre los que lo son, las palabras de comedimiento han de ser escusadas, cessen las nuestras en este caso y den las obras testimonio de nuestras voluntades.

des. La mia sera contino de seruirte, replicò Elicio, como lo veras o Tyrsi, si el tiempo o la fortuna me ponen en estado q̃ valga algo para ello, porque el que agora tengo, puesto que no le trocaria cõ otro de mayores ventajas, es tal, que apenas me dexa con libertad de ofrecer el desseo teniendo como tienes el tuyo en lugar tan alto, dixo Damon, por locura tendria procurar baxarle à cosa, que menos fuesse: y assi amigo Elicio, no digas mal del estado en que te hallas, porque yo te prometo q̃ quando se cõparasse con el mio, hallaria yo ocasion de tenerte mas embidia que lastima. Bien parece Damon, dixo Elicio, que ha muchos dias que faltas destas riberas, pues no sabes lo q̃ en ellas amor me haze sentir, y si esto no es, no deues conocer, ni tener experiencia de la condicion de Galatea, que si della tuuiesses noticia, trocarias en lastima la embidia que de mi tendrias. Quien ha gustado de la condicion de Amarali, que cosa nueua puede esperar dela de Galatea, respõdio Damon, si la estada tuya en estas riberas, replicò Elicio, fuere tã larga como yo desseo, tu Damõ conoceras y veras en ella, y oyras en otras como andã en ygual balança su crueldad y gẽtileza, estremos q̃ acabã la vida al que su desuẽtura truxo a terminos de adorarla. En las riberas de nuestro Henares, dixo a esta razõ Tyrsi, mas fama tenia Galatea de hermosa que de cruel, pero sobre todo se dize que es discre-
ta: y

ta; y si esta es la verdad,como lo deue ser,de su discreciõ nace el conocerse, y de conocerse,estimarse y desestimarse, no querer perderse, y del no querer perderse viene el no querer contentarte: y viendo tu Elicio, quan mal corresponde a tus desseos,das nõbre de crueldad à lo que deuias llamar honroso recato: y no me marauillo q̃ en fin es condicion propia delos enamorados poco fauorecidos. Razon tendrias en lo q̃ has dicho ò Tyrsi, replicò Elicio,quando mis desseos se desuarian del camino q̃ a su honra y honestidad conuiene,pero si van tan medidos como a su valor y credito se deue,de q̃ sirue tanto desdẽ? tan amargas y desabridas respuestas? y tan à la clara esconder el rostro al q̃ tiene puesta toda su gloria en solo verle? Ay Tyrsi Tyrsi respondio Elicio, y como te deue tener el amor puesto en lo alto de sus contentos, pues con tan sossegado espiritu hablas de sus efetos, no se yo como viene bien lo que tu agora dizes, cõ lo que vn tiempo dezias quando cantauas. Ay de quan ricas esperanças, vengo al desseo mas pobre y encogido, con lo demasq̃ a esto añadiste: Hasta este punto auia estado callãdo Erastro,mirando lo q̃ entre los pastores passaua,admirado de ver su gẽtil donayre y apostura,con las muestras q̃ cada vno daua de la mucha discrecion que tenia. Pero viendo que de lance en lance à razonar de casos de amor se auian reduzido, como aquel q̃ tan experimen

perimentado en ellos eſtaua, rompio el ſilencio y dixo: Bien creo diſcretos paſtores que la larga experiencia os aura moſtrado que no ſe puede reduzir a continuado termino la condicion de los enamorados coraçones, los quales como ſe gouiernan por voluntad agena, a mil contrarios accidentes eſtan ſugetos, y aſsi tu famoſo Tyrſi no tienes de que marauillarte delo que Elicio ha dicho, ni el tampoco delo que tu dizes, ni trae por exemplo aquello que el dize que cantauas, ni menos lo q̃ yo ſe que cantaſte, quando dixiſte. La amarillez y la flaqueza mia, donde claramẽte moſtrauas el afligido eſtado que entonces poſſeyas: porque de alli a poco llegarõ a nueſtras cabañas las nueuas de tu contento, ſolenizadas en aquellos verſos tan nombrados tuyos, q̃ ſi mal no me acuerdo començauan Sale el aurora y de ſu fertil mano. Por do claro ſe conoce la diferencia q̃ ay de tiempos a tiempos: y como con ellos ſuele mudar amor los eſtados, haziendo que oy ſe ria el que ayer lloraua, y q̃ mañana llore el que oy rie. Y por tener yo tan conocida eſta ſu condiciõ, no puede la aſpereza y deſden zahareño de Galatea, acabar de derribar mis eſperanças: pueſto que yo no eſpero della otra coſa, ſino es que ſe contente de q̃ yo la quiera. El que no eſperaſſe buen ſuceſſo de vn tan enamorado y medido deſſeo como el que has moſtrado. O paſtor, reſpondio Damon, renombre mas que de deſeſpe

rado

rado merecia: por cierto q̃ es gran cosa lo que de Galatea pretendes, pero dime pastor, assi ella te la conceda, es possible q̃ tan a regla tienes tu desseo, que no se adelanta a dessear mas delo que has dicho? Bien puedes creerle amigo Damon, dixo Elicio, porque el valor de Galatea, no da lugar a q̃ della otra cosa se dessee, ni se espere, y aun esta es tan dificil de obtenerse, que a vezes a Erastro se entiuia, la esperança, y a mi se enfria, de manera que el tiene por cierto y yo por aueriguado que primero ha de llegar la muerte q̃ el cumplimiento della. Mas porque no es razõ recebir tã honrados huespedes cõ los amargos cuẽtos de nuestras miserias quedẽse ellas aqui, y recojamonos al aldea dõde descãsareys del pesado trabajo del camino, y cõ mas sossiego, si dello gustaredes entendereys el desassossiego nuestro. Holgarõ todos de acomodarse a la voluntad de Elicio, el qual Erastro recogiẽdo sus ganados, puesto q̃ era algunas horas antes delo acostũbrado en compañia de los dos pastores hablãdo en diuersas cosas, aunq̃ todas enamoradas, hazia el aldea se encaminarõ. Mas como todo el passatiẽpo de Erastro era tañer y cantar: assi por esto como por el desseo q̃ tenia de saber si los dos nueuos pastores lo haziã tãbien como dellos se sonaua, por mouerlos y combidarlos a que otro tanto hiziessen, rogò a Elicio que su rabel tocasse, al son del qual assi començo a cantar.

ERAS-

ERASTRO.

Ante la luz de vnos ſerenos ojos
que al ſol dan luz con que da luz al ſuelo,
mi alma aſsi ſe enciende, que recelo
que preſto tendra muerte ſus deſpojos.
Con la luz ſe conciertan los manojos:
de aquellos rayos del ſeñor de Delo
tales ſon los cabellos de quien ſuelo
adorar ſu beldad pueſto de inojos,
O clara luz, ò rayos del ſol claro,
antes el miſmo ſol, de vos eſpero
ſolo que conſintays que Eraſtro os quiera.
Si en eſto el cielo ſe mueſtra auaro
antes que acabe del dolor que muero
hazed o rayos que de vn rayo muera.

No les parecio mal el ſoneto a los paſtores, ni les deſcontentò la voz de Eraſtro, que pueſto que no era de las muy eſtremadas, no dexaua de ſer de las acordadas, y luego Elicio mouido del exemplo de Eraſtro, le hizo que tocaſſe ſu çampoña al ſon de la qual eſte ſoneto dixo.

ELICIO.

Ay que al alto deſignio que ſe cria
en mi amoroſo firme penſamiento
contradizen el cielo, el fuego, el viento,
la agua, la tierra, y la enemiga mia,

Con-

Contrarios son de quien temer deuria
y abandonar la empressa el sano intento,
mas quien podra estoruar lo que el violento
hado implacable quiere? amor porfia?
El alto cielo, amor, el viento, el fuego,
la agua, la tierra, y mi enemiga bella,
cada qual con fuerça, y con mi hado,
Mi bien estorue, esparça, abrase, y luego
deshaga mi esperança, que aun sin ella
impossible es dexar lo començado.

En acabando Elicio, luego Damon al son de la mesma çompoña de Erastro, desta manera començò a cantar,

DAMON.

Mas blando fuy que no la blanda cera
quando imprimi en mi alma la figura
de la bella Amarili, esquiua, y dura
qual duro marmolo, o siluestre fiera:
Amor me puso entonces en la esfera
mas alta de su bien y su ventura,
agora temo que la sepultura
ha de acabar mi presuncion primera:
Arrimose el amor a la esperança,
qual vid al olmo, y fue subiendo apriessa,
mas faltole el humor, y cessò el buelo:
No el de mis ojos que por larga vsança
fortuna sabe bien que jamas cessa

de dar tributo al rostro, al pecho, al suelo.

Acabò Damon, y començò Tyrsi al son de los instrmentos de los tres pastores a cantar este soneto.

TYRSI.

Por medio de los filos de la muerte
rompio mi fee, y a tal punto he llegado,
que no imbidio el mas alto y rico estado
que encierra humana venturosa suerte,
Todo este bien nacio de solo verte,
hermosa Fili, ò Fili a quien el hado
dotò de vn ser tan raro, y estremado
que en risa el llãto, el mal en biẽ conuierte.
Como amansa el rigor de la sentencia
si el condenado el rostro del Rey mira,
y es ley que nunca tuerce su derecho.
Assi ante tu hermosissima presencia,
la muerte huye, el daño se retira,
y dexa en su lugar vida y prouecho.

Al acabar de Tyrsi todos los instrumentos de los pastores formaron tan agradable musica que causaua grande contento a quien la oya, y mas ayudãdoles de entre las espesas ramas, mil suertes de pintados paxarillos, que con diuina armonia parece que como a coros les yuan respondiendo. Desta suerte auian caminado vn trecho quando llegaron a vna antigua hermita que en la ladera de vn montezillo estaua, no

tan desuiada del camino, que dexasse de oyrse el son de vna arpa que dentro al parecer tañian el qual oydo por Erastro, dixo: deteneos pastores, que segun piẽso oy oyremos todos lo que ha dias que yo desseo oyr, que es la voz de vn agraciado moço que dentro de aquella hermita aura doze, o catorze dias se ha venido a viuir vna vida mas aspera de lo que a mi me parece que puedan lleuar sus pocos años, y algunas vezes q̃ por aqui he passado, he sentido tocar vna harpa, y entonar vna voz tan suaue, que me ha puesto en grandissimo desseo de escucharla, pero siempre he llegado a punto que el le ponia en su canto: y aunque con hablarle he procurado hazerme su amigo, y ofreciẽdole a su seruicio todo lo que valgo y puedo, nunca he podido acabar con el que me descubra quiẽ es, y las causas que le han mouido a venir de tan pocos años a ponerse en tanta soledad y estrecheza. Lo que Erastro dezia del moço y nueuo hermitaño, puso en los pastores el mismo desseo de conocerle que el tenia, y assi acordaron de llegarse a la hermita de modo que sin ser sentidos pudiessen entender lo que cantaua antes q̃ llegassen a hablarle, y haziendolo assi les sucedio tan bien, que se pusieron en parte donde sin ser vistos ni sentidos, oyeron que al son de la harpa el que estaua dentro semejantes versos dezia.

Si han sido el cielo, amor, y la fortuna

ſin ſer de mi ofendidos,
contentos de ponerme en tal eſtado,
en vano al ayre embio mis gemidos:
en vano haſta la luna
ſe vio mi penſamiento leuantado,
O riguroſo hado,
por quan eſtrañas deſuſadas vias
mis dulces alegrias
han venido a parar en tal eſtremo
que eſtoy muriẽdo, y aun la vida temo.

Contra mi meſmo eſtoy ardiendo en yra
por ver que ſufro tanto
ſin romper eſte pecho, y dar al viento
eſta alma, que en mitad del duro llanto
al coraçon retira
las vltimas reliquias del aliento
y alli de nueuo ſiento
que acude la eſperança a darme fuerça,
y aunque fingida a mi viuir es fuerça,
y no es piedad del cielo, porq̃ ordena
a larga vida dar mas larga pena.
Del caro amigo el laſtimado pecho
enternecio eſte mio,
y la empreſa dificil tomè a cargo,
ò diſcreto fingir de deſuario,
ò nunca viſto hecho,
ò caſo guſtoſiſsimo y amargo;
quan dadiuoſo y largo
amor ſe moſtro por bien ageno,
 y quan

y quan auaro,y lleno
de temor y lealtad para conmigo,
pero a mas nos obliga vn firme amigo.

Injuſtas pagas,voluntades juſtas
a cada paſſo vemos
dadas por mano de fortuna eſquiua,
y de ti falſo amor de quien ſabemos
que te alegras,y guſtas
de que vn firme amador muriẽdo viua,
Abra ſadora,y viua
llama,ſe encienda en tus ligeras alas
y las buenas y malas
ſaetas en cenizas ſe reſueluan
o al diſpararlas contra ti ſe bueluan.

Porque camino, con fraude y maña
porque eſtraño rodeo
entera poſſeſsion de mi tomaſte?
y como en mi piadoſo alto deſſeo
y en mis limpias entrañas
la ſana voluntad falſo trocaſte:
Iuyzio aura que baſte
a lleuar en paciencia el ver perjuro,
que entre libre y ſeguro
a tratar de tus glorias y tus penas,
y agora al cuello ſiento tus cadenas.

Mas no de ti,ſino de mi ſeria
razon que me quexaſſe,

que

que a tu fuego no hize resistencia,
yo me entreguè,yo hize que soplasse
el viento que dormia
de la ocasion con furia y violencia:
Iustisima sentencia
ha dado el cielo contra mi que muera,
aunque solo se espera
de mi infelice hado, y desuentura,
que no acabe mi mal la sepultura.

O amigo dulce, ò dulce mi enemiga
Timbrio, y Nisida bella,
dichosos juntamente, y desdichados
qual dura iniqua, inxorable estrella
de mi daño enemiga (dos
qual fuerça injusta de implacables ha-
nos tiene casi apartados?
O miserable, humana,fragil suerte,
quan presto se conuierte
en subito pesar vna alegria
y sigue escura noche al claro dia.

De la instabilidad de la mudança
de las humanas cosas
qual sera el atreuido que se fie
con alas buela el tiẽpo presurosas,
y tras si la esperança
se lleua del que llora y del que rie,
y ya que el cielo embie
su fauor, solo sirue al que con zelo

ſanto leuanta al cielo
el alma en fuego de ſu amor deshecha
y al q̃ no mas le daña que aprouecha.
Yo como puedo buen Señor leuanto
la vna y otra palma,
los ojos, la intencion al cielo ſanto,
por quien eſpera el alma,
ver buelto en riſa ſu continuo llanto.

Con vn profundo ſuſpiro dio fin al laſtimado canto el recogido moço, que dẽtro en la hermita eſtaua, y ſintiendo los paſtores que adelante no procedia ſin detenerſe mas todos juntos entraron en ella, donde vieron a vn cabo ſentado encima de vna dura piedra a vn diſpueſto y agraciado mãcebo, al parecer de edad de veynte y dos años, veſtido de vn toſco burel, con los pies deſcalços, y vna aſpera ſoga ceñida al cuerpo que de cordon le ſeruia, eſtaua con la cabeça inclinada a vn lado, y la vna mano aſida de la parte de la tunica que ſobre el coraçon caya, y el otro braço a la otra parte floxamente derribado, y por verle deſta manera, y por no auer hecho mouimiento al entrar de los paſtores claramẽte conocieron q̃ deſmayado eſtaua, como era la verdad, porque la profunda imaginacion de ſus miſerias, muchas vezes a ſemejãte termino le cõduzia. Llegoſe a el Eraſtro, y trauãdole rezio del braço le hizo boluer en ſi, aunque tan deſacordado, que parecia que de vn peſado ſueño re-

ño recordaua, las quales muestras de dolor, no pequeño le causaron a los que lo veyan, y luego Erastro le dixo: Que es esto señor, que es lo que siẽte vuestro fatigado pecho? no dexeys de dezirlo, que presentes teneys quien no rehusara fatiga alguna por dar remedio a la vuestra. No son essos, respondio el mancebo con voz algo desmayada, los primeros ofrecimientos que me has hecho, ni aun serian los vltimos que yo acertasse a seruir si pudiesse, pero ha me traydo la fortuna a terminos, que ni ellos pueden aprouecharme, ni yo satisfazerlos mas de con el desseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me ofreces, y si otra cosa de mi desseas saber, el tiempo que no encubre nada, te dira mas de lo que yo quisiera. Si al tiẽpo dexas que me satisfaga de lo que me dizes, respõdio Erastro, poco deue agradecerse tal paga: pues el a pesar nuestro echa en las plaças lo mas secreto de nuestros coraçones. A este tiempo todos los demas pastores le rogaron que la ocasion de su tristeza les contasse, especialmente Tirsi, que con eficazes razones le persuadio, y dio a entẽder que no ay mal en esta vida que con ella su remedio no se alcançasse, si ya la muerte, atajadora de los humanos discursos, no se opone a ellos, y a esto añadio otras palabras que al obstinado moço mouieron a que cõ las suyas hiziesse satisfechos a todos de lo q̃ del saber desseauan, y assi les dixo: Puesto que a mi me fuera

mejor (o agradable compañia) viuir lo poco que me queda de vida ſin ella, y auerme recogido a mayor ſoledad de la que tengo, toda via por no moſtrarme eſquiuo a la volũtad que me aueys moſtrado, determino de contaros todo aquello que entiẽdo baſtara, y los terminos por donde la mudable fortuna me ha traydo al eſtrecho eſtado en que me hallo, pero porque me parece que es ya algo tarde, y ſegun mis deſuenturas ſon muchas, ſeria poſsible que antes de contaroſlas la noche ſobreuinieſſe, ſera bien que todos juntos a la aldea nos vamos, pues a mi no me haze otra deſcomodidad de hazer el camino eſta noche, que mañana tenia determinado, y eſto me es forçoſo pues de vueſtra aldea ſoy proueydo de lo que he meneſter para mi ſuſtento: y por el camino como mejor pudieremos, os hare ciertos de mis deſgracias. A todos parecio bien lo que el moço hermitaño dezia, y poniendole en medio de ellos con vagaroſos paſſos tornaron a ſeguir el camino de la aldea, y luego el afligido hermitaño con mueſtras de mucho dolor, deſta manera al cuento de ſus miſerias dio principio.

En la antigua y famoſa ciudad de Xerez, cuyos moradores de Minerua y Marte ſon fauorecidos, nacio Timbrio vn valeroſo cauallero, del qual ſi ſus virtudes y generoſidad de animo huuieſſe de contar, a dificil empreſſa me pondria. Baſta ſaber, que no ſe ſi por la mucha bon-

dad suya, o por la fuerça delas estrellas q̃ a ello me inclinauan, yo procurè por todas las vias q̃ pude serle particular amigo, y fueme en esto el cielo tan fauorable, que casi oluidandose a los que nos conocian el nombre de Timbrio, y el de Silerio (que es el mio) solamente los dos amigos nos llamauan, haziendo nosotros con nuestra continua conseruacion y amigables obras, que tal opinion no fuesse vana. Desta suerte los dos con increyble gusto y contento los moços años passauamos, ora en el campo en el exercicio de la caça, ora en la ciudad en el del honroso Marte, entreteniẽdonos, hasta que vn dia (de los muchos aziagos q̃ el enemigo tiempo en el discurso de mi vida me ha hecho ver) le sucedio a mi amigo Timbrio vna pesada pendencia con vn poderoso cauallero vezino de la misma ciudad. Llegò a termino la quistiõ, que el cauallero quedò lastimado en la honra, y a Timbrio le fue forçoso ausentarse, por dar lugar a que la furiosa discordia cessasse, que entre los dos parentales se comẽçaua a encender. Dexando escrita vna carta a su enemigo, dandole auiso q̃ le hallaria en Italia en la ciudad de Milan o en Napoles, todas las vezes que como cauallero de su agrauio satisfazerse quisiesse. Con esto cessaron los vandos entre los parientes de entrambos, y ordenose que a ygual y mortal batalla el ofendido cauallero, que Pransiles se llamaua, a Timbrio desafiasse, y que en hallando

do campo seguro para la batalla, se auisasse a Timbrio. Ordenò mas mi desgraciada suerte, que al tiempo que esto sucedio yo me hallasse tan falto de salud, que a penas del lecho leuantarme podia, y por esta ocasion se me passò la de seguir a mi amigo donde quiera que fuesse, el qual al partir se despidio de mi con no pequeño descontento, encargandome que en cobrando fuerças le buscasse, que en la ciudad de Napoles le hallaria dexandome con mas pena que yo sabre agora significaros: mas al cabo de pocos dias (pudiendo en mi mas el desseo que de verle tenia, que no la flaqueza que me fatigaua) me puse luego en camino, y para que con mas breuedad y mas seguro le hiziesse la vẽtura me ofrecio la comodidad de quatro galeras que en la famosa Isla de Cadiz de partida para Italia puestas y aparejadas estauan. Embarqueme en vna dellas, y con prospero viento, en tiempo breue las riberas Catalanas descubrimos, y auiendo dado fondo en vn puerto dellas yo que algo fatigado de la mar venia (assegurado primero de que por aquella noche las galeras de alli no partian) me desembarque con solo vn amigo y vn criado mio: y no creo que deuia de ser la media noche, quando los marineros, y los que a cargo las galeras lleuauan, viẽdo que la serenidad del cielo, calma, ò prospero viento señalaua (por no perder la buena ocasion que se les ofrecia) a la segunda guardia

hizieron

hizieron la señal de partida, y çarpando las ancoras, dieron con mucha presteza los remos al sesgo mar, y las velas al sossegado viento, y fue como digo con tanta diligencia hecho, que por mucha que yo puse para boluer a embarcarme, no fuy a tiempo, y assi me huue de quedar en la marina, con el enojo q̃ podra considerar quien por semejantes y ordinarios casos aura passado, porque quedaua mal acomodado de todas las cosas que para seguir mi viaje por tierra eran necessarias: mas considerando que de quedarme alli poco remedio se esperaua, acordè de boluerme a Barcelona, adonde como ciudad mas grande podria ser hallar quien me acomodasse de lo que me faltaua, correspondiendo a Xerez ò a Seuilla con la paga dello. Amaneciome en estos pensamientos, y con determinacion de ponerlos en efeto: aguardaua a que el dia mas se leuantasse, y estando a punto de partirme, senti vn grãde estruendo por la tierra, y que toda la gẽte corria a la calle mas principal del pueblo, y preguntando a vno que era aquello, me respondio: llegaos señor aquella esquina, que a voz de pregonero sabreys lo que desseays. Hizelo assi, y lo primero en que puse los ojos fue vn alto Crucifixo, y en mucho tumulto de gente, señales q̃ algun sentenciado a muerte entre ellos venia, todo lo qual me certificò la voz del pregonero, que declaraua que por auer sido salteador, vandolero, la justicia mandaua

ahorcar vn hombre, que como a mi llegò, luego conoci que era el mi buen amigo Timbrio, el qual venia a pie con vnas esposas a las manos, y vna soga a la garganta, los ojos enclauados en el Crucifixo que delante lleuaua, diziendo, y protestando a los clerigos que con el yuan, que por la cuenta q̃ pensaua dar en breues horas al verdadero Dios, cuyo retrato delante los ojos tenia, que nunca en todo el discurso de su vida, auia cometido cosa por donde publicamēte me recieisse recebir tan ignominiosa muerte, y que a todos rogaua rogassen a los juezes le diessen algun termino, para prouar quan inocente estaua de lo que le acusauan. Considerese aqui (si tanto la consideracion pudo leuantarse) qual quedaria yo al horrendo espectaculo que a los ojos se me ofrecia: no se que os diga señores, sino que quedè tan embelesado, y fuera de mi, y de tal modo quedè ageno de todos mis sentidos q̃ vna estatua de marmol deuiera de parecer, a quien en aquel punto me miraua. Pero ya que el confuso rumor del pueblo, las leuantadas vozes delos pregoneros, las lastimosas palabras de Timbrio, y las consoladoras delos sacerdotes, y el verdadero conocimiento de mi buen amigo, me huuieron buelto de aquel embelesamiēto primero, y la alterada sangre acudio a dar ayuda al desmayado coraçon, y despertado en el la colera deuida ala notoria vengança de la ofensa de Timbrio, sin mirar al peligro

ligro que me ponia, ſino al de Timbrio,por ver ſi podia librarle, ò ſeguirle haſta la otra vida,cõ poco temor de perder la mia, echè mano a la eſpada,y cõ mas que ordinaria furia, entre por en medio de la confuſa turba, haſta que lleguè a donde Timbrio yua,el qual no ſabiendo ſi en prouecho ſuyo tantas eſpadas ſe auian deſembaynado, con perplexo y anguſtiado animo eſtaua mirando lo que paſſaua,haſta que yo le dixe: Adonde eſtà o Timbrio el esfuerço de tu valeroſo pecho? que eſperas? o que aguardas? porque no te fauoreces de la ocaſion preſente? procura verdadero amigo ſaluar tu vida,en tanto q̃ eſta mia haze eſcudo a la ſin razon q̃ ſegun creo aqui te es hecha. Eſtas palabras mias, y el conocerme Timbrio, fue parte para q̃ oluidado todo temor, rompieſſe las ataduras o eſpoſas de las manos, mas todo ſu ardimiento fuera poco, ſi los ſacerdotes de compaſion mouidos, no ayudarã ſu deſſeo, los quales tomandole en peſo a peſar de los que eſtoruar lo querian, ſe entraron con el en vna Igleſia que alli junto eſtaua: dexandome a mi en medio de toda la juſticia, que con grande inſtancia procuraua prenderme:como al fin lo hizo:pues a tantas fuerças juntas, no fue poderoſa la ſola mia de reſiſtirlas. Y con mas ofenſa(que a mi parecer) mi pecado merecia,a la carcel publica herido de dos heridas me lleuaron,el atreuimiento mio,y el auerſe eſcapado Timbrio augmẽtò mi culpa,

culpa, y el enojo en los juezes, los quales cõdenando bien el excesso por mi cometido: pareciendoles ser justo que yo muriesse: y luego, la cruel sentencia pronunciarõ: y para otro dia guardauan la execucion. Llego a Timbrio esta triste nueua alla en la Iglesia dõde estaua: y segun yo despues supe, mas alteracion le dio mi sentencia q̃ le auia dado la de su muerte: y por librarme della de nueuo se ofrecia a entregarse otra vez en poder de la justicia: pero los sacerdotes le aconsejaron q̃ seruia de poco aquello, antes era añadir mal a mal, y desgracia a desgracia; pues no seria parte el entregarse el para q̃ yo fuesse suelto, pues no lo podia ser, sin ser castigado de la culpa cometida. No fuerõ menester pocas razones para persuadir a Timbrio, no se diesse a la justicia. Pero sossegosse, cõ proponer en su animo de hazer otro dia por mi lo que yo por el auia hecho, por pagarme en la misma moneda, ò morir en la demanda. De toda su intencion fuy auisado, por vn clerigo que a confessar me vino, cõ el qual le embiè a dezir, q̃ el mejor remedio q̃ mi desdicha podia tener, era, q̃ el se saluasse: y procurasse q̃ con toda breuedad, el Virrey de Barcelona supiesse todo el sucesso, antes que la justicia de aquel pueblo, la executasse en el. Supe tãbien la causa porq̃ a mi amigo Timbrio lleuaua al amargo suplicio, segun me cõtò el mesmo sacerdote, que os he dicho, y fue, que viniẽdo Timbrio caminando por el

Reyno

Reyno de Cataluña, ala salida de perpiñan,dieron cō el vna cantidad de vandoleros, los quales tenian por señor,y cabeça,a vn valeroso cauallero Catalan, q̃ por ciertas enemistades andaua en la compañia, como es ya antiguo vso de aquel Reyno, quando los enemistados son personas de cuenta salirse a ella, y hazerse todo el mal que puedē, no solamēte en las vidas, pero en las haziēdas:Cosa agena de toda Christiandad,y digna de toda lastima.Sucedio,pues que al tiempo que los vandoleros estauan ocupados en quitar a Timbrio lo q̃ lleuaua, llegó en aquella sazon el señor, y caudillo dellos, y como en fin era cauallero, no quiso que delante de sus ojos, agrauio alguno a Timbio se hiziesse:antes pareciēdole hōbre de valor,y prendas,le hizo mil corteses ofrecimientos,rogādo le, que por aquella noche se quedasse con el en vn lugar alli cerca, que otro dia por la mañana le daria vna señal de seguro,para que sin temor alguno pudiesse seguir su camino hasta salir de aquella prouincia. No pudo Timbrio dexar de hazer lo que el cortes cauallero le pedia, obligado de las buenas obras del recebidas: fueronse juntos, y llegaron a vn pequeño lugar, donde por los del pueblo alegremente recibidos fueron. Mas la fortuna, que hasta entonces con Timbrio se auia burlado, ordenò que aquella mesma noche diessen con los vandoleros vna compañia de soldados, solo para

este efeto juntada, y auiendolos cogido de sobresalto, cõ facilidad los desbarataron: y puesto q̃ no pudierõ prẽder al caudillo, prendieron, y mataron a otros muchos, y vno delos presos fue Timbrio, a quiẽ tuuierõ por vn famoso salteador, q̃ en aquella compañia andaua: y segun se deue imaginar, sin duda le deuia de parecer mucho, pues con atestiguar los demas presos q̃ aquel no era el q̃ pensauan, contando la verdad de todo el caso, pudo tanto la malicia en el pecho de los juezes, q̃ sin mas aueriguaciones, le sentenciaron a muerte: la qual fuera puesta en efeto, si el cielo fauorecedor delos justos intentos, no ordenara q̃ las galeras se fuessen: y yo en tierra quedasse, para hazer lo q̃ hasta agora os he contado, que hize. Estauase Timbrio en la Iglesia, y yo en la carcel, ordenando de partirse aquella noche a Barcelona: y yo que esperando estaua en que pararia la furia de los ofendidos juezes: con otra mayor desuentura suya, Timbrio y yo de la nuestra fuymos librados. Mas ojala fuera seruido el cielo, que en mi solo se executara la furia de su yra, con tal que la alçaran de aquel pequeño, y desuenturado pueblo, que a los filos de mil barbaras espadas tuuo puesto el miserable cuello. Poco mas de media noche seria, hora acomodada a facinorosos insultos, y en la qual la trabajada gente suele entregar los trabajados miembros en braços del dulce sueño, quando improuisamente por todo el pueblo

pueblo se leuantò vna confusa vozeria, diziendo: Al arma, al arma, que Turcos ay en la tierra. Los ecos destas tristes vozes, quien duda que no causaron espanto en los mugeriles pechos: y aun pusieron confusion en los fuertes animos de los varones. No se que os diga señores, sino que en vn punto la miserable tierra començò a arder cõ tanta gana, que no parecia sino que las mesmas piedras con que las casas fabricadas estauã, ofreciã acomodada materia al encendido fuego, que todo lo consumia. A la luz de las furiosas llamas, se vieron reluzir los barbaros alfanjes, y parecerse las blancas tocas de la Turca gente q̃ encendida con segures, o hachas de duro azero, las puertas de las casas derribauan, y entrando en ellas, de Christianos despojos saliã cargados. Qual lleuaua la fatigada madre, y qual el pequeñuelo hijo, que con cãsados y debiles gemidos, la madre por el hijo, y el hijo por la madre, preguntaua, y alguno se q̃ huuo, que con sacrilega mano estoruò el cumplimiento de los justos desseos, de la casta reziẽ desposada Virgen, y del esposo desdichado, ante cuyos llorosos ojos, o quiça vio coger el fruto de q̃ el sin ventura pensaua gozar en termino breue. La confusion era tanta, tantos los gritos, y mezclas de las vozes tan diferentes, q̃ gran espanto ponian. La fiera, y endiablada canalla, viendo quã poca resistencia se les hazia, se atreuieron a entrar en los sagrados Tẽplos, y poner

las descomulgadas manos en las santas reliquias, poniendo en el seno el oro con que guarnecidas estauan, y arrojandolas en el suelo con asqroso menosprecio. Poco le valia al sacerdote su santimonia, y al frayle su retraymento, y al viejo sus neuadas canas, y al moço su juuentud gallarda, y al pequeño niño su inocēcia simple: que de todos lleuauan el saco aquellos descreydos perros. Los quales despues de abrasadas las casas, robados los templos, desflorado las virgines, muerto los defensores, mas cansados que satisfechos de lo hecho, al tiēpo que el alba venia, sin impedimento alguno, se boluieron a sus baxeles; auiendolos ya cargado de todo lo mejor que en el pueblo auia, dexandole dessolado y sin gente, porque toda las mas gente se lleuauan, y la otra a la montaña, se auia recogido. Quien en tan triste espectaculo, pudiera tener quedas las manos, y enxutos los ojos? Mas ay que està tan llena de miserias nuestra vida, que tan doloroso sucesso como el que os he contado, huuo christianos coraçones que se alegraron. Y estos fueron los de aquellos que en la carcel estauan, que con la desdicha general, cobraron la dicha propia, porq̄ en son de yr a defender el pueblo, rompieron las puertas de la prision, y en libertad se pusieron, procurando cada vno, no de ofender a los contrarios, sino de saluar a si mesmos: entre los quales yo gozè de la libertad tā caramēte adquirida. Y

da: Y viendo que no auia quien hiziesse rostro a los enemigos,por no venir a su poder, ni tornar al de la prision,desamparãdo el confundido pueblo,con no muy pequeño dolor delo que auia visto,y con el q̃ mis heridas me causauã, segui a vn hombre q̃ me dixo : q̃ seguramente me lleuaria a vn monesterio q̃ en aquellas montañas estaua, donde de mis llagas seria curado, y aun defendido,si de nueuo prẽder me quisiessẽ: seguile en fin como os he dicho , con desseo de saber que auria hecho la fortuna de mi amigo Timbrio:el qual como despues supe,con algunas heridas se auia escapado , y seguido por la mõtaña , otro camino diferente del que yo lleuaua:vino a parar al puerto de Rosas,donde estuuo algunos dias , procurando saber q̃ sucesso auria sido el mio, y q̃ en fin sin saber nueuas algunas se partio en vna naue, y cõ prospero viẽto llegò a la grã ciudad de Napoles. Yo bolui à Barcelona, y alli me acomodè de lo q̃ menester auia. Y despues ya sano de mis heridas, tornè à seguir mi viaje , y sin sucederme reues alguno lleguè a Napoles,donde hallè enfermo a Timbrio:y fue tal el cõtento q̃ en vernos los dos recibimos,q̃ no me siento cõ fuerças para encarecerosle por agora. Alli nos dimos cuẽta de nuestras vidas,y de todo aquello q̃ hasta aquel momento nos auia sucedido,pero todo este plazer mio,se aguaua cõ ver a Timbrio,no tã bueno cõ mo yo quisiera,antes tã malo,y de vna enferme

dad tan eſtraña,que ſi yo a aquella ſazon no llegara,pudiera llegar a tiempo de hazerle las obſequias deſu muerte,y no ſolenizar las alegrias de ſu viſta. Deſpues que el huuo ſabido de mi todo lo que quiſo, cō lagrimas en los ojos, me dixo. Ay amigo Silerio,y como creo que el cielo procura cargar la mano en mis deſuenturas, para que dandome la ſulud por la vueſtra, quede yo cada dia con mas obligacion de ſeruiros. Palabras fueron eſtas de Timbrio, que me enternecieron, mas por parecerme de comedimientos tan poco vſados entre noſotros, me admiraron. Y por no canſaros en deziros punto por punto lo que yo le reſpondi, y lo que el mas replicò: ſolo os dire, que el deſdichado de Timbrio,eſtaua enamorado de vna ſeñora principal de aquella ciudad, cuyos padres eran Eſpañoles, aunque ella en Napoles auia nacido: ſu nombre era Niſida, y ſu hermoſura tanta, que me atreuo a dezir, que la naturaleza cifrò en ella el eſtremo de ſus perfecciones: y andauan tan a vna en ella la honeſtidad, y belleza, que lo que la vna encendia la otra enfriaua, y los deſſeos que ſu gentileza haſta el mas ſubido Cielo leuantaua, ſu honeſta grauedad haſta lo mas baxo de la tierra abatia. A eſta cauſa eſtaua Timbrio tan pobre de eſperança, quan rico de penſamientos: y ſobre todo falto de ſalud, y en terminos de acabar la vida ſin deſcubrirlos. Tal era el temor,y reuerencia que auia

cobrado a la hermosa Nisida. Pero despues que tuue bien conocida su enfermedad, y huue visto a Nisida, y considerado la calidad, y nobleza de sus padres, determinè de posponer por el la hazienda, la vida, y la honra, y mas si mas tuuiera, y pudiera. Y assi vsè de vn artificio el mas estraño q̃ hasta oy se aura oydo, ni leydo: y fue, que acordè de vestirme como truhan, y con vna guitarra entrarme en casa de Nisida, que por ser (como ya he dicho) sus padres de los principales de la ciudad, de otros muchos truhanes era continuada. Pareciole bien este acuerdo a Timbrio, y resignò luego en las manos de mi industria, todo su contento. Hize yo hazer luego muchas, y diferentes galas, y en vistiendome comencè a ensayarme en el nueuo oficio delãte de Timbrio, que no poco reya de verme tan truhanamente vestido: y por ver si la habilidad correspondia al habito me dixo, que haziendo cuenta que el era vn gran principe, y que yo de nueuo venia a visitarle, le dixesse algo. Y si yo no me acuerdo mal, y si vosotros señores no os cansays de escucharme direos lo que entonces le cantè, con ser la primera vez. Todos dixeron que ninguna cosa les daria mas contento, que saber por extenso todo el sucesso de su negocio, y que assi le rogauan que ninguna cosa por de poco momento que fuesse, dexasse de cõtarles. Pues essa licencia me days dixo el hermitaño, no quiero dexaros de dazir

 como

como comecè a dar mueſtras de mi locura: que fue con eſtos verſos que a Timbrio cantè, imaginando ſer vn gran ſeñor a quien los dezia.

SILERIO.

De principe, que en el ſuelo
va por tan juſto niuel
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo.

No ſe vee en la edad preſente,
ni ſe vio en la edad paſſada
republica gouernada
de principe tan prudente.
Y del que mide ſu zelo,
por tan chriſtiano niuel
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo.

Del que trae por bien ageno
ſin codiciar mas deſpojos,
miſericordia en los ojos
y la juſticia en el ſeno.
Del que lo mas deſte ſuelo
es lo menos que ay en el,
que ſe puede eſperar del,
que no ſean obras del cielo.

La liberal fama vueſtra
que haſta el cielo ſe leuanta
de que teneys alma ſanta

nos

nos dà indicio, y clara mueſtra.
Del que no diſcrepa vn pelo
de ſer al cielo fiel,
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo.

Del que con chriſtiano pecho
ſiempre en el rigor ſe tarda
ya la juſticia le guarda
con clemencia ſu derecho.
De aquel que leuanta el buelo
do ninguno llega a el
que ſe puede eſperar del,
que no ſean obras del cielo.

Eſtas, y otras coſas de mas riſa, y juego cantè entonces a Timbrio, procurando acomodar el brio, y donayre del cuerpo a que en todo dieſſe mueſtras de exercitado truhan, y ſali tan bien con ello que en pocos dias fuy conocido de toda la mas gente principal dela ciudad, y la fama del truhan Eſpañol, por toda ella bolaua. Haſta tanto que ya en caſa del padre de Niſida me deſſeauan ver, el qual deſſeo les cumpliera yo con mucha facilidad, ſi de induſtria no aguardara a ſer rogado. Mas en fin no me pude eſcuſar, que vn dia de vn banquete alla no fueſſe, donde vi mas cerca la juſta cauſa que Timbrio tenia de parecer, y la que el cielo me dio para quitarme el contento todos los dias q̃

en esta vida durare. Vi a Nisida, a Nisidia vi, para no ver mas, ni ay mas q̃ ver despues de auerla visto. O fuerça poderosa de amor, cõtra quiẽ valẽ poco las poderosas nuestras, y es posible que en vn punto, en vn momento, los reparos y pertrechos de mi lealtad, pusiesses en terminos de dar con todos ellos por tierra? Ay que si se tardara vn poco en socorrerme la consideració de quien yo era, la amistad que a Timbrio deuia, el mucho valor de Nisida, y el afrẽtoso habito en que me hallaua: que todo era impedimento, a que cõ el nueuo y amoroso desseo que en mi auia nacido, no naciesse tambien la esperança de alcançarla, que es el arrimo cõ que el amor camina, o buelue atras en los enamorados principios. En fin vi la belleza q̃ os he dicho, y porque me importaua tanto el verla, siẽpre procurè grangear el amistad de sus padres, y de todos los de su casa. Y esto con hazer del gracioso, y bien criado, haziendo mi oficio con la mayor discreció, y gracia a mi posible. Y rogãdome vn cauallero, q̃ aquel dia a la mesa estaua, que alguna cosa en loor de la hermosura de Nisida cãtasse: quiso la ventura, q̃ me acordasse de vnos versos q̃ muchos dias antes para otra ocasion casi semejante, yo auia hecho, y siruiẽdome para la presente, los dixe, q̃ erã estos,

SILERIO.

Nisida con quien el cielo,
tan liberal se ha mostrado,

que en daros a vos, dio al ſuelo,
vna imagen y traſlado
de quanto encubre ſu velo.
Si el no tuuo mas que os dar
ni vos mas que deſſear
con facilidad ſe entiende
que lo poſsible pretende
quien os pretende loar.

Deſſa beldad peregrina
la perfecion ſoberana
que al cielo nos encamina,
pues no es poſsible la humana
cante la lengua diuina.
Y diga, bien ſe conuiene
que al alma que en ſi contiene
ſer tan alto, y milagroſo
ſe le dieſſe el velo hermoſo,
mas que el mundo tuuo, ò tiene.

Tomò del Sol los cabellos
del ſeſgo cielo la frente,
la luz de los ojos bellos
de la eſtrella mas luziente
que ya no da luz ante ellos.
Como quien puede, y ſe atreue
a la grana, y a la nieue
robò las colores bellas
que lo mas perfeto dellas
a tus mexillas ſe deue.

De marfil, y de coral
formò los dientes, y labios
do sale rico caudal
de agudos dichos, y sabios
y armonia celestial.
De duro marmol ha hecho
el blanco, y hermoso pecho,
y de tal obra ha quedado
tanto el suelo mejorado
quanto al cielo satisfecho.

Con estas y otas cosas que entonces cantè, quedaron todos tan mis aficionados, especialmente los padres de Nisida, que me ofrecieron todo lo que menester huuiesse, y me rogaron que ningun dia dexasse de visitarlos. Y assi sin descubrirse, ni imaginarse mi industria, vine a salir con mi primero disignio, q̃ era facilitar la entrada en casa de Nisida: la qual gustaua en estremo de mis desembolturas. Pero ya que los muchos dias, y la mucha conuersacion mia, y la grande amistad que todos los de aquella casa me mostrauan, viuieron quitado algunas sombras al demasiado temor que de descubrir mi intento a Nisida tenia: determinè ver a do llegaua la ventura de Timbrio, que solo de mi solicitud la esperaua. Mas ay de mi, que yo estaua entonces mas para pedir medicina para mi llaga, que salud para la agena: porque el donayre, belleza, discreciò, y grauedad de Nisida, auian

hecho

hecho en mi alma tal efeto, q̃ no eſtaua en menos eſtremo de dolor, y de amor pueſta, que la del laſtimado Timbrio. A vueſtra conſideracion diſcreta, dexo el imaginar, lo que podia ſentir vn coraçon, a quien de vna parte combatian las leyes de la amiſtad, y de otra las inuiolables de cupido, porque ſi las vnas le obligauan a no ſalir de lo que ellas, y la razõ le pedian, las otras le forçauan que tuuieſſe cuenta con lo que a ſu contẽto era obligado. Eſtos ſobreſaltos, y combates me apretauã: de manera que ſin procurar la ſalud agena, comence a dudar de la propria, y a ponerme tã flaco, y amarillo, q̃ cauſaua general compaſsiõ a todos los que me mirauã, y los q̃ mas la moſtrauan, eran los padres de Niſida: y aun ella meſma cõ limpias y chriſtianas entrañas me rogò muchas vezes, que la cauſa de mi enfermedad le dixeſſe, ofreciendome todo lo neceſſario para el remedio della, Ay dezia yo entre mi, quando Niſida tales ofrecimientos me hazia, y con quanta facilidad hermoſa Niſida, podria remediar vueſtra mano, el mal que vueſtra hermoſura ha hecho. Pero preciome tanto de buen amigo, que aunque tuuieſſe tan cierto mi remedio como le tengo por impoſsible, y incierto ſeria que le acetaſe. Y como eſtas conſideraciones en aquellos inſtantes me turbaſſen la fantaſia, no acertaua a reſponder a Niſida coſa alguna: de lo qual ella y otra hermana ſuya, que Blanca ſe

llamaua

llamaua (de menos años, aun que no de menos discrecion y hermosura q̃ Nisida) estauan marauilladas, y con mas desseo de saber el origen de mi tristeza, con muchas importunaciones me rogauan q̃ nada de mi dolor les encubriesse. Viendo pues yo, que la ventura me ofrecia la comodidad de poner en efeto lo que hasta aquel punto mi industria auia fabricado. Vna vez q̃ a caso la bella Nisida y su hermana a solas se hallauan, tornando ellas de nueuo a pedirme lo que tãtas vezes, les dixe: No penseys señoras que el silencio que hasta agora he tenido en no deziros la causa de la pena que imaginays que siento, lo aya causado tener yo poco desseo de obedeceros, pues ya se sabe que si algun bien mi abitado estado en esta vida tiene, es auer grangeado con el venir a terminos de conoceros y como criado seruiros: solo ha sido la causa, imaginar que aunque la descubra no seruira para mas de daros lastima, viendo quan lexos esta el remedio della: pero ya que me es forçoso satisfaceros en esto. Sabreys señoras que en esta ciudad esta vn cauallero natural de mi mesma patria, a quien tengo por señor, por amparo y por amigo, el mas liberal, discreto, y gentil hombre que en gran parte hallarse pueda, el qual esta aqui ausente dela amada patria, por ciertas quistiones q̃ alla le sucedieron, que le forçaron a venir a esta ciudad, creyendo que si alla en la suya dexaua enemigos, acà enla agena no

na no le faltaran amigos, mas hale falido tã al reues fu penfamiento, q̃ a vn folo enemigo que el mifmo(fin faber como) aqui fe ha procurado, le tiene puefto en tal eftremo,que fi el cielo no le focorre, con acabar la vida, acabara fus amiftades y enemiftades. Y como yo conozco el valor de Timbrio(que efte es el nombre del cauallero cuya defgracia os voy contando) y fe lo q̃ perdera el mundo en perderle, y lo que yo perderè fi le pierdo: doy las mueftras de fentimiento que aueys vifto, y aun fon pocas, fegun a lo q̃ me obliga el peligro en que Timbrio efta puefto. Bien fe que deffeareys faber feñoras quien es el enemigo que a tan valerofo cauallero como es el que os he pintado tiene puefto en tal eftremo, pero tambien fe que en diziẽdoofle, no os marauillareys fino de como no le tiene ya confumido y muerto. Su enemigo es amor, vniuerfal deftruydor de nueftros fofsiegos y bienandanças. Efte fiero enemigo tomò poffefsion de fus entrañas. En entrando en efta ciudad, vio Timbrio vna hermofa dama de fingular valor y hermofura: mas tan principal,y honefta, q̃ jamas el miferable fe ha auenturado a defcubrirle fu penfamiento. A efte punto llegaua yo, quando Nifida me dixo. Por cierto Aftor (que entonces era efte el nombre mio) q̃ no fe yo fi crea q̃ effe cauallero fea tan valerofo, y difcreto como dizes, pues tã facilmente fe ha dexado rendir a vn mal deffeo tan

recien

recien nacido, entregandose tan sin ocasion alguna en los braços dela desesperació, y aunque a mi se me alcãça poco destos amorosos efetos, toda via me parece que es simplicidad y flaqueza, de dexar el q̃ se vee fatigado dellos de descubrir su pensamiento a quiẽ se le causa, puesto que sea del valor q̃ imaginar se puede, porque que afrẽta se le puede seguir a ella de saber q̃ es bien querida, ò a el, que mayor mal de su azeda y desabrida respuesta, que la muerte q̃ el mismo se procura callando? Y no seria bien q̃ por tener vn juez fama de riguroso, dexasse alguno de alegar de su derecho. Pero pongámos que sucede la muerte de vñ amante, tan callado y temeroso como esse tu amigo: dime, llamarias tu cruel a la dama de quien estaua enamorado? no por cierto, que mal puede remediar nadie la necessidad que no llega a su noticia, ni cae en su obligacion procurar saberla para remediarla: Assi que Astor perdoname, que las obras de esse tu amigo, no hazen muy verdaderas las alabanças que le das. Quando yo ohi a Nisida semejantes razones, luego quisiera con las mas descubrirle todo el secreto de mi pecho, mas como yo entendia la bondad y llaneza con que ella las hablaua, huue de detenerme, y esperar mas sola y mejor coyuntura, y assi le respondi. Quando los casos de amor, hermosa Nisida, con libres ojos se miran, tantos desatinos se veen en ellos, que no menos de risa q̃ de compassion

son

ſon dignos:pero ſi dela ſutil red amoroſa ſe halla enlazada el alma, alli eſtan los ſentidos tan trauados y tan fuera de ſu propio ſer, que a la memoria ſolo ſirue de teſorera y guardadora del objeto q̃ los ojos miraron:y el entẽdimien to en eſcudriñar y conocer el valor dela q̃ bien ama: y la voluntad de conſentir de que la memoria,y entendimiento en otra coſa no ſe ocupen. Y aſsi los ojos veen como eſpejo de alinde, q̃ todas las coſas ſe les hazen mayores: ora crece la eſperança quando ſon fauorecidos, ora el temor quando deſechados: y aſsi ſucede a muchos lo que a Timbrio ha ſucedido,que pareciendoles alos principios altiſsimo el objeto a quien los ojos leuantaron, pierden la eſperança de alcançarle,pero no de manera que no les diga amor alla dentro en el alma. Quien ſabe? podria ſer? y con eſto anda la eſperança (como dezirſe ſuele) entre dos aguas,la qual ſi del todo les deſamparaſſe con ella huyria el amor, Y de aqui nace andar entre el temor y oſar el coraçon del amante afligido, q̃ ſin auenturarſe à dezirla, ſe recoge y aprieta en ſu llaga,y eſpera aunque no ſabe de quien el remedio de que ſe vee tan apartado. En eſte miſmo eſtremo he yo hallado a Timbrio, aunque toda via a perſuaſiones mias ha eſcrito vna carta a la dama por quien muere, la qual me dio para que la dieſſe, y miraſſe ſi en alguna manera ſe moſtraua en ella deſcomedido porque la enmendaria:encar

gome

gome aſsi miſmo, que buſcaſſe ordẽ de ponerla en manos de ſu ſeñora, que creo ſera impoſsible, no porq̃ yo no me auenturare a ello, pues lo menos que auenturare ſera la vida por ſeruirle, mas porque me parece que no he de hallar ocaſion para darla. Veamoſla, dixo Niſida, porque deſſeo ver como eſcriuen los enamorados diſcretos. Luego ſaquè yo vna carta del ſeno que algunos dias antes eſtaua eſcrita, eſperando ocaſion de que Niſida la vieſſe: y ofreciendome la ventura eſta, ſe la moſtre, la qual por auerla yo leydo muchas vezes: ſe me quedò en la memoria, cuyas razones eran eſtas.

TIMBRIO A NISIDA.

Determinado auia hermoſa ſeñora que el fin deſaſtrado mio os dieſſe noticia de quien yo era, pareciẽdome ſer mejor, que alabarades mi ſilencio en la muerte, que no q̃ vituperarades mi atreuimiento en la vida: mas porque imagino q̃ a mi alma conuiene partirſe deſte mundo en gracia vueſtra, porque en el otro no le niegue amor el premio de lo que ha padecido, os hago ſabidora del eſtado en q̃ vueſtra rara beldad me tiene pueſto, que es tal que a poder ſignificarle no procurara ſu remedio, pues por pequeñas coſas, nadie ſe ha de auenturar a ofender el valor eſtremado vueſtro, del qual, y de vueſtra honeſta liberalidad eſpero reſtaurar la

vida

vida para seruiros, o alcançar la muerte para nunca mas ofenderos.

Con mucha atencion estuuo Nisida escuchando esta carta, y en acabandola de oyr dixo: No tiene de q̃ agrauiarse la dama a quien esta carta se embia, si ya de puro graue no da en ser melindrosa, enfermedad de quien no se escapa la mayor parate de las damas desta ciudad: pero con todo esso no dexes Astor de darsela; pues como ya te he dicho no se puede esperar mas mal de su respuesta, que no sea peor el que agora dizes que tu amigo padece. Y para mas animarte te quiero assegurar, que no ay muger tan recatada, y tã puesta en atalaya para mirar por su honra, que le pese mucho de ver y saber que es querida, porque entonces conoce ella que no es vana la presuncion que de si tiene, lo qual seria al reues, si viesse que de nadie era solicitada. Bien se señora que es verdad lo que dizes, respondi yo, mas tengo temor que el atreuerme a darla, por lo menos me ha de costar, negarme de alli a delante la entrada en aquella casa, de que no menor daño me vendria a mi que a Timbrio. No quieras Astor, replicò Nisida, cõfirmar la sentencia que aun el juez no tiene dada: Muestra buẽ animo; que no es riguroso trãce de batalla este a que te auenturas. Pluguiera al cielo hermosa Nisida, respondi yo, que en esse termino me viera, que de mejor gana ofreciera el pecho al peligro y rigor de mil contra-

puestas armas; que no la mano a dar esta amorosa carta a quien temo, que siendo con ella ofendida, ha de arrojar sobre mis ombros la pena que la agena culpa merece, pero cō todos estos incōuenientes pienso seguir señora el cōsejo que me has dado. Puesto q̄ aguardare tiempo en que el temor no tenga tan ocupados mis sentidos como agora, y en este entretāto te suplico, que haziendo cuenta q̄ tu eres a quien esta carta se embia, me des alguna respuesta que lleue a Timbrio, para q̄ cō este engaño el se entretenga vn poco, y a mi el tiempo y las ocasiones me descubran lo que tengo de hazer. De mal artificio quieres vsar, respondio Nisida, por que puesto caso que yo agora diesse en nombre ageno alguna blanda o esquiua respuesta, no ves que el tiempo descubridor de nuestros fines aclarara el engaño, y Timbrio q̄dará de ti mas quexoso q̄ satisfecho: quanto mas, que por no auer dado hasta agora respuesta a semejantes cartas, no querria començar a darlas mentirosa y fingidamente: mas aunque sepa yr contra lo que a mi mesma deuo, si me prometes de dezir quiē es la dama, yo te dire q̄ digas a tu amigo, y cosa tal que el quede cōtento por agora, y puesto que despues las cosas sucedan al reues de lo que el pēsare, no por esso se aueriguará la mētira. Esso no me lo mādes ò Nisida, respondi yo, porque en tanta confusion me pone el dezirte yo a ti su nombre, como me pondria

el

el darle à ella la carta, basta saber que es principal, y que sin hazerte agrauio alguno, no te deue nada en la hermosura, que con esto me parece que la encarezco sobre quantas son nacidas. No me marauillo que digas esso de mi, dixo Nisida, pues los hombres de vuestra condiciõ y trato, lisongear es su propio oficio. Mas dexando todo esto a vna parte, porque desseo q̃ no pierdas la comodidad de vn tan buẽ amigo, te aconsejo que le digas que fuyste a dar la carta a su dama, y que has passado cõ ella todas las razones que conmigo sin faltar punto, y como leyò tu carta, y el animo q̃ te daua para que a su dama la lleuasses, pensando que no era ella a quiẽ venia, y q̃ aunque no te atreuiste à declarar del todo, que has conocido della que quando sepa ser ella para quien la carta venia, no le causarà el engaño y desengaño mucha pesadumbre. Desta suerte recibira el algun aliuio en su trabajo: y despues al descubrir tu intencion a su dama puedes responder a Timbrio lo que ella te respondiere, pues hasta el pũto q̃ ella lo sepa, queda en fuerça esta mẽtira, y la verdad de lo q̃ sucediere, sin q̃ haga al caso el engaño de aora. Admirado quedè de la discreta traça de Nisida; y aun no sin sospecha de la verdad de mi artificio. Y assi besandole las manos por el buen auiso, y quedando cõ ella q̃ de qualquiera cosa q̃ en este negocio sucediere, el auia de dar particular cuenta. Vine a cõtar a Timbrio todo lo

que con Nisida me auia sucedido, que fue parte para que la tuuiesse en su alma la esperança, y boluiesse de nueuo a sustentarle, y desterrar de su coraçon los ñublados del frio temor que hasta entonces le tenian ofuscado, y todo este gusto se le acrecentaua el prometerle yo a cada passo, que los mios no serian dados sino en seruicio suyo, y que otra vez que con Nisida se hallasse, sacaria el juego de maña cõ tan buen sucesso como sus pensamientos merecian. Vna cosa se me ha oluidado de deziros, que en todo el tiempo que con Nisida y su hermana estuue hablando, jamas la menor hermana habló palabra, sino que cõ vn estraño silencio estuuo siempre colgada de las mias. Y seos dezir señores, que si callaua no era por no saber hablar cõ toda discrecion y donayre, porq̃ en estas dos hermanas mostrò naturaleza todo lo que ella puede y vale, y con todo esto no se si os diga q̃ holgára que me huuiera negado el cielo la ventura de auerlas conocido, especialmente a Nisida, principio y fin de toda mi desdicha: pero que puedo hazer, si lo que los hados tienen ordenado, no puede por discursos humanos estoruarse. Yo quise, quiero, y querre bien a Nisida, tan sin ofensa de Timbrio, quanto lo ha mostrado bien mi cansada lengua, que jamas la hablo, que en fauor de Timbrio no fuesse, encubriendo siempre, con mas que ordinaria discrecion, la pena propia por remediar la agena. Sucedio

pues

pues que como la belleza de Nisida tan esculpida en mi alma quedò desde el primer punto que mis ojos la vieron, no pudiendo tener en mi pecho tan rico tesoro encubierto, quando solo, o apartado alguna vez me hallaua, con algunas amorosas y lamẽtables canciones le descubria con velo de fingido nombre. Y assi vna noche pensando que ni Timbrio, ni otro alguno me escuchaua, por dar aliuio vn poco al fatigado espiritu en vn retirado aposento, solo de vn laud acompañado, cãtè vnos versos que por auerme puesto en vna confusion grauissima, os los aure de dezir, que eran estos.

SILERIO.

Que laberinto es este do se encierra
mi loca leuantada fantasia?
quien ha buelto mi paz en cruda guerra,
y en tal tristeza toda mi alegria?
O qual hado me truxo a ver la tierra
que ha de seruir de sepultura mia?
ò quien reduziera mi pensamiento
al termino que pide vn sano intento.

Si por romper este mi fragil pecho
y despojarme de la dulce vida
quedasse el suelo, y cielo satisfecho,
de que a Timbrio guardè la fee deuida
sin que me acordara el crudo hecho,
yo fuera de mi mesmo el homicida,
mas si yo acabo, en el acaba luego

la amoroſa eſparança,y crece el fuego.

Llueuan y caygan las doradas flechas
del ciego dios,y con rigor inſano
al triſte coraçon vengan derechas,
diſparadas con fiera ayrada mano,
que aunque ceniza y poluo queden hechas
las heridas entrañas,lo que gano
en encubrir ſu doloroſa llaga
es rica de mi mal iluſtre paga.

Silencio eterno a mi canſada lengua
pondra la ley de la amiſtad ſincera,
por cuya ſin igual virtud deſmengua
la pena que acabar jamas eſpera,
mas aunque nunca acabe,y ponga en mengua
la honra y la ſalud ſera qual era
mi limpia fee, mas firme y contraſtada
que roca en medio de la mar ayrada.

Del humor que derraman eſtos ojos,
y de la lengua el piadoſo oficio
del bien que ſe le deue a mis enojos
y de la voluntad el ſacrificio.
Lleue los dulces premios,y deſpojos
el caro amigo,y mueſtreſe propicio
el cielo a mi deſſeo,que pretende
el bien ageno,y a ſi miſmo ofende,

Socorre o blando amor,leuanta,y guia

mi baxo ingenio en la ocasion dudosa,
y al esperado punto esfuerço embia
al alma, y a la lengua temerosa
la qual podra si lleua su osadia
facilitar la mas dificil cosa
y romper contra el hado y desuentura,
hasta llegar a la mayor ventura.

El estar tã trasportado en mis cõtinuas imaginaciones, fue ocasion para que yo no tuuiesse cuenta en cantar estos versos que he dicho, con tan baxa voz como deuiera, ni el lugar do estaua era tan ascondido que estoruara que de Timbrio no fueran escuchados, el qual assi como los oyò, le vino al pensamiento que el mio, ni estaua libre de amor, y que si yo alguno tenia era a Nisida, segun se podia colegir de mi canto. Y aunque el alcãçò la verdad de mis pẽsamiẽtos, no alcãçò la de mis dessеos, antes entendiendo ser al contrario de lo que yo pensaua, determinò de ausentarse aquella mísma noche, è yrse a donde de ninguno fuesse hallado, solo por dexarme comodidad de que solo a Nisida siruiesse. Todo esto supe yo de vn paje suyo sabidor de todos sus secretos, el qual vino a mi muy angustiado, y me dixo: Acudid señor Silerio, que Timbrio mi señor y vuestro amigo nos quiere dexar, y partirse esta noche, y no me ha dicho donde, sino q̃ le apareje no se que dineros, y que a nadie diga que se parte, princi-

palmente me dixo que a vos no lo dixesse, y este pensamiento le vino despues que estuuo escuchando no se que versos que poco ha cantauades, y segũ los estremos que le he visto hazer, creo que va a desesperarse, y por parecerme q̃ deuo antes acudir a su remedio, que a obedecer su mandado, os lo vengo a dezir, como a quien puede ser parte, para que no ponga en efeto tan dañado proposito. Con estraño sobresalto escuchè lo que el paje me dezia, y fuy luego a ver a Timbrio a su aposento, y antes que dentro entrasse me parè a ver lo que hazia, el qual estaua tendido encima de su lecho boca abaxo, derramando infinitas lagrimas, acompañadas de profundos suspiros, y con baxa voz y mal formadas razones, me parecio que estas dezia: Procura verdadero amigo Silerio alcançar el fruto que tu solicitud y trabajo tiene bien merecido, y no quieras por lo que te parece que deues a mi amistad dexar de dar gusto a tu desseo, que yo refrenare el mio, aunque sea con el medio estremo de la muerte, que pues tu della me libraste, quando con tanto amor y fortaleza al rigor de mil espadas te ofreciste, no es mucho q̃ yo agora te pague en parte tan buena obra, con dar lugar a que sin el impedimẽto que mi presencia causar te puede, gozes de aquella en quiẽ cifrò el cielo toda su belleza, y puso el amor todo mi contento. De vna sola cosa me pesa dulce amigo, y es que no puedo despedirme de ti

en esta

en esta amarga partida,mas admite por disculpa el ser tu la causa della. O Nisida, Nisida, y y quan cierto esta de tu hermosura,que se ha de pagar la culpa del que se atreue a mirarla, con la pena de morir por ella. Silerio la vio,y sino, quedara qual imagino que ha quedado,perdiera en gran parte conmigo la opinion que tiene de discreto.Mas pues mi ventura asi lo ha querido,sepa el cielo q̃ no soy menos amigo de Silerio, q̃ el lo es mio: y para muestras desta verdad,apartese Timbrio de su gloria,destierrese de su contẽto,vaya peregrino de tierra en tierra,ausente de Silerio,y de Nisida,dos verdaderas y mejores mitades de su alma: y luego con mucha furia se leuãto del lecho,y abrio la puerta, y hallãdome alli me dixo:Que quieres amigo a tales horas? ay por ventura algo de nueuo? Ay tanto, le respondi yo, que aunque huuiera menos no me pesara. En fin por no cansaros mas yo llegué a tales terminos con el, que le persuadi,y di a entender ser su imaginació falsa, no en quanto estaua yo enamorado, sino en el de quien, porque no era Nisida, sino de su hermana Blanca, y supelo dezir esto, demanera que el lo tuuo por verdadero:y porque mas credito a ello diesse, la memoria me ofrecio vnas estãcias que muchos dias antes yo mesmo auia hecho a otra dama del mismo nombre, y dixele que para la hermana de Nisida las auia compuesto, las quales vinieron tan a proposito,que

aunque sea fuera del dezirlas aora no las quiero passar en silencio que, fueron estas.

SILERIO.

O blanca à quien rendida està la nieue,
y en condicion mas que la nieue elada,
no presumays ser mi dolor tan leue
que esteys de remediarle descuydada.
Mirad que si mi mal no ablanda y mueue
vuestra alma en mi desdicha conjurada
se boluera tan negra mi ventura
quanto soys blanca en nombre y hermosura.

Blanca gentil en cuyo blanco pecho
el contento de amor se anida y cierra:
antes que el mio en lagrimas deshecho
se buelua poluo y miserable tierra:
mostrad el vuestro en algo satisfecho
del amor y dolor que el mio encierra
que esta sera tan caudalosa paga
que a quanto mal padezco satisfaga.

Blanca soys vos, por quien trocar queria
de oro el mas finissimo ducado,
y por tan alta possession, tendria
por bien perder la del más alto estado.
Pues esto conoceys, ò Blanca mia
dexad esse desden de enamorado,
y hazed o Blanca que el amor acierte
a sacar si soys vos Blanca mi suerte.

Puesto

Puesto que con pobreza tal me hallara
que tan sola vna blanca posseyera
si ella fuerades vos no me trocara
por el mas rico que en el mundo huuiera
y si mi ser en aquel ser tornara
de Iuan de espera en Dios dichoso fuera
si al tiempo que las tres blancas buscasse
a vos o Blanca entre ellas os hallasse.

Adelante passara con su cuento Silerio, sino lo estoruara el son de muchas çampoñas, y acordados caramillos, que a sus espaldas se oya, y boluiendo la cabeça, vieron venir hàzia ellos hasta vna dozena de gallardos pastores, puestos en dos hileras, y en medio venia vn dispuesto pastor, coronado con vna guirnalda de madreselua, y de otras diferētes flores. Traya vn baston en la vna mano, y con graue passo poco a poco se mouia, y los demas pastores cō el mesmo aplauso, y tocando todos sus instrumentos, dauan de si agradable y estraña muestra. Luego que Elicio los vio conocio ser Daranio el pastor que en medio trayan, y los demas ser todos circunuezinos que a sus bodas querian hallarse, a las quales àssi mismo Tyrsi y Damō vinieron, y por alegrar la fiesta del desposorio, y honrar al nueuo desposado de aquella manera hàzia la aldea se encaminauan, pero viendo Tyrsi que su venida auia puesto silēcio al cuento de Silerio, le rogò que àquella noche juntos

en la aldea la paſlaſſen, donde ſeria ſeruido con la voluntad poſsible, y haria ſatisfechas las ſuyas con acabar el començado ſuceſſo. Silerio lo prometio, y a eſta ſazon llegò el monton de alegres paſtores, los quales conociendo a Elicio, y Daranio a Tirſi y a Damon ſus amigos, con ſeñales de grande alegria ſe recibieron, y renouando la muſica, y renouando el contento, tornaron a proſeguir el començado camino, y ya que llegauã junto al aldea, llegò a ſus oydos el ſon dela çampoña del deſamorado Lenio, de que no poco guſto recibieron todos, porque ya conocian la eſtremada condicion ſuya, y aſsi como Lenio los vio y conocio, ſin interrompeer el ſuaue canto, deſta manera cantãdo hàzia ellos ſe vino.

LENIO.

Por bienauenturada
por llena de contento y alegria
ſera por mi juzgada,
tan dulce compañia,
ſino ſiente de amor la tyrania.

Y beſare la tierra
que piſa aquel que de ſu penſamiento
el falſo amor deſtierra,
y tiene el pecho eſento
deſta furia cruel, deſte tormento.

Y llamare dichoſo

al ruſtico, aduertido ganadero,
que viue cuydadoſo
del pobre manſo apero
y mueſtra el roſtro al crudo amor ſeuero.

Deſte tal las corderas
antes que venga la ſazon madura
ſeran ya parideras,
y en la ocaſion mas dura
hallaran claras aguas y verdura.

Si eſtando amor ayrado
con el, puſiere en ſu ſalud deſuio
lleuare ſu ganado
con el ganado mio
al abundoſo paſto, al claro rio.

Y en tanto del encienſo
el humo ſanto yra bolando al cielo,
a quien dezirle pienſo
con pio y juſto zelo
las rodillas poſtradas por el ſuelo.

O cielo ſanto y juſto
pues eres protector del que pretende
hazer lo que es tu guſto,
a la ſalud atiende
de aquel que por ſeruirte amor le ofende.

No lleue eſte tyrano

los despojos a ti solo deuidos
antes con larga mano
y premios merecidos
restituye su fuerça a los sentidos.

En acabando de cantar Lenio, fue de todos los pastores cortesamẽte recebido, el qual como oyesse nõbrar a Damon y a Tyrsi, (a quien el solo por fama conocia) quedò admirado en ver su estremada presencia, y assi les dixo: que encarecimientos bastarian aunque fueran los mejores que en la eloquencia pudieran hallarse, a poder leuantar, y encarecer el valor vuestro, famosos pastores, si por ventura las niñerias de amor no se mezclaran con las veras de vuestros celebrados escritos? pero pues ya estays eticos de amor, enfermedad al parecer incurable, puesto que mi rudeza cõ estimar y alabar vuestra rara discrecion, os pague lo que os deue, impossible sera que yo dexe de vituperar vuestros pensamientos. Si los tuyos tuuieras discreto Lenio, respõdio Tyrsi, sin las sombras de la vana opinion que los ocupa, vieras luego la claridad de los nuestros, y que por ser amorosos merecen mas gloria y alabança, que por ninguna otra sutileza, o discrecion que encerrar pudieran. No mas Tyrsi, no mas, replicò Lenio, que bien se que con tantos y tan obstinados enemigos, poca fuerça tendran mis razones. Si ellas lo fueran, respondio Elicio, tan

amigos

amigos ſon de la verdad los que aqui eſtan, que ni aun burlando la contradixeran, y en eſto podras ver Lenio, quan fuera vas della, pues no ay ninguno que aprueue tus palabras, ni aun tenga por buenas tus intenciones. Pues aſe, dixo Lenio, que no te ſalue a ti la tuya o Elicio, ſino digalo el ayre a quien continuo acrecientas con ſuſpiros, y la yerua deſtos prados, que va creciendo cõ tus lagrimas, y los verſos que el otro dia cantaſte en las hayas de aquel boſque eſcriuiſte, que en ellos ſe vera que es lo que en ti alabas, y en mi vituperas. No quedara Lenio ſin reſpueſta, ſino vierã venir hazia donde ellos eſtauan a la hermoſa Galatea, con las diſcretas paſtoras Floriſa y Teolinda, la qual por no ſer conocida de Damon y Tyrſi, ſe auia pueſto vn blanco velo ante ſu hermoſo roſtro. Llegaron y fueron de los paſtores con alegre acogimiento recebidas, principalmente de los enamorados Elicio y Eraſtro, que con la viſta de Galatea tan eſtraño contento recibieron, que no pudiendo Eraſtro diſsimularle, en ſeñal del, ſin mandarſelo alguno, hizo ſeñas a Elicio que ſu çampoña tocaſſe, al ſon de la qual con alegres y ſuaues acentos, canto los ſiguientes verſos.

ERASTRO.

Vea yo los ojos bellos
deſte ſol que eſtoy mirando,
y ſi ſe van apartando

vayafe el alma tras ellos.
Sin ellos no ay claridad,
ni mi alma no la efpere
que aufente dellos no quiere
luz, falud, ni libertad.

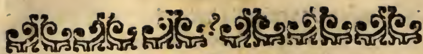
Mire quien puede eftos ojos
que no es pofsible alaballos,
mas ha de dar por mirallos
de la vida los defpojos.
Yo los veo, y yo los vi,
y cada vez que los veo
les doy vn nueuo deffeo
tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar,
ni imagino mas que dè
fino por premio de mi fe
no fe admite el deffear.
Cierta efta mi perdicion
fi eftos ojos do el bien fobra
los pufieron en la obra
y no en la fana intencion.

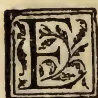
Aunque duraffe efte dia
mil figlos como deffeo,
a mi que tanto bien veo
vn punto me parecia.
No haze el tiempo ligero
curfo en alterar mi edad,

mientras miro la beldad
de la vida por quien muero.
En esta vista reposa
mi alma y halla sossiego,
y viue en el viuo fuego
de su luz pura hermosa.
Y haze amor tan alta prueua
con ella, que en esta llama
a dulce vida la llama
y qual fenix la renua.
Salgo con mi pensamiento
buscando mi dulce gloria,
y al fin hallo en mi memoria
encerrado mi contento.
Alli està, y alli se encierra
no en mandos, no en poderios,
no en pompas, no en señorios,
ni en riquezas de la tierra.

Aqui acabò su cuẽto Erastro, y se acabò el camino de llegar al aldea, a dõde Tirsi, y Damõ, y Silerio en casa de Elicio se recogierõ, por no perder la ocasiõ de saber en q̃ paraua el comẽçado cuẽto de Silerio. Las hermosas pastoras Galatea y Florisa, ofrecendo de hallarse el venidero dia a las bodas de Daranio, dexaron a los pastores, y todos, o los mas con el desposado se q̃darõ, y ellas a sus casas se fuerõ. Y aq̃lla misma noche, solicitado Silerio de su amigo Erastro, y por el desseo que le fatigaua de boluer a su ermita, dio fin al sucesso de su historia, como se vera en el siguiente libro.



TERCERO LIBRO DE GALATEA.



L regozijado alboroto que con la ocaſion de las bodas de Daranio aquella noche en el aldea auia, no fue parte para q̃ Elicio, Tyrſi, Damon, y Eraſtro dexaſſen de acomodarſe en parte donde ſin ſer de alguno eſtoruados pudieſſe ſeguir Silerio ſu començada hiſtoria, el qual deſpues que todos juntos grato ſilẽcio le preſtaron, ſiguio deſta manera. Con las fingidas eſtancias de Blanca, q̃ os he dicho q̃ a Timbrio dixe, quedò el ſatisfecho de que mi pena procedia no de amores de Niſida, ſino de ſu hermana, y con eſte ſeguro, pidiendome perdon de la falſa imaginacion q̃ de mi auia tenido, me tornò a encargar ſu remedio: y aſsi yo oluidado del mio, no me deſcuydè vn pũto, de lo que al ſuyo tocaua. Algunos dias ſe paſſarõ, en los quales la fortuna no me moſtrò tã abierta ocaſion como yo quiſiera para deſcubrir a Niſida la verdad de mis penſamientos. Aunque ella ſiempre me preguntaua como a mi amigo en ſus amores le

yua,

yua, y si su dama tenia ya alguna noticia dellos. A lo q̃ yo le dixe, q̃ toda via el temor de ofenderla no me dexaua auenturar a dezirle cosa alguna. De lo qual Nisida se enojaua mucho, y me llamaua couarde y de poca discreciō, añadiēdo a esto q̃ pues yo me acouardaua, o que Timbrio no sentia el dolor que yo del publicaua, ò q̃ yo no era tan verdadero amigo suyo como dezia. Todo esto fue parte para q̃ me determinasse y en la primera ocasion me descubriesse. Como lo hize vn dia que sola estaua, la qual escuchò con estraño silēcio todo lo q̃ dezirle quise, y yo como mejor pude le encareci el valor de Timbrio, el verdadero amor q̃ le tenia, el qual era de suerte, q̃ me auia mouido a mi tomar tan abatido exercicio como era el de truhã, solo por tener lugar de dezirle lo q̃ dezia, añadiēdo estas otras razones q̃ a Nisida le deuio parecer q̃ lo eran, mas no quiso mostrar entonces por palabras, lo que despues con obras no pudo tener cubierto, antes con grauedad, y honestidad estraña, reprehendio mi atreuimiento, acusò mi osadia, afeò mis palabras, y desmayò mi cōfiança, pero no de manera que me desterrasse de su presencia, que era lo que yo mas temia, solo cōcluyò con dezirme que de alli adelante tuuiesse mas cuenta con lo que a su honestidad era obligado, y procurasse que el artificio de mi mētiroso habito no se descubriesse. Conclusion fue esta que cerrò, y acabò la tragedia de mi vida,

pues por ella entendi que Nisida daria oydos a las quexas de Timbrio. En que pecho pudo caber, ni puede el estremo de dolor que entóces en el mio se encerraua, pues el fin de su mayor desseo era el remate y fin de su cōtento. Alegrauame el buen principio q̃ al remedio de Timbrio auia dado, y esta alegria en mi pesar redūdaua, por parecerme como era la verdad, que en viendo a Nisida en poder ageno, el propio mio se acabaua. O fuerça poderosa de verdadera amistad, a quanto te estiédes, y a quanto me obligaste, pues yo mismo forçado de tu obligacion, afilè con mi industria el cuchillo q̃ auia de degollar mis esperanças, las quales muriendo en mi alma, viuierō y resucitaron en la de Timbrio, quando de mi supo todo lo que con Nisida passado auia: pero ella andaua tan recatada con el, y conmigo, que nunca de todo pūto dio a entēder q̃ de la solicitud mia y amor de Timbrio se cótentaua, ni menos se desdeñò de suerte, que sus sinsabores y desuios hiziessen a los dos abandonar la empresa. Hasta que auiendo llegado a noticia de Timbrio, como su enemigo Pransiles (aquel cauallero a quien el auia agrauiado en Xerez) desseoso de satisfazer su hōra le embiaua a desafiar, señalandole cāpo franco y seguro, en vna tierra del estado del Duque de Grauina, dandole termino de seys meses, desde entonces hasta el dia de la batalla. El cuydado deste auiso no fue parte para q̃ se des-

cuydasse delo que a sus amores conuenia, antes con nueua solicitud mia y seruicios suyos, vino a estar Nisida de manera, que no se mostraua esquiua aunqne la mirasse Timbrio, y en casa de sus padres visitasse, guardando en todo tan honesto decoro, quãto a su volor era obligada. Acercandose ya el termino del desafio, y viendo Timbrio serle inescusable aquella jornada, determinò de partirse, y antes que lo hiziesse escriuio a Nisida vna carta, tal q̃ acabò con ella en vn pũto, lo que yo en muchos meses atras, y en muchas palabras no auia començado. Tengo la carta en la memoria, y por hazer al caso de mi cuẽto, no os dexare de dezir, q̃ assi dezia.

TIMBRIO A NISIDA.

Salud te embia aquel que no la tiene
  Nisida, ni la espera en tiempo alguno
  si por tus manos mismas no le viene.
El nombre aborrecible de importuno
  temo me adquiriran estos renglones
  escritos con mi sangre de vno en vno.
Mas la furia cruel de mis passiones
  de tal modo me turban, que no puedo
  huyr las amorosas sinrazones.
Entre vn ardiente osar, y vn frio miedo
  arrimado a mi fee, y al valor tuyo,
  mientras esta recibes triste quedo.
Por ver que en escriuirte me destruyo
  si tienes a donayre lo que digo,

y entregas al desden lo que no es suyo.
El cielo verdadero me es testigo
sino te adoro desde el mismo punto
que vi esse rostro hermoso y mi enemigo.
El verte y adorarte llegò junto,
porque quien fuera aquel que no adorara
de vn Angel bello el sin igual trasunto?
Mi alma tu belleza al mundo rara
vio tan curiosamente, que no quiso
en el rostro parar la vista clara.
Allà en el alma tuya vn parayso
fue descubriendo de bellezas tantas,
que dan de nueua gloria cierto auiso.
Con estas ricas alas te leuantas
hasta llegar al cielo, y en la tierra
al sabio admiras, y al que es simple espãtas.
Dichosa el alma que tal bien encierra,
y no menos dichoso el que por ella,
la suya rinde a la amorosa guerra.
En deuda soy a mi fatal estrella
que me quiso rendir a quien encubre
en tan hermoso cuerpo alma tan bella.
Tu condicion señora me descubre
el desengaño de mi pensamiento,
y de temor a mi esperança cubre.
Pero en fe de mi justo honroso intento
hago buen rostro a la desconfiança,
y cobro al postrer punto nueuo aliento.
Dizen que no ay amor sin esperança,
pienso que es opinion que yo no espero,

y del amor la fuerça mas me alcança.
Por sola tu bondad te adoro y quiero,
atraydo tambien de tu belleza,
que fue la red que amor tendio primero.
Para atraer con rara subtileza
al alma descuydada libre mia,
al amoroso ñudo y su estrecheza.
Sustenta amor su mando y tyrania
con qualquiera belleza en algun pecho,
pero no en la curiosa fantasia.
Que mida no de amor el braço estrecho
que tiende en los cabellos de oro fino
dexando al que los mira satisfecho.
Ni en el pecho a quien llama alabastrino
(quien del pecho no passa mas adentro)
ni en el marfil del cuello peregrino.
Sino del alma el escondido centro,
mira y contempla mil bellezas puras,
que le acuden y salen al encuentro.
Mortales y caducas hermosuras
no satisfazen a la inmortal alma
si de la luz perfeta no anda a escuras.
Tu sin igual virtud lleua la palma,
y los despojos de mis pensamientos,
y a los torpes sentidos tiene en calma.
Y en esta sugecion estan contentos
porque miden su dura amarga pena,
con el valor de tus merecimientos.
Aro en el mar, y siembro en el arena
quando la fuerça estraña del desseo

a mas que a contemplarte me condena,
Tu alteza entiendo,mi baxeza veo,
y en eſtremos que ſon tan diferentes
ni ay medio que eſperar,ni le poſſeo,
Ofrecenſe por eſto inconuenientes
tantos a mi remedio,quantas tiene
el cielo eſtrellas, y la tierra gentes.
Conozco lo que al alma le conuiene,
ſe lo mejor,a y lo peor me atengo,
lleuado del amor que me entretiene.
Mas ya Niſida bella al paſſo vengo
de mi con mortal anſia deſſeado,
do acabarè la pena que ſoſtengo.
El enemigo braço leuantado
me eſpera,y la feroz aguda eſpada
contra mi con tu ſaña conjurado.]
Preſto ſera tu voluntad vengada
del vano atreuimiento deſta mia,
de ti ſin cauſa alguna deſechada.
Otro mas duro trance,otra agonia,
aunque fuera mayor que de la muerte,
no turbara mi triſte fantaſia.
Si cupiera en mi corta amarga ſuerte,
verte de mis deſſeos ſatisfecha
aſsi como al contrario puedo verte.
La ſenda de mi bien hallola eſtrecha,
la de mi mal tan ancha y eſpacioſa
qual de mi deſuentura ha ſido hecha.
Por eſta corre ayrada y preſuroſa
la muerte en tu deſden fortalecida,

de

de triunfar de mi vida deſſeoſa.
Por aquella mi bien va de vencida
de tu rigor ſeñora perſeguido
que es el que ha de acabar mi corta vida.
A terminos tan triſtes conducido
me tiene mi ventura, que ya temo
al enemigo ayrado y ofendido,
Solo por ver el fuego en que me quemo
es yelo en eſſe pecho, y eſto es parte
para que yo acouarde al paſſo eſtremo.
Que ſi tu no te mueſtras de mi parte
a quien no temera mi flaca mano,
aunque mas le acompañe esfuerço y arte?
Pero ſi me ayudaras, que Romano,
o Griego Capitan me contraſtara,
que al fin ſu intento no ſaliera vano?
Por el mayor peligro me arrojara,
y de las fieras manos de la muerte
los deſpojos ſeguro arrebatara.
Tu ſola puedes leuantar mi ſuerte
ſobre la humana pompa, o derribarla
al centro do no ay bien con que ſe acierte.
Que ſi como ha podido ſublimarla
el puro amor, quiſiera la fortuna
en la dificil cumbre ſuſtentarla,
Subido ſobre el cielo de la luna
ſe viera mi eſperança que aora yaze,
en lugar do no eſpera en coſa alguna.
Tal eſtoy ya que ya me ſatisfaze
el mal que tu deſden ayrado eſquiuo

por tan eſtraños terminos me haze,
Solo por ver que en tu memeria viuo,
y que te acuerdas Niſida ſi quiera
de hazerme mal que yo por bien recibo.
Con mas facilidad contar pudiera
del mar los granos de la blanca arena,
y las eſtrellas de la octaua esfera.
Que no las anſias, el dolor, la pena
a que el fiero rigor de tu aſpereza
ſin auerte ofendido me condena.
No midas tu valor con mi baxeza,
que al reſpeto de tu ſer famoſo
por tierra quedara qualquier alteza.
Aſsi qual ſoy te amo, y dezir oſo
que me adelanto en firme enamorado
al mas ſubido termino amoroſo.
Por eſto no merezco ſer tratado
como enemigo antes me parece
que deuria ſer remunerado.
Mal con tanta beldad ſe compadece
tamaña crueldad, y mal aſsienta
ingratitud do tal valor florece.
Quiſierate pedir Niſida cuenta
de vn alma que te di donde la echaſte
o como eſtando auſente me ſuſtenta?
Ser ſeñora de vn alma no acetaſte,
pues que te puede dar quien mas te quiera,
quan bien tu preſuncion aqui moſtraſte.
Sin alma eſtoy deſde la vez primera
que te vi por mi mal, y por bien mio,
que

que todo fuera mal ſino te viera.
Alli el freno te di de mi aluedrio,
tu me gouiernas por ti ſola viuo
y aun puede mucho mas tu poderio.
En el fuego de amor puro me auiuo
y me deshago pues qual fenix luego
de la muerte de amor vida recibo.
En fe deſta mi fe te pido y ruego
ſolo que creas Niſida, que es cierto
que viuo ardiendo en amoroſo fuego.
Y que tu puedes ya deſpues de muerto
reduzirme a la vida, y en vn punto
del mar ayrado conduzirme al puerto.
Que eſta para conmigo en ti tan junto
el querer, y el poder, que es todo vno
ſin diſcrepar, y ſin faltar vn punto,
y acabo por no ſer mas importuno,

No ſe ſi las razones deſta carta,ò las muchas que yo antes a Niſida auia dicho, aſſegurandole el verdadero amor que Timbrio la tenia,(o los continuos ſeruicios de Timbrio, o los cielos que aſsi lo tenian ordenado) mouieron las entrañas de Niſida, para que en el punto que la acabo de leer me llamaſſe,y cō lagrimas en los ojos me dixeſſe : Ay Silerio , Silerio , y como creo q̃ a coſta de la ſalud mia has querido granjear la de tu amigo.Hagan los hados,que a eſte punto me han traydo, cō las obras de Timbrio verdaderas tus palabras,y ſi las vnas y las otras

me han engañado, tome de mi ofensa vengança el cielo, al qual pongo por testigo de la fuerça que el desseo me haze, para que no le tẽga mas encubierto: mas ay quã liuiano descargo es este para tã pesada culpa,pues deuiera yo primero morir callando porq̃ mi honra viuiera, que cõ dezir lo que aora quiero dezirte, enterrarla a ella, y acabar mi vida. Confuso me tenian estas palabras de Nisida,y mas el sobre salto con que las dezia, y queriendo con las mias animarla a que sin temor alguno se declarasse, no fue menester importunarla mucho,que al fin me dixo, que no solo amaua pero q̃ adoraua a Timbrio,y que aquella volũtad tuuiera ella cubierta siempre, si la forçosa ocasion dela partida de Timbrio no la forçara a descubrirla. Qual yo quedè pastores oyendo lo que a Nisida dezia,y la voluntad amorosa que tener aTimbrio mostraua, no es posible encarecerlo: y aun es biẽ que carezca de encarecimiẽto,dolor que a tanto se estiende: no porque me pesasse de ver a Timbrio querido, sino de verme a mi imposibilitado de tener jamas contento, pues estaua y està claro que ni podia ni puedo viuir sin Nisida, a la qual como otras vezes he dicho,viendola en agenas manos puesta, era enagenarme yo de todo gusto, y si alguno la suerte en este trance me concedia, era considerar el bien de mi amigo Timbrio, y esto fue parte para que no llegasse a vn mesmo punto mi muerte. Y la declara-

declaracion de la voluntad de Nifida, efcuchela como pude, y affegurela como fupe dela entereza del pecho de Timbrio, a lo qual ella me refpondio, que ya no auia necefsidad de affegurarle aquello, porque eftaua de manera que no podia, ni le conuenia dexar de creerme, y que folo me rogaua fi fueffe pofsible, procuraffe de perfuadir a Timbrio, bufcaffe algun medio hõrofo, para no venir a batalla con fu enemigo: y refpondiendole yo fer effo impofsible fin quedar deshonrrado, fe foffegò, y quitandofe del cuello vnas preciofas reliquias, me las dio, para q̃ a Timbrio de fu parte las dieffe. Quedò anfi mefmo concertado entre los dos, que ella fabia q̃ fus padres auian de yr a ver el combate de Timbrio, y que lleuarian a ella y à fu hermana configo: mas porque no le baftaria el animo de eftar prefente al rigurofo trance de Timbrio, que ella fingiria eftar mas difpuefta, con la qual ocafion fe quedaria en vna cafa de plazer donde fus padres auian de poffar, que media legua eftaua de la villa donde fe auia de hazer el combate, y que alli efperaria fu mala o buena fuerte, fegũ la tuuieffe Timbrio. Mandome tambien que para acortar el deffeo que tendria de faber el fuceffo de Timbrio, que lleuaffe yo conmigo vna toca blanca que ella me dio, y que fi Timbrio vencieffe me la ataffe al braço, y boluieffe a darle las nueuas, y fi fueffe vencido que no la ataffe, y afsi ella fa-

bria por la señal de la toca desde lexos el principio de su contẽto, o el fin de su vida. Prometile de haze todo lo que me mandaua, y tomando las reliquias y la toca me despedi della con la mayor tristeza y el mayor contento que jamas tuue: mi poca ventura causaua la tristeza, y la mucha de Timbrio el alegria. El supo de mi lo que de parte de Nisida le lleuaua, y quedò con ello tan lozano, contento, y orgulloso, que el peligro de la batalla q̃ esperaua por ninguno le tenia, pareciendole que en ser fauorecido de su señora, aun la mesma muerte contrastar no le podria. Passo aora en silencio los encarecimientos que Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi solicitud deuia, porque fueron tales que mostraua estar fuera de sesso tratando en ello. Esforçado pues y animado con esta buena nueua, començò a aparejar su partida, lleuando por padrinos vn cauallero Español, y otro Napolitano. Y a la fama deste particular duelo se mouio a verlo infinita gente del Reyno, y yendo tambien alla los padres de Nisida, lleuando con ellos a ella ya su hermana Blanca, y como a Timbrio tocaua escoger las armas, quiso mostrar que no en la ventaja dellas, sino en la razon que tenia fundaua su derecho, y assi las que escogio fueron espada y daga, sin otra arma defensiua alguna. Pocos dias faltauan al termino señalado, quando dela ciudad de Napoles se partieron con otros muchos

chos caualleros, Nifida y fu padre auiendo llegado primero ella, acordãdome muchas vezes que no fe oluidaffe de nueftro concierto, pero mi canfada memoria que jams firuio fino de acordarme folas las cofas de mi difgufto, por no mudar fu condicion, fe oluidò tanto de lo q̃ Nifida me auia dicho, quanto vio que conuenia para quitarme la vida, o alomenos para ponerme en el miferable eftado en que agora me veo. Con grande atencion eftauan los paftores efcuchando lo que Silerio contaua, quando interrompio el hilo de fu cuento la voz de vn laftimado paftor, que entre vnos arboles cantando eftaua, y no tã lexos de las ventanas dela eftancia donde ellos eftauan, que dexaffe de oyrfe todo lo que dezia. La voz era de fuerte, que pufo filencio a Silerio, el qual en ninguna manera quifo paffar adelante, antes rogò a los demas paftores que la efcuchaffen, pues para lo poco que de mi cuento quedaua, tiempo auria de acabarlo. Hizierafeles de mal efto a Tyrfi, y Damon, fino les dixera Elicio, poco fe perdera paftores en efcuchar al defdichado Mireno, que fin duda es el paftor que canta, y a quien ha traydo la fortuna a terminos, que imagino que no efpera el ninguno en fu contento. Como le ha de efperar dixo Eraftro, fi mañana fe defpofa Daranio con la paftora Silueria con quien el penfaua cafarfe? pero en fin hã podido mas con los padres de Silueria la s riquezas deDaranio,
que

que las habilidades de Mireno. Verdad dizes, replicò Elicio, pero con Silueria mas auia de poder la voluntad q̃ de Mireno tenia conocida que otro teſoro alguno: quanto mas que no es Mireno tan pobre, que aunque Slueria ſe caſara con el fuera ſu neceſsidad notada. Por eſtas razones que Elicio, y Eraſtro dixeron, crecio el deſſeo en los paſtores de eſcuchar lo que Mireno cantaua: y aſsi rogò Silerio que mas no ſe hablaſſe, y todos con atento oydo ſe pararon a eſcucharle, el qual afligido de la ingratitud de Silueria, viendo que otro dia con Daranio ſe deſpoſaua, con la rabia y dolor que le cauſaua eſte hecho, ſe auia ſalido de ſu caſa acompañado de ſolo ſu rabel, y combidandole la ſoledad y ſilencio de vn pequño pradecillo que junto a las paredes de la aldea eſtaua, y confiado que en tan ſoſſegada noche ninguno le eſcucharia, ſe ſentò al pie de vn arbol, y templando ſu rabel deſta manera cantando eſtaua.

MIRENO.

Cielo ſereno que con tantos ojos
los dulces amoroſos hurtos miras,
y con tu curſo alegras, o entriſteces
a aquel que en tu ſilencio ſus enojos
a quien los cauſa dize, o al que retiras
de guſto tal, y eſpacio no le ofreces
ſi a caſo no careces
de tu benignidad para conmigo

pues ya con ſolo hablar me ſatisfago,
y ſabeys quanto hago
no es mucho que aora eſcuches lo que digo,
que mi voz laſtimera
ſaldra con la doliente anima afuera.

Ya mi canſada voz, ya mis lamentos
bien poco ofenderan al ayre vano,
pues a termino tal, ſoy reduzido
que ofrece amor a los ayrados vientos
mis eſperanças, y en agena mano
ha pueſto el bien que tuue merecido.
Sera el fruto cogido
que ſembrò mi amoroſo penſamiento
y regaron mis lagrimas canſadas
por las afortunadas
manos, a quien faltò merecimiento,
y ſobrò la ventura
que allana lo dificil y aſſegura.

Pues el que ve ſu gloria conuertida
en tan amarga doloroſa pena,
y tomando ſu bien qualquier camino
porque no acaba la enojoſa vida?
porque no rompe la vital cadena
contra todas las fuerças del deſtino.
Poco a poco camino
al dulce trance de la amarga muerte,
y aſsi atreuido aunque canſado braço,
ſufrid el embaraço

del viuir pues ensalça nuestra suerte
saber que a amor le plaze
que el dolor haga lo que el hierro haze.

Cierta mi muerte està pues no es posible
que viua aquel que tiene la esperança
tan muerta, y tan ageno està de gloria
pero temo que amor haga imposible
mi muerte, y que vna falsa confiança
de vida (a mi pesar) a la memoria.
Mas que? si por la historia
de mis passados bienes la posseo,
y miro bien que todos son passados
y los graues cuydados
que triste agora en su lugar posseo
ella sera mas parte
paraque della, y del viuir me aparte.

Ay bien vnico, y solo al alma mia
Sol que mi tempestad asserenaste
termino del valor que se dessea,
serà posible que se llega el dia
donde he de conocer que me oluidaste?
y que permita amor que yo le vea?
Primero que esto sea
primero que tu blanco hermoso cuello
estè de agenos braços rodeado,
primero que el dorado
(oro es mejor dezir) de tu cabello
a Daranio enriquezca

con

con fenecer mi vida el mal fenezca.

Nadie por fe te tuuo merecida
mejor que yo, mas veo que es fe muerta
la que con obras no se manifiesta.
Si se estimara el entregar la vida
al dolor cierto y a la gloria incierta,
pudiera yo esperar alegre fiesta.
Mas no se admite en esta
cruda ley que amor vsa, el buen desseo,
pues es prouerbio antiguo entre amadores
que son obras amores,
y yo que (por mi mal) solo posseo
la voluntad de hazellas
que no me ha de faltar faltando en ellas?

En ti pensaua yo que se rompiera
esta ley, del auaro amor vsada
pastora, y que los ojos leuantaras
a vna alma de la tuya prissionera,
y a tu propio querer tan ajustada
que si la conocieras la estimaras.
Pensé que no trocaras
vna fe que dio muestras de tan buena
por vna que quilata sus desseos,
con los vanos arreos
de la riqueza de cuydados llena,
entregastete al oro
por entregarme a mi continuo al lloro.

Abatida pobreza, cauſadora
deſte dolor que me atormenta el alma,
aquel te loa que jamas te mira,
turboſe en ver tu roſtro mi paſtora,
a ſu amor, tu aſpereza puſo en calma,
y aſsi por no encontrarte el pie retira.
Mal contigo ſe aſpira
a conſeguir intentos amoroſos
tu derribas las altas eſperanças
y ſiembras mil mudanças
en mugeriles pechos codicioſos,
tu jamas perficionas
con amor el valor de las perſonas.

Sol es el oro cuyos rayos ciegan
la viſta mas aguda, ſi ſe ceba
en la vana apariencia del prouecho.
A liberales manos no ſe niegan
las que guſtan de hazer notoria prueua
de vn blando codicioſo hermoſo pecho.
Oro tuerce el derecho
de la limpia intencion y fe ſincera
y mas que la firmeza de vn amante
acaba vn diamante
pues ſu dureza buelue vn pecho cera
por mas duro que ſea
pues ſe le da con el lo que deſſea.

De ti me peſa dulce mi enemiga
que tantas tuyas puras perfeciones
con

con vna auara mueſtra has afeado,
Tanto del oro te moſtraſte amiga
que echaſte a las eſpaldas mis paſsiones
y al oluido entregaſte mi cuydado.
En fin que te has caſado?
caſado te has paſtora, el cielo haga
tan buena tu eleccion como querrias,
y de las penas mias
injuſtas, no recibas juſta paga,
mas ay que el cielo amigo
da premio a la virtud y al mal caſtigo.

Aqui dio fin a ſu canto el laſtimado Mireno cõ mueſtras de tãto dolor, que le causò a todos los que le eſcuchauan, principalmente a los que le conocian y ſabian ſus virtudes, gallarda diſpoſicion, y honroſo trato. Y deſpues de auer dicho entre los paſtores algunos diſcurſos, ſobre la eſtraña condicion de las mugeres, en eſpecial ſobre el caſamiento de Silueria, que oluidada del amor, y bondad de Mireno, a las riquezas de Daranio ſe auia entregado. Deſſeoſos de que Silerio dieſſe fin a ſu cuento, pueſto ſilencio a todo, ſin ſer meneſter pedirſelo, el començò a ſeguir, diziendo: Llegando pues el dia del riguroſo trance, auiendoſe quedado Niſida, media legua antes de la villa, en vnos jardines, como conmigo auia concertado, con eſcuſa que dio a ſus padres de no hallarſe bien diſpueſta: al partirme della me encargò la breuedad de mi tornada, con la ſeñal de la toca, porque en

traerla,o no,ella entendiesse el bueno,o el mal sucesso de Timbrio. Tornéselo a prometer, agrauiandome de que tanto me lo encargasse. Y con esto me despedi della, y de su hermana que con ella se quedaua. Y llegado al puesto del combate, y llegada la hora de començarle: despues de auer hecho los padrinos de entrambos las ceremonias, y amonestaciones que en tal caso se requieren: puestos los dos caualleros en el estacada, al temeroso son de vna ronca trōpeta: se acometieron con tanta destreza, y arte, que causaua admiracion en quien los miraua. Pero el amor, o la razon, que es lo mas cierto, que a Timbrio fauorecia, le dio tal esfuerço, que aunque a costa de algunas heridas, en poco espacio puso a su contrario de suerte, que teniendole a sus pies herido, y dessangrado, le importunaua, que si queria saluar la vida se rindiesse. Pero el desdichado Pransiles, le persuadia que le acabasse de matar, pues le era mas facil a el, y de menos daño passar por mil muertes, que rendirse vna. Mas el generoso animo de Timbrio es de manera, que ni quiso matar a su enemigo, ni menos que se confessasse por rendido: solo se contentò con que dixesse, y conociesse que era tan bueno Timbrio como el: lo qual Pransiles confessò de buena gana, pues hazia en esto tan poco que sin verse en aquel termino pudiera muy bien dezirlo. Todos los circunstantes que entendieron lo que Timbrio

con su enemigo auia passado, lo alabaron, y esti-maron en mucho. Y a penas huue yo visto el fe-lix sucesso de mi amigo, quando con alegria in-creyble, y presta ligereza bolui a dar las nueuas a Nisida. Pero ay de mi que el descuydo de en-tonces, me ha puesto en el cuydado de agora. O memoria, memoria mia, porque no la tuuiste para lo que tanto me importaua? Mas creo que estaua ordenado en mi ventura, que el principio de aquella alegria fuesse el remate, y fin de to-dos mis contentos. Yo bolui a ver a Nisida con la presteza que he dicho, pero bolui sin poner-me la blanca toca al braço. Nisida que con cre-cido desseo estaua esperando, y mirando desde vnos altos corredores mi tornada, viẽdome bol uer sin la toca, entendio que algun siniestro re-ues a Timbrio auia sucedido, y creyolo, y sin-tiolo de manera, que sin sar parte otra cosa, fal-tandole todos los espiritus, cayò en el suelo cõ tan estraño desmayo, que todos por muerta la tuuieron: quando ya yo lleguè, hallè a toda la gente de su casa alborotada, y a su hermana ha-ziẽdo mil estremos de dolor sobre el cuerpo de la triste Nisida. Quãdo yo la vi en tal estado, cre yẽdo firmemẽte q̃ era muerta, y viendo que la fuerça del dolor me yua sacãdo de sentido, te-meroso que estãdo fuera del, no diesse, o descu-briesse algunas muestras de mis pẽsamiẽtos, me sali de la casa, y poco a poco bolui a dar las desdi-chadas nueuas, al desdichado Timbrio. Pero co

mo me huuiessen priuado las ansias de mi fatiga, las fuerças de cuerpo, y alma, no fueron tan ligeros mis passos, que no lo huuiessen sido mas otros que la triste nueua a los padres de Nisida lleuassen, certificandoles cierto, que de vn agudo parasismo auia quedado muerta. Deuio de oyr esto Timbrio, y deuio de quedar qual yo quedè, sino quedò peor: solo se dezir, que quando lleguè a do pensaua hallarle, era ya algo anochecido, y supe de vno de sus padrinos que con el otra, y por la posta se auia partido a Napoles, con muestras de tanto descontento, como si de la contienda vencido, y deshonrado salido huuiera. Luego imaginè yo lo que ser podia, y puseme luego en camino para seguirle: y antes que a Napoles llegasse, tuue nueuas ciertas de que Nisida no era muerta, sino que le auia dado vn desmayo que le durò veynte y quatro horas, al cabo de las quales auia buelto en si con muchas lagrimas y sospiros. Con la certidumbre desta nueua me consolè, y con mas contento lleguè a Napoles, pensando hallar alli a Timbrio, pero no fue assi, porque el caualle-ro con quien el auia venido, me certificò, que en llegando a Napoles se partio sin dezir cosa alguna, y que no sabia a que parte: solo imaginaua, que segun le vio triste, y melancolico despues de la batalla, que no podia creer sino que a desesperarse huuiesse ydo. Nueuas fueron estas que me tornaron a mis primeras lagrimas, y

aun no contenta mi ventura con esto, ordenò, que al cabo de pocos dias llegassen a Napoles los padres de Nisida, sin ella, y sin su hermana: las quales segun supe, y segun era publica voz entrambas a dos se auian ausentado vna noche viniendo con sus padres a Napoles, sin que se supiesse dellas nueua alguna. Tan confuso quedé con esto, que no sabia que hazerme, ni dezirme: y estando puesto en esta confusion tan estraña, vine a saber, aunque no muy cierto, que Timbrio en el puerto de Gaeta en vna gruessa naue que para España yua se auia embarcado, y pensando que podia ser verdad, me vine luego a España, y en Xerez, y en todas las partes que imaginè, que podria estar, le he buscado, sin hallar del rastro alguno: finalmente he venido a la ciudad de Toledo, donde estan todos los parientes de los padres de Nisida: y lo que he alcançado a saber es, que ellos se bueluen a Toledo sin auer sabido nueuas de sus hijas. Viendome pues yo ausente de Timbrio ageno de Nisida, y considerando que ya que los hallasse, ha de ser para gusto suyo, y perdicion mia: cansado ya, y desengañado de las cosas deste falso mundo en que viuimos, he acordado de boluer el pensamiento a mejor norte, y gastar lo poco que de viuir me queda, en seruicio del que estima los desseos, y las obras en el punto que merecen. Y assi he escogido este habito que veys, y la hermita que aueys visto, adonde en dulce

sole-

ſoledad reprima mis deſſeos, y encamine mis obras a mejor paradero: pueſto que como viene de tan atras la corrida de las malas inclinaciones que haſta aqui he tenido, no ſon tan faciles de parar, que no traſcorran algo, y buelua la memoria a combatirme, repreſentandome las paſſadas coſas: y quando en eſtos puntos me veo, al ſon de aquella harpa que eſcogi por compañera en mi ſoledad, procuro aliuiar la peſada carga de mis cuydados, haſta que el cielo le tenga, y ſe acuerde de llamarme a mejor vida.

Eſta es paſtores el ſucceſſo de mi deſuentura: y ſi he ſido largo en contaroſle, es porque no ha ſido ella corta en fatigarme. Lo que os ruego es, me dexeys boluer a mi hermita, porque aunque vueſtra compañia me es agradable, he llegado a terminos que ninguna coſa me da mas guſto que la ſoledad. Y de aqui entendereys la vida que paſſo, y el mal que ſuſtento. Acabò con eſto Silerio ſu cuento: pero no las lagrimas con que muchas vezes le auia acompañado. Los paſtores le conſolaron en ellas lo mejor que pudieron, eſpecialmente Damon y Tyrſi, los quales con muchas razones le perſuadieron a no perder la eſperança de ver a ſu amigo Timbrio con mas contento que el ſabria imaginar, pues no era poſsible, ſino que tras tanta fortuna aſſerenaſſe el cielo, del qual ſe deuia eſperar que no conſintiria que la falſa nueua de la muerte de Niſida, a noticia de Timbrio con mas verdade-

ra

ra relacion no vinieſſe antes que la deſeſperacion le acabaſſe. Y que de Niſida ſe podia creer y conjeturar, que por ver a Timbrio auſente ſe auria partido en ſu buſca: y que ſi entonces la fortuna por tan eſtraños acidentes los auia apartado, agora por otros no menos eſtraños ſabria juntarlos. Todas eſtas razones, y otras muchas que le dixeron le conſolaron algo, pero no de manera, que deſpertaſſe en la eſperança de verſe en vida mas contenta, ni aun el la procuraua, por parecerle, que la que auia eſcogido, era la que mas le conuenia. Gran parte era ya paſſada de la noche, quando los paſtores acordaron de repoſar el poco tiempo que haſta el dia quedaua, en el qual ſe auian de celebrar las bodas de Daranio y Silueria. Mas a penas auia dexado la blanca aurora el enfadoſo lecho del zeloſo marido, quando dexaron los ſuyos todos los mas paſtores de la aldea, y cada qual como mejor pudo, començò por ſu parte a regozijar la fieſta. Qual trayendo verdes ramos para adornar la puerta de los deſpoſados, y qual con ſu tamborino y flauta les daua la madrugada, acullà ſe ohia la regozijada gayta, acà ſonaua el acordado rabel, alli el antiguo ſalterio, aqui los curſados albogues: quien con coloradas cintas adornaua ſus caſtañetas para los eſperados bayles, quien pulia, y repulia ſus ruſticos adereços para moſtrarſe galan a los ojos de alguna ſu querida paſtorzilla, de mo-

do que por qualquier parte de la aldea que se fuesse,todo sabia a contento,placer,y fiesta. Solo el triste, y desdichado Mireno era aquel a quien todas estas alegrias causauan suma tristeza. El qual auiendose salido de la aldea, por no ver hazer sacrificio de su gloria,se subio en vna costezuela que junto al aldea estaua: y alli sentandose al pie de vn antiguo fresno, puesta la mano en la mexilla,y la caperuça encaxada hasta los ojos que en el suelo tenia clauados, començò a imaginar el desdichado punto en que se hallaua, y quan sin poderlo estoruar ante sus ojos auia de ver coger el fruto de sus desseos. Y esta consideracion le tenia de suerte, que llorava tan tierna, y amargamente, que ninguno en tal trance le viera, que con lagrimas no le acompañara. A esta sazon Damon, y Tyrsi, Elicio, y Erastro, se leuantaron, y assomandosse a vna ventana que al campo salia. Lo primero en quien pusieron los ojos, fue en el lastimado Mireno, y en verle de la suerte que estaua, conocieron bien el dolor que padecia:y mouidos a compassion, determinaron todos de yr a consolarle,como lo hizieran, si Elicio no les rogara que le dexaran yr a el solo,porque imaginaua que por ser Mireno tan amigo suyo, con el mas abiertamente que con otro, su dolor comunicaria. Los pastores se lo concedieron y yendo allà Elicio, hallole tan fuera de si, y tan en su dolor trasportado, que ni le conocio Mireno,

reno, ni le hablò palabra, lo qual visto por Elicio, hizo señal a los demas pastores que viniessen: los quales temiendo algun estraño acidente a Mireno sucedido, pues Elicio con priessa los llamaua, fueron luego allà, y vieron que estaua Mireno con los ojos tan fixos en el suelo, y tan sin hazer mouimiento alguno, que vna estatua semejaua, pues con la llegada de Elicio, ni con la de Tyrsi, Demon, y Erastro no boluio de su estraño embelesamiento, sino fue, que acabo de vn buen espacio de tiempo, casi como entre dientes començò a dezir. Tu eres Silueria, Silueria? Si tu lo eres, yo no soy Mireno, y si soy Mireno, tu no eres Silueria, porque no es possible que estè Silueria sin Mireno, ò Mireno, sin Silueria. Pues quien soy yo desdichado? ò quien eres tu desconocida? yo bien se que no soy Mireno, porque tu no has querido ser Silueria, alomenos la Silueria que ser deuias, y yo pensaua que fueras. A esta sazon alçò los ojos, y como vio al rededor de si los quatro pastores, y conocio entre ellos a Elicio, se leuātò, y sin dexar su amargo llanto, le echò los braços al cuello, diziendole. Ay verdadero amigo mio, y como agora no tendras ocasion de embidiar mi estado, como le embidiauas quando de Silueria me veyas fauorecido: pues si entonces me llamaste venturoso, agora puedes llamarme desdichado: y trocar todos los titulos alegres que en aquel tiempo me dauas, en los de pesar que aora puedes

des

des darme. Yo si que te podrè llamar dichoso Elicio, pues te consuela mas la esperança que tienes de ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de ser oluidado. Cófuso me tienes, ò Mireno, respondio Elicio de ver los estremos que hazes, por lo que Siluerio ha hecho, sabiendo que tiene padres a quien ha sido justo auer obedecido. Si ella tuuiera amor replicò Mireno, poco inconueniente era la obligacion de los padres, para dexar de cumplir con lo que al amor deuia: de do vengo a considerar, ò Elicio, que si me quiso bien, hizo mal en casarse, y si fue fingido el amor que me mostraua, hizo peor en engañarme, y ofrecerme el desengaño a tiẽpo que no puede aprouecharme, sino es con dexar en sus manos la vida. No està en terminos la tuya Mireno, replicò Elicio, que tengas por remedio el acabarla, pues podria ser que la mudança de Siluería, no estuuiesse en la voluntad, sino en la fuerça de la obediencia de sus padres: y si tu la quisiste limpia, y honestamente donzella, tambien la puedes querer agora casada correspondiendo ella agora, como entonces a tus buenos, y honestos dosseos. Mal conoces a Siluería Elicio, respondio Mireno, pues imaginas della que ha de hazer cosa de que pueda ser notada. Esta mesma razon que has dicho te condena, respondio Elicio: pues si tu Mireno sabes de Siluería que no harà cosa que mal le estè, en la que ha hecho no deue de auer errado. Sino ha

erra-

errado, respondio Mireno, ha acertado a quitarme todo el buen sucesso que de mis buenos pensamientos esperaua: y solo en esto la culpo, q̃ nunca me aduirtio deste daño, antes temiendome del, con firme juramento me asseguraua que eran maginaciones mias, y que nunca a la suya auia llegado pensar con Daranio casarse, ni se casaria, si conmigo no, con el ni con otro alguno, aunque auenturara en ello quedar en perpetua desgracia con sus padres y parientes: y debaxo deste siguro, y prometimiento, faltar, y romper la fe agora de la manera que has visto, que razon ay que tal consienta? ò que coraçon que tal sufra? Aqui tornò Mireno a renouar su llanto, y aqui de nueuo le tuuieron lastima los pastores. A este instante llegaron dos zagales adonde ellos estauan, que el vno era pariente de Mireno, y el otro criado de Daranio, que ha llamar a Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro venia, porque las fiestas de su desposorio querian començarse. Pesauales a los pastores de dexar solo a Mireno: pero aquel pastor su pariente se ofrecio a quedar con el. Y aun Mireno dixo a Elicio, que se queria ausentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la causa de su desuentura. Elicio le loò su determinacion, y le encargò, que do quiera que estuuiesse le auisasse de como le yua. Mireno se lo prometio: y sacando del seno vn papel, le rogò que en hallando comodidad, se le diesse a Silueria.

Y con

Y con esto se despidio de todos los pastores, no sin muestras de mucho dolor y tristeza. El qual no se huuo bien apartado de su presencia, quando Elicio desseso de saber lo que en el papel venia, viendo que pues estaua abierto, importaua poco leerle, le descogio, y combidando a los otros pastores a escucharle, vio que en el venian escritos estos versos.

MIRENO A SILVERIA.

El pastor que te ha entregado
lo mas de quanto tenia
pastora agora te embia
lo menos que le ha quedado.
Que es este pobre papel
adonde claro verás
la fe que en ti no hallarás,
y el dolor que queda en el.

Pero poco a caso haze
darte desto cuenta estrecha
si mi fe no me aprouecha
y mi mal te satisfaze.
No pienses que es mi intencion
quexarme porque me dexas,
que llegan tarde las quexas
de mi temprana pasion.

Tiempo fue ya que escucharas
el cuento de mis enojos,

y aun

y aun si lloraran mis ojos
las lagrimas enxugaras.
Entonces era Mireno
el que era de ti mirado,
mas ay como te has trocado
tiempo bueno, tiempo bueno.

Si durara aquel engaño
templarase mi desgusto
pues mas vale vn falso gusto
que vn notorio y cierto daño.
Pero tu por quien se ordena
mi terrible mala andança,
has hecho con tu mudança
falso el bien, cierta la pena.

Tus palabras lisongeras
y mis credulos oydos
me han dado bienes fingidos
y males que son de veras.
Los bienes con su aparencia
crecieron mi sanidad
los males con su verdad
han doblado mi dolencia.

Por esto juzgo, y discierno
por cosa cierta y notoria
que tiene el amor su gloria
a las puertas del infierno.
Y que vn desden acarrea,

y vn oluido en vn momento
desde la gloria al tormento
al que en amar no se emplea.

Con tanta presteza has hecho
este mudamiento estraño
que estoy ya dentro del daño
y no salgo del prouecho.
Porque imagino que ayer
era quando me querias
o alomenos lo fingias
que es lo que se ha de creer.

Y el agradable sonido
de tus palabras sabrosas
y razones amorosas
aun me suenan en el oydo.
Estas memorias suaues
al fin me dan mas tormento
pues tus palabras el viento
lleuó, y las obras quien sabes.

Eres tu la que jurauas
que se acabassen tus dias
si a Mireno no querias
sobre todo quanto amauas?
Eres tu Silueria quien
hizo de mi tal caudal
que siendo todo tu mal
me tenias por tu bien.

O que titulos te diera
de ingrata,como mereces
ſi como tu me aborreces
tambien yo te aborreciera.
Mas no pudo aprouecharme
del medio de aborrecerte
que eſtimo mas el quererte
que tu has hecho el oluidarme.

Triſte gemido a mi canto
ha dado tu mano fiera
inuierno a mi primauera,
y a mi riſa amargo llanto.
Mi gaſajo ha buelto en luto,
y de mis blandos amores
cambio en abrojos las flores,
y en veneno el dulce fruto.

Y aun diras,y en eſto me daña,
que es el auerte caſado,
y el auerme aſsi oluidado
vna honeſta honrroſa hazaña.
Diſculpa fuera admitida
ſi no te fuera notorio
que eſtaua en tu deſpoſorio
el fin de mi triſte vida.

Mas en fin tu guſto fue
guſto,pero fue juſto
pues con premio tan injuſto

pagò mi inuiolable fee.
La qual por ver que ſe ofrece
de moſtrar la fee que alcança
ni la muda tu mudança
ni mi mal la defallece.

Quien eſto vendra a entender
cierto eſtoy que no ſe aſſombre
viendo al fin que yo ſoy hombre,
y tu Silueria muger.
Adonde la ligereza
haze de contino aſsiento,
y adonde en mi el ſufrimiento
es otra naturaleza.

Ya te contemplo caſada,
y de ſerlo arrepentida,
porque ya es coſa ſabida
que no eſtaras firme en nada.
Procura alegre lleuallo
el yugo que echaſte al cuello
que podras aborrecello
y no podras deſechallo.

Mas eres tan inhumana,
y de tan mudable ſer,
que lo que quiſiſte ayer
has de aborrecer mañana.
Y aſsi (por eſtraña coſa)
dira aquel que de ti hable,

hermo-

hermosa pero mudable,
mudable pero hermosa.

No parecieron mal los versos de Mireno a los pastores, sino la ocasion a que se auian hecho, considerando con quanta presteza la mudança de Silueria, le auia traydo a punto de desamparar la amada patria y queridos amigos, temeroso cada vno que en el sucesso de sus pretensiones lo mesmo le sucediesse. Entrados pues en el aldea, y llegados a donde Daranio y Silueria estauan, la fiesta se començò tã alegre y regozijadamẽte, qunto en las riberas del Tajo en muchos tiempos se auian visto: que por ser Dario vno de los mas ricos pastores de toda aquella comarca, y Silueria de las hermosas pastoras de toda la ribera, acudieron a sus bodas toda, o la mas pastoria de aquellos cõtornos, y assi se hizo vna celebre junta de discretos pastores, y hermosas pastoras, y entre los q̃ a los demas en muchas y diuersas habilidades se auẽtajaron, fueró el triste Orópo, y el celoso Orfenio, el ausente Crysio, y el desamado Marsilio, mancebos todos, y todos enamorados, aunque de diferentes passiones oprimidos, porque al triste Orompo fatigaua la temprana muerte de su querida Listea, y al celoso Orfenio la insufrible rabia de los celos: siendo enamorado de la hermosa pastora Eandra, al ausente Crysio, el verse apartado de Claraura, bella y discreta

paſtora, a quien el por vnico bien ſuyo tenia, y al deſeſperado Marſilio, el deſamor q̃ para con el en el pecho de Beliſa ſe encerraua. Eran todos amigos, y de vna meſma aldea, y la paſsion del vno el otro no la ignoraua, antes en doloroſa competencia muchas vezes ſe auian juntado a encarecer cada qual la cauſa de ſu tormento, procurando cada vno moſtrar como mejor podia, que ſu dolor a qualquier otro ſe auẽtajaua teniendo por ſuma gloria ſer en la pena mejorado, y teniã todos tal ingenio, o por mejor dezir, tal dolor padeciã, que como quiera q̃ le ſignificaſſen, moſtrauã ſer el mayor q̃ imaginar ſe podia, por eſtas diſputas y competencias, eran famoſos, y conocidos en todas las riberas de Tajo, y auian pueſto deſſeo a Tyrſi, y a Damon de conocerlos, y viendolos alli juntos, vnos a otros, ſe hizieron corteſes y agradables recibimiẽtos, principalmẽte todos cõ admiració mirauan a los dos paſtores Tyrſi y Damon, haſta alli dellos ſolamẽte por fama conocidos. A eſta ſazon ſalio el rico paſtor Daranio, a la ſerrania veſtido, traya camiſa alta, de cuello plegado, almilla de friſa, ſayo verde eſcotado, çaraguelles de delgado liẽço, antiparas azules, çapato redõdo, cinto tachonado, y de la color del ſayo vna quarterada caperuça. No menos ſalio biẽ adereçada ſu eſpoſa Silueria, por q̃ venia cõ ſaya y cuerpos leonados, guarnecidos de raſo blãco, camiſa de pechos, labrada de azul y verde,

de, gorguera de hilo, amarillo, sembrado de argẽteria (inuenció de Galatea y Florisa q̃ la vistieron) garbin turquesado, con fluecos de encarnada seda, alcorq̃ dorado, çapatillas justas, corales ricos, y sortija de oro, y sobre todo su belleza, q̃ mas que todo la adornaua. Salio tras ella la sin par Galatea (como sol tras el aurora) y su amiga Florisa, cõ otras muchas y hermosas pastoras, q̃ por honrrar las bodas a ellas auiã venido, entre las quales tambien yua Teolinda, cõ cuydado de hurtar el rostro a los ojos de Damon y Tyrsi por no ser dellos conocida: y luego las pastoras siguiendo a los pastores q̃ guiauan (al son de muchos pastoriles instrumentos) hàzia el templo se encaminarõ: en el qual espacio le tuuieron Elicio y Erastro de cebar los ojos en el hermoso rostro de Galatea, desseando que durara aquel camino, mas que la larga peregrinacion de Vlises, y cõ el contento de verla yua tan fuera de si Erastro, que hablando con Elicio le dixo: Que miras pastor, si a Galatea no miras? pero como podras mirar el sol de sus cabellos, el cielo de su frẽte, las estrellas de sus ojos, la nieue de su rostro, la grana de sus mexillas, el color de sus labios, el marfil de sus dientes, el cristal de su cuello, el marmol de su pecho. Todo esso he podido ver o Erastro, respõdio Elicio, y ninguna cosa de quantas has dicho es causa de mi tormento, sino es la aspereza de su condicion, q̃ sino fuera tal como tu sabes, to-

das las gracias y bellezas que en Galatea conoces, fueran ocasion de mayor gloria nuestra. Bien dizes, dixo Erastro, pero toda via no me podras negar que a no ser Galatea tan hermosa no fuera tan desseada, y a no ser tan desseada no fuera tāta nuestra pena, pues toda ella nace del desseo. No te puedo yo negar Erastro, respondio Elicio, que todo qualquier dolor y pesadūbre no nazca de la priuaciō y falta de aquello q̃ desseamos: mas juntamēte te quiero dezir, que ha perdido conmigo mucho la calidad de amor con que yo pense que a Galatea querias, por q̃ si solamēte la quieres por ser hermosa, muy poco tiene que agradecerte, pues no aura ningun hombre por rustico que sea que la mire, que no la dessee, por que la belleza donde quiera que està trae consigo el hazer dessear. Assi que este simple desseo por ser tan natural, ningun premio se le deue, porque si se le deuiera, con solo dessear el cielo le tuuieramos merecido: mas ya ves Erastro ser esto tā al reues, como nuestra verdadera ley nos lo tiene mostrado, y puesto caso que la hermosura y belleza sea vna principal parte para atraernos à dessearla, y a procurar gozarla. El que fuere verdadero enamorado no ha de tener tal gozo por vltimo bien suyo, sino q̃ aunque la belleza le acarree este desseo, la ha de querer solamente por ser bueno, sin q̃ otro algun interesse le mueua, y este se puede llamar (aū en las cosas de aca) perfeto y ver-

dadero amor, y es digno de ser agradecido y premiado; como vemos que premia conocida, y auentajadamente el hazedor de todas las cosas, aquellos que sin mouerles otro interesse alguno, de temor, de pena, o de esperāça de gloria, le quieren le am an, y le siruen, solamente por ser bueno, y digno de ser amado, y esta es la vltima y mayor perfeccion que en el amor diuino se encierra: y en el humano tābien quando no se quiere mas de por ser bueno lo que se ama, sin auer error de entendimiento, porque muchas vezes lo malo nos parece bueno, y lo bueno malo, y asi amamos lo vno y aborrecemos lo otro, y este tal amor no merece premio, sino castigo. Quiero inferir de todo lo que he dicho ò Erastro, que si tu quieres y amas la hermosura de Galatea, con intencion de gozarla, y en esto para el fin de tu desseo, sin passar adelante a querer su virtud, su acrecentamiento de fama, su salud, su vida, y bienes, entiende que no amas como deues, ni deues ser remunerado como quieres. Quisiera Erastro replicar a Elicio, y darle a entender como no entendia bien del amor con que a Galatea amaua, pero estoruolo el son de la çompoña del desamorado Lenio, el qual quiso tambien hallarse a las bodas de Daranio, y regozijar la fiesta con su canto, y asi puesto delante de los desposados, en tanto que al templo llegauan al son del rabel de Eugenio estos versos fue cantando.

LENIO.

LENIO.

Desconocido ingrato amor que assombras,
a vezes los gallardos coraçones,
y con vanas figuras, vanas sombras
pones al alma libre mil prisiones
Si de ser dios te precias y te nombras
con tan subido nombre no perdones
al que rendido al lazo de Imineo
rindiere a nueuo ñudo su desseo.

En conseruar la ley pura y sincera
del santo matrimonio pon tu fuerça
descoge en este campo tu vandera
haz a tu condicion en esto fuerça
que bella flor, que dulce fruto espera
por pequeño trabajo el que se esfuerça
a lleuar este yugo como deue
que aunque parece carga, es carga leue.

Tu puedes, si te oluidas de tus hechos
y de tu condicion tan dessabrida,
hazer alegres talamos y lechos
do el yugo conjugal a dos anida,
enciérrate en sus almas y en sus pechos
hasta que acabe el curso de su vida
vayan a gozar como se espera
de la agradable eterna primauera.

Dexa las pastoriles cabañuelas

y al libre paſtorcillo hazer ſu oficio,
buela mas alto ya pues tanto buelas,
y aſpira a mejor grado y exercicio,
en vano te fatigas y deſuelas
en hazer de las almas ſacrificio
ſino las rindes con mejor intento
al dulce de Imineo ayuntamiento.

Aqui puedes moſtrar la poderoſa
mano, de tu poder marauilloſo,
haziendo que la nueua tierna eſpoſa
quiera y que ſea querida de ſu eſpoſo,
ſin que aquella infernal rabia celoſa
les turbe ſu contento y ſu repoſo,
ni el deſden ſacudido y zahareño
les priue del ſabroſo y dulce ſueño.

Mas ſi perfido amor nunca eſcuchadas
fueron, de ti plegarias de tu amigo
bien ſeran eſtas mias deſechadas,
que te ſoy y ſere ſiempre enemigo,
tu condicion, tus obras mal miradas
de quien es todo el mundo buen teſtigo
hazen que yo no eſpere de tu mano
contento alegre, venturoſo y ſano.

Ya ſe marauillauã los que al deſamorado Lenio eſcuchando yuan, de ver cõ quanta manſedumbre las coſas de amor trataua, llamandole dios y de mano poderoſa. Coſa q̃ jamas le auiã

oydo dezir, mas auiendo oydo los verſos con que acabò ſu canto, no pudieron dexar de reyrſe, porque ya les parecio que ſe yua colerizando, y q̃ ſi adelante en ſu canto paſſara, el puſiera al amor como otras vezes ſolia: pero faltole el tiẽpo porque ſe acabò el camino. Y aſsi llegados al templo, y hechas en el por los ſacerdotes las acoſtũbradas ceremonias, Daranio y Silueria quedaron en perpetuo y eſtrecho ñudo ligados, no ſin embidia de muchos q̃ los mirauan, ni ſin dolor de algunos que la hermoſura de Silueria codiciauã: pero a todo dolor ſobrepujara el que ſintiera el ſin ventura Mireno ſi a eſte eſpectaculo ſe hallara preſente. Bueltos pues los deſpoſados del templo con la meſma cõpañia que auian lleuado, llegaron a la plaça de la aldea, donde hallaron las meſas pueſtas, y adonde quiſo Daranio hazer publicamente demoſtracion de ſus riquezas, haziẽdo a todo el pueblo vn generoſo y ſuntuoſo combite. Eſtaua la plaça tan enramada, q̃ vna hermoſa verde floreſta parecia, entretexidas las ramas por cima de tal modo, que los agudos rayos del ſol en todo aquel circuyto no hallauã entrada para calentar el freſco ſuelo, q̃ cubierto cõ muchas eſpadañas y con mucha diuerſidad de flores ſe moſtraua. Alli pues con general contento de todos ſe ſolenizò el generoſo banquete, al ſon de muchos paſtoriles inſtrumentos, ſin que dieſſen menos guſto que el q̃ ſuelen dar las acorda-

acordadas muſicas que en los reales palacios ſe acoſtumbran. Pero lo que mas autorizò la fieſta, fue ver que en alçandoſe las meſas, en el meſmo lugar cõ mucha preſteza hizieron vn tablado, para efeto de q̃ los quatro diſcretos y laſtimados paſtores, Orompo, Marſilo, Cyrſio, y Orfenio por honrar las bodas de ſu amigo Daranio, y por ſatisfazer el deſſeo que Tyrſi, y Damon tenian de eſcucharles, querian alli en publico recitar vna egloga que ellos meſmos de la ocaſion de ſus meſmos dolores auian compueſto. Acomodados pues en ſus aſsientos todos los paſtores y paſtoras que alli eſtauan, deſpues que la çampoña de Eraſtrò y la lira de Lenio, y los otros inſtrumentos, hizieron preſtar a los preſentes vn ſoſegado, y marauilloſo ſilẽcio. El primero que ſe moſtrò en el humilde teatro fue el triſte Orompo, con vn pellico negro veſtido, y vn cayado de amarillo box en la mano, el remate del qual era vna fea figura de la muerte, venia cõ hojas de funeſto cipres coronado, inſiñias todas de la triſteza que en el reynaua: por la inmatura muerte de ſu querida Liſtea, y deſpues que con triſte ſemblante los lloroſos ojos a vna y a otra parte huuo tendido, con mueſtras de infinito dolor y amargura, rompio el ſilencio con ſemejantes razones.

OROMPO.

Salid de lo hondo del pecho cuytado

palabras

palabras ſangrientas con muerte mezcladas
y ſi los ſuſpiros os tienen atadas
abrid y romped el ſinieſtro coſtado.
El ayre os impide que eſtà ya inflamado
del fiero veneno de vueſtros acentos,
ſalid y ſi quiera os lleuen los vientos
que todo mi bien tambien me han lleuado.

Poco perdereys en veros perdidas
pues ya os ha faltado el alto ſugeto,
por quien en eſtilo graue y perfeto
hablauades coſas de punto ſubidas:
Notadas vn tiempo, y bien conocidas
fuyſteys por dulces, alegres ſabroſas,
agora por triſtes amargas lloroſas
ſereys de la tierra y del cielo tenidas.

Pero aunque ſalgays palabras temblando,
con quales podreys dezir lo que ſiento?
ſi es incapaz mi fiero tormento
de yrſe qual es al viuo pintado:
Mas ay que me falta el como y el quando
de ſignificar mi pena y mi mengua
aquello que falta, y no puede la lengua,
ſuplan mis ojos continuo llorando.

O muerte que atajas y acortas el hilo
de mil pretenſiones guſtoſas humanas,
y en vn boluer de ojos las ſierras allanas,
y hazes yguales a Enares, y al Nilo.
Porque

Porque no templaste traydora el estilo
tuyo cruel? porque a mi despecho
prouaste en el blanco y mas lindo pecho
de tu fiero alfange la furia y el filo?

En que te ofendian o falsa los años
tan tiernos y verdes de aquella cordera?
porque te mostraste con ella tan fiera?
porque en el suyo creciste mis daños?
O mi enemiga, y amiga de engaños
de mi que te busco te escondes y ausentas
y quieres, y trauas razones y cuentas
con el que mas teme tus males tamaños.

En años maduros tu ley tan injusta
pudiera mostrar su fuerça crecida,
y no descargar la dura herida
en quien del viuir ha poco que gusta.
Mas esta tu hoz que todo le ajusta
y mando ni ruego jamas la doblega,
assi con rigor la flor tierna siega
como la caña ñudosa y robusta.

Quando a Listea del suelo quitaste
tu ser, tu valor, tu fuerça, tu brio,
tu yra, tu mando, tu señorio
con solo aquel triunfo al mundo mostraste.
Lleuando a Listea, tambien te lleuaste
la gracia, el donayre, belleza, y cordura
mayor de la tierra, y en su sepultura

este bien todo con ella encerraste.

Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
mi vida penosa que tanto se alarga
que es insufrible a mis hombros su carga
que es muerte la vida del que es desdichado.
Ni espero en fortuna, ni espero en el hado,
ni espero en el tiempo, ni espero en el cielo,
ni tengo de quien espere consuelo,
ni es bien que se espere en mal tan sobrado.

O vos que sentis qué cosa es dolores,
venid y tomad consuelo en los mios
q̃ èn viendo su ahincó, sus fuerças, sus brios,
vereys q̃ los vuestros son mucho menores.
Do estays agora gallardos pastores?
Cyrsio, Marsilo, y Orfenio que hazeys?
porque no venis? porqùe no teneys
por mas q̃ los vuestros mis daños mayores?

Mas quien es aquel que assoma, y q̃ quiebra
por la encruzijada de aqueste sendero?
Marsilio es sin duda, de amor prisionero,
Belisa es la causa, a quien siempre celebra,
A este le roe la fiera culebra
del crudo desden el pecho y el alma,
y passa su vida en tormenta sin calma
y aun no es qual la mia su suerte tan negra.

El piensa que el alma, que el alma le aquexa,
es mas

es mas que el dolor de mi desuentura:
aqui será bien que entre esta espesura
me esconda por ver si acaso se quexa.
Mas ay que a la pena que nunca me dexa
pensar ygualarla es gran desatino,
pues abre la senda,y cierra el camino
al mal que se acerca,y al bien que se alexa.

MARSILIO.

Passos que al de la muerte
me lleuays passo a passo,
forçoso he de acusar vuestra pereza
seguid tan dulce suerte
que en este amargo passo
esta mi bien,y en vuestra ligereza,
mirad que la dureza
de la enemiga mia
en el ayrado pecho
contrario a mi prouecho,
en su entereza esta qual ser solia:
huygamos si es possible
del aspero rigor suyo terrible.

A que apartado clima,
a que region incierta
yrè a viuir que pueda assegurarme
del mal que me lastima
del ansia triste y cierta
que no se ha de acabar hasta acabarme

ni eſtar quedo, o mudarme
a la arenoſa Libia
o al lugar donde habita
el fiero y blanco Scita
vn ſolo punto mi dolor aliuia,
que no eſtà mi contento
en hazer de lugares mudamiento.

Aqui y alli me alcança
el deſden riguroſo
de la ſin par cruel paſtora mia,
ſin que amor ni eſperança
vn termino dichoſo
me pueda prometer en tal porfia,
Beliſa luz del dia
gloria de la edad nueſtra,
ſi valen ya contigo
ruegos de vn firme amigo,
tiempla el rigor ayrado de tu dieſtra,
y el fuego deſte mio
pueda en tu pecho deshazer el frio.

Mas ſorda a mi lamento
mas implacable y fiera
que a la voz del canſado marinero
el riguroſo viento
que el mar turba y altera
y amenaça a la vida el fin poſtrero.
Marmol, diamante, azero,
alpeſtre y dura roca

robusta antigua enzina,
roble que nunca inclina
la altiua rama al cierço que le toca:
todo es blando y suaue
comparado al rigor que en tu alma cabe.
Mi duro amargo hado
mi inexorable estrella,
mi voluntad que todo lo consiente,
me tienen condenado
Belisa ingrata y bella
a que te sirua y ame eternamente.
Aunque tu hermosa frente
con riguroso ceño,
y tus serenos ojos
me anuncien mil enojos
seras desta alma conocida dueño
en tanto que el suelo
la cubriere mortal corporeo velo.

Ay bien que se le yguale
al mal que me atormenta?
y ay mal en todo el mundo tan esquiuo?
el vno y otro sale,
de toda humana cuenta
y aun yo sin ella en viua muerte viuo
en el desden auiuo
mi fe, y alli se enciende
con el elado frio,
mirad que desuario
y el dolor desusado que me ofende:

y ſi podra yguałarſe
al mal que mas quiſiere auentajarſe.
Mas quien es el que mueue
las armas intricadas
deſte acopado mirto y verde aſsiento?
Orõ. Vn paſtor que ſe atreue
con razones fundadas
en la pura verdad de ſu tormento,
moſtrar que el ſentimiento
de ſu dolor crecido
al tuyo ſe auentaja,
por mas que tu le eſtimes
leuantes y ſublimes.
Mar. Vencido quedaràs en tal baraja
Orompo fiel amigo
y tu meſmo ſeras dello teſtigo.

Si de las anſias mias,
ſi de mi mal inſano
la mas minima parte conocieras
ceſſaran tus porfias
Orompo, viendo llano
que tu penas de burla y yo de veras.
Orõ. Haz Marſilio quimeras
de tu dolor eſtraño
y al mio menoſcaba
que la vida me acaba
que yo eſpero ſacarte deſte engaño
moſtrando al deſcubierto
q̃ el tuyo es ſombra de mi mal q̃ es cieto.

Pero

Pero la voz ſonora
de Cryſio oygo que ſuena,
paſtor que en la opinion ſe te parece,
eſcuchemosle aora
que ſu canſada pena,
no menos que la tuya le engrandece,
Mar. Oy el tiempo me ofrece
lugar y coyuntura
donde pueda moſtraros
a entrambos, y enteraros
de que ſola la mia es deſuentura.
Oron. Atiende aora Marſilo
la voz de Cryſo, y lamentable eſtilo.

CRYSO.

Ay dura, ay importuna, ay triſte auſencia
quan fuera deuio eſtar de conocerte
el que ygualò tu fuerça y violencia
al poder inuencible de la muerte.
Que quando con mayor rigor ſentencia
que pued e mas ſu limitada ſuerte,
que deshazer el ñudo y rezia liga
que a cuerpo y alma eſtrechamente liga?

Tu duro alfange a mayor mal ſe eſtiende,
pues vn eſpiritu en dos mitades parte,
o milagros de amor que nadie entiende,
ni ſe alcançan por ciencia, ni por arte
que dexe ſu mitad con quien la entiende

allà mi alma,y trayga acá la parte
mas fragil,con la qual mas mal me ſiente
que eſtar mil vezes de la vida auſente.

Auſente eſtoy de aquellos ojos bellos
que ſerenauan la tormenta mia,
ojos,vida de aquel que pudo vellos
ſi de alli no paſsò la fantaſia.
Que verlos,y penſar de merecellos
es loco atreuimiento y demaſia
yo los vi deſdichado,y no los veo,
y matame de verlos el deſſeo.

Deſſeo (y con razon) ver diuidida
(por acortar el termino a mi daño)
eſta antigua amiſtad, que tiene vnida
mi alma al cuerpo con amor tamaño,
que ſiendo de las carnes deſpedida
con ligereza preſta , y buelo eſtraño
podra tornar a ver aquellos ojos
que ſon deſcanſo y gloria a ſus enojos.

Enojos ſon la paga y recompenſa
que amor concede al amador auſente,
en quien ſe cifra el mayor mal y ofenſa,
ꝗ enlos males de amor ſe encierra y ſiẽte,
ni poner diſcrecion a la defenſa
ni vn querer firme leuantado ardiente,
aprouecha a templar deſte tormento
la dura pena y el furor violento.

Violento es el rigor desta dolencia,
pero junto con esto es tan durable
que se acaba primero la paciencia
y aun de la vida el curso miserable.
Muertes, desuios, zelos, inclemencia
de ayrado pecho condicion mudable
no atormentan assi, ni dañan tanto,
como este mal, q̃ el nõbre pone espanto.

Espanto fuera si dolor tan fiero
dolores tan mortales no causara
pero todos son flacos pues no muero
ausente de mi vida dulce y cara.
Mas cesse aqui mi canto lastimero
que a compañia tan discreta y rara
como es la que alli veo, serà justo
q̃ muestre al verla mas sabroso el gusto.

Oró. Gusto nos da buen Crysio tu presencia,
y mas viniendo a tiempo que podremos
acabar nuestra antigua diferencia.
Cry. Orompo si es tu gusto comencemos,
pues que juez de la contienda nuestra
tan recto aqui en Marsilo le tendremos.
Mar. Indicio days, y conocida muestra
del error en que os trae tan embeuidos
essa vana opinion notoria vuestra.
Pues quereys que a los mios preferidos
vuestros dolores tan pequeños sean,
harto llorados mas que conocidos.

Mas porque el ſuelo y cielo juntos vean
quanto vueſtro dolor es menos graue
que las anſias que el alma me rodean.
La mas pequeña que en mi pecho cabe
pienſo moſtrar en vueſtra competencia
aſsi como mi ingenio torpe ſabe.
Y dexarè a voſotros la ſentencia
y el juzgar ſi mi mal es muy mas fuerte
que el riguroſo de la larga auſencia.
O el amargo eſpantoſo de la muerte
de quien entrambos os quexays ſin tiẽto,
llamando dura y corta a vueſtra ſuerte.
Orom.Deſſo yo ſoy Marſilo muy contento,
pues la razon que tengo de mi parte
el triunfo le aſſegura a mi tormento.
Cry. Aunque de exagerar me falta el arte
vereys quando yo os mueſtre mi triſteza
como quedan las vueſtras a vna parte.
Mar.Que auſencia llega a la inmortal dureza
de mi paſtora? que es con ſer tan dura
ſeñora vniuerſal de la belleza.
Oró.O a que buen tiempo llega y coyuntura
Orſenio,veysle aſſoma eſtad atentos
oyreysle ponderar ſu deſuentura.
Zelos es la ocaſion de ſus tormentos,
zelos,cuchillo, y ciertos turbadores
de las pazes de amor,y los contentos,
Cry. Eſcuchad que ya canta ſus dolores.

ORFINO.

O sombra escura que contino sigues
a mi confusa triste fantasia
enfadosa tiniebla siempre fria
que a mi contento y a mi luz persigues.
Quando serà que tu rigor mitigues
monstruo cruel, y rigurosa harpia,
que ganas en turbarme el alegria?
o que bien en quitarmele consigues?
Mar. Si la condicion de que te arreas
se estiende a pretender quitar la vida,
al que te dio la tuya y te ha engendrado.
No me deue admirar que de mi seas
y de todo mi bien fiero homicida
sino de verme viuo en tal estado.
Oron. Si el prado deleytoso
Orfinio te es alegre qual solia
en tiempo mas dichoso
ven passaràs el dia
en nuestra lastimada compañia.
Con los tristes el triste
bien ves que se acomoda facilmente,
ven que aqui se resiste
par desta clara fuente
del lauantado sol el rayo ardiente.
Ven y el vsado estilo
leuanta y como sueles te defiende
de Crysio, y de Marsilo,
que cada qual pretende
mostrar que solo es mal en que le ofende.

Yo

Yo solo en este caso
contrario aure de ser a ti y a ellos,
pues los males que passo
bien podre encarecellos
mas no mostrar la mayor parte dellos.

Oró. No al gusto le es sabrosa
assi a la corderuela desambrida,
la yerua, ni gustosa
salud restituyda
a aquel que ya la tuuo por perdida.
Como es a mi sabroso
mostrar en la contienda que se ofrece,
que el dolor riguroso
que el coraçon padece
sobre el mayor del suelo se engrandece.
Calle su mal sobrado
Orompo, encubra Cryso su dolencia,
Marsilo estè callado
muerte, desden, ni ausencia
no tengan con los zelos competencia.
Pero si el cielo quiere
que oy salga a campo la contienda nuestra
comience el que quisiere,
y dé a los otros muestra
de su dolor con torpe lengua o diestra.
Que no està la elegancia
y modo de dezir el fundamento
y principal sustancia
del verdadero cuento

que en la pura verdad tiene ſu aſsiento.

Cry. Siento paſtor que tu arrogancia mucha
en eſta lucha de paſsiones nueſtras
dara mil mueſtras de tu deſuario.
Orfi. Tiẽpla eſſe brio, o mueſtralo a ſu tiẽpo,
que es paſſatiempo Cryſio tu congoxa
que el alma que afloxa con boluer el paſſo
no ay que hazer caſo de ſu ſentimiento.
Cry. Es mi tormento tan eſtraño y fiero
que preſto eſpero que tu meſmo digas
que a mis fatigas no ſe yguala alguna.
Mar. Deſde la cuna ſoy yo deſdichado.
Orõ. Aun engendrado pienſo que no eſtaua
quando ſobraua en mi la deſuentura.
Orfi. En mi ſe apura la mayor deſdicha
Cry. Tu mal es dicha comparado al mio.
Mar. Opueſto al brio de mi mal eſtraño
es gloria el daño que a voſotros daña.
Orõ. Eſta maraña quedarà muy clara
quando a la clara mi dolor deſcubra:
ninguno encubra agora ſu tormento
que yo del mio doy principio al cuento.

Mis eſperanças que fueron
ſembradas en parte buena,
dulce fruto prometieron,
y quando darle quiſieron
conuirtiole el cielo en pena.
Vi ſu flor marauilloſa

en mil mueſtras deſſeoſa
de darme vna rica ſuerte
y en aquel punto la muerte
cortomela de embidioſa.

Yo quedé qual labrador
que del trabajo continuo
de ſu eſpacioſa labor
fruto amargo de dolor
le concede ſu deſtino:
Y aun le quita la eſperança
de otra buena nueua andança
porque cubrio con la tierra
el cielo donde ſe encierra
de ſu bien la confiança.

Pues ſi a termino he llegado
que de tener guſtó o gloria
viuo ya deſeſperado,
de que yo ſoy mas penado,
es coſa cierta y notoria.
Que la eſperança aſſegura
en la mayor deſuentura
vn dichoſo fin que viene,
mas ay de aquel que la tiene
cerrada en la ſepultura.

MARSILO.

Yo que el humor de mis ojos
ſiempre derramado ha ſido

en lugar donde han nacido
cien mil eſpinas y abrojos
que el coraçon me han herido.
Yo ſi ſoy el deſdichado
pues con nunca auer moſtrado
vn momento el roſtro enxuto
ni hoja, ni flor, ni fruto
he del trabajo ſacado.

Que ſi alguna mueſtra viera
de algun pequeño prouecho,
ſoſſegaraſe mi pecho
y aunque nunca ſe cumpliera
quedara al fin ſatisfecho.
Porque viera que valia
mi enamorada porfia
con quien es tan deſabrida,
que a mi yelo eſtà encendida
y a mi fuego elada y fria.

Pues ſi es el trabajo vano
de mi llanto y ſoſpirar,
y del no pienſo ceſſar
a mi dolor inhumano
qual ſe le podra ygualar?
Lo que tu dolor concierta
es que eſtà la cauſa muerta
Orompo de tu triſteza
la mia en mas entereza
quando mas me deſconcierta.

CRYSIO.

Yo que teniendo en ſazon
el fruto que ſe deuia
a mi continua paſsion
vna ſubita ocaſion
de gozarla me deſuia.
Muy bien podrè ſer llamado
ſobre todos deſdichado,
pues que vendre a padecer
pues no puedo perecer
adonde el alma he dexado.

Del bien que lleua la muerte
el no poder recobrallo
en aliuio ſe conuierte
y vn coraçon duro y fuerte
el tiempo ſuele ablandallo.
Mas en auſencia ſe ſiente
con vn eſtraño accidente,
ſin ſombra de ningun bien,
zelos muertes y deſden
que eſto y mas teme el auſente.

Quando tarda el cumplimiento
de la cercana eſperança
aflige mas el tormento
y alli llega el ſufrimiento
a donde ella nunca alcança.
En las anſias deſiguales
el remedio de los meles

es el no esperar remedio
mas carecen deste medio
las de ausencia mas mortales.

ORFINO.

El fruto que fue sembrado
por mi trabajo contino
a dulce sazon llegado
fue con prospero destino
en mi poder entregado.
Y apenas pude llegar
a terminos tan sin par
quando vine a conocer
la ocasion de aquel plazer
ser para mi de pesar.

Yo tengo el fruto en la mano
y el tenerle me fatiga
porque en mi mal inhumano
a la mas granada espiga
la roe vn fiero gusano.
Aborrezco lo que quiero,
y por lo que viuo muero
y yo me fabrico y pinto
vn rebuelto laberinto
de do salir nunca espero.

Busco la muerte en mi daño,
que ella es vida a mi dolencia,
con la verdad mas me engaño
y en ausencia y en presencia

va creciendo vn mal tamaño.
No ay esperança que acierte
a remediar mal tan fuerte,
ni por estar, ni alexarme
es impossible apartarme
desta triste viua muerte.

OROMPO.

No es error conocido
dezir que el daño que la muerte haze,
por ser tan estendido
en parte satisfaze
pues la esperança quita
que el dolor administra y solicita?

Si de la gloria muerta
no se quedara viua la memoria
que el gusto desconcierta
es cosa ya notoria,
que el no esperar tenella
tiempla el dolor en parte de perdella.

Pero si està presente la memoria,
la memoria del bien ya fenecido
mas viua y mas ardiente
que quando posseydo,
quien duda que esta pena
no està mas que otras de miserias llena.

MASILO.

Si a vn pobre caminante
le sucediesse por estraña via

huyr.

huyrsele delante
al fenecer del dia
el aluergue esperado,
y con vana presteza procurado.

Quedaria sin duda
confuso del temor que alli le ofrece
la escura noche, y muda
y mas sino amanece
que el cielo a su ventura
no concede la luz serena y pura.

Yo soy el que camino
para llegar a vn aluergue venturoso
y quando mas vezino
pienso estar del reposo
qual fugitiua sombra
el bien me huye, y el dolor me assombra.

CRYSIO.

Qual raudo y hondo rio
suele impedir al caminante el passo
y al viento nieue y frio
le tiene en campo raso
y el aluergue delante
se le muestra de alli poco distante.

Tal mi contento impide
esta penosa y tan prolija ausencia
que nunca se comide

a aliuiar ſu dolencia
y caſi ante mis ojos
veo quien remediara mis enojos.

Y el ver de mis dolores
tan cerca la ſalud,tanto me aprieta
que los haze mayores
pues por cauſa ſecreta
quanto el bien es cercano
tanto mas lexos huye de mi mano.

ORFINIO.

Moſtroſeme a la viſta
vn rico aluergue de mil bienes lleno
triunfe de ſu conquiſta,
y quando mas ſereno
ſe me moſtraua el hado
vilo en eſcuridad negra cambiado.

Alli donde conſiſte
el bien de los amantes bien queridos,
alli mi mal aſsiſte,
alli ſe ven vnidos
los males y deſdenes
donde ſuelen eſtar todos los bienes.

Dentro deſta morada
eſtoy,de do ſalir nunca procuro
por mi dolor fundada
de tan eſtraño muro

que pienſo que le abaten
quantos le quieren, miran y combaten.

OROMPO.

Antes el Sol acabarà el camino
que es propio ſuyo dando buelta al cielo
deſpues de auer tocado en cada ſigno.
Que la parte menor de nueſtro duelo
podamos declarar como ſe ſiente
por mas que el bien hablar leuāte el buelo.
Tu dizes Cryſio, que el que viue auſente
muere, yo que eſtoy muerto, pues mi vida
a muerte la entregò el hado inclemente.
Y tu Marſilo, afirmas que perdida
tienes de guſto, y bien toda eſperança
pues vn fiero deſden es tu homicida.
Tu repites Orſinio, que la lança
aguda de los zelos te traſpaſſa
no ſolo el pecho, que haſta el alma alcança.
Y como el vno lo que el otro paſſa
no ſiente ſu dolor ſolo exagera
y pienſa que al rigor del otro paſſa.
Y por nueſtra contienda laſtimera
de triſtes argumentos eſtà llena
del caudaloſo Tajo la ribera.
Ni por eſto deſmengua nueſtra pena
antes por el tratar la llaga tanto
a mayor ſentimiento nos condena.
Quanto puede dezir la lengua, y quanto

pueden pensar los tristes pensamientos
es ocasion de renouar el llanto.
Cessen pues los agudos argumentos
que en fin no ay mal que no fatigue y pene,
ni bien que dè seguros los contentos.
Harto mal tiene quien su vida tiene
cerrada en vna estrecha sepultura,
y en soledad amarga se mantiene.
Desdichado del triste sin ventura
que padece de zelos la dolencia
con quien no valen fuerças, ni cordura.
Y aquel que en el rigor de larga ausencia
passa los tristes miserables dias
llegado al flaco arrimo de paciencia.
Y no menos aquel que en sus porfias
siente, quando mas arde, en su pastora
entrañas duras, è intenciones frias
Cr. Hagase lo que pide Orompo agora
pues ya de recoger nuestro ganado
se va llegando a mas andar la hora.
Y en tanto que al aluergue acostumbrado
llegamos, y que el Sol claro se aleja
escondiendo su faz del verde prado.
Con boz amarga, y lamentable quexa
al son de los acordes instrumentos
cantemos el dolor que nos aquexa.
Mar. Comiença pues, o Crysio, y tus acentos
lleguen a los oydos de Claraura
lleuados mansamente de los vientos,
como a quien todo su dolor restaura.

CRISIO.

Al que auſencia viene a dar
ſu caliz triſte a beuer
no tiene mal que temer
ni ningun bien que eſperar.

En eſta amarga dolencia
no ay mal que no eſtè cifrado
temor de ſer oluidado
zelos de agena preſencia:
Quien la viniere a prouar,
luego vendra a conocer
que no ay mal de que temer
ni menos bien que eſperar.

OROMPO.

Ved ſi es mal el que me aquexa
mas que muerte conocida
pues forma quexas la vida
de que la muerte la dexa.

Quando la muerte lleuò
toda mi gloria y contento
por darme mayor tormento
con la vida me dexò.
El mal viene, y el bien ſe alexa
con tan ligera corrida
que forma quexas la vida
de que la muerte la dexa.

MARSILO.

En mi terrible peſar

ya faltan por mas enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al ſoſpirar.

La ingratitud y deſden
me tienen ya de tal ſuerte
que eſpero y llamo a la muerte
por mas vida, y por mas bien.
Poco ſe podra tardar
pues faltan en mis enojos
las lagrimas a los ojos,
y el aliento al ſoſpirar.

ORFINO.

Zelos a fe ſi pudiera
que yo hiziera por mejor
que fueran zelos amor
y que el amor zelos fuera.

Deſte trueco grangeara
tanto bien, y tanta gloria
que la palma y la vitoria
de enamorado lleuara.
Y aun fueran de tal manera
los zelos en mi fauor
que a ſer los zelos amor
el amor yo ſolo fuera.

Con eſta vltima cancion del zeloſo Orfinio, dierõ fin a ſu egloga los diſcretos paſtores, de-

xando satisfechos de su discrecion a todos los que escuchado los auian: especialmente a Damon, y a Tyrsi, que gran contento en oyrlos recibieron, pareciendoles, que de mas de pastoril ingenio parecian las razones, y argumẽtos que para salir con su proposito, los quatro pastores auian propuesto. Pero auiendose mouido contienda entre muchos de los circunstantes, sobre qual de los quatro auia alegado mejor de su derecho, en fin se vino a conformar el parecer de todos, con el que dio el discreto Damõ, diziendoles. Que el para si tenia, que entre todos los disgustos, y sinsabores que el amor trae consigo, ninguno fatiga tanto al enamorado pecho, como la incurable pestilencia de los zelos: y que no se podian igualar a ella la perdida de Orompo, ausencia de Crysio, ni la descõfiança de Marsilo: la causa es, dixo, que no cabe en razon natural, que las cosas que estan impossibilitadas de alcançarse, puedan por largo tiempo a premiar la volũtad a quererlas, ni fatigar al desseo por alcançarlas, porque el que tuuiesse voluntad, y desseo de alcançar lo impossible, claro està, que quãto mas el desseo le sobrasse, tanto mas el entendimiento le faltaria: y por esta mesma razon digo, que la pena, que Orompo padece, no es sino vna lastima, y compassion del biẽ perdido: y por auerle perdido de manera, que no es possible tornarle a cobrar, esta impossibilidad ha de ser causa para

que ſu dolor ſe acabe: Que pueſto que el humano entendimiento, no puede eſtar tan vnido ſiempre en la razon, que dexe de ſentir la perdida del bien que cobrar no ſe puede, y que en efeto ha de dar mueſtras de ſu ſentimiento con tiernas lagrimas, ardiẽtes ſoſpiros, y laſtimoſas palabras: ſo pena de que quien eſto no hizieſſe, antes por bruto, que por hombre racional ſeria tenido: en fin fin el diſcurſo del tiẽpo cura eſta dolencia, la razon la mitiga, y las nueuas ocaſiones tienen mucha parte para borrarla de la memoria. Todo eſto es al reues en el auſencia, (como apuntò bien Cryſio en ſus verſos; que como la eſperança en el auſente ande tan junta con el deſſeo, dale terrible fatiga la dilacion de la tornada, porque como no le impide otra coſa el gozar ſu bien, ſino algun braço de mar, o alguna diſtancia de tierra, pareceie que teniendo lo principal, que es la voluntad de la perſona amada, que ſe haze notorio agrauio a ſu guſto; que coſas que ſon tan menos como vn poco de agua, o tierra le impidan ſu felicidad y gloria. Iuntaſe aſsi meſmo eſta pena, el temor de ſer oluidado, las mudanças de los humanos coraçones, y en tanto que la auſencia dura, ſin duda alguna que es eſtraño el rigor y aſpereza, con que trata al alma del deſdichado auſente: Pero como tiene tã cerca el remedio, que conſiſte en la tornada, puedeſe lleuar con algun aliuio ſu tormento: y

si sucediere ser la ausencia demanera, que sea impossible boluer a la presencia desseada, aquella impossibilidad vine a ser el remedio. Como en el de la muerte. El dolor de que Marsilo se quexa, puesto que es como el mesmo que yo padezco, y por esta causa me auia de parecer mayor que otro alguno, no por esso dexarè de dezir lo que la razon me muestra, antes que aquello a que la passiõ me incita. Cõfiesso que es terrible dolor querer y no ser querido, pero mayor seria amar y ser aborrecido. Y si los nueuos amadores nos guiassemos por lo que la razon, y la experiencia nos enseña, veriamos que todos los principios en qualquiera cosa son dificultosos, y q̃ no padece esta regla excepcion en los casos de amor, antes en ellos mas se confirma y fortalece: assi que quexarse el nueuo amante de la dureza del rebelde pecho de su señora, va fuera de todo razonable termino; porque como el amor sea, y ha de ser voluntario, y no forçoso, no deuo yo quexarme de no ser querido de quien quiero, ni deuo hazer caudal del cargo que le hago, diziendole que esta obligada a amarme, porque yo la amo: que puesto que la persona amada deue en ley de naturaleza, y en buena cortesia no mostrarse ingrata cõ quien bien la quiere, no por esso le ha de ser forçoso, y de obligacion que corresponda del todo, y por todo a los desseos de su amante: que si esto assi fuesse, mil enamorados importunos auria

que por su solicitud alcāçassen lo que quiça no se les deuria de derecho: y como el amor tenga por padre al conocimiento, puede ser que no halle en mi la que es de mi biē querida partes tan buenas que la mueuan, è inclinen a quererme. Y assi no està obligada, como ya he dicho, a amarme, como yo estarè obligado a adorarla, porq̃ hallè en ella lo q̃ ami me falta. Y por esta razon no deue el desdeñado quexarse de su amada sino de su ventura, q̃ le negò las gracias que al conocimiēto de su seña pudieran mouer a bien quererle. Y assi deue procurar con continos seruicios, con amorosas razones, con la no importuna presencia, cō las exercitadas virtudes, adobar, y enmendar en el la falta, que naturaleza hizo: que este es tā principal remedio, que estoy por afirmar q̃ sera impossible dexar de ser amado, el que cō tan justos medios procurare grangear la volūtad de su señora: y pues este mal del desden, tiene el biē deste remedio, consuelese Marsilo, y tenga lastima al desdichado, y zeloso Orfinio, en cuya desuentura se encierra la mayor que en las de amor imaginar se puede. O zelos turbadores de la sossegada paz amorosa, zelos, cuchillo de las mas firmes esperanças, no se yo que pudo saber de linages, el que a vosotros os hizo hijos del amor, siēdo tan al reues, que por el mesmo caso dexara el amor de serlo, si tales hijos engendrara. O zelos, hipocritas, y femētidos, ladrones: pues para que

ſe haga cuenta de voſotros en el mũdo, en viendo nacer alguna centella de amor en algun pecho luego procurays mezclaros con ella, bolniẽdo os de ſu color: y aun procurays vſurparle el mando y ſeñorio que tiene. Y de aqui nace, q̃ como os ven tan vnidos cõ el amor, pueſto que por vueſtros efetos days a conocer que no ſoys el meſmo amor, toda via procurays que entienda el ignorante que ſoys ſus hijos: ſiendo como lo ſoys nacidos de vna baxa ſoſpecha, engendrados de vn vil, y deſeſtrado temor, criados a los pechos de falſas imaginaciones, crecidos entre vilisſimas embidias, ſuſtẽtados de chiſmes, y mentiras. Y porq̃ ſe vea la deſtruycion que haze en los enamorados pechos eſta maldita dolẽcia de los rabioſos zelos: en ſiẽdo el amante zeloſo, conuiene, con paz ſea dicho, delos zeloſos enamorados, cõuiene, digo, que ſea como lo es, traydor, aſtuto, reboltoſo, chiſmero, antojadizo, y aun mal criado. Y a tãto ſe eſtiẽde la zeloſa furia q̃ le ſeñorea, q̃ a la peſona que mas quiere, es a quiẽ mas mal deſſea. Querria el amante zeloſo, que ſolo para el ſu dama fueſſe hermoſa, y fea para todo el mundo: deſſea que no tenga ojos para ver mas delo que el quiſiere, ni oydos para oyr, ni lengua para hablar, que ſea retirada, deſſabrida, ſoberuia y mal acondicionada, y aun a vezes deſſea (apretado deſta paſsiõ diabolica,) q̃ ſu dama ſe muera, y que todo ſe acabe. Todas eſtas paſsiones engen-

engendran los zelos en los animos delos amantes zelosos. Al reues de las virtudes que el puro y senzillo amor multiplica en los verdaderos, y comedidos amadores, porque en el pecho de vn buen enamorado se encierra, discrecion, valentia, liberalidad,comedimiẽto,y todo aquello que le puede hazer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas assi mismo la fuerça deste crudo veneno, que no ay antidoto que le preserue, consejo q̃ le valga, amigo que le ayude, ni disculpa que le quadre, todo esto cabe en el enamorado zeloso, y mas, qualquiera sombra le espanta, qualquiera niñeria le turba, y qualquiera sospecha falsa, o verdadera, le deshaze. Y a toda esta desuentura,se le añade otra, que con las disculpas que le dan, piensa que le engañan. Y no auiendo para la enfermedad de los celos otra medicina que las disculpas, y no queriendo el enfermo zeloso admitirlas, siguese, que esta enfermedad es sin remedio, y que a todas las demas deue anteponerse. Y assi es mi parecer, que Orfino es el mas penado, pero no el mas enamorado, porque no son los zelos señales de mucho,amor sino de mucha curiosidad impertinente,y si son señales de amor, es como la calentura en el hõbre enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma,y mal dispuesta. Y assi el enamorado zeloso tiene amor, mas es amor enfermo, y mal acondicionado: y tambien el ser zeloso, es señal

ñal de poca confiança del valor de si mesmo. Y que sea esto verdad nos lo muestra el discreto y firme enamorado, el qual sin llegar a la escuridad de los zelos, toca en las sombras del temor, pero no se entratanto en ellas que le escurezcan el sol de su contento, ni dellas se aparta tanto que le descuyden de andar solicito, y temeroso: que si este discreto temor faltasse en el amante, yo le tendria por soberuio, y demasiadamẽte confiado: porque como dize vn comun prouerbio nuestro: quien bien ama, teme; y aun es razon que tema el amante, que como la cosa que ama es en estremo buena, o a el le parecio serlo, no parezca lo mesmo a los ojos de quien la mirare: y por la mesma causa se engendre el amor en otro q̃ pueda y venga a turbar el suyo. Teme, y tema el buen enamorado las mudanças de los tiẽpos, de las nueuas ocasiones que en su daño podrian ofrecerse, de que con breuedad no se acabe el dichoso estado que goza: y este temor ha de ser tan secreto, que no le salga a la lẽgua para dezirle, ni aun a los ojos para significarle. Y haze tan contrarios efetos este temor, del que los zelos hazen en los pechos enamorados, q̃ cria en ellos nueuos dessseos de acrecentar mas el amor si pudiessen, de procurar con toda solicitud, que los ojos de su amada, no vean en ellos cosa que no sea digna de alabança, mostrãdose liberales, comedidos, galanes, limpios, y bien criados: y tanto quanto

este virtuoso temor es justo se alabe, tāto y mas es digno q̄ los zelos se vituperen. Callò en diziendo esto el famoso Damon, y lleuò tras la suya las contrarias opiniones de algunos que escuchado le auian, dexādo a todos satisfechos de la verdad q̄ con tanta llaneza les auia mostrado. Pero no se quedara sin respuesta, si los pastores Orompo, Crysio, Marsilio, y Orfino huuierā estado presentes a su platica. Los quales, cansados de la recitada egloga, se auian ydo a casa de su amigo Daranio. Estādo todos en esto, ya que los bayles y danças queriā renouarse, vieron que por vna parte de la plaça entrauan tres dispuestos pastores, q̄ luego de todos fueron conocidos, los quales erā, el gentil Frācenio, el libre Lauso, y el anciano Arsindo, el qual venia en medio de los dos pastores cō vna hermosa guirnalda de verde lauro en las manos: y atrauessando por medio de la plaça vinieron a parar adonde Tyrsi, Damon, Elicio, y Erastro, y todos los mas principales pastores estauan: a los quales con corteses palabras saludaron, y con no menor cortesia fueron dellos recebidos, especialmente Lauso de Damon, de quien era antiguo y verdadero amigo. Cessando los comedimiētos, puestos los ojos Arsindo en Damon, y en Tyrsi, començo a hablar desta manera. La fama de vuestra sabiduria, que cerca, y lexos se estiende, discretos y gallardos pastores, es la q̄ a estos pastores, y a mi nos trae a suplicaros,

plicaros, querays ser juezes de vna graciosa cōtienda que entre estos dos pastores ha nacido: y es, q̃ la fiesta passada Francenio y Lauso, que estan presentes se hallaron en vna conuersacion de hermosas pastoras, entre las quales, por passar sin pesadūbre las oras ociosas del dia, entre otros muchos juegos ordenarō el que se llama de los propositos: sucedio pues, que llegādo la vez de proponer, y començar a vno destos pastores, quiso la suerte q̃ la pastora que a su lado estaua y a la mano derecha tenia, fuesse, segun el dize, la tesorera de los secretos de su alma, y la que por mas discreta, y mas enamorada en la opiniō de todos estaua: llegādose pues al oydo le dixo: Huyendo va la esperāça. La pastora sin detenerse en nada, prosiguio adelante, y al dezir despues cada vno en publico lo que al otro auia dicho en secreto, hallose q̃ la pastora auia seguido el proposito, diziendo. Tenella con el desseo. Fue celebrada por los que presentes estauan la agudeza desta respuesta: Pero el que mas la solenizò, fue el pastor Lauso: y no menos le parecio biē a Francenio. Y assi cada vno viendo que lo propuesto y respōdido eran versos medidos, se ofrecio de glosallos. Y despues de auerlo hecho, cada qual procura que su glossa a la del otro se auentaje: y para assegurarse desto, me quisieron hazer juez dello. Pero como yo supe que vuestra presencia alegraua nuestras riberas, aconsejeles que a vosotros

viniessen,

viniessen, de cuya estremada ciencia y sabiduria, questiones de mayor importancia pueden bien fiarse. Han seguido ellos mi parecer, y yo he querido tomar trabajo de hazer esta guirnalda, para que sea dada en premio al q̃ vosotros pastores vieredes que mejor ha glossado. Callò Arsindo, y esperò la respuesta de los pastores, que fue agradecerle la buena opiniõ que dellos tenia: y ofrecerse de ser juez desapassionado en aquella honrosa contienda. Con este seguro luego Francenio tornò a repetir los versos, y a dezir su glossa, que era esta.

Huyendo va la esperança
tenella con el desseo.

GLOSA.

Quando me pienso saluar
en la fe de mi querer
me vienen luego a espantar
las faltas del merecer
y las sobras del pesar.
Muerese la confiança
no tiene pulsos la vida
pues se ve en mi mala andança
que del temor perseguida
huyendo va la esperança.

Huye, y lleuasse consigo
todo el gusto de mi pena
dexando por mas castigo

las llaues de mi cadena
en poder de mi enemigo,
tanto se alexa que creo
que presto se hara inuisible
y en su ligereza veo
que ni puedo, ni es posible
tenerla con el desseo.

Dicha la glosa de Francenio, Lauso començò la suya, que assi dezia.

En el punto que os mirè
como tan hermosa os vi
luego temi, y esperè
pero en fin tanto temi
que con el temor quedè.
De veros esto se alcança
vna flaca confiança
y vn temor acobardado
que por no verle a su lado
huyendo va la esperança.

Y aunque me dexa y se va
con tan estraña corrida
por milagro se vera
que se acabara mi vida,
y mi amor no acabarà.
Sin esperança me veo
mas por lleuar el trofeo
de amador sin interesse
no querria aunque pudiesse,
tenella con el desseo.

En acabando Lauſo de dezir ſu gloſſa, dixo Arſindo. Veys aqui famoſos Damon, y Tirſi, declarada la cauſa ſobre q̃ es la contienda deſtos paſtores: ſolo reſta agora q̃ voſotros deys la guirnalda a quien vieredes que con mas juſto titulo la merece, que Lauſo, y Francenio ſon tã amigos, y vueſtra ſentencia ſera tan juſta, que ellos tendran por bien lo q̃ por voſotros fuere juzgado. No entiendas Arſindo, reſpondio Tyrſi, que con tanta preſteza, aunque nueſtros ingenios fueran de la calidad q̃ tu los imaginas, ſe puede, ni deue, juzgar la diferencia, ſi ay alguna deſtas diſcretas gloſſas: lo que yo ſe dezir dellas, y lo que Damon no querra contradezirme, es, q̃ igualmente entrambas ſon buenas, y que la guirnalda ſe deue dar a la paſtora que dio la ocaſion a tan curioſa y loable cõtienda. Y ſi deſte parecer quedays ſatisfechos, pagadnoſle, cõ honrar las bodas de nueſtro amigo Danario, alegrandolas cõ vueſtras agradables canciones, y autorizandolas cõ vueſtra honroſa preſencia: a todos parecio bien la ſentencia de Tyrſi, los dos paſtores la cõſintierõ, y ſe ofrecieron de hazer lo q̃ Tyrſi les mandaua. Pero las paſtoras, y paſtores que a Lauſo conocian, ſe marauillauã de ver la libre condicion ſuya, en la red amoroſa embuelta. Porque luego vieron en la amarillez de ſu roſtro, en el ſilencio de ſu lengua, y en la contienda que con Francenio auia tomado, que no eſtauã ſu voluntad tan eſſenta, como ſolia:

lia y andaua entre si imaginando quien podria ser la pastora que de su libre coraçon triunfado auia. Quien imaginaua que la discreta Belisa, y quien que la gallarda Leandra, y algunos que la sin par Arminda: mouiendoles a imaginar esto la ordinaria costumbre que Lauso tenia de visitar las cabañas destas pastoras, y ser cada vna dellas para sugetar con su gracia, valor y hermosura, otros tan libres coraçones como el de Lauso. Y desta duda tardaron muchos dias en certificarse, porque el enamorado pastor apenas de si mesmo fiaua el secreto de sus amores. Acabado esto, luego toda la juuentud del pueblo renouò las dãças, y los pastoriles instrumentos formaron vna agradable musica. Pero viendo que ya el Sol apressuraua su carrera hàzia el Ocaso, cessaron las concertadas bozes: y todos los que alli estauan determinaron de lleuar a los desposados hasta su casa. Y el anciano Arsindo, por cumplir lo que a Tyrsi auia prometido en el espacio que auia desde la plaça hasta la casa de Daranio, al son de la campoña de Erastro, estos versos fue cantando.

ARSINDO.

Haga señales el cielo
de regozijo y contento
en tan venturoso dia
celebresse en todo el suelo
este alegre casamiento

con general alegria.
Cambiesse de oy mas el llanto,
en suaue y dulce canto
y en lugar de los pesares
vengan gustos a millares
que destierren el quebranto.

Todo el bien suceda en colmo
entre desposados tales
tan para en vno nacidos.
Peras les ofrezca el olmo,
cerezas los carrascales,
guindas los mirtos floridos.
Hallen perlas en los riscos,
vuas les den los lentiscos,
mançanas los algarrobos,
y sin temor de los lobos
ensanchen mas sus apriscos.

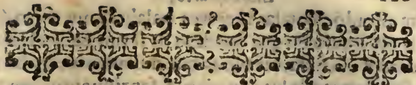
Y sus machorras ouejas
vengan a ser parideras
con que doblen su ganancia
las solicitas ouejas,
en los surcos de sus eras
hagan miel en abundancia
logren siempre su semilla
en el campo y en la villa
cogida a tiempo y sazon
no entre en sus viñas pulgon
ni en su trigo la neguilla.

Y dos hijos presto tengan
tan hechos en paz y amor
quanto pueden dessear,
y en siendo crecidos vengan
a ser el vno Dotor
y otro Cura del lugar.
Sean siempre los primeros
en virtudes y en dineros
que si seran, y aun señores,
sino salen fiadores
de agudos alcaualeros.

Mas años que Sarra viuan
con salud tan confirmada
que dello pese al Dotor,
y ningun pesar reciban
ni por hija mal casada,
ni por hijo jugador.
Y quando los dos esten
viejos qual Matusalen
mueran sin temor de daño
y haganles su cabo de año
por siempre jamas amen.

Con grandissimo gusto fuerõ escuchados los rusticos versos de Arsindo, en los quales mas se alargara, sino lo impidiera el llegar a la casa de Daranio. El qual combidando a todos los que con el venian, se quedò en ella, sino fue que Galatea, y Florisa, por temor q̃ Teolinda de Tyr-

si, y Damon no fuesse conocida, no quisieron quedarse a la cena de los desposados. Bien quisiera Elicio, y Erastro acompañar a Galatea hasta su casa, pero no fue posible que lo consintiesse, y asi se huuieron de q̃edar con sus amigos: y ellas se fueron cansadas de los bayles de aquel dia. Y Teolinda con mas pena que nunca, viendo que en las solenes bodas de Daranio, donde tantos pastores auian acudido, solo su Artidoro faltaua. Con esta penosa imaginacion passò aquella noche en compañia de Galatea, y Florisa, que con mas libres y desapassionados coraçones la passaron, hasta que en el nueuo venidero dia les sucedio lo que se dira en el libro que se sigue.



QVARTO LIBRO DE GALATEA.

CON gran desseo esperaua la hermosa Teolinda el venidero dia, para despedirse de Galatea, y Florisa, y acabar de buscar por todas las riberas de Tajo a su querido Artidoro, cõ intenciõ de fenecer la vida en triste, y amarga soledad, si fuesse tan corta de vẽtura q̃ del amado pastor alguna nueua no supiesse. Llegada pues la hora desseada, quãdo el Sol comẽçaua a tẽder sus rayos por la tierra, ella se leuãtò, y cõ lagrimas en sus ojos pidio licẽcia a las dos pastoras, para proseguir su demãda: Las quales cõ muchas razones la persuadieron q̃ en su compañia algunos dias mas esperasse, ofreciẽdole Galatea de embiar algun pastor de los de su padre, a buscar a Artidoro por todas las riberas de Tajo, y por donde se imaginase q̃ podria ser. Teolinda agradecio sus ofrecimiẽtos, pero no quiso hazer lo que le pedian, antes despues de auer

moſtrado, con las mejores palabras que ſupo, la obligaciō en que quedaua de ſeruir todos los dias de ſu vida, las obras que dellas auia recebido: abraçandolas con tierno ſentimiento, les rogaua que vna ſola hora no la detuuieſſen. Viẽdo pues Galatea, y Floriſa quan en vano trabajauan en penſar detenerla, le encargarō que de qualquiera ſuceſſo bueno, o malo que en aquella amoroſa demanda le ſucedieſſe, procuraſſe de auiſarlas, certificandola del guſto que de ſu contento, o la pena que de ſu deſgracia recibirian. Teolinda ſe ofrecio ſer ella meſma quien las nueuas de ſu buena dicha truxeſſe, pues las malas no tendria ſufrimiento la vida para reſiſtirlas, y aſsi ſeria eſcuſado q̃ della ſaber ſe pudieſſen. Con eſta promeſa de Teolinda, ſe ſatiſfazieron Galatea y Floriſa, y determinaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar. Y aſsi tomando las dos ſolas ſus cayados, y auiẽdo proueydo el çurron de Teolinda de algunos regalos para el trabajoſo camino, ſe ſalieron cō ella del aldea, a tiempo que ya los rayos del Sol mas derechos, y con mas fuerças començauan a herir la tierra. Y auiendola acōpañado caſi media legua del lugar, al tiempo que ya querian boluerſe y dexarla, vieron atraueſſar por vna quebrada, que poco deſuiada dellas eſtaua, quatro hōbres de a cauallo, y algunos de apie, que luego conocieron ſer caçadores, en el habito, y en los halcones, y perros que lleuauan: y eſtan-

dolos con atencion mirando por ver si los conocian, vieron salir de entre vnas espessas matas que cerca dela quebrada estauan, dos pastoras de gallardo talle, y brio: trayan los rostros reboçados con dos blancos lienços. Y alçando la vna dellas la voz, pidio alos caçadores que se detuuiessen, los quales asi lo hizieron, y llegandose entrambas a vno dellos, q̃ en su talle y postura el principal de todos parecia, le asieron las riendas del cauallo, y estuuieron vn poco hablando cõ el fin que las tres pastoras pudiessen oyr palabra de las q̃ dezian, por la distãcia del lugar, que lo estoruaua. Solamente vieron que a poco espacio que con el hablaron, el cauallero se apeò, y auiendo, a lo que juzgarse pudo, mandado a los q̃ le acompañauan, que se boluiessen, quedando solo vn moço con el cauallo, trabò a las dos pastoras de las manos, y poco a poco començo a entrar con ellas por medio de vn cerrado bosque que alli estaua. Lo qual visto por las tres pastoras Galatea, Florisa, y Teolinda, determinaron de ver si pudiessen, quien erã las disfraçadas pastoras, y el cauallero que las lleuaua. Y asi acordaron de rodear por vna parte del bosque, y mirar si podian ponerse en alguna que pudiesse serlo, para satisfazerles de lo que desseauan. Y haziendolo asi como pensado lo auian: atajaron al cauallero, y a las pastoras, y mirando Galatea por entre las ramas, lo que hazian, vio que torciendo sobre la mano

derecha,

derecha, se emboscauan en lo mas espesso del bosque. Y luego por sus mesmas pisadas les fueron siguiendo hasta que el cauallero, y las pastoras pareciẽdoles estar biẽ adentro del bosque, en medio de vn estrecho pradezillo que de infinitas breñas estaua rodeado, se pararon. Galatea y sus compañeras, se llegaron tan cerca, que sin ser vistas, ni sentidas, veyan todo lo que el cauallero, y las pastoras hazian, y dezian. Las quales auiendo mirado a vna y otra parte, por ver si podrian ser vistas de alguno, assseguradas desto, la vna se quitò el reboço, y apenas se le huuo quitado quãdo de Theolinda fue conocida: y llegãdose al oydo de Galatea, le dixo con la mas baxa voz que pudo. Estrañissima vẽtura es esta, porque sino es q̃ con la pena que traygo he perdido el conocimiento, sin duda alguna aquella pastora que se ha quitado el reboço, es la bella Rosaura, hija de Roselio, señor de vna aldea q̃ a la nuestra esta vezina, y no se q̃ pueda ser la causa que la aya mouido a ponerse en tan estraño trage, y a dexar su tierra, cosas que tan en perjuyzio de su honestidad se declaran. Mas ay desdichada, añadio Theolinda, que el cauallero que con ella està, es Grisaldo, hijo mayor del rico Laurencio, que junto a esta vuestra aldea tiene otras dos suyas. Verdad dizes Theolinda, respondio Galatea, que yo le conozco: pero calla y sossiegate, que presto veremos con que intento ha sido aqui su venida. Quietose

con

con esto Theolinda, y con atenciõ se puso a mirar lo que Rosaura hazia, la qual llegandose al cauallero, que de edad de veynte años parecia, con voz turbada, y ayrado sẽblãte, le començo a dezir. En parte estamos fementido cauallero, dõde podrè tomar de tu desamor y descuydo, la desseada vengança. Pero aunque yo la tomasse de ti tal, que la vida te costasse, poca recompensa seria al daño que me tienes hecho. Ves me aqui desconocido Grisaldo, desconocida por conocerte, ves aqui que ha mudado el trage por buscarte, la que nunca mudò la voluntad de quererte. Considera ingrato, y desamorado, que la que apenas en su casa, y con sus criadas sabia mouer el passo, agora por tu causa anda de valle en valle, y de sierra en sierra, con tanta soledad buscãdo tu compañia. Todas estas razones que la bella Rosaura dezia, las escuchaua el cauallero con los ojos hinchados en el suelo, y haziendo rayas en la tierra con la punta de vn cuchillo de monte, q̃ en la mano tenia. Pero no contenta Rosaura cõ lo dicho, con semejantes palabras prosiguio su platica. Dime, conoces por ventura, conoces Grisaldo que yo soy aquella que no ha mucho tiempo que enxugò tus lagrimas, atajò tus sospiros, remediò tus penas, y sobre todo la que creyò tus palabras? O por suerte entiendes tu que eres aquel a quien parecian cortos, y de ninguna fuerça todos los juramentos que imaginarse

podian para aſſegurarme la verdad con que me engañauas? Eres tu a caſo Griſaldo, aquel cuyas infinitas lagrimas ablandaron la dureza del honeſto coraçō mio? Tu eres, que ya te veo, y yo ſoy que ya me conozco. Pero ſi tu eres Griſaldo el que yo creo, y yo ſoy Roſaura la que tu imaginas, cumpleme la palabra que me diſte, darte he yo la promeſſa que nunca te he negado. Han me dicho que te caſas con Leoperſia, la hija de Marcelio, tan a guſto tuyo, que eres tu meſmo el que la procuras, ſi eſta nueua me ha dado peſadumbre, bien ſe puede ver por lo que he hecho, por venir a eſtoruar el cumplimiento della. Y ſi tu la puedes hazer verdadera, a tu cōciencia lo dexo. Que reſpondes a eſto enemigo mortal de mi deſcanſo? Otorgas por ventnra callando, lo que por el penſamiento ſeria juſto que no te paſſaſſe? Alça los ojos ya, y pōlos en eſtos que por ſu mal te miraron, leuantalos, y mira a quien engañas, a quien dexas, y a quien oluidas. Veras que engañas, ſi bien lo conſideras, a la que ſiempre te tratò verdades, dexas a quien ha dexado a ſu honra, y aſsi meſma por ſeguirte, oluidas a la que jamas te apartò de ſu memoria. Conſidera Griſaldo, que en nobleza no te deuo nada, y que en riqueza no te ſoy deſigual, y que te auentajo en bondad del animo, y en la firmeza de la fe. Cūpleme ſeñor la que me diſte, ſi te precias de cauallero, y no te deſprecies de chriſtiano. Mira que ſino correſpondes

des a lo que me deues, que rogare al cielo que te castigue, al fuego que te cōsuma, al ayre que te falte, al agua que te anegue, a la tierra que no te sufra, y a mis parientes que me venguen. Mira que si faltas ala obligacion que me tienes, que has de tener en mi vna perpetua turbadora de tus gustos en quāto la vida me durare: y aun despues de muerta, si ser pudiere, cō continuas sombras espantarè tu femētido espiritu, y con espantosas visiones atormentarè tus engañadores ojos. Aduierte que no pido sino lo que es mio, y q̄ tu ganas en darlo, lo que en negarlo pierdes. Mueue agora tu lengua para desengañarme, de quantas la has mouido para ofenderme. Callò diziendo esto la hermosa dama, y estuuo vn poco esperando a ver lo que Grifaldo respondia, el qual leuantando el rostro, q̄ hasta alli inclinado auia tenido, encendido con la verguença que las razones de Rosaura le auian causado, con sossegada voz le respondio desta manera. Si yo quisiesse negar o Rosaura, q̄ no te soy deudor de mas de lo que dizes, negaria assi mesmo q̄ la luz del sol es clara, y aun diria que el fuego es frio, y el ayre duro. Assi que en esta parte confiesso lo que te deuo, y que estoy obligado a la paga: pero que yo confiesse q̄ puedo pagarte como quieres, es impossible, porq̄ el mandamiēto de mi padre lo ha prohibido, y tu riguroso desdén impossibilitado. Y no quiero en esta verdad poner otro testigo que a ti

mesma como a quien tábien sabe quãtas vezes, y con quãtas lagrimas rogue que me aceptasses por esposo, y que fuesses seruida que yo cumpliesse la palabra q̃ de serlo te auia dado. Y tu por las causas q̃ te imaginaste, o por parecerte ser bien corresponder a las vanas promesas de Artandro, jamas quisiste que a tal execucion se llegasse; antes de dia en dia me yuas entreteniẽdo, y haziẽdo prueuas de mi firmeza, pudiendo assegurarla de todo pũto, cõ admitirme por tuyo. Tãbien sabes Rosaura el desseo que mi padre tenia de ponerme en estado, y la priessa que daua a ello, trayendo los ricos y hõrosos casamientos q̃ tu sabes, y como yo con mil escusas me apartaua de sus importunaciones, dãdotelas siempre a ti para q̃ no dilatasses mas lo que tanto a ti conuenia y yo desseaua, y q̃ al cabo de todo esto te dixe vn dia, q̃ la volũtad de mi padre era que yo con Leopersia me casasse, y tu en oyendo el nõbre de Leopersia, cõ vna furia desesperada me dixiste, que mas no te hablasses, y que me casasse horabuena con Leopersia, o con quien mas gusto me diesse. Sabes tambien q̃ te persuadi muchas vezes, q̃ dexasses aquellos celosos deuaneos, que yo era tuyo y no de Leopersia, y que jamas quisiste admitir mis disculpas, ni condecender con mis ruegos, antes perseuerando en tu obstinaciõ y dureza, y en fauorecer a Artandro, me embiaste a dezir q̃ te daria gusto en que jamas te viesse? Yo hize lo que me
 mandaste,

mandaste, y por no tener ocasion de quebrar tu mandamiento, viendo tambien q̃ cumplia el de mi padre, determinè de desposarme con Leopersia, o alomenos desposareme mañana, que assi està concertado entre sus parientes y los mios. Porque veas Rosaura quã disculpado estoy de la culpa que me pones, y quan tarde has tu venido en conocimiento de la sin razon que conmigo vsauas. Mas porque no me juzgues de aqui adelãte por tan ingrato como en tu imaginaciõ me tienes pintado, mira si ay algo en q̃ pueda satisfazer tu voluntad, q̃ como no sea casarme cõtigo auenturarè por seruirte la hazienda, la vida, y la honra. En tanto q̃ estas palabras Grisaldo dezia, tenia la hermosa Rosaura los ojos clauados en su rostro, vertiendo por ellos tãtas lagrimas, q̃ dauan bien a entender el dolor q̃ en el alma sentia: pero viendo ella q̃ Grisaldo callaua, dãdo vn profũdo y doloroso suspiro le dixo. Como no puede caber en tus verdes años tener ô Grisaldo larga y conocida experiencia de los infinitos accidẽtes amorosos, no me marauillo, q̃ vn pequeño desden mio te aya puesto en la libertad q̃ publicas. Pero si tu conocieras que los celosos temores son espuelas que hazen salir al amor de su passo, vieras claramente que los que yo tuue de Leopersia, en q̃ yo mas te quisiesse redundauan. Mas como tu tratauas tan de passatiempo mis cosas, con la menor ocasion q̃ imaginaste, desubriste

el poco amor de tu pecho, y cõfirmaste las verdaderas sospechas mias. Y en tal manera q̃ me dizes, que mañana te casas con Leopersia: pero yo te certifico, que antes que a ella lleues al talamo, me has de lleuar a mi a la sepultura, si ya no eres tan cruel q̃ niegues de darla al cuerpo de cuya alma fuyste siempre señor absaluto; y porque claro conozcas, y veas que la que perdio por ti su honestidad, y puso en detrimiento su honra, tendrà en poco perder la vida, este agudo puñal que aqui traygo, pondrà en efeto mi desesperado y honroso intento, y serà testigo de la crueldad que en esse tu femẽtido pecho encierras. Y diziẽdo esto sacò del seno vna desnuda daga, y con grã celeridad se yua a passar el coraçon con ella, si con mayor presteza Grisaldo no le tuuiera el braço, y la reboçada pastora su compañera no aguijara a abraçarse con ella. Gran rato estuuieron Grisaldo y la pastora primero que quitassen a Rosaura la daga de las manos, la qual a Grisaldo dezia. Dexame traydor enemigo acabar de vna vez la tragedia de mi vida, sin que tantas tu desamorado desden me haga prouar la muerte. Essa no gustaras tu por mi ocasion replicò Grisaldo, pues quiero que mi padre falte antes la palabra q̃ por mi a Leopersia tiene dada, q̃ faltar yo vn punto a lo que conozco q̃ te deuo. Sossiega el pecho Rosaura, pues te asseguro que este mio no sabra dessear otra cosa que la que fuere de tu contento. Con

estas

eſtas enamordas razones de Griſaldo reſucitò Roſaura de la muerte de ſu triſteza a la vida de ſu alegria, y ſin ceſſar de llorar, ſe hincò de rodillas ante Griſaldo, pidiendole las manos en ſeñal de la merced que le hazia. Griſaldo hizo lo meſmo, y echandole los braços al cuello, eſtuuieron gran rato ſin poderſe hablar el vno al otro palabra, derramando entrambos cantidad de amoroſas lagrimas. La paſtora arreboçada viendo el feliz ſuceſſo de ſu compañera, fatigada del canſancio que auia tomado en ayudar a quitar la daga a Roſaura, no pudiendo mas ſufrir el velo, ſe le quitò deſcubriendo vn roſtro tan parecido al de Teolinda, q̃ quedaron admiradas de verle Galatea y Floriſa, pero mas lo fue Teolinda, pues ſin poderlo diſsimular, alçò la boz diziendo. O cielos, y q̃ es lo que veo? no es por ventura eſta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi repoſo? ella es ſin duda alguna: y ſin mas detenerſe, ſalio de dõde eſtaua, y con ella Galatea y Floriſa: y como la otra paſtora vieſſe a Teolinda, luego la conocio, y con abiertos braços ſe fuerõ la vna a la otra admiradas de auerſe hallado en tal lugar, y en tal ſazõ y coyuntura. Viendo pues Griſaldo y Roſaura, lo q̃ Leonarda con Teolinda hazia, y que auian ſido deſcubiertos, de las paſtoras Galatea y Floriſa, con no poca verguença de q̃ los huuieſſen hallado de aq̃lla ſuerte, ſe leuantarõ, y limpiãdoſe las lagrimas, con diſsimulaciõ y comedi-

S miento

miento recibierõ a las paſtoras,q̃ luego de Griſaldo fueron conocidas. Mas la diſcreta Galatea por boluer en ſeguridad el diſguſto q̃ (quiça) de ſu viſta los dos enamorados paſtores auian recebido, con aquel donayre, con que ella todas las coſas dezia, les dixo. No os peſe de nueſtra venida, venturoſos Griſaldo y Roſaura, pues ſolo ſeruira de acrecentar vueſtro contento, pues ſe ha comunicado con quien ſiẽpre le tendra en ſeruiros. Nueſtra ventura ha ordenado que os vieſſemos, y en parte donde ninguna ſe nos ha encubierto de vueſtros pẽſamientos, y pues el cielo los ha traydo a termino tan dichoſo: en ſatisfacion dello aſſegurad vueſtros pechos, y perdonad nueſtro atreuimiẽto. Nũca tu preſencia hermoſa Galatea (reſpondio Griſaldo) dexo de dar guſto dõ quiera q̃ eſtuuieſſe, y ſiendo eſta verdad tan conocida, antes quedamos en obligacion a tu viſta, que con deſabrimiento de tu llegada. Con eſtas paſſaron otras algunas comedidas razones, harto diferẽtes de las que entre Leonarda y Teolinda paſſauan. las quales, deſpues de auerſe abraçado vna y dos vezes, con tiernas palabras mezcladas con amoroſas lagrimas, la cuenta de ſu vida ſe demandauan, tuuiẽdo ſuſpẽſos mirandolas en todos los que alli eſtauan, porque ſe parecian tãto, que caſi no ſe podian dezir ſemejantes, ſino vna meſma coſa, y ſino fuera porque el trage de Teolinda era diferẽte del de Leonarda, ſin duda al-

da alguna que Galatea y Florisa no supiera diferenciallas. Y entõces vieron cõ quanta razõ Artidoro se auia engañado en pensar que Leonarda Teolinda fuesse. Mas viendo Florisa que el Sol estaua hazia la mitad del cielo, y que seria bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiesse, o a lo menos boluerse a la aldea, pues faltandoles la ocasiõ de apacentar sus ouejas, no deuiã estar se tanto en el prado, dixo a Teolinda ya Leonarda, tiempo aura pastoras, donde con mas comodidad podays satisfazer nuestros desseos, y daros mas larga cuenta de vuestros pensamiẽtos, y por agora busquemos a do passar el rigor de la siesta que nos amenaza, o en vna fresca fuente que està a la salida del valle que atras dexamos, o tornandonos a la aldea, donde sera Leonarda tratada con la voluntea q̃ tu Teolinda de Galatea y de mi conoces. Y si a vosotras pastoras hago solo este offrecimiento, no es porque me oluide de Grisaldo y Rosaura, sino porq̃ me parece que a su valor y merecimiento, no puedo ofrecerles mas del desseo. Esse no faltara en mi mientras la vida me durare, respondio Grisaldo, de hazer pastora lo que fuere en tu seruicio, pues nõ se deue pagar cõ menos la voluntad que nos muestras. Mas por parecerme que sera bien hazer lo que dizes, y por tener entendido que no ignorays lo q̃ entre mi y Rosaura ha passado, no quiero deteneros, ni detenerme en referirlos. Solo os

ruego ſeays ſeruidas de lleuar a Roſaura en vueſtra compañia a vueſtra aldea, en tanto que yo aparejo en la mia algunas coſas que ſon neceſſarias para concluyr lo que nueſtros coraçones deſſean. Y porque Roſaura quede libre de ſoſpecha, y no la pueda tener jamas de la fe de mi pẽſamiento, con voluntad conſiderada mia ſiẽdo voſotras teſtigos della, le doy la mano de ſer ſu verdadero eſpoſo, y diziẽdo eſto tẽdio la ſuya, y tomò la de la bella Roſaura, y ella q̃dò tã fuera de ſi, de ver lo que Griſaldo hazia, que a penas pudo reſponderle palabra, ſino que ſe dexò tomar la mano, y de alli a vn pequeño eſpacio dixo. A terminos me auia traydo el amor Griſaldo ſeñor mio, que cõ menos que por mi hizieras, te quedara perpetuamente obligada, pero pues tu has querido correſponder antes a ſer quien eres, que no ami merecimiento, hare yo lo que en mi es, que es darte de nueuo el alma, en recompenſa deſte beneficio: y deſpues el cielo de tan agradecida volũtad, te dè la paga. No mas, dixo a eſta ſazon Galatea, no mas ſeñores, que adonde andan las obras tan verdaderas, no han de tener lugar los demaſiados comedimiẽtos. Lo que reſta es, rogar al cielo que trayga a dichoſo fin eſtos principios, y que en larga y ſaludable paz gozeys vueſtros amores. Y en lo que dizes Griſaldo, que Roſaura venga a nueſtra aldea, es tanta la merced q̃ en ello nos hazes, que noſotras meſmas te lo ſuplicamos.

mos. De tan buena gana yre en vueſtra compañia, dixo Roſaura, que no ſe cõ que lo encarezca, mas que con deziros, que no ſentire mucho el auſencia de Griſaldo, eſtando en vueſtra cõpañia. Pues ea, dixo Floriſa, que el aldea es lexos, y el Sol mucho, y nueſtra tardança de boluer a ella notada. Vos ſeñor Griſaldo, podeys yr a hazer lo que os conuiniere, que en caſa de Galatea hallareys a Roſaura, y a eſtas vna paſtora, q̃ no merecen ſer llamadas dos las que tanto ſe parecẽ. Sea como querays, dixo Griſaldo. Y tomando a Roſaura de la mano, ſe ſalierõ todos del boſque, q̃dando cõcertado entre ellos, q̃ otro dia embiaria Griſaldo vn paſtor de los muchos de ſu padre, a auiſar a Roſaura de lo q̃ auia de hazer: y que embiando aquel paſtor ſin ſer notado podria hablar a Galatea, o a Floriſa, y dar la ordẽ que mas conuinieſſe. A todas parecio bien eſte concierto, y auiendo ſalido del boſque, vio Griſaldo que le eſtaua eſperando ſu criado con el cauallo: y abraçando de nueuo a Roſaura, y deſpidiendoſe de las paſtoras, ſe fue acompañado de lagrimas, y de los ojos de Roſaura, que nunca del ſe apartaron, haſta que le perdieron de viſta. Como las paſtoras ſolas quedaron, luego Teolinda ſe apartò con Leonarda, con deſſeo de ſaber la cauſa de ſu venida. Y Roſaura aſsi meſmo fue contando a Galatea y a Floriſa, la ocaſion que la auia mouido a tomar el habito de paſtora, y a venir a buſcar

a Grisaldo, diziendo. No os causara admiraciõ hermosas pastoras, el verme a mi en este trage, si supierades hasta do se estiende la poderosa fuerça de amor, la qual no solo haze mudar el vestido a los que bien quieren, sino la voluntad, y el alma de la manera que mas es de su gusto, y huuiera yo perdido el mio eternamente, si de la inuencion deste trage no me huuiera aprouechado. Porque sabreys amigas, que estando yo en el aldea de Leonarda, de quiẽ mi padre es señor: vino a ella Grisaldo, con intencion de estarse alli algunos dias, ocupado en el sabroso exercio de la caça. Y por ser mi padre muy amigo del suyo, ordenò de hospedarle en casa, y de hazerle todos los regalos que pudiesse. Hizolo assi; y la venida de Grisaldo a mi casa, fue, para sacarme a mi della. Porque en efeto aunque sea acosta de mi verguença, os aure de dezir q̃ la vista, la conuersacion, el valor de Grisaldo, hizieron tal impresion en mi alma, que sin saber como, a pocos dias que el alli estuuo, yo no estuue mas en mi, ni quise, ni pude estar, sin hazerle señor de mi libertad. Pero no fue tã arrebatadamente, que primero no estuuiesse satisfecha, que la voluntad de Grisaldo de la mia vn pũto no discrepaua, segũ el me lo dio a entẽder, con muchas y muy verdaderas señales. Enterada pues yo en esta verdad, y viẽdo quan biẽ me estaua tener a Grisaldo por esposo, vine a condescẽder con sus desseos, y a poner en efeto

los mios. Y assi con la intercessiõ de vna dõzella mia, en vn apartado corredor, nos vimos Grisaldo y yo muchas vezes, sin que nuestra estada solos a mas se estendiesse que a vernos, y a darme el la palabra, q̃ oy con mas fuerça delãte de vosotras me ha tornado a dar. Ordenò pues mi triste ventura, que en el tiempo que yo de tan dulce estado gozaua, vino assi mesmo a visitar a mi padre vn valeroso cauallero Aragones, que Antandro se dezia, el qual vẽcido, a lo q̃ el mostrò, de mi hermosura (si alguna tengo) con grãdissima solicitud procurò que yo con el me casasse, sin que mi padre lo supiesse. Auia en este medio procurado Grisaldo traer a efeto su proposito, y mostrandome yo algo mas dura de lo que fuera menester, le yua entreteniendo con palabras, con intencion que mi padre saliesse al camino de casarme, y que entonces Grisaldo me pidiesse por esposa, pero no queria el hazer esto, porque sabia que la voluntad de su padre era casarle con la rica y hermosa Leopersia, que bien deueys conocerla por la fama de su riqueza y hermosura. Vino esto a mi noticia, y tomè ocasion de pedirle zelos, aunque fingidos, solo por hazer prueua de la entereza de su fe, y fuy tan descuydada (o por mejor dezir tan simple) que pensando que grangeaua algo en ello, començè a hazer algunos fauores a Artandro, lo qual visto por Grisaldo muchas vezes me significò la pena que recebia de lo que yo con Ar-

trando paſſaua, y aun me auiſò, que ſino era mi voluntad, de q̃ el me cumplieſſe la palabra que me auia dado , que no podia dexar de obedecer ala de ſus padres. A todas eſtas amoneſtaciones y auiſos , reſpondi yo ſin ninguno , llena de ſoberuia y arrogãcia,confiada en q̃ los lazos que mi hermoſura auian echado al alma de Griſaldo,no podrian tan facilmente ſer rompidos,ni aun tocados de otra qualquiera belleza. Mas ſaliome tã al reues mi cõfiança, como me lo moſtrò preſto Griſaldo,el qual canſado de mis necios y eſquiuos deſdenes, tuuo por bien de dexarme, y venir obediente al mandado de ſu padre. Pero apenas ſe huuo el partido de mi aldea y apartado de mi preſencia , quando yo conoci el error en que auia caydo , y con tanto ahinco me començo a fatigar el auſencia de Griſaldo, y los celos de Leoperſia,que el auſencia del me acabaua,y los celos della me cõſumian. Conſiderando pues, q̃ ſi mi remedio ſe dilataua, auia de dexar en las manos del dolor la vida: determinè de auẽturar a perder lo menos,q̃ a mi parecer era la fama , por ganar lo mas q̃ es a Griſaldo: y aſsi con eſcuſa que di a mi padre de yr a ver vna tia mia ſeñora de otra aldea, a la nueſtra cercana , ſali de mi caſa, acõpañada de muchos criados de mi padre : y llegada en caſa de mi tia,le deſcubri todo el ſecreto de mi penſamiẽto,y le rogue fueſſe ſeruida de q̃ yo me puſieſſe en eſte habito , y vinieſſe a hablar a Griſaldo,

ſaldo, certificandole que ſi yo miſma no venia, que tẽdrian mal ſuceſſo mis negocios. Ella me lo concedio, cõ condicion q̃ truxeſſe a Leonarda conmigo como perſona de quiẽ ella mucho ſe fiaua: y embiando por ella a nueſtra aldea, y acomodãdome deſtos veſtidos, y aduirtiendonos de algunas coſas, q̃ las dos auiamos de hazer, nos deſpedimos della, aura ocho dias. Y auiẽdo ſeys q̃ llegamos a la aldea de Griſaldo, jamas hemos podido hallar lugar de hablarle a ſolas como yo deſſeaua, haſta eſta mañana q̃ ſupe q̃ venia a caça, y le aguardè en el meſmo lugar adõde el ſe deſpidio. Y he paſſado cõ el todo lo q̃ voſotras amigas aueys viſto: Del qual vẽturoſo ſuceſſo quedò tan cõtenta, quanto es razõ lo quede la q̃ tanto lo deſſeaua. Eſta es paſtoras la hiſtoria de mi vida, y ſi os he cãſado en contaroſla, echad la culpa al deſſeo q̃ teniades de ſaberla, y al mio q̃ no pudo hazer menos de ſatisfazeros. Antes quedamos tan obligadas reſpõdio Floriſa ala merced q̃ nos has hecho, q̃ aunq̃ ſiempre nos ocupemos en ſeruirla, no faldremos de la deuda. Yo ſoy la q̃ quedo en ella replicò Roſaura, y la q̃ procurarè pagarla como mis fuerças alcançaren. Pero dexando eſto a parte, bolued los ojos paſtoras, y vereys los de Theolinda, y Leonarda tan llenos de lagrimas, que mouerã a los vueſtros a no dexar de acompañarlos en ellas. Boluieron Galatea y Floriſa a mirarlas, y vieron ſer verdad lo que Roſaura

dezia.

dezia. Y lo q̃ el llanto delas dos hermanas causaua, era, q̃ despues de auer dicho Leonarda a su hermana todo lo q̃ Rosaura auia contado a Galatea y a Florisa, le dixo. Sabras hermana, que assi como tu faltaste de nuestra aldea, se imaginò que te auia lleuado el pastor Artidoro, que aquel mesmo dia faltò el tābien, sin que de nadie se despidiera. Confirme yo esta opinion en mis padres, porque les contè lo q̃ con Artidoro auia passado en la floresta. Con este indicio crecio la sospecha, y mi padre procuraua venir en tu busca, y de Artidoro, y en efeto lo pusiera por obra, si de alli a dos dias no viniera a nuestra aldea vn pastor q̃ al momento que fue visto, todos le tuuieron por Artidoro: llegando estas nueuas a mi padre de que alli estaua el robador tuyo, luego vino con la justicia adonde el pastor estaua, al qual le preguntarō si te conocia, o adonde te auia lleuado. El pastor negò cō juramento, q̃ en toda su vida te auia visto, ni sabia que era lo que le preguntauan. Todos los que estauan presentes se marauillaron de ver que el pastor negaua conocerte, auiendo estado diez dias en el pueblo, y hablado, y baylado contigo muchas vezes, y sin duda alguna creyerō todos que Artidoro era culpado en lo q̃ se le imputaua, y sin querer admitir disculpa suya, ni escucharle palabra, le lleuaron a la prision, donde estuuo algunos dias sin que ninguno le hablasse, al cabo delos quales yendole a tomar su confes-

confesſion, tornò a jurar q̃ no te conocia, y que en toda ſu vida auia eſtado mas de aquella vez en nueſtra aldea, y q̃ miraſſen (y eſto otras vezes lo auia dicho) que aquel Artidoro que ellos penſauan ſer el, por ventura no fueſſe vn hermano ſuyo q̃ le parecia en tanto eſtremo como deſcubriria la verdad quando les moſtraſſe que ſe auian engañado, teniendo a el por Artidoro. Porque el ſe llamaua Galercio, hijo de Briſeno natural de la aldea de Griſaldo: y en efeto tantas demoſtraciones dio, y tãtas prueuas hizo, q̃ conocieron claramente todos que el no era Artidoro, de que quedaron mas admirados, y dezian q̃ tal marauilla como la de parecernos yo a ti, y Galercio a Artidoro no ſe auia viſto en el mundo. Eſto que de Galercio ſe publicaua, me mouio a yr a verle muchas vezes a do eſtaua preſo: y fue la viſta de ſuerte que quedè ſin ella a lo menos para mirar coſas que me den guſto, en tanto que a Galercio no viere; pero lo que mas mal ay en eſto hermana es, que el ſe fue de la aldea ſin que ſupieſſe que lleuaua conſigo mi libertad, ni yo tuue lugar de dezirſelo, y aſsi me quedè con la pena que imaginar ſe puede, haſta que la tia de Roſaura me embio a pedir a mi padre por algunos dias, todo a fin de venir a acompañar a Roſaura, de lo que recebi ſumo contento, por ſaber que veniamos a la aldea de Galercio, y que alli le podria hazer ſabidor de la deuda en que me eſtaua. Pero he ſido tan corta de

ta de ventura, que ha quatro dias que estamos en su aldea, y nunca le he visto aunque he pregunntado por el, y me dizen q̃ està en el campo con su ganado. He preguntado tābien por Artidoro, y hanme dicho que de vnos dias a esta parte no parece en el aldea: y por no apartarme de Rosaura, no he tenido lugar de yr a buscar a Galercio, del qual podria ser saber nueuas de Artidoro. Esto es lo q̃ a mi me ha sucedido, y lo demas que has visto cō Grisaldo, despues que faltas hermana de la aldea. Admirada quedò Teolinda delo q̃ su hermana le contaua: pero quando llegò a saber q̃ en el aldea de Artidoro no se sabia del nueua alguna, no pudo tener las lagrimas, aunque en parte se consolò, creyendo que Galercio sabria nueuas de su hermano. Y assi determinò de yr otro dia a buscar a Galercio do quiera que estuuiesse, y auiendole contado cō la mas breuedad q̃ pudo a Leonarda, todo lo q̃ le auia sucedido, despues que en busca de Artidoro andaua abraçādola otra vez, se boluio adōde las pastoras estauan, q̃ vn poco desuiadas del camino yuan, por entre vnos arboles q̃ del calor del sol vn poco las defendian. Y en llegando a ellas Teolinda, les contò todo lo que su hermana le auia dicho cō el sucesso de sus amores, y la semejança de Galercio y Artidoro, de q̃ no poco se admirarō, aunque dixo Galatea: quien vee la semejança tā estraña que ay entre ti Teolinda, y tu hermana, no tiene de

que

que marauillarse aunq̃ otras vea, pues ninguna (a lo q̃ yo creo) a la vuestra yguala. No ay duda, respondio Leonarda, sino q̃ la que ay entre Artidoro y Galercio es tanta, que si a la nuestra excede alomenos en ninguna cosa se quedara atras. Quiera el cielo, dixo Florisa, q̃ assi como los quatro os semejays vnos a otros, assi os acomodeys y parezcays en la ventura, siendo tan buena la que la fortuna conceda a vuestros dessessos, q̃ todo el mũdo embidie vuestros contentos, como admira vuestras semejanças. Replicara a estas razones Teolinda, sino lo estoruara la voz que oyeron q̃ dentre los arboles salia, y parandose todas a escucharla, luego conocieron ser del pastor Lauso, de q̃ Galatea y Florisa grãde contento recibierõ, porque en estremo desseauan saber de quiẽ andaua Lauso enamorado, y creyeron q̃ desta duda las sacaria lo que el pastor cantasse, y por esta ocasion sin mouerse de donde estaua con grandissimo silencio le escucharon. Estaua el pastor sentado al pie de vn verde sauze, acompañado de solos sus pensamientos, y de vn pequeño rabel, al son del qual desta manera cantaua.

LAVSO.

Si yo dixere el bien del pensamiento
en mal se buelua quanto bien posseo.
que no es para dezirse el bien que siento
De mi mesmo se encubra mi desseo

enmudezca la lengua en esta parte,
y en silencio ponga su trofeo.
Pare aqui el artificio, cesse el arte
de exagerar el gusto que en vna alma
con mano liberal amor reparte.
Baste dezir que en sossegada calma
passo el mar amoroso, confiado
de honesto triunfo y vencedora palma.
Sin saberse la causa lo causado
se sepa, que es vn bien tan sin medida,
que solo para el alma es reseruado.
Ya tengo nueuo ser, ya tengo vida,
ya puedo cobrar nõbre en todo el suelo,
de ilustre y clara fama conocida.
Que el limpio intento, el amoroso celo
que encierra el pecho enamorado mio
alçarme puede al mas subido cielo.
En ti Silena, espero, en ti confio
Silena, gloria de mi pensamiento,
norte porquien se rige mi aluedrio.
Espero que el sin par entendimiento
tuyo, leuantes a entender que valgo
por fe lo que no esta en merecimiento.
Confio que tendras pastora en algo
(despues de hazerte cierta la experiẽcia)
la sana libertad de vn pecho hidalgo.
Que bienes no assegura tu presencia?
que males no destierra? y quien sin ella
sufrirà vn punto la terrible ausencia?
O mas que la belleza misma bella,

mas que la propia discrecion discreta
sol a mis ojos, y a mi mar estrella.
No la que fue de la nombrada Creta
robada por el falso hermoso toro:
ygualò a tu hermosura tan perfeta.
Ni aquella que en sus faldas granos de oro
sintio llouer, por quien despues no pudo
guardar el virginal rico tesoro.
Ni aquella que con braço ayrado y crudo
en la sangre castissima del pecho
tiño el puñal en su limpieza agudo.
Ni aquella que a furor mouio y despecho
contra Troya los Griegos coraçones
por quien fue el ilion roto y deshecho.
Ni la que los Latinos esquadrones
hizo mouer, contra la Theucra gente
a quien Iuno causò tantas passiones.
Ni menos la que tiene diferente
fama de la entereza y el trofeo,
con que su honestidad guardò excelente.
Digo que aquella que llorò a Sicheo,
del Mantuano Thytiro notada,
de vano antojo y no cabal desseo:
No en quantas tuuo hermosas la passada
edad, ni la presente tiene agora
ni en la de por venir serà halada:
Quien llegasse ni llegue a mi pastora
en valor, en saber, en hermosura,
en merecer del mundo ser señora.
Dichoso aquel que con firmeza pura

fuere de ti Silena bien querido
 sin gustar de los celos la amargura.
Amor que a tanta alteza me has subido,
 no me derribes con pesada mano
 a la baxeza escura del oluido
 se conmigo señor y no tyrano.

No cantò mas el enamorado pastor,ni por lo que cantado auia, pudieron las pastoras venir en conocimiẽto de lo que desseauan, que puesto que Lauso nombrò a silena en su canto, por este nombre no fue la pastora conocida: y assi imaginaron que como Lauso auia andado por muchas partes de España, y aun de toda Asia y Europa, q̃ alguna pastora forastera seria la que auia rendido la libre voluntad suya. Mas boluiendo a considerar q̃ le auian visto pocos dias atras triũfar de la libertad, y hazer burla delos enamorados, sin duda creyeron que con disfraçado nombre, celebraua alguna conocida pastora a quiẽ auia hecho señora de sus pensamientos:y assi sin satisfazerse en su sospecha se fueron hazia la aldea, dexãdo al pastor en el mismo lugar donde estaua.Mas no huuierõ andado mucho, quãdo vierõ venir desde lexos algunos pastores q̃ luego fueron conocidos, porq̃ eran Tyrsi, Damon, Elicio, Erastro, Arsindo, Francenio,Crysio,Orompo,Daranio,Orfino,y Marsilo, con todos las mas principales pastores de la aldea,y entre ellos el desamorado Lenio, cõ el lasti

el lastimado Silerio, los quales salian a tener la siesta a la fuẽte de las piçarras, a la sombra que en aquel lugar hazian las entricadas ramas de los espessos, y verdes arboles. Y antes que los pastores llegassen, tuuieron cuydado Teolinda, Leonarda, y Rosaura, de reboçarse cada vna cõ vn blanco lienço, porque de Tyrsi, y Damon no fuessen conocidas. Los pastores llegaron haziẽdo corteses recebimientos a las pastoras, combidandolas, a que en su compañia la fiesta passar quisiessen. Mas Galatea se escusò con dezir, que aquellas forasteras pastoras que con ella veniã, teniã necessidad de yr a la aldea: cõ esto se despidio dellos, lleuando tras si las almas de Elicio, y Erastro, y aun las encubiertas pastoras los desseos de conocerlas de quantos alli estauan. Ellas se fuerõ a la aldea, y los pastores a la fresca fuente: pero antes que alla llegassen, Silerio se despidio de todos, pidiẽdo licencia para boluerse a su hermita, y puesto que Tyrsi, Damon, Elicio, y Erastro, le rogaron, que por aquel dia con ellos se quedasse, jamas lo pudieron acabar con el, antes abraçandolos a todos, se despidio, encargãdo, y rogando a Erastro, que no dexasse de verle todas las vezes que por su hermita passasse. Erastro se lo prometio, y con esto torciendo el camino, acompañado de su continua pessadumbre, se boluio a la soledad de su hermita, y dexando a los pastores no sin dolor de ver la estrecheza de vida, q̃ en tan verdes años auia

eſcogido. Pero mas ſe ſentia entre aquellos que le conocian, y ſabiã la calidad y valor de ſu perſona. Llegados los paſtores a la fuente, hallarõ en ella a tres Caualleros, y a dos hermoſas damas que de camino venian, y fatigados del canſancio, y cõbidados del ameno, y freſco lugar, les parecio ſer bien dexar el camino que lleuauan, y paſſar alli las caluroſas horas de la ſieſta. Venian con ellos algunos criados, de manera, que en ſu apariencia, moſtrauan ſer perſonas de calidad. Quiſieran los paſtores, aſsi como los vieron, dexarles el lugar deſocupado, pero vno de los Caualleros (que el principal parecia) viẽdo que los paſtores, de comedidos ſe queriã yr a otra parte, les dixo: Si era por ventura vueſtro contento, gallardos paſtores paſſar la ſieſta en eſte deleytoſo ſitio, no os lo eſtorue nueſtra cõpañia, antes nos hazed merced, de que con la vueſtra aumenteys nueſtro contento, pues no promete menos vueſtra gentil diſpoſiciõ, y manera, y ſiendo el lugar como lo es, tan acomodado, para mayor cantidad de gente, hareys agrauio a mi y a eſtas damas, ſino venis en lo que yo en ſu nõbre y el mio os pido. Con hazer ſeñor lo que nos mandas, reſpondio Elicio, cumpliremos nueſtro deſſeo, que por agora no ſe eſtendia a mas que venir a eſte lugar a paſſar en el en buena conuerſacion las enfadoſas horas de la ſieſta, y aunque fuera diferente nueſtro intento, le torcieramos ſolo por hazer lo que pedis.

Obligado quedo, respondio el cauallero, a mue ſtras de tãta volũtad, y para mas certificarme, y obligarme cõ ella, ſentaos paſtores al rededor deſta freſca fuente, dõde con algunas coſas que eſtas damas traen para regalo del camino, podeys deſpertar la ſed, y mitigar en las freſcas aguas ꝗ eſta clara fuẽte nos ofrece. Todos lo hizieron aſsi, obligados de ſu buen comedimiento. Haſta eſte punto auian tenido las damas cubiertos los roſtros, con dos ricos antifazes: pero viendo que los paſtores ſe quedauan, ſe deſcubrieron, deſcubriendo vna belleza tan eſtraña, que en grã admiracion puſo a todos los que la vieron, pareciendoles ꝗ deſpues de la de Galatea, no podia auer en la tierra otra ꝗ ſe ygualaſſe. Eran las dos damas ygualmẽte hermoſas, aũque la vna dellas (que de mas edad parecia) a la mas pequeña en cierto donayre, y brio ſe auẽtajaua. Sentados pues, y acomodados todos, el ſegundo cauallero, ꝗ haſta entonces ninguna coſa auia hablado, dixo: Quando me paro a conſiderar, agradables paſtores, la ventaja que haze al corteſano y ſoberuio trato, el paſtoral y humilde vueſtro, no puedo dexar de tener laſtima a mi meſmo, y a voſotros honeſta embidia. Porque dizes eſſo amigo Darintho? dixo el otro cauallero. Digolo ſeñor, replicò eſtotro, porque veo con quanta curioſidad vos y yo, y los que ſiguen el trato nueſtro, procuramos adornar las perſonas, ſuſtentar los cuerpos, y augmentar

las haziẽdas,y quan poco viene a luzirnos,pues la purpura, el oro, el brocado, los roſtros eſtan marchitos de los mal dixeridos manjares (comidos a deshoras,y tan coſtoſos como mal gaſtados, ninguna coſa nos adornan, ni pulen, ni ſon parte para q̃ mas bien parezcamos a los ojos de quiẽ nos mira. Todo lo qual puedes ver diferente,en los q̃ ſiguẽ el ruſtico exercicio del campo, haziendo experiencia en los que tienes delante,los quales podria ſer(y aun es aſsi)que ſe huuieſſen ſuſtentado,y ſuſtentan de manjares ſimples, y en todo contrarios de la vana compoſtura de los nueſtros, y con todo eſſo mira el moreno de ſus roſtros,que promete mas entera ſalud que blancura quebrada de los nueſtros, y quan bien les eſta a ſus robuſtos, y ſueltos miẽbros,vn pellico de blãca lana,vna caperuça parda, y vnas antiparas de qualquier color q̃ ſean. Y con eſto a los ojos de ſus paſtoras, deuen deparecer mas hermoſos,que los bizarros corteſanos,a los de las retiradas damas.Que te diria, pues ſi quiſieſſe de la ſenzillez de ſu vida, de la llaneza de ſu condicion, y de la honeſtidad de ſus amores. No te digo mas, ſino que conmigo puede tanto, lo que de la vida paſtoral conozco, que de buena gana trocaria la mia con ella, en deuda te eſtamos todos los paſtores, dixo Elicio,por la buena opiniõ,que de noſotros tienes:pero con todo eſſo te ſe dezir, que ay en la ruſtica vida nueſtra, tantos reſbaladeros,y trabajos,

bajos, como se encierran en la cortesana vuestra. No podre yo dexar de venir en lo que dizes, replicò Darintho, porque ya se sabe bien que es vna guerra nuestra vida sobre la tierra. Pero en fin en la pastoral ay menos, que en la ciudadana, por estar mas libre de ocasiones que alterē, y desassossieguen el espiritu. Quan bien se conforma con tu opinion Darintho, dixo Damon, la de vn pastor amigo mio, que Lauso se llama, el qual despues de auer gastado, algunos años en cortesanos exercicios, y algunos otros en los trabajosos del duro Marte, al fin se ha reduzido ala pobreza de nuestra rustica vida, y antes que a ella viniesse, mostro dessearlo mucho, como parece por vna cancion, que compuso, y embio al famoso Larsileo, que en los negocios de la Corte tiene larga, y exercitada experiencia, y por auerme a mi parecido biē, la tomè toda en la memoria, y aun os la dixera, si imaginara, q̃ a ello me diera lugar el tiēpo, y a vosotros no os cansara el escucharla. Ninguna otra cosa nos dara mas gusto, que escucharte discreto Damon respondio Darintho, llamando a Damon por su nombre (que ya le sabia, por auerle oydo nombrar a los otros pastores sus amigos) y assi, yo de mi parte te ruego, nos digas la cancion de Lauso, que pues ella es hecha como dizes a mi proposito, y tu la has tomado de memoria, impossible sera, que dexe de ser buena. Començaua Damon a arrepentirse de lo que auia

dicho, y procuraua escusarse de lo prometido, mas los caualleros y damas se lo rogarõ tãto, y todos los pastores que el no pudo escusar el dezirla. Y asi auiendose sossegado vn poco, con gentil donayre y gracia dixo desta manera.

DAMON.

El vano imaginar de nuestra mente
de mil contrarios vientos arrojada
acà y allà con curso pressuroso
la humana condicion flaca doliente
en caducos plazeres ocupada
do busca sin hallarle algun reposo.
El falso, el mentiroso
mundo, prometedor de alegres gustos
la voz de sus sirenas
mal escuchada apenas
quando cambia su gusto en mil disgustos.
la Babylonia, el Caos que miro y leo
en todo quanto veo
el cauteloso trato cortesano.
junto con mi desseo,
puesto han la pluma en la cansada mano.

Quisiera yo señor que alli llegara
do llega mi desseo, el corto buelo
de mi grossera mal cortada pluma,
solo para que luego se ocupara
en leuantar al mas subido buelo
vuestra rara bondad y virtud suma.

Mas

Mas quien ay que presuma
echar sobre sus ombros tanta carga,
sino es vn nueuo Adlante
en fuerças tan bastante
que poco el cielo le fatiga, y carga,
y aun le sera forçoso que se ayude
y el graue peso mude,
sobre los braços de otro Alcides nueuo,
y aunque se encorbe, y sude
yo tal fatiga por descanso aprueuo.
Ya que a mis fuerças esto es impossible,
y el inutil desseo doy por muestra
de lo que encierra el justo pensamiento,
Veamos si quiça sera possible
mouer la flaca mal contenta diestra
a mostrar por enigma algun contento,
mas tan sin fuerças siento
mi fuerça en esto, que sera forçoso
que apliqueys los oydos
a los tristes gemidos
de vn desdeñado pecho congoxoso,
A quien el fuego, el ayre, el mar, la tierra
hazen contino guerra
todos en su desdicha conjurados,
que se remata y cierra
con la corta ventura de sus hados.

Si esto no fuera, facil cosa fuera
tender por la region del gusto el passo,
y reduzir cien mil a la memoria

pintando el monte, el rio, y la ribera
no amor, el hado, la fortuna y caso
rindieron a vn paſtor toda ſu gloria,
Mas eſta dulce hiſtoria
el tiempo triunfa, y ſolo queda della
vna pequeña ſombra
que aora eſpanta, aſſombra
al penſamiento que mas pienſa en ella.
Condicion propia de la humana ſuerte
que el guſto nos conuierte
en pocas horas en mortal diſguſto,
y nadie aura que acierte
en muchos años con vn firme guſto.

Buelua y rebuelua en alto, ſuba, o baxe
el vano penſamiento al hondo abyſmo,
corra en vn punto deſde Tyle a Batro,
que el dira quanto mas ſude y trabaje
y del termino ſalga de ſi miſmo
pueſto en la esfera, o en el cruel Baratro,
o vna, y tres, y quatro,
cinco, y ſeys, y mas vezes venturoſo
el ſimple ganadero,
que con vn pobre apero
viue con mas contento y mas repoſo
que el rico Craſo, o el auariento Mida
pues con aquella vida
robuſta, paſtoral, ſenzilla, y ſana
de todo punto oluida
eſta miſera falſa corteſana.

En el rigor del erizado inuierno
al tronco entero de robusta enzina
(de Bulcano abraçada) se calienta
y alli en sossiego trata del gouierno
mejor de su ganado, y determina
dar de si al cielo no entricada cuenta.
Y quando ya se auyenta
el encogido esteril, yerto frio,
y el gran señor de Delo
abrasa el ayre el suelo
en el margen sentado de algun rio
de verdes sauzes y alamos cubierto,
con rustico concierto
suelta la voz, o toca el caramillo
y a vezes se vee cierto
las aguas detenerse por oyllo.

Poco alli se fatiga el rostro graue
del priuado que muestra en apariencia
mandar alli do no es obedecido,
ni el alto exagerar con voz suaue
del falso adulador que en poca ausencia
muda opinion, señor, vando, y partido
Ni el desden sacudido
del sutil secretario le fatiga,
ni la altiuez honrada
de la llaue dorada,
ni de los varios Principes la liga,
ni del manso ganado vn punto parte;
porque el furor de Marte

a vna y a otra parte suele ayrado,
regido por tal arte
que apenas su sequaz se ve medrado.

Reduze a pocos passos sus pisadas
del alto monte apazible llano,
desde la fresca fuente al claro rio,
sin que por ver las tierras apartadas
las mouibles campañas del Occeano
are con loco antiguo desuario.
No le leuanta el brio
saber que el gran Monarca inuicto viue
bien cerca de su aldea,
y aunque su bien dessea
poco disgusto en no verle recibe.
No como el ambicioso entremetido
que con seso perdido
anda tras el fauor, tras la priuança
sin nunca auer teñido
en Turca, o en Mora sangre espada o lança.

No su semblante, o su color se muda
porque mude color, mude semblante
el señor a quien sirue, pues no tiene
señor que fuerce a que con lengua muda
siga qual Cliue a su dorado amante
el dulce o amargo gusto que le viene.
No le vereys que pene
de temor que vn descuydo vna nonada
en el ingrato pecho

del señor el derecho
borre de ſus ſeruicios, y ſea dada
de breue deſpedida la ſentencia,
no mueſtra en apariencia
otro de lo que encierra el pecho ſano
que la ruſtica ciencia
no alcança el falſo trato corteſano.

Quien tendra vida tal en menoſprecio?
quien no dira que aquella ſola es vida
que al ſoſsiego del alma ſe encamina?
El no tenerla el corteſano en precio
haze que ſu bondad ſea conocida
de quien aſpira al bien y al mal declina,
O vida do ſe afina
en ſoledad el guſto acompañado,
o paſtoral baxeza
mas alta que la alteza
del cetro mas ſubido y leuantado
o flores oloroſas, o ſombrios,
boſques o claros rios
quien gozar os pudiera vn breue tiempo
ſin que los males mios
turbaſſen tan honeſto paſſatiempo
Cancion, a parte vas do ſeran luego
conocidas tus faltas, y tus obras:
mas di ſi aliento cobras,
con roſtro humilde endereçado a ruego:
Señor perdon, porque el que aca me embia,
en vos y en ſu deſſeo ſe confia.

Eſta

Esta es señores la canciō de Lauso, dixo Damon en acabādola. La qual fue tā celebrada de Lariseo, quanto bié admitida delos q̄ en aquel tiempo la vierō. Con razō lo puedes dezir, respondio Darintho, pues la verdad y artificio suyo, es digno de justas alabanças. Estas canciones son las de mi gusto, dixo a este pūto el desamorado Lenio, y no aquellas que a cada passo llegan a mis oydos llenas de mil simples conceptos amorosos, tan mal dispuestos è intricados, que ossare jurar, q̄ ay algunas que ni las alcança quien las oye, por discreto que sea, ni las entiende quien las hizo. Pero no menos fatigan otras que se ençarçan en dar alabanças a Cupido, y en exagerar su poder, su valor, sus marauillas y milagros, haziendole señor del cielo y de la tierra, dandole otros mil atributos de potencia, de mando, y señorio: y lo que mas me cansa a mi de los que las hazen es, que quando hablan de amor, entienden de vn no se quiē que ellos llaman Cupido, q̄ la mesma significacion del nombre nos declara quien es el, que es vn apetito sensual y vano, digno de todo vituperio. Hablò el desamorado Lenio, y en fin vuo de parar en dezir mal de amor: pero como todos los mas que alli estauan conocian su condicion, no repararon mucho en sus razones sino fue Erastro que le dixo. Piensas Lenio por ventura, que siempre estas hablando con el simple Erastro? que no sabe cōtradezir tus opiniones,

ni

ni reſponder a tus argumentos? Pues quierote aduertir, que te ſera ſano callar por aora, o alomenos tratar de otras coſas que de dezir mal de amor, ſi ya no guſtas que la diſcreció y ciencia de Tyrſi y de Damon, te alumbren de la ceguedad en que eſtas, y te mueſtren a la clara lo que ellos entienden, y lo que tu deues entẽder del amor, y de ſus coſas. Que me podran ellos dezir que yo no ſepa? dixo Lenio, o q̃ les podre yo replicar que ellos no ignoren? Soberuia es eſſa Lenio, reſpondio Elicio, y en ella mueſtras quã fuera vas del camino de la verdad de amor, y que te riges mas por el norte de tu parecer, y antojo, que no por el q̃ deuias regir, que es el de la verdad y experiencia. Antes por la mucha que yo tengo de ſus obras, reſpondio Lenio, le ſoy tã cõtrario como mueſtro, y moſtrarè mientras la vida me durare. En que fundas tu razon? dixo Tyrſi, En que paſtor? reſpondio Lenio, en que por los efetos que hãze, conozco quã mala es la cauſa que los produze. Quales ſon los efetos de amor que tu tienes por tan malos? replico Tyrſi. Yo te los dirè ſi cõ atenció me eſcuchas, dixo Lenio: pero no querria q̃ mi platica enfadaſſe los oydos de los q̃ eſtan preſentes, pudiendo paſſar el tiẽpo en otra conuerſacion de mas guſto. Ninguna coſa aura que ſea mas del nueſtro, dixo Darintho, q̃ oyr tratar deſta materia, eſpecialmẽte entre perſonas que tan bien ſabran defender ſu opinió, y aſsi por mi parte

(ſi la deſtos paſtores no lo eſtorua) te ruego Lenio, que ſigas adelante la començada platica. Eſſo hare yo de buen grado, reſpondio Lenio, porq̃ pienſo moſtrar claramente en ella, quanta razon me fuerça a ſeguir la opinion que ſigo, y a vituperar qualquiera otra que a la mia ſe opuſiere. Comiença pues o Lenio, dixo Damõ, que no eſtaras mas en ella, de quãto mi compañero Tyrſi deſcubra la ſuya. A eſta ſazon, ya que Lenio ſe preparaua a dezir los vituperios de amor, llegaron a la fuẽte el venerable Aurelio padre de Galatea, con algunos paſtores, y con el aſsi miſmo venian Galatea, y Floriſa, con las tres reboçadas poſtoras, Roſaura, Teolinda, y Leonarda, a las quales auiẽdolas topado a la entrada de la aldea, y ſabiẽdo dellas la junta de paſtores q̃ en la fuẽte de las piçarras quedaua, a ruego ſuyo las hizo boluer, fiadas las foraſteras paſtoras en que por ſus reboços no ſeriã de alguno conocidas. Leuãtarõſe todos a recebir a Aurelio, y a las paſtoras, las quales ſe ſentaron con las damas, y Aurelio, y los paſtores cõ los demas paſtores. Pero quãdo las damas vierõ la ſingular belleza de Galatea, quedarõ tan admiradas q̃ no podian apartar los ojos de mirarla. No lo fue menos Galatea de la hermoſura dellas eſpecialmente de la q̃ de mayor edad parecia. Paſſò entre ellas algunas palabras de comedimiẽto, pero todo ceſſò, quando ſupieron lo q̃ entre el diſcreto Tyrſi, y el deſamorado Lenio

eſtaua concertado, de lo q̃ ſe holgò infinito el venerable Aurelio, porque en eſtremo deſſeaua ver aquella junta, y oyr aquella diſputa, y mas entonces, donde tendria Lenio quien tambien le ſupieſſe reſpõder: y aſsi ſin mas eſperar ſentandoſe Lenio en vn tronco de vn deſmochado olmo, con voz al principio baxa, y deſpues ſonora, deſta manera començò a dezir.

LENIO.

Ya caſi adiuino valeroſa y diſcreta compañia, como ya en vueſtro entendimiento, me vays juzgando por atreuido, y temerario, pues con el poco ingenio y menos experiencia que puede prometer la ruſtica vida en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar contienda, en materia tan ardua como eſta, con el famoſo Tyrſi, cuya criança en famoſas Academias, y cuyos bien ſabidos eſtudios, no pueden aſſegurar en mi pretenſion, ſino ſegura perdida. Pero cõfiado que a las vezes la fuerça del natural ingenio adornado con algun tanto de experiencia, ſuele deſcubrir nueuas ſendas, con que facilitan las ciẽcias por largos años ſabidas. Quiero atreuerme oy a moſtrar en publico las razones que me han mouido á ſer tan enemigo de amor, q̃ he merecido por ello alcançar renombre de deſamorado. Y aunque otra coſa no me mouiera a hazer eſto ſino vueſtro mandamiento, no me eſcuſara de hazerlo: quanto mas, que

no ſera pequeña la gloria q̃ de aqui he de grangear, aunque pierda la empreſſa, pues al fin dita la fama que tuue animo para competir con el nõbrado Tyrſi: y aſsi con eſte preſupueſto, ſin querer ſer fauorecido, ſino es de la razon, que tengo, a ella ſola inuoco y ruego, de tal fuerça a mis palabras y argumẽtos, que ſe mueſtre en ellas, y en ellos la que tengo, para ſer tan enemigo del amor como publico.

Es pues amor (ſegũ he oydo dezir a mis mayores) vn deſſeo de belleza: y eſta difinició le dan (entre otras muchas) los que en eſta queſtion han llegado mas al cabo. Pues ſi ſe me concede q̃ el amor es deſſeo de belleza, forçoſamẽte ſe me ha de conceder, q̃ qual fuere la belleza que ſe amare, tal ſera el amor con que ſe ama. Y porque la belleza es en dos maneras, corporea, è incorporea: el amor que la belleza corporal amare como vltimo fin ſuyo, eſte tal amor no puede ſer bueno, y eſte es el amor de quiẽ yo ſoy enemigo: pero como la belleza corporea ſe diuide aſsi miſmo en dos partes, q̃ ſon en cuerpos viuos y en cuerpos muertos, tambien puede auer amor de belleza corporal que ſea bueno. Mueſtraſe la vna parte de la belleza corporal en cuerpos viuos de varones y de hembras, y eſta conſiſte en que todas las partes del cuerpo ſean de por ſi buenas, y que todas juntas hagã todo vn perfeto, y formẽ vn cuerpo proporcionado de miembros y ſuauidad de colores.

 La

La otra belleza de la parte corporal no viua, cõsiste en pinturas, estatuas, edificios: la qual belleza puede amarse sin que el amor con que se amare se vitupere. La belleza incorporea se diuide tãbien en dos partes, en las virtudes y ciẽcias del anima, y el amor q̃ a la virtud se tiene necessariamẽte ha de ser bueno, y ni mas ni menos el q̃ se tiene a las virtuosas ciencias y agradables estudios. Pues como sean estas dos suertes de belleza, la causa que engendra el amor en nuestros pechos: siguese que en el amar la vna a la otra, consista ser el amor bueno, o malo: pero como la belleza incorporea, se considera cõ los ojos del entendimiẽto limpios y claros, y la belleza corporea se mire con los ojos corporales (en comparaciõ de los incorporeos) turbios y ciegos, y como sean mas prestos los ojos del cuerpo a mirar la belleza presente corporal q̃ agrada, que no los del entendimiento a cõsiderar la ausente incorporea, q̃ glorifica: siguese, q̃ mas ordinariamẽte aman los mortales la caduca, y mortal belleza q̃ los destruye, q̃ no la singular y diuina que los mejora. Pues este amor, o dessear la corporal belleza, han nacido, nacen, y naceran en el mũdo, assolaciõ de ciudades, ruyna de estados, destruyciõ de imperios, y muertes de amigos: y quãdo esto generalmẽte no suceda, q̃ desdichas mayores? que tormentos mas graues? q̃ incendios? q̃ celos? q̃ penas? que muertes puede imaginar el humano entendimiento,

que a las que padece el miserable amante pue-
dan compararse? y es la causa desto, que como
toda la felicidad del amante consista en gozar
la belleza que dessea, y esta belleza sea imposi
ble posseerse y gozarse enteramente, aquel no
poder llegar al fin que se dessea, engendra en el
los suspiros, las lagrimas, las quexas, y desabri-
mientos. Pues que sea verdad que la belleza de
quien hablo no se puede gozar perfecta y ente-
ramente, està manifiesto y claro, porque no es-
tà en mano del hombre, gozar cumplidamente
cosa que estè fuera del, y no sea toda suya. Por-
que las entrañas conocida cosa es, que estan siẽ-
pre debaxo del arbitrio de la que llamamos
fortuna, y caso, y no en poder de nuestro alue-
drio, y assi se concluye que donde ay amor ay
dolor: y quien esto negasse, negaria assi mismo
que el Sol es claro, y q̃ el fuego abrasa. Mas por
que se venga con mas facilidad en conocimien-
to de la amargura q̃ amor encierra, por las paf-
siones del animo discurriendo, se verà clara la
verdad que sigo. Son pues las passiones del ani-
mo (como mejor vosotros sabeys) discretos ca
ualleros, y pastores, quatro generales y no mas.
Dessear demasiado, alegrarse mucho, grã temor
de las futuras miserias, grã dolor de las presen-
tes calamides: las quales passiones por ser co-
mo vientos contrarios, que la tranquilidad del
anima perturban (cõ mas propio vocablo) per-
turbaciones son llamadas: y destas perturba-

ciones

ciones la primera es propia del amor, pues el amor no es otra cosa que desseo. Y assi es el desseo principio y origẽ de todas nuestras passiones, proceden como qualquier arroyo de su fuẽte. Y de aqui viene q̃ todas las vezes, q̃ el desseo de alguna cosa se enciende en nuestros coraçones, luego nos mueue a seguirla, y a buscarla, y buscãdola y siguiẽdola, a mil desordenados fines nos cõduze. Este desseo es aquel que incita al hermano a procurar de la amada hermana, los abominables abraços, la madrastra del alnado, y lo q̃ peor es, el mismo padre de la propia hija. Este desseo es el que nuestros pensamientos a dolorosos peligros acarrea. Ni aprouecha que le hagamos obstaculo con la razon, que puesto que nuestro mal claramẽte conozcamos, no por esso sabemos retirarnos del. Y no se contenta amor de tenernos a vna sola voluntad atentos, antes como del desseo de las cosas (como ya està dicho) todas las passiones nacen: assi del primer desseo que nace en nosotros, otros mil se derriban: y estos son en los enamorados no menos diuersos que infinitos. Y aunque todas las mas de las vezes miren a vn solo fin, con todo esso como son diuersos los objetos, y diuersa la fortuna de los amadores de cada vno, sin duda alguna diuersamente se dessea. Ay algunos que por llegar a alcançar lo que dessean, ponen toda su fuerça en vna carrera, en la qual, o quãtas y quan duras cosas se encuentran, quantas

vezes se cae, y quantas agudas espinas atormen tan sus pies, y quantas vezes primero se pierde la fuerça y el aliento, q̃ den alcãce a lo que procuran. Algunos otros ay, que ya de la cosa amada son posseedores, y ninguna otra dessean ni piẽsan, sino en mantenerse en aquel estado, y teniẽdo en esto solo ocupados sus pensamientos, y en esto solo todas sus obras y tiẽpo consumido, en la felicidad son miseros, en la riqueza pobres, y en la vẽtura desuẽturados. Otros que ya estan fuera de la possession de sus bienes procuran tornar a ellos, vsando para ello mil ruegos, mil promessas, mil condiciones, infinitas lagrimas, y al cabo en estas miserias ocupandose, se ponẽ a terminos de perder la vida. Mas no se vẽ estos tormentos en la entrada de los primeros desseos, porque entõces el engañoso amor nos muestra vna senda por do entremos al parecer ancha y espaciosa, la qual despues poco a poco se va cerrando: de manera q̃ para boluer, ni passar adelãte ningun camino se ofrece. Y assi engañados y traydos los miseros amantes, cõ vna dulce y falsa risa, con vn solo boluer de ojos, cõ dos mal formadas palabras que en sus pechos, vna falsa y flaca esperança engendran, arrojãse luego a caminar tras ella, aguijados del desseo, y despues a poco trecho, y a pocos dias, hallando la senda de su remedio cerrada, y el camino de su gusto impedido, acuden luego a regar su rostro con lagrimas, a turbar el ayre con suspi-

ros,

ros, fatigar los oydos con lamẽtables quexas, y lo peor es, que si a caso con las lagrimas, con los suspiros, y con las quexas, no puede venir al fin de lo q̃ dessea, luego muda estilo, y procura alcãçar por malos medios, lo que por buenos no puede. De aqui nacen los odios, las yras, las muertes, assi de amigos, como de enemigos. Por esta causa se han visto, y se ven a cada passo, q̃ las tiernas y delicadas mugeres se ponẽ a hazer cosas tã estrañas y temerarias, q̃ aun solo el imaginarlas pone espanto. Por estas se veen los santos y conjugales lechos de roja sangre bañados, hora de la triste, mal aduertida esposa, ora del incauto y descuydado marido. Por venir al fin deste desseo, es traydor el hermano al hermano, el padre al hijo, y el amigo al amigo. Este rõpe enemistades, atropella respetos, traspassa leyes, oluida obligaciones, y solicita parientas. Mas porque claramente se vea quanta es la miseria de los enamorados, ya se sabe que ningun apetito tiene tãta fuerça en nosotros, ni cõ tanto impetu al objeto propuestole nos lleua, como aquel q̃ de las espuelas de amor es solicitado: y de aqui viene, q̃ ninguna alegria, o contento, passa tanto del deuido termino, como aquella del amante quando viene a conseguir alguna cosa de las que dessea. Y esto se vee, porq̃, que persona aura de juyzio, sino es el amante, que tenga a suma felicidad, vn tocar la mano de su amada, vna sortijuela suya, vn breue amoroso

boluer de ojos, y otras cosas semejantes, de tan poco momento, qual las considera vn entendimiento, desapassionado: y no por estos gustos tan colmados, que a su parecer los amantes cōsiguen, se ha de dezir que son felices, y bienauēturados. Porque no ay ningun contento suyo, que no venga acompañado de inumerables disgustos, y sinsabores, con que amor se los agua y turba, y nunca llegò gloria amorosa adonde llega, y alcança la pena. Y es tan mala el alegria de los amātes, que los saca fuera de si mesmos, tornandolos descuydados y locos. Porq̃ como ponen todo su intēto y fuerças en mantenerse en aquel gustoso estado que ellos se imaginā, de toda otra cosa se descuydan, de q̃ no poco daño se le sigue, assi de hazienda como de hōra, y vida. Pues atrueco de lo q̃ he dicho se hazen ellos mesmos esclauos de mil congojas, y enemigos de si propios. Pues q̃ quando sucede que en medio de la carrera de sus gustos, les toca el hierro frio de la pesada lança de los zelos, alli se le escurece el cielo, se les turba el ayre, y todas los elementos se les bueluen contrarios. No tienē entonces de quien esperar contento, pues no se le puede dar el conseguir el fin q̃ dessean: alli acude el temor contino, la desesperaciō ordinaria, las agudas sospechas, los pensamientos varios, la solicitud sin prouecho, la falsa risa, y el verdadero llanto, con otros mil estraños, y terribles accidētes que le consumē, y atierrā. To-

das

das las ocasiones de la cosa amada les fatigan, si mira, si rie, si torna, si buelue, si calla, si habla: Y finalmente todas las gracias q̃ le mouierõ a querer biẽ, son las mesmas q̃ atormentan al amãte zeloso. Y quien no sabe que si la vẽtura a manos llenas no fauorece a los amorosos principios, y cõ presta diligẽcia a dulce fin los cõduze, quan costosos le son al amãte qualesquier otros medios que el desdichado pone para conseguir su intento. Que de lagrimas derrama? q̃ de suspiros esparce? quantas cartas escriue? quãtas noches no duerme? quãtos, y quan contrarios pẽsamientos, le combaten? quantos recelos le fatigan? y quãtos temores le sobresaltan? Ay por ventura Tantalo, que mas fatiga tẽga entre las aguas, y el mançano puesto, q̃ la que tiene el miserable amãte entre el temor y la esperança colocado? Sõ los seruicios del amãte no fauorecido, los cãtares de las hijas de Danao, tan sin prouecho derramados, q̃ jamas llegan a conseguir vna minima parte de su intento. Ay aguila que assi destruya las entrañas de Tycio, como destruyen y roen los celos las del amante celoso? Ay piedra q̃ tãto cargue las espaldas del Sisifo, como carga el amor contino los pensamientos de los enamorados? Ay rueda de Ixiõ que mas presto se buelua y atormente, que las prestas y varias imaginaciones de los temerosos amantes? Ay minos, ni Radamanto q̃ assi castiguen y apremien las desdichadas condenadas almas,

como castiga y apremia el amor al enamorado pecho q̃ al insufrible mando suyo està sujeto? No ay cruda Megera, ni rabiosa Tesifon, ni vengadora Electo, que assi maltraten el anima do se encierran, como maltrata esta furia, este dessseo, a los sin ventura q̃ le reconocen, por señor, y se le humillan como vassallos, los quales por dar alguna disculpa de las locuras q̃ hazen, dizẽ (o a lo menos dixeron los antiguos gentiles) q̃ aquel instinto que incita y mueue al enamorado, para amar mas que a su propia vida la agena, era vn dios a quien pusieron por nombre Cupido, y q̃ assi forçados de su deydad, no podian dexar de seguir y caminar tras lo que el queria. Mouioles a dezir esto, y a dar nombre de Dios a este desseo, el ver los efetos sobre naturales q̃ haze enlos enamorados. Sin duda parece que es sobre natural cosa estar vn amãte en vn instãte mesmo temeroso y confiado, arder lexos de su amada, elarse quãdo mas cerca della: mudo quãdo parlero, y parlero quãdo mudo. Estraña cosa es assi mismo seguir a quien me huye, alabar a quiẽ me vitupera, dar vozes a quien no me escucha, seruir a vna ingrata, y esperar en quiẽ jamas promete, ni puede dar cosa que buena sea. O amarga dulçura, o venenosa medecina de los amãtes no sanos, ò triste alegria, ò flor amorosa q̃ ningun fruto señalas, sino de tardo arrepentimiẽto. Estos son los efetos deste dios imaginado, estas son sus hazañas y marauillosas obras.

Y aunque tambiẽ puede verse en la pintura con que figurauan a este su vano dios, quan vanos ellos andauã pintauanle niño desnudo al lado, vẽdados los ojos cõ arco y saetas en las manos, por darnos a entender entre otras cosas que en siẽdo vno enamorado, se buelue de la condiciõ de vn niño simple y antojadizo, q̃ es ciego en las pretensiones, ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo y pobre de las riquezas del entẽdimiento. Dezian assi mesmo, que entre las saetas suyas, tenia dos, la vna de plomo y la otra de oro, cõ las quales diferẽtes efectos hazia: porque la de plomo engẽdraua odio en los pechos que tocaua, y la de oro, crecido amor en los q̃ heria, por solo auisarnos, que el oro rico es aquel q̃ haze amar, y el plomo pobre aborrecer. Y por esta ocasion no en valde cantan los poetas Atalãte, vencida de tres hermosas mançanas de oro, y a la bella Danae, preñada de la dorada lluuia, y al piadoso Eneas decender al infierno cõ el ramo de oro en la mano, en fin el oro y la dadiua es vna de las mas fuertes saetas q̃ el amor tiene, y con la que mas coraçones sugeta. Bien al rebes de la de plomo metal baxo y menospreciado, como lo es la pobreza, la qual antes engendra odio y aborrecimiento dõde llega, que otra beneuolẽcia alguna. Pero si las razones hasta agora por mi dichas no bastan a persuadir la que yo tengo de estar mal con este perfido amor, de quien trato oy en

algunos

algunos exemplos verdaderos, y passados los efetos suyos, y vereys como yo veo q̃ no vee ni tiene ojos de entendimiento el q̃ no alcança la verdad que sigo. Veamos pues quien sino este amor es aquel que al justo Loth hizo romper el casto intento, y violar a las propias hijas suyas? Este es sin duda el q̃ hizo q̃ el escogido Dauid fuesse adultero, y homicida: y el que forçò al libidinoso Amõ a procurar el torpe ayuntamieto de Thamar su querida hermana, y el q̃ puso la cabeça del fuerte Sanson en las traydoras faldas de Dalida, por do perdiendo el su fuerça, perdieron los suyos su amparo, y al cabo el y otros muchos la vida. Este fue el que mouio la lengua de Herodes, para prometer a la bayladora niña la cabeça del Precursor de la vida. Este haze que se dude de la saluaciõ del mas sabio y rico Rey de los Reyes, y aun de todos los hombres. Este reduxo los fuertes braços del famoso Hercules, acostũbrados a regir la pesada maça, a torcer vn pequeñuelo huso, y exercitarse en mugeriles exercicios. Este hizo que la furiosa y enamorada Medea esparciesse por el ayre los tiernos miẽbros de su pequeño hermano. Este cortò la lẽgua a Progne, a Rastre, y a Ipolito, infamò a Pasiphae, destruyò a Troya, matò a Egisto. Este hizo cessar las començadas obras de la nueua Cartago, y que su primera Reyna passasse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa

Saso.

Safonisba el vaso del mortifero veneno que le acabò la vida. Este quitò la suya al valiente Turno, y el Reyno a Tarquino, el mando a Marco Antonio, y la vida y la honra a su amiga. Este en fin entregò nuestras Españas a la barbara furia Agarena, llamada a la vengança del desordenado amor del miserable Rodrigo. Mas porque pienso que primero nos cubrirà la noche con su sombra, que yo acabasse de traeros a la memoria los exemplos que se ofrecen a la mia, de las hazañas que el amor ha hecho y cada dia haze en el mundo, no quiero passar mas adelante en ellos, ni aun en la començada platica, por dar lugar a que el famoso Tirsi me responda, rogandoos primero señores, no os enfade oyr vna cancion, que algunos dias ha tẽgo hecha en vituperio deste mi enemigo, la qual si bien me acuerdo dize desta manera.

Sin que me pongan miedo, el yelo y fuego,
el arco y flechas del amor tyrano
en su deshonra de mouer mi lengua.
Que quien ha de temer a vn niño ciego,
de vario antojo, y de juyzio insano
aunque mas amenace daño y mengua.
Mi gusto crece, y el valor desmengua
quando la voz leuanto
al verdadero canto
que en vituperio del amor se forma
con tal verdad, con tal manera y forma
que a todo el mundo su maldad descubre,

y claramente informa
del cierto daño que el amor encubre.

Amor es fuego que consume al alma,
yelo, que yela, flecha que abre el pecho
que de sus mañas viue descuydado.
Turbado mar do se ha visto calma,
ministro de yra, padre del despecho
enemigo de amigo disfrdçado,
dador de escaso bien, y mal colmado,
afable lisongero,
tyrano, crudo, y fiero,
y Circe engañadora que nos muda
en varios mostruos sin que humana ayuda
pueda al passado ser nuestro boluernos,
aunque ligera acuda
la luz de la razon a socorrernos.

Yugo que humilla al mas ergido cuello
blanco a do se encaminan los desseos
del ocio blando, sin razon nacidos,
red engañosa de sutil cabello
que cubre y prende en torpes actos feos,
los que del mundo son en mas tenidos.
Sabroso mal de todos los sentidos,
ponçoña disfraçada
qual pildora dorada,
rayo que adonde toca abrasa y hiende
ayrado braço que a traycion ofende,
verdugo del cautiuo pensamiento,

y del que ſe defiende
del dulce alago de ſu falſo intento.

Daño que aplaze en los principios, quando
ſe regala la viſta en el ſugeto
que qual el cielo bello le parece.
Mas tanto quanto mas paſſa mirando,
tanto mas pena en publico y ſecreto
el coraçon que todo lo padece
mudo, hablador, parlero que enmudece
cuerdo que deſatina
pura total ruyna
de la mas concertada alegre vida.
Sombra de bien en males conuertida
buelo que nos leuanta haſta la esfera
para que en la cayda
quede viuo el peſar y el guſto muera.

Inuiſible ladron que nos deſtruye
y roba lo mejor de nueſtra hazienda
lleuandonos el alma a cada paſſo.
Ligereza que alcança al que mas huye,
enigma que ninguno ay que la entienda,
vida que de contino eſta en traſpaſſo.
Guerra elegida, y que nace a caſo,
tregua que poco dura,
amada deſuentura,
preñez que por jamas a ſazon llega
enfermedad que al anima ſe pega,
cobarde que ſe arroja al mal y atreue,

deudor

deudor que siempre niega
la deuda aueriguada que nos deue.

Cerçado laberintho do se anida
vna fiera cruel que se sustenta
de rendidos humanos coraçones,
lazo donde se enlaza nuestra vida
señor que al mayordomo pide cuenta
de las obras, palabras, e intenciones,
codicia de mil varias pretensiones,
gusano que fabrica
estancia pobre o rica
do poco espacio habita, y al fin muere,
querer que nunca sabe lo que quiere,
nuue que los sentidos escurece
cuchillo que nos hiere,
este es amor seguidle si os parece.

Con esta cancion acabò su razonamiento el desamorado Lenio, y cô ella y con el, dexò admirados algunos de los que presentes estauan, especialmente a los caualleros, pareciendoles que lo q̃ Lenio auia dicho, de mas caudal q̃ de pastoril ingenio parecia, y con gran desseo y atenciô estauan esperando la respuesta de Tyrsi, prometiendose todos en su imaginacion, que sin duda alguna a la de Lenio haria ventaja, por la que Tirsi le hazia en la edad, y en la experiêcia, y en los mas acostumbrados estudios, y assi mesmo les asseguraua esto, porq̃ dessauan que

la opinion desamorada de Lenio, no preualeciesse. Bien es verdad que la lastimada Teolinda, la enamorada Leonarda, la bella Rosaura y aun la dama que con Darintho y su compañero venia, claramente vieron figurados en el discurso de Lenio, mil puntos de los sucessos de sus amores, y esto fue quãdo llego a tratar de lagrimas y suspiros, y de quan caros se comprauan los contẽtos amorosos. Solas la hermosa Galatea, y la discreta Florisa yuan fuera desta cuenta, porque hasta entonces no se la auia tomado amor de sus hermosos y rebeldes pechos, y assi estauã atentas, no mas de escuchar la agudeza con q̃ los dos famosos pastores disputauan, sin que delos efetos de amor q̃ oyan viessen alguno en sus libres voluntades. Pero siẽdo la de Tyrsi reduzir a mejor termino la opinion del desamorado pastor, sin esperar ser rogado, teniẽdo de su boca colgados los animos de los circunstantes, poniendose frõtero de Lenio, cõ suaue y leuãtado tono desta manera començò a dezir.

TYRSI.

Si la agudeza de tu buen ingenio desamorado pastor, no me assegurara que con facilidad puede alcançar la verdad, de quien tan lexos agora se halla: antes que ponerme en trabajo de contradezir tu opinion, te dexara con ella por castigo de tus sin razones. Mas porque me aduierten las que en vituperio del amor, has

has dicho los buenos principios que tienes para poder reduzirte a mejor proposito, no quiero dexar con mi silẽcio a los q̃ nos oyen escandalizados, al amor desfauorecido, y a ti pertinaz y vana glorioso. Y assi ayudado del amor a quiẽ llamo, pienso en pocas palabras, dar a entẽder quan otras son sus obras, y effectos, de los que tu del has publicado: hablando solo del amor que tu entiẽdes, el qual tu difiniste, diziendo, que era vn desseo de belleza, declarando assi mesmo, q̃ cosa era belleza, y poco despues desmenuzaste todos los effectos q̃ el amor de quiẽ hablamos hazia en los enamorados pechos, confirmandolo al cabo con varios y desdichados sucessos por el amor causado. Y aunque la difiniciõ q̃ del amor hiziste, sea la mas general que se suele dar, toda via no lo es tãto, q̃ no se pueda cõtradezir. Porque amor y desseo, son dos cosas diferẽtes, q̃ no todo lo que se ama se dessea, ni todo lo q̃ se dessea se ama. La razon està clara en todas las cosas q̃ se posseen, q̃ entõces no se podra dezir, q̃ se desseen, sino q̃ se aman. Como el q̃ tiene salud, no dira q̃ dessea la salud, sino q̃ la ama. Y el que tiene hijos, no podra dezir, que dessea hijos, sino que ama los hijos, ni tãpoco las cosas que se dessean, se pueden dezir que se amã como la muerte delos enemigos, q̃ se dessea, y no se ama. Y assi q̃ por esta razon el amor y desseo, vienen a ser diferentes effectos de la voluntad. Verdad es q̃ amor es padre del desseo,

desseo, y entre otras difiniciones que del amor se dan, esta es vna. Amor es aquella primera mutacion que sentimos hazer en nuestra mente, por el apetito que nos conmueue, y nos tira a si, y nos deleyta y aplaze, y aquel plazer engendra mouimiento en el animo, el qual mouimiento se llama desseo, y en resolucion, desseo es mouimiento del apetito acerca de lo que se ama: y vn querer de aquello que se possee, y el objeto suyo, es el bien: y como se hallan diuersas especies de desseos. Y el amor es vna especie de desseo, que atiende, y mira al bien que se llama bello. Pero para mas clara difinició, y diuersion del amor, se ha de entẽder q̃ en tres maneras se diuide, en amor honesto, en amor vtil, y en amor deleytable. Y estas tres suertes de amor se reduzen quãtas maneras de amar y dessear pueden caber en nuestra voluntad. Porq̃ el amor honesto, mira a las cosas del cielo eternas, y diuinas: El vtil, a las de la tierra, alegres, y perecederas, como son las riquezas, mandos, y señorios. El deleytable, a las gustosas, y plazẽteras, como son las bellezas corporales viuas, q̃ tu Lenio dixiste. Y qualquiera suerte destos amores que he dicho, no deue ser de ninguna lẽgua vituperada. Porque el amor honesto siẽpre fue, es, y ha de ser limpio, senzillo, puro, y diuino, y que solo en Dios para y sossiega. El amor prouechoso por ser como es natural, no deue cõdenarse, ni menos el deleytable, por ser mas

natural q̃ el prouechoso. Que sea͂ naturales estas dos suertes de amor en nosotros la experie͂cia nos lo muestra, porq̃ luego q̃ el atteuido primer padre nuestro passò el diuino mandamiento, y de señor quedò hecho sieruo, y de libre esclauo, luego conocio la miseria en q̃ auia caydo, la pobreza en que estaua. Y assi tomò en el momento las hojas de los arboles q̃ le cubriessen, y sudò, y trabajò rompiendo la tierra para sustentar se, y viuir con la menos incomodidad q̃ pudiesse. Y tras esto (obedeciendo mejor a su Dios en ello que en otra cosa) procurò tener hijos, y perpetuar, y deleytar en ellos la generacio͂ humana: y assi como por su inobediencia entrò la muerte enel, y por el en todos sus dece͂dientes, assi heredamos junta͂mente todos sus effectos y passiones, como heredamos su mesma naturaleza: y como el procurò remediar su necessidad y pobreza, tambien nosotros no podemos dexar de procurar y dessear remediar la nuestra. Y de aqui nace el amor que tenemos a las cosas vtiles a la vida humana, y tanto quanto mas alcançamos dellas, ta͂to mas nos parece que remediamos nuestra falta: y por el mismo consiguie͂te heredamos el desseo de perpetuarnos en nuestros hijos. Y de este desseo se sigue el que tenemos de gozar la belleza viua corporal; como solo y verdadero medio q̃ tales desseos a dichoso fin co͂duze. Assi q̃ este amor deleytable, solo y sin mezcla de otro accidente, es

digno

digno antes de alabança que de vituperio: y este es el amor q̃ tu Lenio tienes por enemigo, y causalo que no le entiendes ni conoces, porque nũca le has visto solo y en su misma figura, sino siempre acópañado de desseos perniciosos, lasciuos y mal colocados: y esto no es culpa de amor que siempre es bueno, sino de los accidentes que se le llegan, como vemos que acaece en algun caudaloso rio, el qual tiene su nacimiento de alguna liquida y clara suẽte, que siempre claras y frescas aguas le va ministrando, y a poco espacio q̃ dela limpia madre se alexa, sus dulces y cristalinas aguas, en amargas y turbias son conuertidas, por los muchos y no limpios arroyos que de vna y otra parte se le juntan. Assi que este primer mouimiento (amor o desseo, como llamarlo quisieres) no pueden nacer sino de buen principio. Y aun dellos es el conocimiẽto de la belleza, la qual conocida por tal, casi parece impossible q̃ de amar se dexe. Y tiene la belleza tãta fuerça para mouer nuestros animos, q̃ ella sola fue parte para q̃ los antiguos filosofos ciegos, y sin lũbre de fee q̃ los encaminasse, lleuados de la razon natural y traydos de la bellé za que en los estrellados cielos, y en la machina y redondez de la tierra, contemplauan admirados de tanto contento y hermosura fuerõ con el entẽdimiento rastreãdo, haziendo escala por estas causas segũdas, hasta llegar a la primera causa de las causas. Y conocierõ que auia

vn ſolo principio ſin principio de todas las coſas. Pero lo ꝗ mas los admirò, y leuãtò la conſideracion, fue ver la compoſtura del hombre, tan ordenada, tan perfeta, y tan hermoſa, que la vinieron a llamar mundo abreuiado: y aſsi es verdad que en todas las obras hechas por el mayordomo de Dios, naturaleza ninguna es de tanto primor, ni que mas deſcubra la grandeza y ſabiduria de ſu hazedor. Porque en la figura y compoſtura del hombre, ſe cifra y cierra la belleza que en todas las otras partes della ſe reparte. Y de aqui nace, ꝗ eſta belleza conocida ſe ama, y como toda ella mas ſe mueſtre, y reſplandezca en el roſtro, luégo como ſe vee vn hermoſo roſtro, llama, y tira la volũtad a amarle. De do ſe ſigue, que como los roſtros de las mugeres hagan tanta ventaja en hermoſura al de los varones, ellas ſon las de noſotros mas ꝗridas, ſeruidas, y ſolicitadas, como a coſa en quien conſiſte la belleza que naturalmente mas a nueſtra viſta contenta. Pero viendo el hazedor y criador nueſtro que es propia naturaleza del anima nueſtra, eſtar contino en perpetuo mouimiento, y deſſeo, por no poder ella parar ſino en Dios, como en ſu propio centro, quiſo, porꝗ no ſe arrojaſſe a rienda ſuelta a deſſear las coſas perecederas, y vanas, y eſto ſin quitarle la libertad del libre aluedrio, ponerle encima de ſus tres potencias, vna deſpierta centinela que la auiſaſſe de los peligros que la contraſtauan, y

de los enemigos que la perſeguian. La qual fue la razon q̃ corrige, y enfrena nueſtros deſordenados deſſeos. Y viendo aſsi meſmo, que la belleza humana, auia de lleuar tras ſi nueſtros afectos, è inclinaciones, ya que le parecio quitarnos eſte deſſeo, alomenos quiſo tẽplarle y corregirle, ordenando el ſanto yugo del matrimonio, debaxo del qual, al varon y a la hembra los mas de los guſtos y contentos amoroſos naturales, le ſon licitos y deuidos. Con eſtos dos remedios pueſtos por la diuina mano ſe viene a templar la demaſia que puede auer en el amor natural q̃ tu Lenio vitupera, el qual amor de ſi es tan bueno, q̃ ſi en noſotros faltaſſe, el mundo y noſotros acabariamos. En eſte meſmo amor de quien voy hablando eſtan cifradas todas las virtudes, porque el amor es templança, que el amante conforme la caſta voluntad dela coſa amada la ſuya templa. Es fortaleza, pprq̃ el enamorado, qualquier variedad puede ſufrir por amor de quiẽ ama. Es juſticia, porq̃ con ella a la que bien quiere ſirue, forçandole la meſma razõ a ello. Es prudencia, porq̃ de toda ſabiduria eſtà el amor adornado. Mas yo te demando o Lenio, tu q̃ has dicho q̃ el amor es cauſa de ruyna de Imperios, deſtruycion de ciudades, de muertes de amigos, de ſacrilegios hechos, inuẽtor de trayciones, tranſgreſſor de leyes. Digo q̃ te demando que me digas qual loable coſa ay oy en el mũdo por buena que ſea, que el vſo della no

pueda en mal ser conuertida? Códenese la Filosofia, porq̃ muchas vezes nuestros defetos descubre, y muchos Filosofos han sido malos, abrasense las obras de los heroycos poetas, porque cõ sus satiras y versos, los vicios reprehendẽ y vituperã. Vitupere se la Medecina, porq̃ los venenos descubren, llamese inutil la eloquencia, porque algunas vezes ha sido tã arrogante q̃ ha puesto en duda la verdad conocida. No se forgẽ armas, porque los ladrones y los homicidas las vsan, ni se fabriquen casas, porque puedan caer sobre sus habitadores. Prohibense la variedad de los manjares, porque suelen ser causa de enfermedad. Ninguno procure tener hijos, porque Edipo, instigado de cruelissima furia, matò a su padre. Y Oreste hirio el pecho de la madre propia. Tengasse por malo el fuego, porque suele abrasar las cosas, y consumir las ciudades: desdeñese el agua, porque con ella se anegò toda la tierra. Condenense en fin los elementos, porq̃ue pueden ser de algunos peruersos, peruersamẽte vsados. Y desta manera qualquier cosa buena puede ser, en mala conuertida, y proceder della efetos malos, si en las manos de aquellos son puestas, que como irracionales sin mediocridad, del apetito gouernar se dexan. Aquella antigua Cartago emula del Imperio Romano, la belicosa Numancia, la adornada Corintho, la soberuia Tebas, la docta Atenas, y la Ciudad de Dios Ierusalen, que fueron

venci-

vencidas, y assoladas. Digamos por esso, que el amor fue causa de su destruycion y ruyna. Assi que deurian los que tienen por costumbre de dezir mal de amor dezirlo dellos mismos, porque los dones de amor, si cõ templança se vsan, son dignos de perpetua alabãça: pues siẽpre los medios fueron alabados en todas las cosas, como vituperados los estremos, q̃ si abraçamos la virtud mas de aquello que basta, el sabio grangearà nombre de loco, y el justo de iniquo. Del antigo Cremo Tragico, fue opinion, que como el vino mezclado con el agua es bueno, assi el amor templado es prouechoso, lo que es al reues en el inmoderado, la generacion de los animales racionales y brutos, seria ninguna, si el amor no procediesse, y faltando en la tierra quedaria desierta y vacua. Los antiguos creyeron q̃ el amor era obra de los dioses, dada para cõseruacion y cura delos hombres. Pero viniendo a lo q̃ tu Lenio dixiste de los tristes y estraños efetos q̃ el amor en los enamorados pechos haze, teniendo siẽpre en continuas lagrimas, profundos suspiros, desesperadas imaginaciones, sin cõcederles jamas vna hora de reposo. Veamos por ventura, q̃ cosa puede dessearse en esta vida, q̃ el alcançarla no cueste fatiga y trabajos. Y tãto quanto mas es de valor la cosa, tãto mas se ha de padecer, y se padece por ella. Porque el desseo presupone falta de lo desseado, y hasta conseguirlo es forçosa la inquietud del animo

nuestro. Pues si todos los desseos humanos se pueden pagar y contentarse, sin alcançar de todo punto lo que dessean, cō que se les dè parte dello, y cō todo esso se compadece de seguirla, que mucho es que por alcançar aquello que no puede satisfazer, ni contentar el desseo, sino cō ello mesmo se padezca, se llore, se tema, y se espere? El que dessea señorios, mandos, honras, y riquezas, ya que ve que no puede subir al vltimo grado que quisiera, como llegue a ponerse en algun buen punto, queda en parte satisfecho, porque la esperança que le falta de no poder subir a mas, le haze parar donde puede, y como mejor puede. Todo lo qual es contrario en el amor, porque el amor no tiene otra paga, ni otra satisfaciō, sino el mismo amor, y el propio es su propia y verdadera paga. Y por esta razon es impossible que el amante estè contento, hasta que a la clara conozca que verdaderamente es amado, certificandole desto las amorosas señales que ellos saben, y assi estimā en tanto vn regalado boluer de ojos, vna prenda qualquiera que sea de su amada, vn no se que de risa, de habla, de burlas que ellos de veras toman, como indicios q̄ se van assegurando la paga q̄ dessean, y assi todas las vezes que ven señales en cōtrario destas, es le fuerça al amante lamentarse y affligirse, sin tener medio en sus dolores, pues no le puede tener en sus cōtentos, quādo la fauorable fortuna, y el blādo amor se los cōcede.

Y co-

Y como ſea hazaña de tanta dificultad reduzir vna voluntad agena, a que ſea vna propia cõ la mia, y juntar dos diferẽtes almas en tan diſſoluble ñudo, y eſtrecheza que de las dos ſeã vno los penſamientos, y vna todas las obras, no es mucho q̃ por conſeguir tã alta empreſſa, ſe padezca mas q̃ por otra coſa alguna, pues deſpues de cõſeguida, ſatisfaze, y alegra ſobre todas las que en eſta vida ſe deſſeã. Y no todas vezes ſon las lagrimas con razon y cauſa derramadas, ni eſparzidos los ſoſpiros delos enamorados, por que ſi todas ſus lagrimas, y ſoſpiros ſe cauſaron de ver q̃ no ſe responde a ſu voluntad, como ſe deue, y cõ la paga que ſe requiere, auria de con ſiderar primero, adõde leuantaron la fantaſia, y ſi la ſubierõ mas arriba de lo q̃ ſu merecimiẽto alcãça, no es marauilla que qual nueuos Icaros, caygan abraſados en el rio de las miſerias: de las quales no tẽdra la culpa amor, ſino ſu locura. Con todo eſſo yo no niego, ſino afirmo, q̃ el deſſeo de alcançar lo q̃ ſe ama por fuerça, ha de cauſar peſadumbre, por la razon de la careſtia, que preſupone como ya otras vezes he dicho, pero tãbien digo, q̃ el conſeguirla, ſea de grandiſsimo guſto, y contento, como lo es al canſado el repoſo, y la ſalud al enfermo. Iunto con eſto confieſſo, que ſi los amantes ſeñalaſſen, como en el vſo antiguo, cõ piedras blancas y negras, ſus triſtes, o dichoſos dias, ſin duda alguna que ſerian mas las infelices. Mas tambiẽ co

nozco que la calidad de sola vna blanca piedra haria ventaja a la cantidad de otras infinitas negras. Y por prueua desta verdad, vemos que los enamorados, jamas de serlo se arrepienté, antes si alguno les prometiesse librarles dela enfermedad amorosa, como a enemigo le desecharian, porq̃ aun el sufrirla, les es suaue, y por esto, o amadores, no os impida ningũ temor para dexar de ofreceros, y dedicaros a amar lo q̃ mas os pareciere dificultoso, ni os quexeys ni arrepintays si a la grandeza vuestra, las cosas baxas aueys leuãtado, q̃ amor yguala lo pequeño a lo sublime, y lo menos a lo mas: Y cõ justo acuerdo tiẽpla las diuersas condiciones de los amantes, quando cõ puro afecto la gracia suya en sus coraçones recibe. No cedays a los peligros porque la gloria sea tanta, q̃ quite el sentimiẽto de todo dolor. Y como a los antiguos capitanes, y Emperadores en premio de sus trabajos y fatigas, les eran segun la grandeza de sus vitorias, aparejados triunfos. Assi a los amãtes, les estan guardados muchedumbre de plazeres, y contentos. Y como a aquellos el glorioso recibimiento les hazia oluidar todos los incommodos, y disgustos passados: assi al amante de la amada amado. Los espantosos sueños, el dormir no seguro, las veladas noches, los inquietos dias: en suma trãquilidad, y alegria se conuierten. Demanera Lenio, que si por sus efetos tristes les cõdenas, por los gustosos y alegres les
deues

deues absoluer. Y a la interpretacion q̃ diste de la figura de Cupido, estoy por dezir que vas tan engañado en ella, como casi en las demas cosas que cõtra el amor has dicho. Porque pintanle niño ciego, desnudo, con las alas, y saetas, no quiere significar otra cosa, sino q̃ el amante ha de ser niño, en no tener cõdicion doblada, sino pura, y senzilla, ha de ser ciego a todo qualquier otro objeto q̃ se le ofreciere, sino es aquel a quien ya supo mirar y entregarse: de ser desnudo, porq̃ no ha de tener cosa que no sea de la que ama: ha de tener alas de ligereza para estar prompto a todo lo q̃ por su parte se le quiere mandar: pintanle cõ saetas, porque la llaga del enamorado pecho, ha de ser profunda, y secreta, y que apenas se descubra, sino la misma causa que ha de remedialla. Que el amor hiera con dos saetas, las quales obran en diferẽtes maneras, es darnos a entender, q̃ en el perfeto amor no ha de auer medio de querer y no querer en vn mesmo punto, sino q̃ el amãte ha de amar enteramente sin mezcla de alguna tibieza. En fin Lenio, este amor es el q̃ si consumio a los Troyanos, engrandecio a los Griegos: si hizo cessar las obras de Cartago, hizo crecer los edificios de Roma: si quitò el Reyno a Tarquino, reduxo a libertad la republica. Y aũq̃ pudiera traer aqui muchos exẽplos en cõtrario de los q̃ truxe de los efetos buenos q̃ el amor haze, no me quiero ocupar en ellos, pues de si son tã notorios: so

lo quie-

lo quiero rogarte, te dispongas a creer, que he moſtrado, y que tengas paciencia para oyr vna cancion mia, que parece que en competēcia de la tuya ſe hizo, y ſi por ella y por lo q̃ te he dicho no quiſieres reduzirte a ſer de la parte de amor, y te pareciere que no quedas ſatisfecho de las verdades que del he declarado, ſi el tiempo de agora lo concede, o en otro qualquiera q̃ tu eſcogieres y ſeñalares te prometo de ſatiſfazer a todas las republicas y argumentos q̃ en contrario de los mios dezir quiſieres: y por agora eſtame atento y eſcucha.

CANCION DE TYRSI.

Salga del limpio enamorado pecho
la voz ſonora, y en ſuaue acento
cante de amor las altas marauillas
de modo que contento y ſatisfecho
quede el mas libre y ſuelto penſamiento
ſin que las ſienta con no mas de oyllas.
Tu dulce amor que puedes referillas
por mi lengua ſi quieres
tal gracia le concede
que con la palma quede
de guſto y gloria por dezir quien eres
que ſi me ayudas como yo confio
veraſe en preſto buelo
ſubir al cielo, tu valor, y el mio.

Es el amor principio del bien nueſtro

medio por do ſe alcança, y ſe grangea
el mas dichoſo fin que ſe pretende.
De todas ciencias ſin igual maeſtro,
fuego que aunque de yelo vn pecho ſea
en claras llamas de virtud le enciende,
poder q̃ al flaco ayuda, al fuerte ofende,
rayz de adonde nace
la ventura planta
que al cielo nos leuanta
con tal fruto que al alma ſatisfaze,
de bondad, de valor, de honeſto zelo,
de guſto ſin ſegundo,
que alegra al mundo, y enamora al cielo.

Corteſano, galan, ſabio, diſcreto,
callado, liberal, manſo, esforçado,
de aguda viſta, aunque de ciegos ojos,
guardador verdadero del reſpeto.
Capitan, que en la guerra do ha triunfado
ſola la honra quiere por deſpojos
flor q̃ crece entre eſpinas, y entre abrojos,
que a vida y alma adorna
del temor enemigo,
de la eſperança amigo,
hueſped que mas alegra quando torna,
inſtrumento de honroſos ricos bienes
por quien ſe mira y medra
la honroſa yedra en las honradas ſienes.

Inſtinto natural que nos commueue
a leuan-

a leuantar los penſamientos,tanto
que apenas llega alli la viſta humana,
eſcala por do ſube el que ſe atreue
a la dulce region del cielo ſanto
ſierra, en ſu cumbre deleytoſa, y llana,
facilidad que lo intricado allana,
norte por quien ſe guia
en eſte mar inſano
el penſamiento ſano,
aliuio de la triſte fantaſia,
padrino que no quiere nueſtra afrenta;
farol que no ſe encubre,
mas no deſcubre el puerto en la tormenta.

Pintor que en nueſtras animas retrata
con apacibles ſombras, y colores
ora mortal, ora inmortal belleza
ſol que todo nublado desbarata,
guſto a quien ſon ſabroſos los dolores.
Eſpejo en quien ſe ve naturaleza
liberal, que en ſu punto la franqueza
pone con juſto medio,
eſpiritu de fuego
que alumbra al que es mas ciego,
del odio y del temor ſolo remedio.
Argos que nunca puede eſtar dormido
por mas que a ſus orejas
lleguen conſejas de algun dios fingido.

Exercito de armada infanteria

que

que atropella cien mil dificultades,
y siempre queda con vitoria y palma,
Morada adonde assiste el alegria,
rostro que nunca encubre las verdades
mostrando claro lo que està en el alma:
por donde la tormenta es dulce calma.
con solo que se espere
tenerla en tiempo alguno,
Refrigerio oportuno
que cura el desdeñado quando muere.
En fin amor es vida, es gloria, es gusto,
almo feliz sossiego:
seguilde luego, que el seguirle es gusto.

En fin del razonamiẽto, y cancion de Tirsi, fuè principio para confirmar de nueuo en todos, la opinion que de discreto tenia, sino fuè en el desamorado Lenio, a quien no parecio tambien su respuesta que le satisfiziesse al entendimiento, y le mudasse de su primer proposito. Viose esto claro porque ya yua dando muestras de querer responder, y replicar a Tyrsi, si las alabãças que a los dos dauã Darintho, y su compañero, y todos los pastores, y pastoras presentes no lo estoruaran. Porque tomando la mano el amigo de Darintho, dixo. En este punto acabo de conocer como la potencia, y sabiduria de amor, por todas las partes de la tierra se estiende: y que donde mas se afina, y apura, es en los pastorales pechos, como nos lo ha mostrado lo que hemos oydo al desamorado

Lenio, y al discreto Tyrsi: cuyas razones y argumentos, mas parecẽ de ingenios entre libros y las aulas criados, que no de aquellos q̃ entre pagizas cabañas son crecidos. Pero no me marauillaria yo tãto desto, si fuesse de aquella opinion, del que dixo, que el saber de nuestras almas, era acordarse de lo que ya sabian presuponiendo q̃ todas se crian enseñadas, mas quando veo q̃ deuo seguir el otro mejor parecer del que afirmo q̃ nuestra alma era como vna tabla rasa, la qual no tenia ninguna cosa pintada. No puedo dexar de admirarme, de ver como aya sido impossible, q̃ en la compañia de las ouejas, en la soledad de los cãpos, se puedã aprender las ciencias, q̃ a penas saben disputarse en las nombradas vniuersidades: si ya no quiero persuadirme a lo q̃ primero dixe, que el amor por todo se estiende, y a todos se comunica, al caydo leuanta, al simple auisa, y al auisado perfecciona. Si conocieras señor, respondio a esta sazon Elicio, como la criãça del nõbrado Tyrsi, no ha sido entre los arboles y florestas, como tu imaginas, sino en las reales cortes, y conocidas escuelas, no te marauillaras de lo que ha dicho, sino de lo que ha dexado de dezir. Y aunque el desamorado Lenio, por su humildad, ha confessado que la rusticidad de su vida, pocas prẽdas de ingenio puede prometer, con todo esso te asseguro, que los mas floridos años de su edad gastò, no en el exercicio de guardar las cabras

en los montes, sino en las riberas del claro Tormes, en loables estudios, y discretas conuersaciones. Assi que si la platica que los dos hã tenido, demas que de pastores te parece: contemplalos como fueron, y no como agora son. Quãto mas q̃ hallaras pastores en estas nuestras riberas, que no te causaran menos admiracion si los oyes, que los que aora has oydo. Porque en ellas apacientan sus ganados los famosos y conocidos Franio, Siraluo, Filardo, Siluano, Lisardo, y los dos Matuntos, padre y hijo, vno en la lira, y otro en la poesia, sobre todo estremo estremados. Y para remate de todo, bueluе los ojos y conoce el conocido Damõ que presente tienes, donde puede parar tu desseo, si dessea conocer el estremo de discreciõ, y sabiduria. Responder queria el cauallero Elicio, quando vna de aquellas damas q̃ con el venian, dixo a la otra. Pareceme señora Nisida, que pues el Sol va ya declinando, q̃ seria bien que nos fuessemos, si auemos de llegar mañana a donde dizen que està nuestro padre. No huuo bien dicho esto la dama, quando Darintho y su compañero la miraron, mostrãdo que les auia pesado de que huuiesse llamado por su nombre a la otra. Pero ansi como Elicio oyò el nõbre de Nisida, le dio en el alma si era aquella Nisida, a quien el hermitaño Silerio tãtas cosas auia contado, y el mismo pẽsamiento les vino a Tyrsi, Damõ, y a Erastro. Y por certificarse Elicio de lo q̃ sospechaua, di-

xo: Pocos dias ha señor Darintho, que yo y algunos delos que aqui estamos, oymos nombrar el nombre de Nisida, como aquella dama agora ha hecho, pero de mas lagrimas acompañado, y con mas sobresaltos referido. Por vẽtura, respõdio Darintho, ay alguna pastora en estas vuestras riberas que se llame Nisida? No, respõdio Elicio, pero esta que yo digo, en ellas nacio, y en las apartadas del famoso Sebeto, fue criada. Que es lo que dizes pastor, replicò el otro cauallero? Lo que oyes, respondio Elicio, y lo que mas oyras, si me asseguras vna sospecha que tẽgo. Dimela dixo el Cauallero, que podria ser se te satisfiziesse. A esto replicò Elicio: A dicha señor, tu propio nombre es Timbrio? No te puedo negar essa verdad, respondio el otro, porque Timbrio me llamo, el qual nombre quisiera encubrir hasta otra sazõ mas oportuna: mas la voluntad que tengo de saber porque sospechaste que assi me llamaua, me fuerça a que no te encubra nada de lo q̃ de mi saber quisieres. Segũ esso tãpoco me negaras, dixo elicio, que essa dama que cõtigo traes, se llama Nisida, y aun por lo q̃ yo puedo conjeturar, la otra se llama Blanca, y es su hermana. En todo has acertado, respondio Timbrio: pero pues yo no te he negado nada de lo que me has preguntado, no me niegues tu la causa que te ha mouido a preguntarmelo. Ella es tan buena, y sera tan de tu gusto replicò Elicio, qual lo veras antes de muchas

horas.

horas. Todos los que no sabian lo que el hermitaño Silerio, a Elició, Tirsi, Damó, Erastro, auia contado, estauan confusos, oyendo lo que entre Timbrio, y Elicio passaua. Mas a este punto dixo Damon, boluiendose a Elicio, no entretengas o Elicio, las buenas nueuas que puedes dar a Timbrio. Y aun yo, dixo Erastro, no me detendre vn punto de yr a darselas al lastimado Silerio, del hallazgo de Timbrio. Santos cielos, y q̃ es lo que oygo, dixo Timbrio, y que es lo q̃ dizes pastor. Es por vẽtura esse Silerio q̃ has nombrado, el que es mi verdadero amigo, el que es la mitad de mi vida, el q̃ yo desseo ver mas que a otra cosa que me pueda pedir el desseo. Sacame desta duda luego, assi crezcã y multipliquẽ tus rebaños, de manera que te tengan embidia todos los vezinos ganaderos. No te fatigues tãto Timbrio, dixo Damon, que el Silerio q̃ Erastro dize, es el mesmo q̃ tu dizes, y el que dessea saber mas de tu vida, que sostener y aumentar la suya propia, porque despues que te partistes de Napoles, segun el nos ha contado, ha sentido tanto tu ausencia, que la pena della, cõ la que le causauan otras perdidas q̃ el nos contò, le ha reduzido a terminos que en vna pequeña hermita, q̃ poco menos de vna legua està de aqui distante, passa la mas estrecha vida, q̃ imaginar se puede, con determinacion de esperar alli la muerte, pues de saber el sucesso de tu vida no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto,

Tyrſi, Elicio, Eraſtro, y yo, porque el meſmo nos ha contado la amiſtad que contigo tenia, con toda la hiſtoria de los caſos a entrambos ſucedidos, haſta que la fortuna por tan eſtraños accidentes os apartò para apartarle a el a viuir en tan eſtraña ſoledad, que te cauſara admiracion quando le veas. Veale yo, y llegue luego el vltimo remate de mis dias, dixo Timbrio: y aſsi os ruego, famoſos paſtores, por aquella cortesia que en vueſtros pechos mora, que ſatisfagays eſte mio, cõ dezirme adonde eſtà eſſa hermita adonde Silerio viue. Adonde muere podras mejor dezir, dixo Eraſtro, pero de aqui adelãte viuira cõ las nueuas de tu venida: y pues tanto ſu guſto, y el tuyo deſſeas, leuantate y vamos, que antes q̃ el Sol ſe ponga, te pondre con Silerio: mas ha de ſer con condicion, que en el camino nos cuentes todo lo que te ha ſucedido deſpues que de Napoles te partiſte, que de todo lo demas haſta aquel punto ſatisfechos eſtan algunos de los preſentes. Poca paga me pides, reſpondio Timbrio, para tan gran coſa como me ofreces, porq̃ no digo yo contarte eſſo, pero todo aquello q̃ de mi ſaber quiſieres. Y mas boluiendoſe a las damas que con el venian, les dixo. Pues con tan buena ocaſion querida, y ſeñora Niſida, ſe ha rompido el preſupueſto que trayamos, de no dezir nueſtros proprios nombres, con el alegria que requiere la buena nueua, que nos han dado, os ruego q̃ nos detenga-
mos,

mos, sino q̃ luego vamos a ver a Silerio, a quien vos y yo deuemos las vidas, y el contento que posseemos. Escusado es señor Timbrio, respondio Nisida, que vos me rogueys que haga cosa que tanto desseo, y que tan bien me està el hazerla: vamos en hora buena, que ya cada momẽto que tardare de verle, se me hara vn siglo. Lo mesmo dixo la otra dama que era su hermana Blanca (la mesma que Silerio auia dicho) y la que mas muestra dio de contento. Solo Darintho, con las nueuas de Silerio se puso tal, que los labios no mouia, antes con vn estraño silencio se leuantò, y mandò a vn su criado que le truxesse el cauallo en que alli auia venido, sin despedirse de ninguno subio en el, y boluiendo las riendas, a passo tirado se desuiò de todos. Quando esto vio Timbrio, subio en otro cauallo, y con mucha priessa siguio a Darintho hasta que le alcançò, y trauãdo por las riendas del cauallo le hizo estar quedo, y alli estuuo con el hablando vn buen rato, al cabo del qual Timbrio se boluio donde los pastores estauã, y Darintho siguio su camino, embiando a desculparse cõ Timbrio del auerse partido sin despedirse dellos. En este tiẽpo, Galatea, Rosaura, Teolinda, Leonarda, y Florisa, a las hermosas Nisida y Blãca se llegaron: y la discreta Nisida en breues razones les cõtò la amistad tan grande que entre Timbrio y Silerio auia, con mucha parte de los sucessos por ellos passados: pero con la

buelta de Timbrio, todos quisieron ponerse en camino para la hermita de Silerio. Sino que ala mesma sazon llegò a la fuente vna hermosa pastorzilla, de hasta edad de quinze años, con su çurron al hombro y cayado en la mano, la qual como vio tan agradable compañia, con lagrimas en los ojos les dixo: Si por vẽtura ay entre vosotros señores, quien de los estraños efetos y casos de amor tenga alguna noticia, y las lagrimas y suspiros amorosos le suelen enternecer el pecho, acuda quien esto siente, a ver si es possible remediar y detener las mas amorosas lagrimas, y profundos suspiros que jamas de ojos y pechos enamorados saliero͂: acudid pues pastores a lo que os digo, vereys como con la experiencia de lo que os muestro hago verdaderas mis palabras: y en diziẽdo esto boluio las espaldas, y todos quantos alli estauã la siguieron. Viendo pues la pastora que la seguian, con pressuroso passo se entrò por entre vnos arboles que a vn lado de la fuente estauan: y no huuo andado mucho, quando boluiendose a los que tras ella yuan, les dixo: Veys alli señores la causa de mis lagrimas, porque aquel pastor que alli parece, es vn hermano mio, que por aquella pastora ante quien està hincado de hinojos, sin duda alguna el dexara la vida en manos de su crueldad. Boluieron todos los ojos a la parte que la pastora señalaua, y viero͂ que al pie de vn verde sauze estaua arrimada vna pastora,

vestida como caçadora nimfa, con vna rica aljaua que del lado le pendia, y vn encoruado arco en las manos, con sus hermosos y rubios cabellos, cogidos con vna verde guirnalda: el pastor estaua ante ella de rodillas con vn cordel echado a la garganta, y vn cuchillo desembaynado en la derecha mano, y con la yzquierda tenia asida a la pastora de vn blãco cendal que encima de los vestidos trahia. Mostraua la pastora ceño en su rostro, y estar desgustada de que el pastor alli por fuerça la detuuiesse. Mas quãdo ella vio que la estauan mirando, con grande ahinco procuraua desasirse de la mano del lastimado pastor, que con abundancia de lagrimas tiernas y amorosas palabras, la estaua rogãdo que si quiera le diesse lugar para poderle significar la pena que por ella pedecia. Pero la pastora desdeñosa y ayrada se apartò del, a tiempo que ya todos los pastores llegauan cerca, tanto que oyeron al enamorado moço, que en tal manera a la pastora hablaua. O ingrata y desconocida Gelasia, y con quan justo titulo has alcançado el renombre de cruel que tienes? Buelue endurecida los ojos a mirar al que por mirarte està en el estremo de dolor que imaginarse puede. Porque huyes, de quien te sigue? porq̃ no admites a quien te sirue? y porque aborreces al que te adora? O sin razon enemiga mia, dura qual leuantado risco, ayrada qual ofendida sierpe, sorda qual muda selua, esquiua como rustica, rustica como fiera,

ra, fiera como tigre, tigre que en mis entrañas se ceua. Sera posible que mis lagrimas no te ablanden? que mis suspiros no te apiaden? y que mis seruicios no te mueuan? Si que será posible, pues assi lo quiere mi corta y desdichada suerte, y aun será tambien posible, que tu no quieras apretar este lazo q̃ a la garganta tengo, ni atrauessar este cuchillo, por medio deste coraçó que te adora. Buelue pastora, buelue y acaba la tragedia de mi miserable vida, pues con tanta facilidad puedes añudar este cordel a mi garganta, o ensangrentar este cuchillo en mi pecho. Estas y otras semejantes razones dezia el lastimado pastor, acópañadas de tãtos sollozos y lagrimas, q̃ mouian compassion a todos quãtos le escuchauã. Pero no por esto la cruel y desamorada pastora, dexaua de seguir su camino, sin querer aun boluer los ojos a mirar al pastor, que por ella en tal estado quedaua: de q̃ no poco se admiraron todos los que su ayrado desdé conocieron: y fue de manera, que hasta al desamorado Lenio le parecio mal la crueldad de la pastora. Y ansi el con el anciano Arsindo, se adelantaron a rogarla, tuuiesse por bien de boluer a escuchar las quexas del enamorado moço, aunque nunca tuuiesse intencion de remediarlas. Mas no fue possible mudarla de su proposito, antes les rogó, q̃ no la tuuiessen por descomedida en no hazer lo q̃ le mandauã, porque su intenció era de ser enemiga mortal del amor, y
de

de todos los enamorados,por muchas razones q̃ a ello la mouian, y vna dellas era auerse desde su niñez dedicado a seguir el exercicio dela casta Diana: añadiẽdo a estas tantas causas para no hazer el ruego de los pastores, q̃ Arsindo tuuo por bien de dexarla y boluerse, lo que no hizo el desamorado Lenio, el qual como vio q̃ la pastora era tã enemiga del amor como parecia,y que tan de todo en todo con la condicion desamorada suya se conformaua,determinò de saber quien era, y de seguir su cõpañia por algunos dias, y asi le declarò como el era el mayor enemigo que el amor y los enamorados tenian: rogandole,q̃ pues tanto en las opiniones se conformauã,tuuiesse por biẽ de no enfadarse con su compañia, q̃ no seria mas de lo que ella quisiesse. La pastora se holgò de saber la intencion de Lenio,y le concedio q̃ con ella viniesse hasta su aldea,que dos leguas dela de Lenio era. Con esto se despedio Lenio de Arsindo,rogandole q̃ le disculpasse cõ todos sus amigos, y les dixesse la causa que le auia mouido a yrse con aquella pastora: y sin esperar mas, el y Gelasia alargaron el passo, y en poco rato desaparecieron. Quando Arsindo boluio a dezir lo que con la pastora auia passado , hallò q̃ todos aquellos pastores auian llegado a consolar al enamorado pastor, y q̃ las dos de las tres reboçadas pastoras, la vna estaua desmayada en las faldas de la hermosa Galatea, y la otra abraçada con la be,

lla

lla Rosaura(que afsi mesmo el rostro cubierto tenia.) La que cō Galatea estaua era Teolinda, y la otra su hermana Leonarda, las quales afsi como vieron al desesperado pastor que cō Gelasia hallaron, vn celoso y enamorado desmayo les cubrio el coraçon, porque Leonarda creyo que el pastor era su querido Galercio, y Teolin da tuuo por verdad q̃ era su enamorado Artidoro: y como las dos le vierō tan rēdido y perdido por la cruel Gelasia, llegoles tan al alma el sentimiēto, q̃ sin sentido alguno la vna en las faldas de Galatea, la otra en los braços de Rosaura desmayadas cayeron. Pero de alli a poco rato boluiendo en si Leonarda, a Rosaura dixo: Ay señora mia, y como creo q̃ todos los passos de mi remedio me tiene tomados la fortuna, pues la voluntad de Galercio, esta tā agena de ser mia, como se puede ver por las palabras q̃aquel pastor ha dicho ala desamorada Gelasia: porque te hago saber señora, q̃ aquel es el q̃ ha robado mi libertad, y aun el que ha de dar fin a mis dias. Marauillada quedo Rosaura de lo que Leonarda dezia: y mas lo fue quando auiendo tambiē buelto en si Teolinda ella y Galatea la llamaron, y juntandose todos cō Florisa y Leonarda, Teolinda dixo: Como aquel pastor era el su desseado Artidoro, pero aun no le huuo bien nombrado, quando su hermana le respondio, q̃ se engañaua que no era sino Galercio su hermano. Ay traydora Leonarda, respōdio Teolinda,

linda, y no te basta auerme vna vez apartado de mi bien, sino agora q̃ le hallo quieres dezir que es tuyo? Pues desengañate q̃ en esto no te pienso ser hermana, sino declarada enemiga. Sin duda que te engañas hermana, respondio Leonarda, y no me marauillo, q̃ en esse mismo error cayeron todos los de nuestra aldea, creyendo que este pastor era Artidoro, hasta q̃ claramente vinieron a entẽder q̃ no era sino su hermano Galercio q̃ tãto se parece el vno al otro, como nosotras la vna a la otra, y aun si puede auer mayor semejança mayor semejança tienen. No lo quiero creer, respondio Teolinda, porque aun q̃ nosotras nos parecemos tãto, no tã facilmente se hallã estos milagros en naturaleza: y assi te hago saber, q̃ en tanto que la experiencia no me haga mas cierta de la verdad q̃ tus palabras me hazen, yo no pienso dexar de creer q̃ aquel pastor que alli veo es Artidoro, y si alguna cosa me lo pudiera poner en duda, es no pensar que de la condicion y firmeza que yo de Artidoro tengo conocida, se puede esperar o temer q̃ tan presto aya hecho mudança y me oluide. Sossegaos pastoras dixo entonces Rosaura, que yo os sacarè presto de essa duda en que estays, y dexandolas a ellas, se fue adonde el pastor estaua, dando a aquellos pastores cuenta de la estraña condiciõ de Gelasia, y de las sin razones q̃ cõ el vsaua, A su lado tenia el pastor la hermosa pastorzilla q̃ dezia q̃ era su hermano, a la qual llamò

mò Rosaura, y apartandose con ella a vn cabo, la importunò y rogò le dixesse como se llamaua su hermano, y si tenia otro alguno q̃ le pareciesse: a lo qual la pastora respondio q̃ se llamaua Galercio, y q̃ tenia otro que se llamaua Artidoro, que le parecia tanto que apenas se diferenciauan, sino es por alguna señal de los vestidos, o por el organo de la voz que en algo diferia. Preguntole tambien, q̃ se auia hecho Artidoro, respōdiole la pastora, q̃ andaua en vnos montes algo de alli apartados repastādo parte del ganado de Grisaldo cō otro rebaño de cabras suyas, y q̃ nunca auia querido entrar en el aldea, ni tener conuersacion con hōbre alguno, despues que de las riberas de Henares auia venido, y cō estas le dixo otras particularidades, tales q̃ Rosaura quedo satisfecha de que aquel pastor no era Artidoro, sino Galercio, como Leonarda auia dicho, y aquella pastora dezia de la qual supo el nombre q̃ se llamaua Maurisa: y trayendola cōsigo a donde Galatea y las otras pastoras estauan otra vez en presencia de Teolinda y Leonarda, cō todo lo que de Artidoro y Galercio sabia, con lo q̃ quedò Teolinda sossegada, y Leonarda descontenta, viendo quan descuydadas estauā las mentes de Galercio, de pensar en cosas suyas. En las platicas q̃ las pastoras tenian, acertò q̃ Leonarda llamò por su nombre a la encubierta Rosaura, y oyendolo Maurisa dixo: Si yo me engaño señora, por

vueſtra cauſa ha ſido aqui mi venida, y la de mi hermano. En que manera? dixo Roſaura. Yo os lo dirè, ſi me days licencia de que a ſolas os lo diga, reſpondio la paſtora. De buena gana, replicò Roſaura, y apartādoſe cō ella la paſtora, le dixo: ſin duda alguna hermoſa ſeñora, que a vos y a la paſtora Galatea, mi hermano y yo cō vn recaudo de nueſtro amo Griſaldo venimos. Aſsi deue ſer, reſpondio Roſaura, y llamando a Galatea, entrambas eſcucharō lo ꝗ Mauriſa de Griſaldo dezia, que fue auiſarles, como de alli a dos dias vēdria cō dos amigos ſuyos a lleuarla en caſa de ſu tia, adōde en ſecreto celebrarian ſus bodas, y juntamēte cō eſto dio de parte de Griſaldo a Galatea vnas ricas joyas de oro, como en agradecimiēto de la volūtad ꝗ de hoſpedar a Roſaura auia moſtrado, Roſaura y Galatea agradecieron a Mauriſa el buen auiſo, y en pago del, la diſcreta Galatea queria partir con ella el preſente ꝗ Griſaldo le auia embiado, pero nūca Mauriſa quiſo recebirlo. Alli de nueuo ſe tornò a informar Galatea de la ſemejança eſtraña ꝗ entre Galercio y Artidoro auia. Todo el tiempo ꝗ Galatea y Roſaura guſtauan en hablar a Mauriſa, le entretenian Teolinda y Leonarda en mirar a Galercio, porque cebados los ojos de Teolinda en el roſtro de Galercio, que tanto al de Artidoro ſemejaua, no podia apartarlos de mirar. Y como los de la enamorada Leonarda ſabiā lo ꝗ mirauan, tābien le era impoſsible

posſible a otra parte boluerlos. A eſta ſazon ya los paſtores auiã conſolado a Gelercio, aunq̃ para el mal q̃ padecia qualeſquier cõſejos y conſuelos tenia por vanos y eſcuſados, todo lo qual redũdaua en daño de Leonarda, Roſaura, y Galatea, viendo, q̃ los paſtores hazia ella ſe veniã, deſpidieron a Mauriſa diziẽdole que dixeſſe a Griſaldo, como Roſaura eſtaria en caſa de Galatea. Mauriſa ſe deſpidio dellas, y llamando a ſu hermano en ſecreto, le contò lo que cõ Roſaura, y Galatea paſſado auia, y aſsi con buen comedimiẽto ſe deſpidio dellas, y de los paſtores, y con ſu hermana dio la buelta a ſu aldea. Pero las enamoradas hermanas Teolinda y Leonarda, q̃ vieron que en yrſe Galercio ſe les yua la luz de ſus ojos, y la vida de ſu vida, entrambas a dos ſe llegarõ a Galatea y a Roſaura, y les rogaron les dieſſen licẽcia para ſeguir a Galercio, dando por eſcuſa Teolinda que Galercio le diria adõde Artidoro eſtaua. Y Leonarda que podria ſer q̃ la voluntad de Galercio ſe trocaſſe viẽdo la obligacion en que la eſtaua. Las paſtoras ſe la concedieron, con la condicion q̃ antes Galatea a Teolinda auia pedido, q̃ era q̃ de todo ſu bien o ſu mal la auiſaſſe. Tornoſelo a prometer Teolinda de nueuo, y de nueuo deſpidiendoſe, ſiguio el camino q̃ Galercio y Mauriſa lleuauan. Lo miſmo hizierõ luego (aunque por diferente parte) Timbrio, Tyrſi, Damon, Orompo, Criſio, Marſilo, y Orfinio, q̃ a la hermita

mita de Siluerio cō las hermosas hermanas Nisida y Blanca se encaminaron, auiēdo primero ellos y ellas despediose del venerable Aurelio, y de Galatea, Rosaura, y Florisa, y asi mismo de Elicia y Erastro, q̄ no quisierō dexar de boluer con Galatea, ofreciēdose Aurelio q̄ en llegando a su aldea yria luego cō Elicio y Erastro a buscarlos a la hermita de Silerio y lleuaria algo con q̄ satisfazer la incomodidad q̄ para agasajar tales huespedes Silerio tendria: con este prosupuesto vnos por vna y otros por otra parte se apartaron, y echādo al despedirse menos al anciano Arsindo vieron q̄ sin despedirse de ninguno, yua lexos por el mismo camino que Galercio y Mauriso y las reboçadas pastoras lleuauan, de q̄ se marauillaron. Y viendo que ya el sol apresuraua su carrera, para entrarse por las puertas del Occidente no quisieron detenerse alli mas, por llegar a la aldea, antes q̄ las sombras de la noche Viendose pues Elicio, y Erastro ante la señora de sus pensamiētos, por mostrar en algo lo q̄ encubrir no podian, y por aligerar el cansancio del camino, y aun por cumplir el mandado de Florisa, que les mandó q̄ en tanto que a la aldea llegauan algo cantassen: al son de la çampoña de Florisa, desta manera començò a cantar Elicio, y a responder Erastro.

ELICIO ERASTRO.

Eli. El que quisiere ver la hermosura

mayor

mayor que tuuo, o tiene, ò terna el ſuelo,
el fuego y el criſol donde ſe apura
la blanca caſtidad, y el limpio zelo,
todo lo que el valor, ſer, y cordura,
y cifrado en la tierra vn nueuo cielo,
juntas en vno alteza y corteſia
venga a mirar a la paſtora mia.

Era. Venga a mirar a la paſtora mia
quien quiſiere contar de gente en gente
que vio otro ſol que daua luz al dia
mas claro que el que ſale del Oriente.
Podra dezir como ſu fuego enfria,
y abraſa al alma que tocar ſe ſiente,
de viuo rayo de ſus ojos bellos
y que no ay mas que ver deſpues de vellos

Eli. Y que no ay mas que ver deſpues de vellos
ſabenlo bien eſtos canſados ojos,
ojos, que por mi mal fueron tan bellos
ocaſion principal de mis enojos.
Vilos y vi que ſe abraſaua en ellos
mi alma, y que entregauã los deſpojos
de todas ſus potencias a ſu llama,
que me abraſa, y me yela, arroja, y llama.

Era. Que me abraſa, y me yela, arroja, y llama
eſta dulce enemiga de mi gloria,
de cuyo iluſtre ſer puede la fama
hazer eſtraña y verdadera hiſtoria.

Solo sus ojos do el amor derrama
toda su gracia, y fuerça mas notoria
daran materia que leuante al cielo
la pluma del mas baxo humilde buelo.

Eli. La pluma del mas baxo humilde buelo
si quiere leuantarse hasta la esfera,
cante la cortesia y justo zelo
desta fenix sin par, sola y primera.
Gloria de nuestra edad, honra del suelo,
valor del claro Tajo, y su ribera,
cordura sin igual, rara belleza
donde mas se estremò naturaleza.

Era. Donde mas se estremò naturaleza,
donde ha igualado el pensamiento el arte,
donde juntò el valor y gentileza
que en diuersos sugetos se reparte.
Y adonde la humildad con la grandeza
ocupan solas vna mesma parte,
y adonde tiene amor su aluergue, y nido
la bella ingrata mi enemiga ha sido.

Eli. La bella ingrata mi enemiga ha sido
quien quiso, y pudo, y supo en vn momento
tenerme de vn sutil cabello asido
el libre vagaroso pensamiento.
Y aunque al estrecho lazo estoy rendido,
tal gusto y gloria en las prisiones siento,
que estiendo el pie y el cuello a las cadenas,

llamando dulces tan amargas penas.

Era. Llamando dulces tan amargas penas
passo la corta fatigada vida
del alma triste sustentada a penas,
y aun a penas del cuerpo sostenida.
Ofreciole fortuna a manos llenas
a mi breue esperança fe cumplida,
que gusto pues, que gloria, o bien se ofrece
do mengua la esperança, y la fe crece.

Eli. Do mengua la esperança, y la fe crece
se descubre y parece el alto intento
del firme pensamiento enamorado,
que solo confiado en amor puro,
viue cierto y seguro de vna paga
que al alma satisfaga limpiamente.
Era. El misero doliente a quien sugeta
la enfermedad, y aprieta, se contenta
quando mas le atormenta el dolor fiero,
con qualquiera ligero breue aliuio.
Mas quando ya mas tibio el daño toca
a la salud inuoca y busca entera:
assi desta manera el tierno pecho
del amador deshecho en llanto triste
dize que el bien consiste de su pena,
en que la luz serena de los ojos
a quien dio los despojos de su vida
le mire con fingida, o cierta muestra
mas luego amor le adiestra y le desmanda,

y mas

y mas cosas demanda que primero.

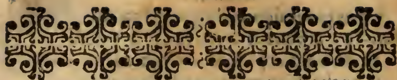
Eli. Ya traspone el otero el Sol hermoso
Erastro, y a reposo nos combida
la noche denegrida que se acerca.

Era. Y el aldea esta cerca y yo cansado.

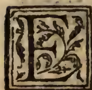
Eli. Pongamos pues silencio al canto vsado.

Bien tomaran por partido los que escuchando a Elicio y a Erastro yuan, que mas el camino se alargara, por gustar mas del agradable cãto de los enamorados pastores: pero el cerrar de la noche y el llegar a la aldea hizo q̃ del cessassen, y que Aurelio, Galatea, Rosaura, y Florisa en su casa se recogiessen, Elicio, y Erastro hizieron lo mismo en las suyas, con intencion de yrse luego a donde Tyrsi, y Damon, y los demas pastores estauan, que assi quedò concertado entre ellos y el padre de Galatea: solo esperauan a que la blanca Luna desterrasse la escuridad de la noche. Y assi como ella mostrò su her moso rostro, ellos se fueron a buscar a Aurelio, y todos juntos la buelta de la hermita se encaminaron, donde les sucedio lo que se vera en el siguiente libro.

QVIN-



QVINTO LIBRO DE GALATEA.



Ra tãto el desseo que el enamorado Timbrio y las dos hermosas hermanas Nisida y Blanca lleuauã de llegar a la hermita de Silerio, q̃ la ligereza de los passos (aũque era mucha) no era possible que a la de la voluntad llegasse, y por conocer esto, no quisieron Tyrsi, y Damõ importunar a Timbrio, cũpliesse la palabra q̃ auia dado de cõtarles en el camino todo lo por el sucedido, despues que se apartò de Silerio. Pero toda via (lleuados del desseo que tenian de saberlo) se lo yuan ya a preguntar, si en aquel punto no hiriera en los oydos de todos vna voz de vn pastor, q̃ vn poco apartado del camino entre vnos verdes arboles cantãdo estaua, que luego en el son no muy concertado de la voz y en lo que cantaua, fue de los mas que alli venian conocido, principalmente de su amigo Damon, porque era el pastor Lauso, el que al son

ſon de vn pequeño rabel vnos verſos dezia y por ſer el paſtor tan conocido, y ſaber ya todos la mudança q̄ de ſu libre voluntad auia hecho, de comun parecer recogieró el paſſo, y ſe pararó a eſcuchar a lo q̄ Lauſo cantaua, que era eſto.

LAVSO.

Quien mi libre penſamiento
me le vino à ſuegetar?
quien pudo en flaco cimiento
ſin ventura fabricar
tan altas torres de viento?
Quien rindio mi libertad
eſtando en ſeguridad
de mi vida ſatisfecho?
quien abrio y rompio mi pecho
y robò mi voluntad?

Donde eſtà la fantaſia
de mi eſquiua condicion?
do el alma que ya fue mia,
y donde mi coraçon
que no eſtà donde ſolia?
Mas yo todo donde eſtoy?
donde vengo? adonde voy?
a dicha ſe yo de mi?
ſoy por ventura el que fuy,
o nunca he ſido el que ſoy?

Eſtrecha cuenta me pido

sin poder aueriguallа,
pues á tal punto he venido
que aquello que en mi se halla
es sombra de lo que he sido.
No me entiendo de entenderme,
ni me valgo por valerme,
y en tan ciega confusion
cierta está mi perdicion
y no pienso de perderme.

La fuerça de mi cuydado
y el amor que lo consiente
me tienen en tal estado,
que adoro el tiempo presente,
y lloro por el passado.
Veome en este morir,
y en el passado viuir,
y en este adoro mi muerte,
y en el passado la suerte
que ya no puede venir.

En tan estraña agonia
el sentido tengo ciego,
pues viendo que amor porfia,
y que estoy dentro del fuego
aborrezco el agua fria.
Que sino es la de mis ojos
que el fuego aumenta y despojos
en esta amorosa fragua
no quiero, ni busco otra agua

ni otro aliuio a mis enojos.

Todo mi bien començara,
todo mi mal feneciera,
si mi ventura ordenara
que de ser mi fe sincera
Silena se assegurara.
Sospiros asseguralda,
ojos mios enteralda
llorando en esta verdad
pluma, lengua, voluntad
en tal razon confirmalda.

No pudo, ni quiso el pressuroso Timbrio aguardar a que mas adelante el pastor Lauso con su canto passasse, porque rogando a los pastores que el camino de la hermita le enseñassen si ellos que darse querian, hizo muestras de adelantarse, y assi todos le siguieron, y passaron tã cerca de donde el enamorado Lauso estaua, que no pudo dexar de sentirlo, y de salirles al encuentro como lo hizo. Cõ cuya cõpañia todos se holgarõ especialmẽte Damõ su verdadero amigo, con el qual se acõpañò todo el camino q̃ desde alli ala hermita auia, razonãdo en diuersos acaecimientos q̃ a los dos auia sucedido, despues q̃ dexaron de verse, que fue desde el tiempo q̃ el valeroso y nõbrado pastor Astraliano auia dexado los cisalpinos pastos, por yr a reduzir aq̃llos que del famoso hermano, y de la verdadera religion se auian rebelado y al cabo vinieron a reduzir su razonamiento, a tratar de los amores

de Lauſo, preguntandole, ahincadamente Damon, que le dixeſſe quien era la paſtora que con tãta facilidad de la libre voluntad le auia rendido. Y quãdo eſto no pudo ſaber de Lauſo, le rogò con grandes veras, que a lo menos le dixeſſe en que eſtado ſe hallaua, ſi era de temor o de eſperança, ſi le fatigaua ingratitud, o ſi le atormẽtauan celos. A todo lo qual le ſatisfizo biẽ Lauſo, contandole algunas coſas que en ſu paſtora le auian ſucedido: y entre otras le dixo, como hallandoſe vn dia celoſo, y desfauorecido, auia llegado a terminos de deſeſperarſe, o de dar alguna mueſtra que en daño de ſu perſona, y en el del credito y honra de ſu paſtora redundaſſe, pero q̃ todo ſe remedió con auerla hablado, y auerle ella aſſegurado ſer falſa la ſoſpecha q̃ tenia. Confirmado todo eſto con darle vn anillo de ſu mano, que fue parte para boluer a mejor diſcurſo ſu entendimiento, y para ſolenizar aquel fauor con vn ſoneto, que de algunos que le vieron, fue por bueno eſtimado. Pidio entonces Damon a Lauſo que le dixeſſe. Y aſsi ſin poder eſcuſarſe le huuo de dezir, que era eſte.

LAVSO.

Rica y dichoſa prenda que adornaſte
el precioſo marfil, la nieue pura,
prenda que de la muerte y ſombra eſcura
a la nueua luz, y vida me tornaſte.
El claro cielo de tu bien trocaſte

con el infierno de mi desuentura,
porque viuiesse en dulce paz segura
la esperança que en mi resucitaste.
Sabes quanto me cuestas dulce prenda?
el alma, y aun no quedo satisfecho
pues menos doy de aquello que recibo
Mas porque el mundo tu valor entienda,
se tu mi alma, encierrate en mi pecho
veran como por ti sin alma viuo.

Dixo Lauso el soneto, y Damon le tornò a rogar, que si otra alguna cosa a su pastora auia escrito se la dixesse, pues sabia de quanto gusto le eran a el oyr sus versos. A esto respõdio Lauso: Esso sera Damon por auerme sido tu maestro en ellos, y el desseo que tienes de ver lo que en mi aprouechaste, te haze dessear oyrlos: pero sea lo q̃ fuere, que ninguna cosa de las que yo pudiere te ha de ser negada. Y asi te digo, que en estos mesmos dias, quando andaua celoso y mal seguro, embiè estos versos a mi pastora.

LAVSO A SILENA.

En tan notoria simpleza
nacida de intento sano
el amor rige la mano
y la intencion tu belleza.
El amor y tu hermosura
Silena en esta ocasion,
juzgaran a discrecion

lo que tendras tu a locura.
El me fuerça, y ella mueue
a que te adore y escriua,
y como en los dos estriua
mi fe, la mano se atreue.
Y aunque en esta graue culpa
me amenaça tu rigor
mi fe, tu hermosura, amor
daran del yerro disculpa.

Pues con vn arrimo tal
(puesto que culpa me den)
bien podrè dezir el bien
que ha nacido de mi mal.
El qual bien (segun yo siento)
no es otra cosa Silena
sino que tenga en la pena
vn estraño sufrimiento.

Y no lo encarezco poco
este bien de ser sufrido,
que sino lo huuiera sido
ya el mal me tuuiera loco.
Mas mis sentidos de acuerdo,
todos han dado en dezir,
que ya que aya de morir
que muera sufrido y cuerdo.

Pero bien considerado
mal podra tener paciencia
en la amorosa dolencia

vn celoso y desamorado,
que en el mal de mis enojos
todo mi bien desconcierta
tener la esperança muerta,
y el enemigo a los ojos.

Gozes pastora mil años
el bien de tu pensamiento,
que yo no quiero contento
grangeado con tus daños.
Sigue tu gusto señora
pues te parece tan bueno,
que yo por el bien ageno
no pienso llorar agora.

Porque fuera liuiandad
entregar mi alma al alma
que tiene por gloria y palma
el no tener libertad.
Mas ay que fortuna quiere,
y el amor que viene en ello,
que no pueda huyr el cuello
del cuchillo que me hiere.

Conozco claro que voy
tras quien ha de condenarme,
y quando pienso apartarme
mas quedo y mas firme estoy.
Que lazos, que redes tienen
Silena tus ojos bellos?

mas me enlazan y detienen.

Ay ojos de quien rezelo
que si soy de vos mirado
es por crecerme el cuydado
y por menguarme el consuelo.
Ser vuestras vistas fingidas
conmigo, es pura verdad
pues pagan mi voluntad
con prendas aborrecidas.

Que rezelos, que temores
persiguen mi pensamiento
y que de contrarios siento
en mis secretos amores.
Dexame aguda memoria,
oluidate, no te acuerdes
del bien ageno, pues pierdes
en ello tu propia gloria.

Con tantas firmas afirmas
el amor que esta en tu pecho,
Silena, que a mi despecho
siempre mis males confirmas.
O perfido amor cruel
qual ley tuya me condena
que de yo el alma a Silena,
y que me niegue vn papel.

No mas Silena que toco

en puntos de tal porfia,
que el menor dellos podria
dexarme sin vida o loco.
No passe de aqui mi pluma
pues tu la hazes sentir,
que no puedo reduzir
tanto mal a breue suma.

En lo q̃ se detuuo Lauso en dezir estos versos, y en alabar la singular hermosura, discrecion, donayre, honestidad, y valor de su pastora, a el y a Damõ se les aligerò la pesadumbre del camino, y se les passò el tiempo sin ser sentido, hasta que llegaron junto de la hermita de Silerio, en la qual no querian entrar Timbrio Nisida, y Blanca por no sobresaltarle cõ su no pensada venida. Mas la suerte lo ordeno de otra manera, porque auiendose adelantado Tyrsi y Damon, a ver lo que Silerio hazia, hallaron la hermita abierta y sin ninguna persona dentro y estando confusos, sin saber donde podria estar Silerio a tales horas, llegò a sus oydos el son de su harpa, por do entendierõ q̃ el no deuia estar lexos, y saliẽdo a buscarle guiados por el sonido de la harpa, cõ el resplandor claro de la luna, vieron q̃ estaua sentado en el tronco de vn oliuo, solo, y sin otra cõpañia que la de su harpa, la qual tan dulcemente tocaua, que por gozar de tan suaue armonia, no quisieron los pastores llegar a hablarle, y mas quãdo oyeron que cõ estremada voz estos versos comęço a cantar.

SILERIO.

Ligeras horas del ligero tiempo
para mi perezosas y cansadas:
sino estays en mi daño conjuradas,
parezcaos ya que es de acabarme tiempo.
Si agora me acabays hareyslo a tiempo
que estan mis desuenturas mas colmadas,
mirad que menguaran si soys pesadas,
que el mal se acaba si da tiempo al tiempo.
No os pido que vengays dulces sabrosas
pues no hallareys camino, senda, o passo
de reduzirme al ser que ya he perdido.
Horas a qualquier otro venturosas,
aquella dulce del mortal traspasso
aquella de mi muerte sola os pido.

Despues que los pastores escucharon lo que Silerio cantado auia, sin q̃ el los viesse se boluieró a encontrar los demas que alli venian, cō intencion que Timbrio hiziesse lo q̃ aora oyreys. Que fue que auiendole dicho de la manera que auian hallado a Silerio, y en el lugar do quedaua, le rogò Tyrsi que sin q̃ ninguno dellos se le diesse a conocer, si fuessen llegādo poco a poco hazia el, ora les viesse o no, porq̃ aunque la noche hazia clara, no por esso seria alguno conocido, y que hiziesse ansi mismo q̃ Nisida o el algo cantassen: y todo esto hazia por entretener el gusto que de su venida auia de recebir Silerio. Contētose Timbrio dello, y diziēdoselo a Nisida

ſida vino en ſu meſmo parecer y aſsi quando à Tyrſi le parecio que eſtauã ya tan cerca que de Silerio podrian ſer oydos, hizo a la bella Niſida que començaſſe. La qual al ſon del rabel del celoſo Orſino deſta manera començò à cantar.

NISIDA.

Aunque es el bien que poſſeo
tal que al alma ſatisfaze
le turbe en parte y deshaze
otro bien que vi y no veo.
Que amor y fortuna eſcaſa
enemigos de mi vida
me dan el bien por medida
y el mal ſin termino o taſſa.

En el amoroſo eſtado
aunque ſobre el merecer
tan ſolo viene el plazer
quanto el mal acompañado.
Andan los males vnidos
ſin vn momento apartarſe,
los bienes por acabarſe
en mil partes diuididos.

Lo que cueſta (ſi ſe alcança)
el del amor algun contento
declarelo el ſufrimiento,
el clamor y la eſperança.
Mil penas cueſta vna gloria

vn contento mil enojos
ſabenlo bien eſtos ojos
y mi canſada memoria.

La qual ſe acuerda contino
de quien pudo mejoralla
y para hallarle no halla
alguna ſenda, o camino.
Ay dulce amigo de aquel
que te tuuo por tan ſuyo
quanto el ſe tuuo por tuyo
y quanto yo lo ſoy del.

Mejoran con tu preſencia
nueſtra no penſada dicha
y no la buelua en deſdicha
tu tan larga eſquiua auſencia.
A duro mal me prouoca
la memoria que me acuerda
que fuyſte loco y yo cuerda
y eres cuerdo, y yo eſtoy loca.

Aquel que por buena ſuerte
tu meſmo quiſiſte darme
no gano tanto en ganarme
quanto ha perdido en perderte.
Mitad de ſu alma fuyſte,
y medio por quien la mia
pudo alcançar la alegria
que tu auſencia tiene triſte.

Si la estremada gracia con que la hermosa Nisi da cantaua, causò admiracion a los que con ella yuan, q̃ causaria en el pecho de Silerio, q̃ sin faltar punto, notò y escuchò todas las circunstancias de su canto, y como tenia tã en el alma la voz de Nisida, a penas comẽçò a sus oydos el acento suyo, quando el se llegò a alborotar, y a suspẽder y anagenar de si mesmo, eleuado en lo q̃ escuchaua. Y aunq̃ verdaderamẽte le parecio q̃ era la voz de Nisida aquella, tenia tan perdida la esperança de verla, y mas en semejãte lugar, que en ninguna manera podia assegurar su sospecha. Desta suerte llegaron todos donde el estaua: y en saludandole Tyrsi, le dixo. Tan aficionados nos dexaste amigo Silerio, de la condicion y conuersaciõ tuya, q̃ atraydos Damon y yo, de la experiencia, y toda esta cõpañia de la fama della, dexando el camino q̃ lleuauamos te hemos venido a buscar a tu hermita, donde no hallandote, como no te hallamos, quedara sin cumplirse nuestro desseo, si el son de tu harpa y de tu estimado canto aqui no nos huuiera encaminado. Harto mejor fuera señores, respondio Silerio, q̃ no me hallarades, pues en mi no hallareys, sino ocasiones que a tristeza os mueuã, pues la q̃ yo padezco en el alma, tiene cuydado el tiẽpo cada dia de renouarla, no solo cõ la memoria del bien passado, sino cõ las sombras del presente, q̃ al fin lo seran, pues de mi vẽtura no se puede esperar otra cosa que bienes fingidos,

y temores ciertos. Laſtima puſierõ las razones de Silerio, en todos los q̃ le conociã principalmente en Timbrio, Niſida, y Blanca, q̃ tanto le amauan, y luego quiſieran darſele a conocer, ſi no fuera por no ſalir de lo q̃ Tyrſi les auia rogado. El qual hizo q̃ todos ſobre la verde yerua ſe ſentaſſen, y de manera q̃ los rayos de la clara luna hirieſſen de eſpaldas los roſtros de Niſida, y Blanca, porque Silerio no los conocieſſe. Eſtando pues deſta ſuerte, y deſpues q̃ de Damõ a Silerio auia dicho algunas palabras de cõſuelo, porq̃ el tiempo no ſe paſſaſſe todo en tratar en coſas de triſteza, y por dar principio a que la de Silerio feneccieſſe, le rogò q̃ ſu harpa tocaſſe, al ſon dela qual el meſmo Damõ cãtò eſte Soneto

DAMON.

Si el aſpero furor del mar ayrado
 por largo tiempo en ſu rigor duraſſe
 mal ſe podria hallar quien entregaſſe
 ſu flaca naue al pielago alterado.
No permanece ſiempre en vn eſtado.
 el bien, ni el mal, que el vno y otro vaſe,
 porque ſi huyeſſe el bien, y el mal quedaſſe
 ya ſeria el mundo a confuſion tornado.
La noche al dia, y el calor al frio,
 la flor al fruto van en ſeguimiento
 formando de contrarios igual tela.
La ſugecion ſe cambia en ſeñorio
 en plazer el peſar, la gloria en viento
 chè per tal variar natura è bella.

Acabò

Acabò Damon de cantar, y luego hizo de señas a Timbrio que lo mismo hiziesse. El qual al propio son de la harpa de Silerio, dio principio a vn soneto, que en el tiempo del heruor de sus amores auia hecho, el qual de Silerio era tã sabido, como del mesmo Timbrio.

TIMBRIO.

Tambien fundada tengo la esperança
que aunque mas sople riguroso viento
no podra desdezir de su cimiento
tal fe, tal suerte, y tal valor alcança,

No pudo acabar Timbrio el comẽçado soneto, porq̃ el oyr Silerio su voz, y el conocerle todo fue vno, y sin ser parte a otra cosa, se leuantò de do sentado estaua, y se fue a abraçar del cuello de Timbrio, cõ muestras de tã estraño cõtẽto, y sobresalto, q̃ sin hablar palabra se trãspuso, y estuuo vn rato sin acuerdo, cõ tãto dolor de los presentes, temerosos de algũ mal sucesso, q̃ ya condenauan por mala el astucia de Tyrsi: pero quiẽ mas estremos de dolor hazia, era la hermosa Blãca, como aquella q̃ tiernamẽte le amaua: Acudió luego Nisida, y su hermana, a remediar el desmayo de Silerio. El qual a cabo de poco espacio boluio en si, diziendo. O poderoso cielo, y es possible, q̃ el que tengo presente, es mi verdadero amigo Timbrio? Es Timbrio el q̃ oygo? es Timbrio el que veo? si es, sino me burla mi ventura, y mis ojos no me engañan. Ni tu ventura te burla, ni tus ojos te engañan dulce

amigo mio reſpondio Timbrio, q̃ yo ſoy el que ſin ti no era, y el q̃ no fuera jamas, ſi el cielo nõ permitiera q̃ te hallara. Ceſſen ya tus lagrimas Silerio amigo, ſi por mi las has derramado, pues ya me tienes preſente, que yo atajarè las mias, pues te tengo delante, llamãdome el mas dichoſo de quantos viuẽ en el mundo, pues mis deſuenturas, y aduerſidades han traydo tal deſcuento q̃ goza mi anima de la poſſeſsiõ de Niſida, y mis ojos de tu preſencia. Por eſtas palabras de Timbro, entendio Silerio q̃ la que cãtado auia, y la q̃ alli eſtaua, era Niſida. Pero certificoſe mas enello, quãdo ella meſma le dixo. Que es eſto Silerio mio, q̃ ſoledad, y q̃ habito es eſte que tantas mueſtras dan de tu deſcontẽto? que falſas ſoſpechas? o que engaños te han conduzido a tal eſtremo, para que Timbrio y yo le tuuieſſemos de dolor toda la vida, auſentes de ti que nos la diſte. Engaños fueron hermoſa Niſida, reſpondio Silerio, mas por auer traydo tales deſengaños, ſeran celebrados de mi memoria el tiempo que ella me durare. Lo mas deſte tiempo tenia Blanca aſida vna mano de Silerio, mirandole atentamente al roſtro, derramando algunas lagrimas que de la alegria y laſtima de ſu coraçon, dauan manifieſto indicio. Largo ſeria de contar las palabras de amor y cõtento q̃ entre Silerio, Timbrio, Niſida, y Blanca paſſarõ que fuerõ tan tiernas, y tales, que todos los paſtores que las eſcuchauan tenian los ojos baña-

dos en lagrimas de alegria. Contò luego Silerio breuemente la ocasion q̃ le auia mouido a retirarse en aquella hermita, cõ pensamiẽto de acabar en ella la vida, pues de la dellos no auia podido saber nueua alguna, y todo lo q̃ dixo, fue ocasion de auiuar mas en el pecho de Timbrio, el amor y amistad que a Silerio tenia. Y enel de Blanca, la amistad de su miseria. Y assi como acabò de contar Silerio, lo que despues que partio de Napoles le auia sucedido. Y assi rogò a Timbrio q̃ lo mesmo hiziesse, porque en estremo lo desseaua: y q̃ no se recelasse de los pastores que estauã presentes, que todos ellos, o los mas sabian ya su mucha amistad, y parte de sus sucessos. Holgose Timbrio de hazer lo q̃ Silerio pedia: y mas se holgaron los pastores, q̃ ansi mesmo lo desseauan, q̃ ya porque Tyrsi se lo auia contado, todos sabian los amores de Timbrio, y Nisida, y todo aquello q̃ el mesmo Tyrsi de Silerio auia oydo. Sentados pues todos, como ya he dicho, en la verde yerua, con marauillosa atencion estauan esperando lo que Timbrio diria. El qual dixo. Despues que la fortuna me fue tan fauorable, y tan aduersa, que me dexò vẽcer a mi enemigo, y me vẽcio cõ el sobresalto de la falsa nueua, de la muerte de Nisida, con el dolor q̃ pensarse puede, en aquel mesmo instante me parti para Napoles, y cõfirmandose alli el desdichado sucesso de Nisida, por no ver las casas de su padre, donde yo la auia visto,

y poq̃ las calles, ventanas, y otras partes donde yo la solia ver, no me renouassen continuamēte la memoria de mi biē passado: sin saber q̃ camino tomasse, y sin tener algun discurso mi aluedrio, sali de la ciudad, y acabo de dos dias llegue a la fuerte Gaeta, donde hallè vna naue que ya queria desplegar las velas al viēto, para partirse a España: embarqueme en ella, no mas de por huyr la odiosa tierra donde dexaua mi cielo. Mas apenas los diligētes marineros çarparō los ferros, y descogieron las velas, y al mar algun tāto se alargaron, quando se leuātò vna no pēsada, y subita borrasca, y vna fatiga de viēto enuistio las velas del nauio cō tanta furia, q̃ rōpio el arbol del trinquete, y la vela mezana abrio de arriba a baxo: acudieron luego los prestos marineros, al remedio, y cō dificultad grādissima amaynarō todas las velas, porq̃ la borrasca crecia, y la mar comēçaua a alterarse, y el cielo daua señales de durable, y espātosa fortuna. No fue boluer al puerto possible, porq̃ era maestral el viēto q̃ soplaua, y cō tan grande violencia, q̃ fue forçoso poner la vela del trinquete al arbol mayor, y amollar, como dizen, en popa, dexādose lleuar donde el viento quisiesse: y assi comēço la naue lleuada de su furia a correr por el leuantado mar con tanta ligereza, que en dos dias q̃ durò el maestral, discurrimos por todas las Islas de aquel derecho, sin poder en ninguna tomar abrigo, passando siempre a vista dellas,

llas, sin q̃ estrombalo nos abrigasse, ni lipar nos acogiesse, ni el cimbalo, lampadosa, ni pantanalea siruiessen para nuestro remedio: y passamos tã cerca de Berberia q̃ los reciẽ derribados muros de la Goleta se descubrian, y las antiguas ruynas de Cartago, se manifestauã. No fue peqño el miedo de los q̃ en la naue yuan, temiẽdo q̃ si el viento algo mas reforçaua, era forçoso embestir en la enemiga tierra: mas quãdo desto estauan mas temerosos, la suerte q̃ mejor nos la tenia guardada, o el cielo q̃ escuchò los votos y promesas q̃ alli se hizieron, ordenò q̃ el maestral se cambiasse en vn medio dia, tã reforçado, y que tocaua en la quarta del xaloque que en otros dos dias nos boluio al mesmo puerto de Gaeta, donde auiamos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las romerias, y promesas que en el peligro passado auian hecho. Estuuo alli la naue otros quatro dias reparandose de algunas cosas que le faltauan: al cabo de los quales tornò a seguir su viage, con mas sossegado mar, y prospero viento: lleuando a vista la hermosa ribera de Genoua, llena de adornados jardines, blancas casas, y relumbrãtes chapiteles, que heridos de los rayos del Sol, reberueran con tan encendidos rayos, que apenas dexan mirarse. Todas estas cosas q̃ desde la naue se mirauã pudierã causar contento, como le causauan a todos los que en la naue yuan, sino a mi que me era ocasion

de mas pesadumbre, solo el descãso q̃ tenia, era entreneerme lamentando mis penas cantãdolas, o por mejor dezir, llorandolas al son de vn laud de vno de aquellos marineros. Y vna noche me acuerdo, y aun es bien que me acuerde, pues en ella començò a amanecer mi dia, q̃ estãdo sossegado el mar, quietos los viẽtos, las velas pegadas a los arboles, y los marineros sin cuydado alguno por diferẽtes partes del nauio tẽdidos, y el timonero casi dormido por la bonança q̃ auia, y por la que el cielo le asseguraua. En medio deste silencio y en medio de mis imaginaciones, como mis dolores no me dexauan entregar los ojos al sueño: sentado enel castillo de popa, tomè el laud, y comence a cantar vnos versos q̃ aure de repetir agora, porque se aduierta de q̃ estremo de tristeza, y quan sin pẽsarlo me passò la suerte al mayor de alegria que imaginar supiera: era sino me acuerdo mal, lo q̃ cantaua esto:

TIMBRIO.

Agora que calla el viento
y el sesgo mar està en calma
no se calle mi tormento
salga con la voz el almá
para mayor sentimiento.
Que para contar mis males
mostrando en parte que son
por fuerça han de dar señales
el alma y el coraçon

de

de viuas ansias mortales.

Lleuome el amor en buelo
por vno y otro dolor
hasta ponerme en el cielo
y agora muerte, y amor
me han derribado en el suelo.
Amor, y muerte ordenaron,
vna muerte, y amor tal
qual en Nisida causaron,
y de mi bien, y su mal
eterna fama ganaron.

Con nueua voz y terrible
de oy mas, y en son espantoso
hara la fama creyble
que el amor es poderoso
y la muerte es inuencible.
De su poder satisfecho
quedara el mundo, si aduierte
que hazaña los dos han hecho
que vida lleuò la muerte,
que tal tiene amor mi pecho.

Mas creo, pues no he venido
a morir, o estar mas loco
con el daño que he sufrido,
o que muerte puede poco
o que no tengo sentido.
Que si sentido tuuiera

ſegun mis penas crecidas
me perſiguen, donde quiera
aunque tuuiera mil vidas
cien mil vezes muerto fuera.

Mi vitoria tan ſubida
fue con muerte celebrada
de la mas iluſtre vida
que en la preſente, o paſſada
edad fue, ni es conocida.
Della lleue por deſpojos
dolor en el coraçon,
mil lagrimas en los ojos
en el alma confuſion
y'on el firme pecho enojos.

O fiera mano enemiga
como ſi alli me acabaras
te tuuiera por amiga,
pues con matarme eſtoruaras
las anſias de mi fatiga.
O quan amargo'deſcuento
truxo la vitoria mia,
pues pagarè, ſegun ſiento
el guſto ſolo de vn dia
con mil ſiglos de tormento.

Tu mar que eſcuchas mi llanto,
tu cielo que le ordenaſte
amor por quien lloro tanto,

muerte que mi bien lleuaste
acabad ya mi quebranto.
Tu mar mi cuerpo recibe,
tu cielo acoge mi alma,
tu amor con la fama escriue
que muerte lleuò la palma,
desta vida que no viue.

No os descuydeys de ayudarme:
mar, cielo, amor, y la muerte
acabad ya de acabarme
que seria la mejor suerte
que yo espero, y podreys darme.
Pues sino me anega el mar
y no me recoge el cielo
y el amor ha de durar,
y de no morir recelo
no se en que aurè de parar.

Acuerdome q̃ llegaua a estos vltimos versos q̃ he dicho quãdo sin poder passar adelãte interrompido de infinitos sospiros y sollozos, q̃ de mi lastimado pecho despedia, aquexado de la memoria de mis desuẽturas, del puro sentimiẽto dellas, vine a perder el sentido, cõ vn parasismo tal, q̃ me tuuo vn buen rato fuera de todo acuerdo: pero ya despues q̃ el amargo acidẽte huuo passado, abri mis cãsados ojos, y halleme puesta la cabeça en las faldas de vna muger vestida en abito de peregrina, y a mi lado estaua otra cõ el mesmo trage adornada, la qual estãdo

de mis manos aſida, la vna y la otra tiernamẽte llorauan. Quando yo me vi de aquella manera quedè admirado y cõfuſo, y eſtaua dudando ſi era ſueño aquello que veya porque nunca tales mugeres auia viſto jamas en la naue deſpues q̃ en ella andaua. Pero deſta cõfuſiõ me ſacò preſto la hermoſa Niſida, que aqui eſta, q̃ era la peregrina q̃ alla eſtaua. Diziẽdome. Ay Timbrio verdadero ſeñor, y amigo mio, q̃ falſas imaginaciones, o q̃ deſdichados accidẽtes hã ſido parte para poneros dõde agora eſtays, y para q̃ yo, y mi hermana tuuieſſemos tã poca cuenta cõ lo q̃ a nueſtras honras deuiamos, y que ſin mirar en inconueniente alguno ayamos querido dexar nueſtros amados padres, y nueſtros vſados trages, cõ intẽciõ de buſcaros, y deſengañaros de tan incierta muerte mia, q̃ pudiera cauſar la verdadera vueſtra. Quando yo tales razones oy de todo pũto acabè de creer que ſoñaua, y que era alguna viſion aquella q̃ delante los ojos tenia, y que la continua imaginacion q̃ de Niſida no ſe apartaua, era la cauſa q̃ alli a los ojos viua la repreſentaſſe. Mil preguntas les hize, y a todas ellas enteramente me ſatisfizieron, primero q̃ pudieſſe ſoſſegar el entendimiẽto, y enterarme que ellas eran Niſida, y Blanca. Mas quãdo yo fuy conociẽdo la verdad, el gozo q̃ ſenti fue de manera, q̃ tambien me puſo en condiciõ de perder la vida, como el dolor paſſado auia hecho. Alli ſupe de Niſida como el engaño y deſcuydo

que

que tuuiste, o Silerio, en hazer la señal de la toca, fue la causa para que creyẽdo algun mal sucesso mio le sucediesse el parasismo, y desmayo, tal, que todos creyeron que era muerta, como yo lo pense, y tu Silerio lo creyste. Dixome tãbien como despues de buelta en si, supo la verdad de la vitoria mia, junto con mi subita y arrebatada partida, y la ausencia tuya: cuyas nueuas la pusieron en estremo de hazer verdaderas las de su muerte. Pero ya q̃ el vltimo termino no la llegaron, hizieron con ella, y con su hermana, por industria de vna ama suya que con ellas venia, q̃ vistiendose en habitos de peregrinas, desconocidamente se saliessen de con sus padres. Vna noche que llegauã junto a Gaeta a la buelta q̃ a Napoles se boluian, y fue a tiempo que la naue donde yo estaua embarcado, despues de reparada de la passada tormenta, estaua ya para partirse: y diziendo al capitan que queriã passar en España para yr a Santiago de Galicia, se concertaron con el, y se embarcaron, cõ presupuẽsto de venir a buscarme a Xerez, do pensauan hallarme, o saber de mi nueua alguna: y en todo el tiempo q̃ en la naue estuuieron, que seria quatro dias, no auia salido de vn aposento que el capitan en la popa les auia dado. Hasta que oyẽdome cantar los versos q̃ os he dicho, y conociendome en la voz, y en lo que en ellos dezia, salieron al tiempo que os he contado, donde solenizando con alegres lagri-

mas el contẽto de auernos hallado, estáuamos mirando los vnos a los otros, sin saber con que palabras engrãdecer nuestra nueua y no pensada alegria, la qual se acrecẽtara mas y llegara al termino y punto que aora llega, si de ti amigo Silerio alli supieramos nueua alguna: pero como no ay plazer q̃ vẽga tan entero que de todo en todo al coraçon satisfaga, en el q̃ entonces teniamos, no solo nos falto tu presencia, pero aun las nueuas della: la claridad de la noche, el fresco y agradable viento (q̃ en aquel instante començò a herir las velas prospera y blãdamente) el mar tranquilo, y desembaraçado cielo, parece q̃ todos jũtos, y cada vno por si, ayudauã a solenizar la alegria de nuestros coraçones. Mas la fortuna variable, de cuya condicion no se puede prometer firmeza alguna, embidiosa de nuestra ventura, quiso turbarla cõ la mayor desuẽtura q̃ imaginar se pudiera, si el tiẽpo y los prosperos sucessos no la huuierã reduzido a mejor termino. Sucedio pues, q̃ a la sazon q̃ el viento començaua a refrescar, los solicitos marineros, yzaron mas todas las velas, y cõ general alegria de todos, seguro y prospero viaje se assegurauã. Vno dellos q̃ a vna parte de la proa yua sentado, descubrio, cõ la claridad de los baxos rayos de la luna, q̃ quatro vaxeles de remo a larga y tirada boga, cõ gran celeridad y priessa, hazia la naue se encaminauan, y al momento conocio ser de contrarios, y cõ grãdes vozes comen-

començò a gritar, arma, arma, que vaxeles Turquescos se descubrẽ. Esta voz y subito alarido puso tanto sobresalto en todos los de la naue, q̃ sin saber darse maña en el cercano peligro, vnos a otros se mirauã. Mas el Capitan della (que en semejantes ocasiones algunas vezes se auia visto) viniendose a la proa, procuro reconocer q̃ tamaño de vaxeles y quãtos eran, y descubrio dos mas q̃ el marinero, y conocio que eran galeotas forçadas, de q̃ no poco temor deuio de recebir: pero dissimulando lo mejor que pudo, mãdo luego alistar la artilleria, y cargar las velas todo lo mas que se pudiesse la buelta de los cõtrarios vaxeles, por ver si podria entrarse entre ellos, y jugar de todas bandas la artilleria. Acudierõ luego todos a las armas, repartidos por sus postas, como mejor se pudo la venida delos enemigos esperauã. Quien podra significaros señores la pena que yo a esta sazon tenia, viendo cõ tanta celeridad turbado mi contẽto, y tan cerca de poder perderle, y mas quãdo vi que Nisida y Blanca se mirauã sin hablarse palabra, cõfusas del estruendo y vozeria que en la naue andaua, y viendome a mi rogarles q̃ en su aposento se encerrassen, y rogassen a Dios q̃ de las enemigas manos nos librasse. Passo y punto fue este, que desmaya la imaginacion quando del se acuerda la memoria. Sus descubiertas lagrimas, y la fuerça que yo me hazia por no mostrar las mias, me tenian de tal manera, que

casi me oluidara de lo que deuia hazer, a quien era, y a lo q̃ el peligro obligaua, mas en fin las hize retraer a su estancia casi desmayadas, y cerrandolas por de fuera acudi à ver lo que el Capitan ordenaua, el qual con prudente solicitud todas las cosas al caso necessaras estaua proueyendo, y dando cargo a Darinto, que es aquel cauallero q̃ oy se partio de nosotros, dela guarda del castillo de proa, y encomendandome à mi el de popa, el con algunos marineros y passageros, por todo el cuerpo de la naue, a vna y a otra parte discurria. No tardaron mucho en llegar los enemigos, y tardò harto menos en calmar el viento, q̃ fue la total causa de la perdicion nuestra. No ossarō los enemigos llegar a bordo, porque viēdo que el tiempo calmaua les parecio mejor aguardar el dia para embestirnos. Hizieronlo assi, y el dia venido (aunque ya los auiamos contado) acabamos de ver que eran quinze vaxeles gruessos los que cercados nos tenian, y entonces se acabò de confirmar en nuestros pechos el temor de perdernos. Cō todo esso no desmayando el valeroso capitan, ni alguno de los que con el estauan, espero a vèr lo que los contrarios harian, los quales luego como vino la mañana, echaron de su capitana vna barquilla al agua, y con vn renegado embiaron a dezir a nuestro capitan, que se rindiesse pues vehia ser impossible defenderse de tantos vaxeles, y mas q̃ eran todos los mejores de

Argel,

Argel, amenazandole de parte de Arnat Mami ſu General, q̃ ſi diſparaua alguna pieça el nauio, q̃ le auia de colgar de vna entena en cogiẽdole, y añadiendo a eſtas otras amenazas el renegado le perſuadia q̃ ſe rindieſſe: mas no queriendolo hazer el Capitan, reſpódio al renegado q̃ ſe alargaſſe de la naue, ſino q̃ le echaria a fondo con la artilleria. Oyò Arnaute eſta reſpueſta, y luego ceuando el nauio por todas partes, comẽçò a jugar deſde lejos el artilleria cõ tãta prieſſa, furia, y eſtruẽdo, q̃ era marauilla. Nueſtra naue començò a hazer lo meſmo tan venturoſamẽte, q̃ a vno de los vaxeles, q̃ por la popa le combatian echò a fondo, porq̃ le acertò con vna bala jũto a la cinta, de modo q̃ ſin ſer ſocorrido en breue eſpacio ſe le ſorbio el mar. Viendo eſto los Turcos apreſſuraron el cõbate, y en quatro horas nos embiſtierõ quatro vezes, y otras tantas ſe retiraron con mucho daño ſuyo, y no cõ poco nueſtro. Mas por no yros cãſando contãdoos particularmẽte las coſas ſucedidas en eſte combate: ſolo dire q̃ deſpues de auernos cõbatido diez y ſeys horas, y deſpues de auer muerto nueſtro Capitan, y toda la mas gẽte del nauio, a cabo de nueue aſſaltos q̃ nos dieron, al vltimo entraron furioſamente en el nauio. Tápoco aunque quiera no podre encarecer el dolor q̃ a mi alma llegò, quãdo vi que las amadas prendas que aora tengo delante, auiã de ſer entonces entregadas, y venidas a poder de aque-

llos crueles carniceros: y afsi lleuado de la yra q este temor y consideracion me causaua, cõ pecho desarmado me arrojè por medio de las barbaras espadas, dessеoso de morir al rigor de sus filos, antes q ver a mis ojos lo que esperaua. Pero sucediome al reues mi pensamiento, porq abraçandose cõmigo tres mẽbrudos Turcos, y yo forcejãdo cõ ellos, de tropel venimos a dar todos en la puerta de la camara, dõde Nisida y Blanca estauã, y con el impetu del golpe, se rõpio y abrio la puerta, q hizo manifiesto el tesoro que alli estaua encerrado, del qual codiciosos los enemigos, el vno dellos asio a Nisida, y el otro a Blãca: y yo q de los dos me librè, al otro q me tenia hize dexar la vida a mis pies, y de los dos pensaua hazer lo mismo, si ellos aduertidos del peligro no dexaran la presa de las damas, y con dos grandes heridas no me derribarã en el suelo. Lo qual visto por Nisida, arrojandose sobre mi herido cuepo, con lamentables vozes pedia a los dos Turcos la acabassẽ. En este iñstãte (atraydo de las vozes y lamẽto de Blãca y Nisida) acudio a aquella estãcia Arnaute el General de los vaxeles, è informandose de los soldados de lo q passaua, hizo lleuar a Nisida y a Blãca a su galera, y a ruego de Nisida mãdò tambiẽ q a mi me lleuassen, pues no estaua aun muerto. Desta manera sin tener yo sentido alguno me lleuarõ ala enemiga galera capitana, adõde fuy luego curado con alguna diligẽcia, porque Nisida

sida auia dicho al Capitan q̃ yo era hõbre principal y de grã rescate:con intencion q̃ ceuados de la codicia, y del dinero q̃ de mi podriã auer, con algo mas recato mirassen por la salud mia. Sucedio pues, que estando curandome las heridas, con el dolor dellas bolui en mi acuerdo, y boluiendo los ojos a vna parte y a otra, conoci q̃ estaua en poder de mis enemigos, y en el baxel contrario:pero ninguna cosa me llegò tã al alma,como fue ver en la popa de la galera a Nisida y Blanca sentadas a los pies del perro General, derramando por sus ojos infinitas lagrimas,indicios del interno dolor q̃ padecian.No el temor de la afrentosa muerte que esperaua, quando tu della,buen amigo Silerio en Cataluña me librafte. No la falsa nueua de la muerte de Nisida,de mi por verdadera creyda:no el dolor de mis mortales heridas,ni otra qualquiera afliccion que imaginar pudiera, me causò ni causara mas sentimiento que el que me vino de ver a Nisida y Blanca en poder de aquel barbaro descreydo,donde a tan cercano y claro peligro estauan puestas sus honras. El dolor deste sentimiento hizo tal operacion en mi alma,que tornè de nueuo a perder los sentidos,ya quitar la esperança de mi salud y vida al cirujano que me curaua de tal modo, que creyendo que era muerto,parò en medio de la cura, certificãdo à todos que ya yo desta vida auia passado.Oydas estas nueuas por las dos desdichadas hermanas,

digan ellas lo q̃ ſintieron ſi ſe atreuen, q̃ yo ſolo ſe dezir, q̃ deſpues ſupe que leuantandoſe las dos de do eſtauan, tirandoſe de ſus rubios cabellos, y arañadoſe ſus hermoſos roſtros (ſin q̃ nadie pudieſſe detenerlas) viniero͂ donde yo deſmayado eſtaua, y alli començaron a hazer tã laſtimero llanto, que a los meſmos pechos de los crueles barbaros enternecieron. Con las lagrimas de Niſida q̃ en el roſtro me cahiã, o por las ya frias y enconadas heridas, q̃ gran dolor me cauſauan, tornè a boluer de nueuo en mi acuerdo, para acordarme de mi nueua deſuentura. Paſſarè en ſilencio aora las laſtimeras y amoroſas palabras q̃ en aquel deſdichado punto, entre mi y Niſida paſſaron, por no entriſtecer tãto el alegre en q̃ aora nos hallamos, ni quiero dezir por exte͂ſo los trances q̃ ella me contò q̃ con el Capitan auia paſſado: el qual vencido de ſu hermoſura, mil promeſſas, mil regalos, mil amenazas le hizo, porq̃ vinieſſe a condecender con la deſordenada volu͂tad ſuya. Però moſtrãdoſe ella con el tan eſquiua como honrada, y tã honrada como eſquiua, pudo todo aquel dia, y la noche ſiguie͂te, defenderſe delas peſadas importunaciones del coſſario. Mas como la co͂tinua preſencia de Niſida, yua crecie͂do en el por pu͂tos el libidinoſo deſſeo, ſin duda alguna ſe pudiera temer (como yo temia) q̃ dexa͂do los ruegos, y vſando la fuerça, Niſida perdieſſe ſu honra, o la vida q̃ era lo mas cierto que de ſu bondad

dad ſe podia eſperar. Pero cãſada ya la fortuna de auernos pueſto en el mas baxo eſtado de miſeria, quiſo darnos a entender ſer verdad lo que de la inſtabilidad ſuya ſe pregona, por vn medio q̃ nos puſo en terminos de rogar al cielo q̃ en aquella deſdichada ſuerte nos mantuuieſſe, a trueco de no perder la vida ſobre las hinchadas hondas del mar ayrado: el qual (a cabo de dos dias q̃ cautiuos fuymos, y a la ſazon q̃ lleuauamos el derecho viaje de Berberia) mouido de vn furioſo xaloque, comẽçò a hazer montañas de agua, y açotar con tanta furia la coſaria armada, q̃ ſin poder los cãſados remeros aprouecharſe de los remos, afrenillaron, y acudierõ al vſado remedio de la vela del trinquete al arbol, y a dexarſe lleuar por dõde el viento y mar quiſieſſe: y de tal manera crecio la tormẽta, q̃ en menos de media hora eſparcio y apartò a diferentes partes los baxeles, ſin que ninguno pudieſſe tener cuenta con ſeguir ſu Capitan, antes en poco rato diuididos todos, como he dicho, vino nueſtro baxel a quedar ſolo, y a ſer el que mas peligro amenazaua. Porque començò a hazer tanta agua por las coſturas, que por mucho q̃ por todas las camaras de popa, proa, y mediana le agotauan, ſiempre en la centina llegaua el agua a la rodilla, y añadioſe a toda eſta deſgracia, ſobreuenir la noche, q̃ en ſemejantes caſos (mas q̃ en otros algunos) el medroſo temor acrecienta. Y vino con tanta eſcuridad, y nueua

borrasca, q̃ de todo en todo todos desesperamos de remedio. No querays mas saber señores, sino que los mesmos Turcos rogauan a los Christianos q̃ yuan al remo cautiuos, q̃ inuocassen y llamassen a sus santos y a su Christo, para q̃ de tal desuentura los librasse, y no fuerõ tã en vano las plegarias de los miseros Christianos (q̃ alli yuan) que mouido el alto cielo dellas dexasse sossegar el viento, antes le crecio con tãto impetu y furia, q̃ al amanecer del dia (que solo pudo conocerse por las horas del relox de arena por quiẽ se rigen) se hallò el mal gouernado vaxel en la costa de Cataluña, tã cerca de tierra, y tan sin poder apartarse della, q̃ fue forçoso alçar vn poco mas la vela, para que con mas furia embistiesse en vna ancha playa q̃ delante se nos ofrecia, que el amor de la vida les hizo parecer dulce a los Turcos la esclauitud q̃ esperauan. A penas huuo la galera embestido en tierra, quando luego acudio a la playa mucha gẽte armada, cuyo trage y lẽgua dio a entender ser Catalanes y ser de Cataluña aquella costa: y aũ aquel mismo lugar donde a riesgo de la tuya, amigo Silerio, la vida mia escapaste. Quien pudiera exagerar aora el gozo delos Christianos, q̃ del insufrible y pesado yugo del amargo cautiuerio vehiã libres y desembaraçados sus cuellos, y las plegarias y ruegos q̃ los Turcos, poco antes libres haziã a sus mesmos esclauos, rogãdoles fuessen parte para q̃ delos indignados Christianos mal-

tratados no fuessen, los quales ya enla playa los esperauan con desseo de vengarse de la ofensa q̃ estos mesmos Turcos les auian hecho, saqueandoles su lugar, como tu Silerio sabes. Y no les salio vano el temor q̃ tenian, porque en entrãdo los del pueblo en la galera (q̃ encallada en la arena estaua) hizierõ tã cruel matãça enlos cossarios, q̃ muy pocos quedaron cõ la vida: y sino fuera q̃ les cegò la codicia de robar la galera, todos los Turcos en aquel primero impetu fueran mueros. Finalmẽte los Turcos q̃ quedaron, y Christianos cautiuos, q̃ alli veniamos, todos fuymos saqueados y si los vestidos q̃ yo trahia no estuuierã sangrẽtados, creo q̃ aun no me los dexaran. Darintho, q̃ tambien alli venia, acudio luego a mirar por Nisida y Blanca, y a procurar q̃ me sacassen a tierra donde fuesse curado. Quãdo yo sali, y reconoci el lugar dõde estaua, y cõsiderè el peligro en que en el me auia visto, no dexò de darme alguna pesadumbre, causada de temor no fuesse conocido, y castigado por lo q̃ no deuia, y assi rogue a Darintho, que sin poner dilacion alguna, procurasse que a Barcelona nos fuessemos, diziendole la causa que me mouia a ello: pero no fue possible, porque mis heridas me fatigauan de manera que me forçaron a que alli algunos dias estuuiesse como estuue, sin ser de mas de vn cirujano visitado. En este entretãto fue Darintho a Barcelona, donde proueyendose de lo que menester auiamos, dio la buelta

y hallandome mejor y con mas fuerça, luego nos pusimos en camino para la ciudad de Toledo, por saber de los parientes de Nisida, q̃ si sabiã de sus padres, a quiẽ ya hemos escrito todo el sucesso de nuestras vidas, pidiẽdole perdõ de nuestros passados yerros. Y todo el contento y dolor destos buenos y malos sucessos, lo ha acrecentado o diminuydo la ausencia tuya Silerio. Mas pues el cielo agora cõ tantas vẽtajas ha dado remedio a nuestras calamidades, no resta otra cosa, sino q̃ dandole las deuidas gracias por ello, tu Silerio amigo deseches la tristeza passada cõ la ocasion dela alegria presente, y procures darla a quiẽ ha muchos dias q̃ por tu causa viue sin ella, como lo sabras quãdo mas a solas y contigo las comunique. Otras algunas cosas me quedan por dezir, q̃ me han sucedido en el discurso desta mi peregrinacion: pero dexarlas he por aora. por no dar cõ la prolixidad dellas disgusto a estos pastores q̃ han sido el instrumento de todo mi plazer y gusto. Este es pues Silerio amigo, y amigos pastores el sucesso de mi vida, ved si por la que he passado, y por la q̃ aora passo me puedo llamar el mas lastimado y venturoso hombre de los q̃ oy viuẽ. Con estas vltimas palabras dio fin a su cuento el alegre Timbrio, y todos los que presentes estauan se asseguraro del felice sucesso que sus trabajos auian tenido. Passando el cõtento de Silerio a todo lo q̃ dezir se puede: el qual tornando de nueuo a abraçar a Tim-

a Timbrio, forçado del desseo de saber quien era la persona que por su causa sin contento viuia, pidiẽdo licencia los pastores, se apartò con Tmbrio a vna parte, dõde supo del que la hermosa Blanca hermana de Nisida, era la que mas que a si le amaua, desde el mismo dia y punto q̃ ella supo quien el era, y el valor de su persona, y que jamas (por no yr contra aquello que a su honestidad estaua obligada) auia querido descubrir este pensamiẽto sino a su hermana, por cuyo medio esperaua tenerle, honrãdo en el cumplimiento de sus desseos. Dixole assi mismo Timbrio, como aquel cauallero Darintho, que con el venia (y de quien el auia hecho mencion en la platica passada) conociẽdo quiẽ era Blanca y lleuado de su hermosura, se auia enamorado della, cõ tantas veras q̃ la pidio por esposa a su hermana Nisida, la qual le desengañò, que Blanca no lo haria en manera alguna, y q̃ agrauiado desto Darintho, creyẽdo que por el poco valor suyo le desechauan, y por sacarle desta sospecha, le huuo de dezir Nisida, cómo Blãca tenia ocupados los pẽsamiẽtos en Silerio. Mas que no por esto Darintho auia desmayado ni dexado la empressa, porque como supo q̃ de ti Silerio no se sabia nueua alguna, imaginò q̃ los seruicios q̃ el pensaua hazer a Blanca y el tiempo, la apartarian de su intenciõ primera: y con este presupuesto jamas nos quiso dexar hasta q̃ ayer oyendo los pastores las ciertas nueuas de tu vi-

tu vida, y conociendo el contēto que con ellas Blanca auia recebido, y considerando ser imposible que pareciendo Silerio pudiesse Darinto alcançar lo q̃ desseaua, sin despedirse de ninguno se auia (con muestras de grandissimo dolor) apartado de todos. Iunto con esto aconsejò Timbrio a su amigo, fuesse contēto de que Blāca le tuuiesse escogiendola y acetādola por esposa, pues ya la conocia, y no ignoraua su valor y honestidad, encareciendole el gusto y plazer que los dos tēdrian viendose con tales dos hermanas casados. Silerio le respondio, que le diesse espacio para pensar en aquel hecho, aunq̃ el sabia q̃ al cabo era impossible dexar de hazer lo q̃ el le mandasse. A esta sazon començaua ya la Blanca Aurora a dar señales de su nueua venida, y las estrellas poco a poco yuan escondiendo la claridad suya: y a este mismo punto llegò a los oydos de todos la voz del enamorado Lauso, el qual como su amigo Demon auia sabido que aquella noche la auia de passar en la hermita de Silerio, quiso venir a hallarse cō el y con los demas pastores: y como todo su gusto y passatiempo era cantar al son de su rabel los sucessos prosperos o aduersos de sus amores, lleuado de la condicion suya, y combidado de la soledad del camino, y de la sabrosa armonia de las aues q̃ ya començauan cō su dulce y concertado canto a saludar el venidero dia, cō baxa voz semejantes versos venia cantando.

LAV-

LAVSO.

Alço la viſta a la mas noble parte
que puede imaginar el penſamiento
donde miro el valor, admiro el arte
que ſuſpende el mas alto entendimiento.
Mas ſi quereys ſaber quien fue la parte
que puſo fiero yugo al cuello eſento,
quien me entregò, quien lleua mis deſpojos,
mis ojos ſon Silena, y ſon tus ojos.

Tus ojos ſon de cuya luz ſerena
me viene la que al cielo me encamina,
luz de qualquiera eſcuridad agena
ſegura mueſtra de la luz diuina.
Por ella el fuego, el yugo y la cadena,
que me conſume, carga, y deſatina,
es refrigerio, aliuio, es gloria, es palma
al alma, y vida que te ha dado el alma.

Diuinos ojos bien del alma mia,
termino y fin de todo mi deſſeo,
ojos que ſerenays el turbio dia,
ojos por quien yo veo ſi algo veo.
En vueſtra luz mi pena y mi alegria
ha pueſto amor en vos contemplo y leo
la dulce amarga verdadera hiſtoria
del cierto infierno, de mi incierta gloria.

En ciega eſcuridad andaua quando
vueſtra luz me faltaua ò bellos ojos,

aca y alla ſin ver el cielo errando
entre agudas eſpinas y entre abrojos
mas luego en el momento que tocando
fueron al alma mia los manojos
de vueſtros rayos claros, vi a la clara
la ſenda de mi bien abierta y clara.

Vi que ſoys y ſereys ojos ſerenos
quien me leuanta y puede leuantarme
a que entre corto numero de buenos
venga como mejor a ſeñalarme.
Eſto podreys hazer no ſiendo agenos
y con pequeño acuerdo de mirarme,
que el guſto del mas bien enamorado
conſiſte en el mirar y ſer mirado.

Si eſto es verdad Silena, quien ha ſido
es ni ſerà, que con firmeza pura
qual yo te quiera, ni te aura querido
por mas que amor le ayude, y la ventura.
La gloria de tu viſta he merecido
por mi inuiolable fe, mas es locura
penſar que pueda merecerſe aquello,
que apenas puede contemplarſe en ello.

El canto y el camino acabò a vn miſmo punto el enamorado Lauſo, el qual de todos los q̃ con Silerio eſtauan, fue amoroſamente recebido, acrecentando cõ ſu preſencia el alegria que todos tenian, por el buen ſuceſſo que los trabajos de

jos de Silerio auian tenido. Y eftãdofelos Damon contando, affomò por junto a la hermita el venerable Aurelio, q̃ con algunos de fus paftores, trahia algunos regalos con que regalar y fatisfazer a los q̃ alli eftauan,como lo auia prometido el dia antes q̃ dellos fe partio. Marauillados quedaron Tyrfi y Damon, de verle venir fin Elicio y Eraftro, y mas lo fueron quando vinieron a entẽder la caufa de el auerfe quedado. Llegò Aurelio, y fu llegada aumentara mas el cõtento de todos, fi no dixera (encaminando fu razõ a Timbrio.) Si te precias (como es razon q̃ te precies) valerofo Timbrio, de fer verdadero amigo del q̃ lo es tuyo, agora es tiẽpo de moftrarlo, acudiendo a remediar à Darintho que no lexos de aqui queda tan trifte y apafsionado, y tan fuera de admitir cõfuelo alguno en el dolor q̃ padece, que algunos q̃ yo le di, no fuerõ parte para que el los tuuieffe por tales. Hallamofle Elicio, Eraftro, y yo aura dos horas, en medio de aquel monte q̃ efta a mano derecha fe defcubre, el cauallo arrendado a vn pino, y el en el fuelo boca abaxo tendido, dãdo tiernos y dolorofos fufpiros, y de quando en quãdo dezia algunas palabras, q̃ a maldezir fu ventura fe encaminauan: al fon laftimero delas quales llegamos à el, y con el rayo de la luna (aunq̃ con dificultad) fue de nofotros conocido, è importunado q̃ la caufa de fu mal nos dixeffe, dixonofla, y po ella entendimos el poco

remedio que tenia. Con todo esso se han quedado con el Elicio y Erastro, y yo he venido a darte las nueuas del termino en que le tienen sus pensamientos, y pues a ti te son tã manifiestos, procura remediarlos con obras, ò acude a consolarlos cõ palabras. Palabras serã todas buen Aurelio, respõdio Timbrio, las que yo en esto gastare, si ya el no quiere aprouecharse de la ocasion del desengaño, y disponer sus dessecs a que el tiẽpo y la ausencia hagan en el sus acostumbrados efetos. Mas porq̃ no se piense q̃ no correspondo à lo q̃ a su amistad estoy obligado, enseñame Aurelio a que parte le dexaste, q̃ yo quiero yr luego à verle. Yo yre contigo, respõdio Aurelio, y luego al momento se leuantaron todos los pastores para acompañar a Timbrio, y saber la causa del mal de Darinto: dexãdo a Silerio con Nisida, y Blanca cõ tanto cõtẽto de los tres, q̃ no se acertauan a hablar palabra. En el camino que auia desde alli adõde Aurelio a Darinto auia dexado, contò Timbrio a los que cõ el yuan, la ocasiõ de la pena de Darinto, y el poco remedio que della se podria esperar, pues la hermosa Blanca por quiẽ el penaua, tenia ocupados sus dessεos en su buen amigo Silerio, diziẽdoles assi mesmo, que auia de procurar con toda su industria, y fuerças, q̃ Silerio viniesse en lo q̃ Blanca dessεaua, suplicandoles, que todos fuessen en ayudar, y fauorecer su intencion, porque en dexando a Darinto, queria
que

que todos a Silerio rogassen diesse el si de recibir a Blanca por su legitima esposa. Los pastores se ofrecieron de hazer lo q̃ les mandaua: y en estas platicas llegaron adonde creyò Aurelio, que Elicio, Darinto, y Erastro estarian: pero no hallaron alguno, aunque rodearon, y anduuieron gran parte de vn pequeño bosque q̃ alli estaua, de que no poco pesar recibieron todos. Pero estando en esto, oyeron vn tan doloroso suspirò que les puso en confusion, y desseo de saber quien le auia dado. Mas sacoles presto desta duda, otro que oyeron no menos triste que el passado, y acudiendo todos a aquella parte adonde el suspiro venia, vieron estar no lexos dellos al pie de vn crecido nogal dos pastores, el vno sentado sobre la yerua verde, y el otro tendido en el suelo, y la cabeça puesta sobre las rodillas del otro. Estaua el sentado, con la cabeça inclinada, derramando lagrimas, y mirando atentaméte al que en las rodillas tenia: y assi por esto, como por estar el otro con color perdida, y rostro desmayado, no pudieron luego conocer quien era: mas quando mas cerca llegaron, luego conocieron que los pastores eran Elicio y Erastro, Elicio el desmayado, y Erastro el lloroso. Grande admiracion y tristeza causò en todos los que alli venian, la triste semblança de los dos lastimados pastores, por ser tan grandes amigos suyos, y por ignorar la causa q̃ de tal modo los tenia. Pero

el que

el que mas se marauillò, fue Aurelio, por ver que tan poco antes los auia dexado en compañia de Darintho cõ muestras de todo plazer, y cõtento, como si el no huuiera sido la causa de toda su desdicha. Viendo pues Erastro que los pastores a el se llegauã, estremecio a Elicio, diziendole. Buelue en ti lastimado pastor, leuantate, y busca lugar dõde puedas a solas llorar tu desuentura, que yo piẽso hazer lo mismo, hasta acabar la vida: y diziendo esto cogio cõ las dos manos la cabeça de Elicio, y quitandola de sus rodillas la puso en el suelo, sin que el pastor pudiesse boluer en su acuerdo: y leuãtandose Erastro boluia las espaldas para yrse, si Tirsi, y Damon, y los demas postores no se lo impidierã. Llego Damon a dõde Elicio estaua, y tomãdo le entre los braços, le hizo boluer en si. Abrio Elicio los ojos, y porq̃ conocio a todos los que alli estauã, tuuo cuẽta con q̃ su lengua mouida, y forçada del dolor no dixesse algo q̃ la causa del manifestasse: y aunq̃ esta le fue preguntada por todos los pastores, jamas respondio sino q̃ no sabia otra cosa de si mismo, sino que estando hablando con Erastro le auia tomado vn rezio desmayo. Lo propio dezia Erastro, y a esta causa los pastores dexarõ de pregũtarle mas la causa de su passiõ, antes le rogaron q̃ con ellos a la hermita de Silerio se boluiesse, y q̃ desde alli le lleuarian a la aldea, o a su cabaña; mas no fue possible q̃ con esto se acabasse, sino q̃ le dexassen

sen boluer a la aldea. Viendo pues q̃ era su voluntad esta, no quisieron contradezirsela, antes se ofreciero͂ de yr con el, pero de ninguno quiso co͂pañia, ni la lleuara, si la porfia de su amigo Damo͂ no le venciera, y assi se huuo de partir co͂ el, dexando concertado Damon con Tyrsi, que se viessen aquella noche en el aldea, o cabaña de Elicio, para dar orde͂ de boluerse a la suya. Aurelio y Timbrio preguntaro͂ a Erastro por Darintho, el qual les respondio, que assi como Aurelio se auia apartado dellos, le tomò el desmayo a Elicio, y que entretanto que el le socorria, Darintho se auia partido co͂ toda priessa, y que nunca mas le auia͂ visto. Viendo pues Timbrio, y los que con el venian, que a Darintho no hallauan, determinaron de boluer a la hermita, a rogar a Silerio, aceptasse a la hermosa Blanca por su esposa; y con esta intencion se boluieron todos excepto Erastro, q̃ quiso seguir a su amigo Elicio, y assi despidie͂dose dellos, acompañado de solo su rabel, se apartò por el mismo camino q̃ Elicio auia ydo, el qual auiendose vn rato apartado con su amigo Damon, de la demas co͂pañia, con lagrimas en los ojos, y con muestras de gra͂disima tristeza, assi le començò a dezir.

Bien se discreto Damon, que tienes de los efetos de amor tanta experiencia, que no te marauillaras de lo que agora pienso contarte, que son tales, que a la cuenta de mi opinion los estimo, y tengo por de los mas desastrados que

en el amor se hallan. Damon que no desseaua otra cosa, que saber la causa del desmayo, y tristeza suya, le assegurò que ninguna cosa le seria a el nueua, como tocasse a los males que el amor suele hazer. Y assi Elicio con este seguro, y cõ el mayor que de su amistad tenia prosiguio diziẽdo. Ya sabes am igo Damon, como la buena suerte mia, que este nombre de buena le darè siẽpre, aunque me cueste la vida el auerla tenido. Digo pues que la buena suerte mia quiso, como todo el cielo, y todas estas riberas saben, que yo amasse, que digo amasse, que adorasse a la sin par Galatea, con tã limpio, y verdadero amor, qual a su merecimiento se deue: juntamente te confiesso amigo, que en todo el tiẽpo que ha q̃ ella tiene noticia de mi cabal desseo, no ha correspondido à el, con otras muestras que las generales que suele, y deue dar vn casto y agradecido pecho: y assi ha algunos años q̃ sustẽtada mi esperança con vna honesta correspondencia amorosa, he viuido tã alegre y satisfecho de mis pensamiẽtos, que me juzgaua por el mas dichoso pastor, que jamas apacentò ganado, contentandome solo de mirar a Galatea, y de ver, que si me queria, no me aborrecia, y q̃ otro ningun pastor no se podia alabar, q̃ aun de ella fuesse mirado, q̃ no era poca satisfacion de mi desseo, tener puestos mis pensamiẽtos en tan segura parte, q̃ de otros algunos no me recelaua: confirmãdome en esta verdad, la opinion q̃ conmigo tie-

ne el valor de Galatea, q̃ es tal que no dà lugar a q̃ se le atreua el mesmo atreuimiento. Contra este bien que tan à poca costa el amor me daua, contra esta gloria tan sin ofensa de Galatea gozada, cõtra este gusto tan justamente de mi desseo merecido, se ha dado oy irreuocable senten cia, q̃ el bien se acabe, q̃ la gloria fenezca, que el gusto se cambie, y que finalmente se cõcluya la tragedia de mi dolorosa vida. Porq̃ sabras Damon q̃ esta mañana, viniẽdo con Aurelio padre de Galatea, a buscaros a la hermita de Silerio, en el camino me dixo, como tenia concertado de casar a Galatea cõ vn pastor Lusitano, que en las riberas del blando Lima gran numero de ganado apacienta: pidiome q̃ le dixesse que me pa recia, porque de la amistad q̃ me tenia, y de mi entendimiento, esperaua ser biẽ aconsejado: lo q̃ yo le respondi fue, q̃ me parecia cosa rezia po der acabar con su voluntad, priuarse de la vista de tan hermosa hija, desterrandola a tan apartadas tierras, y que si lo hazia lleuado, y cebado de las riquezas del estrangero pastor, que considerasse, que no carecia el tanto dellas, q̃ no tuuiesse para viuir en su lugar, mejor que quantos en el de ricos presumian, y que ninguno de los mejores de quãtos habitan en las riberas de Tajo, dexaria de tenerse por venturoso quando alcançasse a Galatea por esposa. No fuerõ mal admitidas mis razones del venerable Aurelio, pero en fin se resoluio, diziendo, que el Raba-

dan mayor de todos los aperos se lo mandaua, y el era el que lo auia concertado y tratado, y que era impossible deshazerse. Preguntole, con que semblante Galatea auia recebido las nueuas de su destierro? Dixome, que se auia conformado con su voluntad, y que disponia la suya a hazer todo lo que el quisiesse, como obediente hija. Esto supe de Aurelio, y esta es Damon la causa de mi desmayo, y la que será de mi muerte, pues de ver a Galatea en poder ageno, y agena de mi vista, no se puede esperar otra cosa q̃ el fin de mis dias. Acabò su razon el enamorado Elicio, y començarō sus lagrimas, derramadas de tanta abundancia, que enternecido el pecho de su amigo Damō, no pudo dexar de acompañarle en ellas: mas acabo de poco espacio, començò con las mejores razones que supo a consolar a Elicio, pero todas sus palabras en ser palabras parauan, sin que ningun otro efeto hiziessen. Toda via quedaron de acuerdo, que Elicio á Galatea hablasse, y supiesse della si de su voluntad consentia en el casamiento que su padre le trataua, y que quando no fuesse con el gusto suyo, se le ofreciesse de librarla de aquella fuerça, pues para ello no le faltaria ayuda. Parecciole bien a Elicio lo que Damon dezia, y determinò de yr a buscar a Galatea, para declarar su voluntad, y saber la que ella en su pecho encerraua, y assi trocando el camino que de su cabaña lleuauan, hàzia el aldea se encaminaron

naron, y llegando a vna encruzijada, que junto a ella quatro caminos diuidia; por vno dellos vieron venir hasta ocho dispuestos pastores, todos con azagayas en las manos, excepto vno dellos que a cauallo venia, sobre vna hermosa yegua, vestido con vn gauan morado, y los demas a pie, y todos rebocados los rostros con vnos pañiçuelos. Damõ, y Elicio se pararõ hasta q̃ los pastores passassen, los quales passando junto a ellos, baxando las cabeças cortesmente les saludaron, sin que alguno alguna palabra hablasse. Marauillados quedaron los dos de ver la estrañeza de los ocho, y estuuieron quedos por ver q̃ camino seguian, pero luego vieron que el de la aldea tomauan, aunq̃ por otro diferente, q̃ por el que ellos yuan. Dixo Damon a Elicio que los siguiessen, mas no quiso, diziendo que por aquel camino que el queria seguir, junto a vna fuente q̃ no lexos del estaua, solia estar muchas vezes Galatea, con algunas pastoras del lugar, y que seria bien ver si la dicha se la ofrecia tan buena, que alli la hallassen. Contentose Damon de lo que Elicio queria: y assi le dixo q̃ guiasse por do quisiesse. Y sucediole la suerte como el mismo se auia imaginado, porque no anduierõ mucho, quãdo llegò a sus oydos la çampoña de Florisa, acõpañada de la voz de la hermosa Galatea, que como de los pastores fue oyda, quedaron enagenados de si mesmos. Entonces acabò de conocer Damon, quanta verdad dezian to-

dos los, q̃ las gracias de Galatea alabauã: la qual estaua en cõpañia de Rosaura, y Florisa, y de la hermosa y reciẽ casada Silueria, con otras dos pastoras de la mesma aldea. Y puesto q̃ Galatea vio venir a los pastores, no por esso quiso dexar su começado canto, antes parecio dar muestras de q̃ los pastores recebiã contẽto en q̃ la escuchassen, los quales assi lo hizierõ con toda la atencion possible: y lo q̃ alcançaron a oyr de lo que la pastora cantaua, fue lo siguiente.

GALATEA.

A quien boluerè los ojos
en el mal que se apareja,
si quanto mi bien se alexa
se acercan mas mis enojos.
A duro mal me condena
el dolor que me destierra
que si me acaba en mi tierra
que bien me harà en el agena?

O justa amarga obediencia
que por cumplirte he de dar
el si, que ha de confirmar
de mi muerte la sentencia.
Puesta estoy en tanta mengua
que por gran bien estimara
que la vida me faltàra
o por lo menos la lengua.

Breues horas, y cansadas,

fueron las de mi contento
eternas las del tormento
mas confusas y pesadas.
Gozè de mi libertad
en mi temprana sazon,
pero ya la sugecion
anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero,
que dan a mi fantasia
si al cabo de su porfia
he de querer y no quiero.
O fastidioso gouierno,
que a los respetos humanos
tengo de cruzar las manos,
y abaxar el cuello tierno?

Que tengo de despedirme
de ver el Tajo dorado?
que ha de quedar mi ganado,
y yo triste he de partirme?
Que estos arboles sombrios
y estos anchos verdes prados
no seran ya mas mas mirados
de los tristes ojos mios?

Seuero padre que hazes?
mira que es cosa sabida
que a mi me quitas la vida
con lo que a ti satisfazes.

Si mis ſuſpiros no valen
a deſcubrirte mi mengua
lo que no puede mi lengua
mis ojos te lo ſeñalen.

Ya triſte ſe me figura
el punto de mi partida
la dulce gloria perdida
y la amarga ſepultura.
El roſtro que no ſe alegra
del no conocido eſpoſo,
el camino trabajoſo,
la antigua enfadoſa ſuegra.

Y otros mil inconuenientes,
todos para mi contrarios,
los guſtos extraordinarios
del eſpoſo y ſus parientes.
Mas todos eſtos temores
que me figura mi ſuerte
ſe acabaran con la muerte
que es el fin de los dolores.

No cantò mas Galatea, porque las lagrimas que derramaua le impidieron la voz, y aun el contento a todos los que eſcuchado la auian, porque luego ſupieron claramẽte lo que en confuſo imaginauan del caſamiento de Galatea con el Luſitano paſtor, y quan contra ſu voluntad ſe hazia. Pero a quiẽ mas ſus lagrimas y ſuſpi-

y suspiros lastimaron, fue a Elicio que diera el por remediarlas su vida, si en ella consistiera el remedio dellas: pero aprouechādose de su discrecion, y disimulando el rostro el dolor q̃ el alma sentia: el y Damon se llegarō a donde las pastoras estauan, a las quales cortesmente saludaron, y cō no menos cortesia fueron dellas recebidos. Preguntō luego Galatea a Damon por su padre, y respondiole q̃ en la hermita de Silerio quedaua en cōpañia de Timbrio, y Nisida, y de todos los otros pastores que a Timbrio acōpañaron, y assi mismo le dio cuenta del conocimiēto de Silerio, y Timbrio, y delos amores de Darintho y Blāca la hermana de Nisida, con todas las particularidades que Timbrio auia contado de lo q̃ en el discurso de sus amores le auia sucedido, a lo qual Galatea dixo: Dichoso Timbrio, y dichosa Nisida, pues en tāta felicidad han parado los desassossiegos hasta aqui padecidos, cō la qual pondreys en oluido los passados desastres, antes seruiran ellos de acrecentar vuestra gloria, pues se suele dezir, q̃ la memoria delas passadas calamidades augmē ta el contēto en las alegrias presentes. Mas ay del alma desdichada, q̃ se vee puesta en terminos de acordarse del bien perdido, y cō temor del mal q̃ està por venir, sin que vea ni halle remedio, ni medio alguno para estoruar la desuētura q̃ le està amenazando. Pues tāto mas fatigan los dolores, quanto mas se temen. Verdad

dizes

dizes hermosa Galatea, dixo Damon, q̃ no ay duda sino q̃ el repentino y no esperado dolor q̃ viene, no fatiga tanto aũque sobresalta, como el que con largo discurso de tiempo amenaza y quita todos los caminos de remediarse: Pero con todo esso, digo Galatea, que no dà el cielo tan apurados los males, que quite de todo en todo el remedio dellos: principalmente quãdo no los dexa ver primero, porq̃ parece q̃ entonces quiere dar lugar al discurso de nuestra razõ para q̃ se exercite y ocupe en templar, o desuiar las venideras desdichas, y muchas vezes se con tẽta de fatigarnos cõ solo tener ocupados nuestros animos cõ algun espacioso temor, sin que se venga a la execucion del mal que se teme, y quando a ella se viniesse, como no acabe la vida, ninguno por ningun mal q̃ padezca deue desespera del remedio. No dudo yo desso, replicò Galatea, si fuessen tan ligeros los males que se temen, o se padecen, q̃ dexassen libre, y desembaraçado el discurso de nuestro entendimiento: pero bien sabes Damon, que quando el mal es tal que se puede dar este nombre, lo primero q̃ haze es añublar nuestro sentido, y aniquilar las fuerças de nuestro aluedrio, descaeciẽdo nuestra virtud de manera que apenas pue de leuãtarse, aunque mas la solicite la esperan ça. No se yo Galatea, respondio Damõ, como en tus verdes años puede caber tãta experiencia de los males, sino es que quieres que entendamos

damos que tu mucha discrecion se estiẽde a hablar por ciencia de las cosas, que por otra manera ninguna noticia dellas tienes. Pluguiera al cielo discreto Damon, replicò Galatea, que no pudiera cõtradezirte lo que dizes, pues en ello grangeara dos cosas: quedar en la buena opinion q̃ de mi tienes, y no sentir la pena que me haze hablar con tanta experiencia en ella. Hasta este punto estuuo callãdo Elicio, pero no pudiendo sufrir mas ver a Galatea dar muestras del amargo dolor que padecia le dixo. Si imaginas por ventura, sin par Galatea, q̃ la desdicha q̃ te amenaza, puede por alguna ser remediada, por lo q̃ deues a la volũtad que para seruirte de mi tienes conocida, te ruego me la declares: y si esto no quisieres por cumplir con lo que a la paternal obediencia deues, dame alomenos licencia para que yo me oponga contra quiẽ quisiere lleuarnos destas riberas el tesoro de tu hermosura, que en ellas se ha criado: y no entiendas pastora que presumo yo tanto de mi mesmo q̃ solo me atreua a cũplir con las obras, lo q̃ agora por palabras te ofrezco, q̃ puesto que el amor q̃ te tengo para mayor empressa me dà aliento, desconfio de mi ventura, y assi la aurè de poner en las manos de la razon, y en las de todos los pastores q̃ por essas riberas de Tajo apacientan sus ganados, los quales no querran consentir que se les arrebate, y quite delãte de sus ojos el sol q̃ los alumbra, y la discreciõ que

los

los admira, y la belleza q̃ los incita y anima a mil honrosas competencias: Ansi que hermosa Galatea, en fe de la razon q̃ he dicho, y de la que tengo de adorarte te hago este ofrecimiẽto, el qual te ha de obligar a que tu voluntad me descubras, para q̃ yo no cayga en error de yr cõtra ella en cosa alguna, pero considerãdo q̃ la bondad y honestidad incõparable tuya, te ha de mouer a q̃ correspondas antes al querer de tu padre q̃ al tuyo: no quiero pastora q̃ me le declares, sino tomar a mi cargo hazer lo q̃ me pareciere, cõ presupuesto de mirar por tu honra, cõ el cuydado q̃ tu mesma has mirado siẽpre por ella. Yua Galatea a responder a Elicio, y agradecerle su buen desseo, mas estoruolo la repentina llegada de los ocho reboçados pastores que Damon y Elicio auian visto passar poco antes hazia el aldea. Llegaron todos dõde las pastoras estauan, y sin hablar palabra los seys dellos con increyble celeridad arremetieron a abraçarse cõ Damon y Elicio, teniẽdolos tan fuertemẽte apretados, que en ninguna manera pudieron desasirse. En este entretanto los otros dos (que era el vno el q̃ a cauallo venia) se fueron adonde Rosaura estaua dando gritos por la fuerça que a Damon y a Elicio se les hazia: pero sin aprouecharle defensa alguna, vno de los pastores la tomò en braços y pusola sobre la yegua, y en los del q̃ en ella venia, el qual quitandose el reboço se boluio a los pastores diziẽdo:

No os marauilleys buenos amigos de la sin razon que al parecer aqui se os ha hecho, porq̃ la furça de amor, y la ingratitud desta dama han sido causa della: ruegoos me perdoneys, pues no està mas en mi mano: y si por estas partes llegare (como creo que presto llegarà) el conocido Grisaldo, direysle como Artandro se lleua a Rosaura, porque no pudo sufrir ser burlado della: y q̃ si el amor y esta injuria le mouieren à querer vengarse, q̃ ya sabe que Aragon es mi patria, y el lugar donde viuo. Estaua Rosaura desmayada sobre el arçon de la silla, y los demas pastores no queriã dexar a Elicio ni a Damon, hasta q̃ Artandro mãdò que los dexassen, los quales viẽdose libres, cõ valeroso animo sacaron sus cuchillos, y arremetieron contra los siete pastores, los quales todos juntos les pusieron las azagayas q̃ trahian à los pechos, diziendoles q̃ se tuuiessen, pues vehian quan poco podian ganar en la empressa q̃ tomauan. Harto menos podra ganar Artandro, les respõdio Elicio, en auer cometido tal traycion. No le llames traycion, respondio vno de los otros, por que esta señora ha dado la palabra de ser esposa de Artandro, y agora por cumplir cõ la condiciõ mudable de muger, la ha negado, y entregadose a Grisaldo que es agrauio tan manifiesto, y tal q̃ no pudo ser dissimulado de nuestro amo Artandro. Por esso sossegaos pastores, y tenednos en mejor opiniõ q̃ hasta aqui, pues el
 seruir

feruir a nueſtro amo en tan juſta ocaſiõ nos diſculpa: y ſin dezir mas boluierõ las eſpaldas recelandoſe toda via de los malos ſemblãtes con que Elicio y Damon quedarõ: los quales eſtauan con tanto enojo, por no poder deshazer aquella fuerça, y por hallarſe inhabilitados de vengarſe de lo que a ellos ſe les hazia, que ni ſabian que dezirſe, ni que hazerſe. Pero los eſtremos que Galatea y Floriſa hazian, por ver lleuar de aquella manera a Roſaura, eran tales, q̃ mouierõ a Elicio a poner ſu vida en manifieſto peligro de perderla: porque ſacando ſu honda, y haziendo Damõ lo meſmo, a todo correr fue ſiguiendo a Artandro, y deſde lexos cõ mucho animo y deſtreza comẽçaron a tirarles tantas piedras, q̃ les hizieron detener, y tornarſe a poner en defenſa. Pero cõ todo eſto no dexara de ſucederles mal a los dos atreuidos paſtores, ſi Artandro no mãdara a los ſuyos q̃ ſe adelantaran, y los dexarã como hizieron, haſta entrarſe por vn eſpeſo montezuelo q̃ a vn lado del camino eſtaua, y con la defenſa delos arboles, haziã poco efecto las ondas y piedras de los enojados paſtores: y cõ todo eſto los ſiguieran, ſino vieran q̃ Galatea, y Floriſa, y las otras dos paſtoras a mas andar hazia donde ellos eſtauan ſe venian, y por eſto ſe detuuieron, haziendo fuerça al enojo que los incitaua, y a la deſſeada vengança q̃ pretendiã: y adelantandoſe a receebir a Galatea, ella les dixo templad vueſtra yra

gallardos pastores,pues a la ventaja de nuestros enemigos,no puede ygualar vuestra diligencia, aunque he sido tal, qual nos la ha mostrado el valor de vuestros animos. El ver el tuyo descõtento Galatea, dixo Elicio, creey yo que diera tales fuerças al mio, que no se alabaran aquellos descomedidos pastores de la que nos han hecho: pero en mi ventura cabe no tenerla en quanto desseo. El amoroso q̃ Artandro tiene, dixo Galatea, fue el q̃ le mouio a tal descomedimiento, y assi conmigo en parte queda desculpado, Y luego punto por punto les contò la historia de Rosaura, y como estaua esperando á Grisaldo para recebirle por esposo,lo qual podria auer llegado a noticia de Artandro, y q̃ la celosa rabia le huuiesse mouido a hazer lo que auiã visto. Si assi passa como dizes discreta Galatea, dixo Damon,del descuydo de Grisaldo, y atreuimiẽto de Artandro, y mudable condicion de Rosaura temo q̃ hã de nacer algunas pesadũbres, y diferencias. Esso fuera, respondió Galatea, quãdo Artandro residiera en Castilla: pero si el se encierra en Aragon, q̃ es su patria, quedarse ha Grisaldo con solo el desseo de vengarse. No ay quiẽ le pueda auisar deste agrauio, dixo Elicio. Si respõdio Florisa, q̃ yo seguro q̃ antes q̃ la noche llegue, el tenga del noticia. Si esso assi fuesse, respõdio Damõ, podria ser cobrar su prenda antes que a Aragon llegassen: porque vn pecho enamorado no suele ser pere-

coso. No creo yo q̃ lo sea el de Grisaldo, dixo Florisa: y porque no le falte tiempo y ocasion para mostrarlo, suplicote Galatea que a la aldea nos boluamos, porq̃ yo quiero embiar a auisar a Grisaldo de su desdicha. Hagase como lo mandas amiga, respódio Galatea, que yo te daré quiẽ lleue la nueua: y có esto se queriã despedir de Damõ y Elicio, si ellos no porfiaran a querer yr cõ ellas: y ya que se encaminauan al aldea, a su mano derecha sintieron la çampoña de Erastro que luego de todos fue conocida, el qual venia en seguimiento de su amigo Elicio. Pararonse a escucharlo, y oyeron que có muestras del tierno dolor esto venia cantando.

ERASTRO.

Por asperos caminos voy siguiendo
el fin dudoso de mi fantasia,
siempre en cerrada noche, escura y fria
las fuerças de la vida consumiendo.
Y aunque morir me veo, no pretendo
salir vn passo de la estrecha via
que en fe de la alta fe sin ygual mia,
mayores miedos contrastar entiendo.
Mi fe es la luz que me señala el puerto
seguro a mi tormenta, y sola es ella
quien promete buen fin a mi viaje.
Por mas que el medio se me muestre incierto,
por mas que el claro rayo de mi estrella
me encubra amor, y el cielo mas me vltraje,

Con vn profundo suspiro acabò el enamorado cãto el enamorado pastor, y creyẽdo q̃ ninguno le ohia, soltò la voz a semejãtes razones: Amor cuya poderosa fuerça sin hazer ninguna a mi alma, fue parte para q̃ yo la tuuiesse de tener tan biẽ ocupados mis pensamiẽtos ya q̃ tanto bien me heziste, no quieras mostrarte agora, haziẽdome el mal q̃ me amenazas, que es mas mudable tu condicion, que la dela variable fortuna. Mira señor quan obediẽte he estado a tus leyes, quan prompto a seguir tus mandamientos, y quã sugeta, he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame esta obediencia cõ hazer lo que a ti tanto importa q̃ hagas: no permitas q̃ estas riberas nuestras queden desamparadas de aquella hermosura q̃ la ponia, y la daua a sus frescas y menudas yernas, a sus humildes plãtas y leuãtados arboles. No cõsientas señor que al claro Tajo se le quite la prenda que le enriqueze, y por quiẽ el tiene mas fama, que no por las arenas de oro que en su seno cria. No quites a los pastores destos prados la luz de sus ojos, la gloria de sus pensamiẽtos, y el honroso estimulo q̃ a mil honrosas y virtuosas empresas les incitaua. Considera bien, q̃ si desta a la agena tierra consientes q̃ Galatea sea lleuada, que te despojas del dominio q̃ en estas riberas tienes: Pues por Galatea sola le vsas, y si ella falta, tẽ por aueriguado q̃ no seras entodos estos prados conocido, q̃ todos quãtos en ellos habitan, te negarã la obediencia, y

no te acudiran con el vſado tributo. Aduierte, q̃ lo q̃ te ſuplico es tan cóforme y llegado a razó, q̃ yrias de todo en todo fuera della, ſi no me lo concedieſſes. Porque, q̃ ley ordena, o que razon cõſiente, q̃ la hermoſura que noſotros criamos, la diſcrecion q̃ en eſtas ſeluas, y aldeas nueſtras tuuo principio el donayre, por particular don del cielo a nueſtra patria concedido, agora que eſperauamos coger el honeſto fruto de tantos bienes, y riqzas, ſe aya de lleuar a eſtraños Reynos a ſer poſſeydo y tratado de agenas, y no conocidas manos. No quiera el cielo piadoſo hazernos tã notable daño. O verdes prados q̃ con ſu viſta os alegrauades. O flores oloroſas, q̃ de ſus pies tocadas, de mayor fragancia erades llenas. O plãtas, o arboles deſta deleytoſa ſelua, hazed todos en la mejor forma q̃ pudieredes, aũ q̃a vueſtra naturaleza no ſe cõceda algũ genero de ſentimiento q̃ mueua al cielo a concederme lo q̃ le ſuplico. Dezia eſto derramãdo tantas lagrimas, el enamorado paſtor, q̃ no pudo Galatea diſsimular las ſuyas, ni menos ninguno de los q̃ con ella yuan, haziẽdo todos vn tã notable ſentimiento, como ſe lloraran en las obſequias de ſu muerte. Llegò a eſte punto a ellos Eraſtro, a quien recibieron con agradable comedimiẽto: el qual como vio a Galatea, cõ ſeñales de auerle acõpañado en las lagrimas, ſin apartar los ojos della, la eſtuuo atento mirando por vn rato, al cabo del qual dixo. Agora acabo de conocer

Gala-

Galatea q̃ ninguno delos humanos se escapa de los golpes de la variable fortuna, pues tu de quiẽ yo entendia q̃ por particular priuilegio auias de estar essenta dellos, veo q̃ con mayor impetu te acometẽ, y fatigan, de dõde aueriguo q̃ ha querido el cielo cõ su solo golpe lastimar a todos los q̃ te conocen, y a todos los que del valor tuyo tienẽ alguna noticia: pero cõ todo esso tengo esperança q̃ no se ha de estender tanto su rigor, q̃ lleue adelãte la començada desgracia, viniẽdo tan en perjuyzio de tu cõtẽto. Antes por essa mesma razon, respondio Galatea, estoy yo menos segura de mi desdicha, pues jamas la tuue en lo q̃ dessease: mas porq̃ no esta bien a la honestidad de q̃ me precio, que tan a la clara descubra quan por los cabellos me lleua tras si la obediencia que a mis padres deuo, ruegote Erastro, q̃ no me des ocasion de renouar mi sentimiento, ni de ti, ni de otro alguno se trate cosa, que antes de tiempo despierte en mi la memoria del disgusto q̃ temo: y con esto assi mesmo os ruego, pastores me dexeys adelantar a la aldea, porque siendo auisado Grisaldo, le quede tiempo para satisfazerse del agrauio que Artãdro le ha hecho. Ignorante estaua Erastro del sucesso de Artandro, pero la pastora Florisa en breues razones se lo contò todo, de q̃ se marauillò Erastro, estimando q̃ no deuia de ser poco el valor de Artandro, pues a tan dificultosa empresa se auia puesto. Querian ya los pastores ha-

zer lo que Galatea les mãdaua, si en aquella sazon no descubrieran toda la cõpañia de caualleros, pastores, y damas q̃ la noche antes enla hermita de Siluerio se quedaron. Los quales en señal de grãdissimo contento a la aldea se veniã; y trayendo consigo a Silerio, con diferẽte trage y gusto de lo q̃ hasta alli auia tenido, porque ya auia dexado el de hermitaño, mudandole en el de alegre desposado, como ya lo era de la hermosa Blanca cõ igual contẽto, y satisfacion de entrãbos, y de sus buenos amigos, Timbrio, y Nisida q̃ se lo persuadierõ, dando con aquel casamiẽto fin a todas sus miserias, y quietud, y reposo á los pensamientos q̃ por Nisida le fatigauan. Y assi con el regozijo q̃ tal sucesso les causaua, venian todos dando muestras del, con agradable musica, y discretas, y amorosas cãciones: de las quales cessaron quando vierõ a Galatea, y a los demas q̃ con ella estauan. Recibiendose vnos á otros, con mucho plazer y comedimiento, dandole Galatea a Silerio el para bien de su sucesso, y a la hermosa Blanca el de su desposorio, y lo mesmo hizieron los pastores, Damon, Elicio, y Erastro, q̃ en estremo a Silerio estauã aficionados. Luego q̃ cessarõ entre ellos los para bienes y cortesias, acordarõ de proseguir su camino al aldea: y para entretenerle, rogò Tyrsi a Timbrio q̃ acabasse el soneto q̃ auia començado a dezir, quando de Silerio fue conocido. Y no escusandose Timbrio de hazerlo, al son

de la flauta del celoso Orfinio, con estremada, y suaue voz le cantò, y acabò que era este.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la esperança
que aunque mas sople riguroso viento,
no podra desdezir de su cimiento:
tal fe, tal fuerça, y tal valor alcança.
Tan lexos voy de consentir mudança
en mi firme amoroso pensamiento
quan cerca de acabar en mi tormento,
antes la vida, que la confiança.
Que si al contraste del amor vacila
el pecho enamorado, no merece
del mesmo amor la dulce paz tranquila.
Por esto el mio que su fe engrandece
rabie Caribdis, o amenace Cila
al mar se arroja, y al amor se ofrece.

Parecio bien el soneto de Timbrio a los pastores, y no menos la gracia con que cantado le auia: y fue de manera, que le rogarõ que otra alguna cosa dixesse, mas escusosse con dezir a su amigo Silerio, respondiesse por el en aquella causa, como lo auia hecho siempre en otras mas peligrosas. No pudo Silerio dexar de hazerlo que su amigo le mandaua: y assi con el gusto de verse en tan felice estado, al son de la mesma flauta de Orfinio, cantò lo que se sigue.

SILERIO.

Gracias al cielo doy, pues he escapado

de los peligros deste mar incierto,
y al recogido fauorable puerto
tan sin saber por donde he ya llegado.

Recojanse las velas del cuydado,
reparese el nauio pobre abierto
cumpla los votos quien con rostro muerto,
hizo promessas en el mar ayrado.

Besò la tierra, reuerenciò al cielo,
mi suerte abraçò mejorada y buena,
llamò dichoso a mi fatal destino.

Ya la nueua sin par blanda cadena
con nueuo intento, y amoroso zelo,
el lastimado cuello alegre inclino.

Acabò Silerio, y rogò a Nisida fuesse seruida de alegrar aquellos campos con su cãto, la qual mirando a su querido Timbrio, con los ojos le pidio licencia para cumplir lo que Silerio le pedia, y dandosela el ansi mesmo con la vista, ella sin mas esperar, con mucho donayre y gracia cessando el son de la flauta de Orfinio, al de la çampoña de Orompo cantò este soneto.

NISIDA.

Voy contra la opinion de aquel que jura
que jamas del amor llegò el contento
a do llega el rigor de su tormento,
por mas que el bien ayude la ventura.

Yo se que es bien, yo se que es de suentura
y se de sus efectos claro, y siento
que quanto mas destruye el pensamiento

el mal de amor, el bien mas lo assegura.
No el verme en braços de la amarga muerte
por mal referida triste nueua
ni a los cossarios barbaros rendida.
Fue dura pena, fue dolor tan fuerte
que agora no conozca, y haga prueua
que es mas el gusto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea, y Florisa, de la estremada voz de la hermosa Nisida, la qual por parecerle que por entonces en cantar Timbrio y los de su parte, auiã tomado la mano, no quiso que su hermana quedasse sin hazerlo: y assi sin importunarle mucho con no menos gracia que Nisida, haziendo señal a Orfinio, que su flauta tocasse, al son della cantò desta manera.

BLANCA.

Qual si estuuiera en la arenosa libia
o en la apartada Citia siempre elada,
tal vez del frio temor me vi assaltada
y tal del fuego que jamas se entibia.
Mas la esperança que el dolor aliuia
en vno y otro estremo disfraçada
tuuo la vida en su poder guardada
quando con fuerças, quando flaca y tibia.
Passò la furia del inuierno elado,
y aunq̃ el fuego de amor quedò en su punto,
llegò la desseada primauera.
Donde en vn solo venturoso punto
gozò del dulce fruto desseado

con largas pruevas de vn amor sincera.

¶No menos cóteto a los pastores la voz, y lo q̃ canto Blãca, q̃ todas las demas q̃ auian oydo. Y ya q̃ ellos queriã dar muestras de q̃ no toda la habilidad se encerraua en los cortesanos caualleros: y para esto casi de vn mesmo pensamiento mouidos. Orompo, Crysio, Orfinio, y Marsilio, començauan a templar sus instrumentos, les forçò a boluer las cabeças vn ruydo q̃ a sus espaldas sintieron: el qual causaua vn pastor que cõ furia yua atrauessando por las matas del verde bosque, el qual fue de todos conocido, que era el enamorado Lauso, de q̃ se marauillò Tyrsi, porque la noche antes se auia despedido del, diziendo, que yua a vn negocio que importaua el acabarle, acabar su pesar, y començar su gusto: y que sin dezirle mas, con otro pastor su amigo se auia partido, y que no sabia que podia auerle sucedido agora que con tanta prisa caminaua. Lo que Tyrsi dixo, mouio a Damon a querer llamar a Lauso: y assi le dio vozes que viniesse: mas viendo que no las ohia, y que ya a mas andar yua transponiendo vn recuesto con toda ligereza se adelantò, y desde encima de otro collado le tornò a llamar con mayores vozes. Las quales oydas por Lauso, y conociendo quien le llamaua, no pudo dexar de boluer, y en llegando a Damon le abraçò, con señales de estraño contento, y tanto que admiraron a Damon las muestras que destar alegre daua: y assi le dixo/

Que

Que es esto amigo Lauso: has por vẽtura alcançado el fin de tus dessseos: ò hãte desde ayer acà correspõdido a ello de manera q̃ halles con facilidad lo q̃ pretẽdes. Mucho mayor es el bien que traygo Damon verdadero amigo, respõdio Lauso: pues la causa q̃ a otros suele ser desesperacion y muerte, a mi me ha seruido de esperança, y vida, y esta ha sido de vn desden, y desengaño acõpañado de vn melindroso donayre, que en mi pastora he visto, q̃ me ha restituydo a mi ser primero. Ya ya pastor no siente mi trabajado cuello el pesado jugo amoroso, ya se hã desecho en mi sentido las encũbradas maquinas de pensamiẽtos q̃ desuanecidome trayan, ya tornarè a la perdida conuersaciõ de mis amigos, ya me pareceran lo q̃ son las verdes yeruas, y olorosas flores destos apazibles campos, ya tendran treguas mis suspiros, vado mis lagrimas, y quietud mis desassossiegos. Porque cõsideres Damon, si es causa esta bastante para mostrarme alegre y regozijado. Si es Lauso respõdio Damon pero temo q̃ alegria tan repentinamente nacida, no ha de ser duradera, y tẽgo ya experiencia, q̃ todas las libertades q̃ de desdenes son engendradas, se deshazen como el humo, y torna luego la enamorada intẽciõ cõ mayor priessa a seguir sus intẽtos. Assi q̃ amigo Lauso, plega al cielo q̃ sea mas firme tu cõtento, de lo q̃ yo imagino, y gozes largos tiẽpos la libertad q̃ pregonas, que no solo me hol-

garia

garia por lo q̃ deuo a nuestra amistad, sino por ver vn no acostumbrado milagro en los dessseos amorosos. Como quiera q̃ sea Damon respódio Lauso, yo me siento agora libre, y señor de mi voluntad: y porq̃ se satisfaga la tuya de ser verdad lo que digo, mira que quieres que haga en prueua dello, quieres q̃ me ausente? quieres que no visite mas las cabañas dõde imaginas q̃ puede estar la causa de mis passadas penas, y presentes lagrimas? qualquiera cosa hare por satisfazerte. La importancia está en que tu Lauso estes satisfecho, respondio Damon, y vere yo que lo estas quãdo de aqui a seys dias te vea en esse mesmo proposito: y por agora no quiero otra cosa de ti, sino q̃ dexes el camino q̃ lleuauas, y te vẽgas conmigo adõde todos aquellos pastores, y damas nos esperã, y q̃ la alegria que traes la solenizes cõ entretenernos cõ tu canto mientras q̃ al aldea llegamos. Fue contẽto Lauso de hazer lo q̃ Damon le mandaua, y assi boluio cõ el a tiempo q̃ Tyrsi estaua haziẽdo señas a Damon q̃ se boluiesse: y en llegando que el y Lauso llegaron, sin gastar palabras de comedimiẽto Lauso dixo, No vengo señores para menos q̃ para fiestas y contẽtos, por esso si le recibireys de escucharme, suene Marsilio su çampoña, y aparejaos a oyr lo que jamas pense que mi lengua tuuiera ocasion de dezirlo, ni aun mi pensamiento para imaginarlo. Todos los pastores respondieron a vna, que les seria de gran

gusto el oyrle. Y luego Marsilio con el desseo q̃ tenia de escucharle, tocò su çampoña, al son de la qual lauso começo a cantar desta manera.

LAVSO.

Con las rodillas en el suelo hincadas
las manos en humilde modo puestas
y el coraçon justo zelo lleno,
te adoro desden santo, en quien cifradas
estan las causas de las dulces fiestas
que gozo en tiempo sossegado y bueno,
tu del rigor del aspero veneno
que el mal de amor encierra,
fuyste la cierta, y presta medicina,
tu mi total ruyna
boluiste en bien; en sana paz mi guerra,
y assi como a mi rico almo tesoro
no vna vez sola, mas cien mil te adoro.

Por ti la luz de mis cansados ojos
tanto tiempo turbada, y aun perdida
al ser primero ha buelto que tenia,
por ti tornò a gozar de los despojos
que de mi voluntad y de mi vida
lleuò de amor la antigua tyrania.
Por ti la noche de mi error, en dia
de sereno discurso
se ha buelto, y la razon que antes estaua
en possession de esclaua
con sossegado y aduertido curso
siendo

siendo agora señora, me conduze
do el bien eterno mas se muestra y luze.

Mostrasteme desden quan engañosas
quan falsas y fingidas auian sido
las señales de amor que me mostrauan,
y que aquellas palabras amorosas
que tanto regalauan el oydo
y al alma de si mesma enagenauan
en falsedad y burla se forjauan
y el regalado y tierno
mirar de aquellos ojos, solo era
porque mi primauera
se conuirtiesse en dessabrido inuierno
quando llegasse el claro desengaño,
mas tu dulce desden curaste el daño.

Desden que sueles ser espuela aguda
que haze caminar al pensamiento
tras la amorosa desseada empressa.
En mi tu efeto y condicion se muda
que yo por ti me aparto del intento
tras quien corria con no vista priessa,
y aunque contino el fiero amor no cessa
mal de mi satisfecho
tendre de nueuo el lazo por cogerme,
y por mas ofenderme,
encarar mil saetas a mi pecho
tu desden solo, solo tu bien puedes
romper sus flechas, y rasgar sus redes.

No era mi amor tan flaco, aunque senzillo
que pudiera vn desden echarle a tierra,
cien mil han sido menester primero.
Que fue qual suele sin poder sufrillo
venir al suelo el pino que le atierra
en virtud de otros golpes el postrero.
Graue desden de parecer seuero
en desamor fundado
y en poca estimacion de agena suerte
dulce me ha sido el verte
el oyrte, y tocarte, y que gustado
ayas sido del alma en coyuntura
que derribas y acabas mi locura.

Derribas mi locura, y das la mano
al ingenio, desden que se leuante,
y sacuda de si el pesado sueño,
para que con mejor intento sano
nueuas grandezas, nueuos loores cante
de otros, si le halla agradecido dueño,
tu has quitado las fuerças al beleño,
con que el amor ingrato
adormecia a mi virtud doliente
y con la tuya ardiente
soy reduzido a nueua vida, y trato,
que aora entiendo que yo soy quien puedo
temer con tassa, y esperar sin miedo.

No cãtò mas Lauso, aunque bastò lo q̃ cantado auia para poner admiracion en los presentes,

que como todos sabian q el dia antes estauã tan enamorado, y tan contento de estarlo, marauillauales verle en tã pequeño espacio de tiẽpo, tan mudado, y tan otro del q solia. Y cõsiderado bien esto su amigo Tyrsi, le dixo. No se si te dè el para bien amigo Lauso, del bien en tã breues horas alcãçado, porque temo q no deue de ser tan firme y seguro como tu imaginas, pero toda via me huelgo de q gozes (aunque sea pequeño espacio) del gusto que acarrea al alma la libertad alcançada, pues podria ser, que conociendo agora en lo q se deue estimar, aunq tornases de nueuo a las rotas cadenas, y lazos, hiziesse mas fuerça para romperlos, atraydo dela dulçura y regalo q goza vn libre entendimiẽto, y vna voluntad desapassionada. No tengas temor alguno discreto Tyrsi, respõdio Lauso, que ninguna otra nueua assechança sea bastante p q yo torne a poner los pies en el cepo amoroso, ni me tẽgas por tan liuiano y antojadizo, q no me aya costado ponerme en el estado en q estoy infinitas consideraciones, y mil aueriguadas sospechas, y mil cũplidas promessas hechas al cielo, porque a la perdida luz me tornasse: y pues en ella veo agora quã poco antes vela, yo procurarè cõseruarla en el mejor modo q pudiere. Ningund otro sera tã bueno, dixo Tyrsi, como no boluer a mirar lo q atras dexas, porq perderàs si bueluès la libertad q tanto te ha costado, y quedaras qual quedò aquel incauto amãte, cõ

nueuas ocasiones de perpetuo llāto: y ten por cierto Lauso amigo, q̃ no ay tā enamorado pecho en el mūdo, a quiē los desdenes y arrogancias escusadas no entibien, y aun le hagā retirar de sus mal colocados pensamientos, y hazeme creer mas esta verdad, saber yo quiē es Silena, aunq̃ tu jamas no me lo has dicho, y saber ansi mesmo la mudable cōdicion suya, sus azelerados impetus, y la llaneza, por no dalle otro nōbre, de sus desseos. Cosas q̃ a no tēplarlas y disfraçarlas cō la sin igual hermosura de q̃ el cielo la ha dotado, fuera por ellas de todo el mundo aborrecida. Verdad dizes Tyrsi, respōdio Lauso, porq̃ sin duda alguna la singular belleza suya, y las aparēcias dela incōparable honestidad de q̃ se arrea, son partes para q̃ no solo sea querida, sino adorada de todos quātos la miraren: y assi no deue marauillarse alguno q̃ la libre voluntad mia se aya rendido a tā fuertes y poderosos cōtrarios, solo es justo q̃ se marauille de como me he podido escapar dellos, q̃ puesto q̃ salgo de sus manos tā mal tratado, estragada la volūtad, turbado el entēdimiēto, descaecida la memoria: toda via me parece q̃ puedo triunfar de la batalla. No passarō mas adelāte en su platica los dos pastores, porq̃ a este punto vieron que por el mesmo camino q̃ ellos yuan, venia vna hermosa pastora, y poco desuiada della vn pastor, que luego fue conocido que era el anciano Arsindo, y la pastora era la hermana de

Galercio, Maurisa: la qual como fue conocida de Galatea, y de Florisa, entendieron q con algun recaudo de Grisaldo para Rosaura venia y adelãtandose las dos a recebirla, Maurisa llegò a abraçar a Galatea, y el anciano Arsindo saludò a todos los pastores, y abraçò a su amigo Lauso, el qual estaua con grande desseo de saber lo que Arsindo auia hecho despues q le dixeron q en seguimiento de Maurisa se auia partido. Y viendole agora boluer con ella, luego començo a perder cõ el, y cõ todos el credito q sus blancas canas le auiã adquirido, y aun le acabara de perder, si los que alli venian no supieran tan de experiẽcia adõde, y a quãto la fuerça del amor se estendia, y assi en los mesmos q le culpauan, hallò la disculpa de su yerro. Y parece q adiuinando Arsindo lo q los pastores del adiuinauan, como en satisfaciõ y disculpa de su cuydado, les dixo. Oyd pastores vno de los mas estraños sucessos amorosos, q por largos años en estas nuestras riberas, ni en las agenas se aurà visto. Bien creo q conoceys, y conocemos todos al nombrado pastor Lenio, aquel cuya desamorada cõdiciõ le adquirio renombre de desamorado: aquel q no ha muchos dias que por solo dezir mal de amor, osò tomar cõpetencia cõ el famoso Tyrsi, q està presente: aquel digo q jamas supo mouer la lẽgua q para dezir mal de amor no fuesse: aquel que cõ tantas veras reprehendia a los que de la amorosa dolẽcia vehia lastimados,

mados. Este pues tan declarado enemigo del amor, ha venido a termino q tengo por cierto q no tiene el amor, quien con mas veras le siga, ni aũ el tiene vassallo a quien mas persiga; porq le ha hecho enamorar de la desamorada Gelatia, aquella cruel pastora q al hermano desta, señalando a Mauri sa, q tãto en la condicion se le parece, tuuo el otro dia, como vistes con el cordel a la garganta, y para fenecer a manos de su crueldad sus cortos, y mal logrados dias. Digo en fin pastores, que Lenio el desamorado, muere por la endurecida Gelasia, y por ella llena el ayre de suspiros, y la tierra de lagrimas, y lo que ay mas malo en esto es, que me parece que el amor ha querido vengarse del rebelde coraçon de Lenio, rindiendole a la mas dura y esquiua pastora que se ha visto, y conociẽdolo el, procura agora en quanto dize y haze, reconciliarse con el amor, y por los mesmos terminos que antes le vituperaua, aora le ensalça, y honra, y con todo ello, ni el amor se mueue a fauorecerle, ni Gelasia se inclina a remediarle, como lo he visto por los ojos, pues no ha muchas horas q viniendo yo en compañia desta pastora, le hallamos en la fuente de las piçarras, tẽdido en el suelo, cubierto el rostro de vn sudor frio, y anhelãdo el pecho cõ vna estraña priessa: lleguéme a el y conocile, y con el agua de la fuente le rozié el rostro, con que cobró los perdidos espiritus, y sentádome junto a el le pregũté la cau-

sa de su dolor, la qual el me dixo sin faltar punto, contandomela con tan tierno sentimiento, que le puso en esta pastora, en quien creo que jamas cupo señal de compassion alguna, encareciome la crueldad de Gelasia, y el amor q le tenia, y la sospecha que en el reynaua, de que el amor le auia traydo a tal estado, por vengarse de vn solo punto delas muchas ofensas que le auia hecho. Consolele yo mejor que supe, y dexãdole libre del passado parasismo, acompañando a esta pastora, y a buscarte a ti Lauso, para q si fueres seruido, boluamos a nuestras cabañas, pues ha ya diez dias que dellas nos partimos, y podra ser que nuestros ganados sientã el ausencia nuestra, mas q nosotros la suya. No se si te responda Arsindo, respõdio Lauso, q creo que mas por cumplimiento, q por otra cosa me combidas a que a nuestras cabañas nos boluamos, teniẽdo tanto q hazer en las agenas, quanto la ausencia q de mi has hecho estos dias lo ha mostrado. Pero dexãdo lo mas q en esto te pudiera dezir, para mejor sazõ y coyuntura, torname a dezir si es verdad lo q de Lenio dizes, porque si assi es, podre yo afirmar que ha hecho amor en estos dias de los mayores milagros q en todos los de su vida ha hecho: como son rẽdir y auassallar el duro coraçõ de Lenio, y poner en libertad el tã sugeto mio. Mira lo q dizes, dixo entõces, Orompo, amigo Lauso, q si el amor te tenia sujeto, como hasta aqui has significado, como el

mesmo

mesmo amor aora te ha puesto en la libertad q̃ publicas? Si me quieres entender Orópo, replicò Lauso, veras q̃ en nada me cõtradigo, porq̃ digo, o quiero dezir, q̃ el amor q̃ reynaua, y reyna en el pecho de aquella, a quiẽ yo tã en estremo queria, como se encamina a diferente intento q̃ el mio, puesto que todo es amor el efeto que en mi ha hecho, es ponerme en libertad, y a Lenio en seruidūbre: y no me hagas Orópo que cuẽte con estos otros milagros: Y diziendo esto boluio los ojos a mirar al anciano Arsindo, y con ellos dixo lo q̃ con la lengua callaua: porq̃ todos entendieron q̃ el tercero milagro q̃ pudiera cõtar, fuera ver enamoradas las canas de Arsindo, de los pocos y verdes años de Maurisa. La qual todo este tiẽpo estuuo hablãdo a parte con Galatea y Florisa, diziendoles, como otro dia seria Grisaldo en el aldea en habito de pastor, y q̃ alli pensaua desposarse con Rosaura en secreto, porq̃ en publico no podia, a causa q̃ los pariẽtes de Leopersia, cõ quien su padre tenia cõcertado de casarle auiã sabido que Grisaldo queria faltar en la prometida palabra, y en ninguna manera querian que tal agrauio se les hiziesse. Pero q̃ cõ todo esso estaua Grisaldo determinado de correspõder antes a lo q̃ a Rosaura deuia, q̃ no a la obligaciõ en q̃ a su padre estaua. Todo esto que os he dicho pastoras, prosiguio Maurisa, mi hermano Galercio me dixo q̃ os lo dixesse, el qual a vosotras cõ este recau-

do venia, pero la cruel Gelasia, cuya hermosura lleua siempre tras si el alma de mi desdichado hermano, fue la causa que el no pudiesse venir a deziros lo q̃ he dicho, pues por seguir a ella, dexò de seguir el camino q̃ trahia fiãdose de mi, como de hermana. Ya aueys entẽdido pastoras a lo q̃ vẽgo, dõde està Rosaura para dezirselo, o dezirselo vosotras, porq̃ la angustia en q̃ mi hermano queda puesto, no cõsiente q̃ vn pũto mas aqui me detenga. En tanto q̃ la pastora esto dezia, estaua Galatea considerando la amarga respuesta q̃ pensaua darle, y las tristes nueuas que auian de llegar a los oydos del desdichado Grisaldo: pero viendo q̃ no escusaua de darlas, y q̃ era peor detenerla, luego le cõtò todo lo que a Rosaura auia sucedido, y como Artandro la lleuaua, de q̃ quedò marauillada Maurisa: y al instãte quisiera dar la buelta a auisar a Grisaldo, si Galatea no la detuuiera, preguntãdole q̃ se auiã hecho las dos pastoras q̃ con ella, y cõ Galercio se auian ydo. A lo que respõdio Maurisa. Cosas te pudiera contar dellas Galatea, q̃ te pusieran en mayor admiracion, q̃ no es la en que a mi me ha puesto el sucesso de Rosaura, pero el tiẽpo no me da lugar a ello, solo te digo, q̃ la que se llamaua Leonarda, se ha desposado con mi hermano Artidoro, por el mas sotil engaño q̃ jamas se ha visto: y Theolinda la otra, està en termino de acabar la vida, o de perder el juyzio, y solo la entretiene la vista de Galercio, q̃ como se pare-

ce tãto a la de mi hermano Artidoro, no se apartava vn pũto de su cõpañia, cosa q̃ es a Galercio tã pesada y enojosa, quanto lo es dulce y agradable la cõpañia de la cruel Gelasia: el modo como esto passò te cõtare mas de espacio quãdo otra vez nos veamos, porq̃ no sera razon que por mi tardança, se impida el remedio q̃ Grisaldo puede tener en su desgracia, vsando en remediarle la diligẽcia possible, porq̃ sino ha mas que esta mañana q̃ Artãdro robò a Rosaura, no se podra auer alexado tanto destas riberas, q̃ quite la esperãça a Grisaldo de cobrarla, y mas si yo aguijo los pies como piẽso. Pareciole biẽ a Galatea lo q̃ Maurisa dezia, y assi no quiso mas detenerla, solo le rogò que fuesse seruida de tornarla a ver lo mas presto q̃ pudiesse, para cõtarle el sucesso de Teolinda, lo q̃ haria en el hecho de Rosaura. La pastora se lo prometio, y sin mas detenerse, despidiẽdose de los q̃ alli estauan, se boluio a sua aldea, dexando a todos satisfechos, de su donayre y hermosura. Pero quien mas sintio su partida, fue el anciano Arsindo, el qual por no dar claras muestras de su desseo, se huuo de quedar tan solo sin Maurisa, quãto acompañado de sus pẽsamientos. Quedaron tãbien las pastoras suspensas de lo q̃ de Teolinda auian oydo, y en estremo desseauan saber su sucesso. Y estãdo en esto oyeron el claro son de vna vozina, que a su diestra mano sonaua, y boluiendo los ojos a aquella parte, vieron encima de vn recuesto al-

go leuantado, dos ancianos pastores q̃ en medio tenian vn antiguo sacerdote, q̃ luego conocierõ ser el anciano Thelesio: y auiẽdo vno de los pastores tocado otra vez la bozina, todos tres se baxaron del recuesto, y se encaminaron hazia otro q̃ alli junto estaua: donde subidos, de nueuo tornaron à tocarla: a cuyo son de diferentes partes se començaron a mouer muchos pastores, para venir a ver lo q̃ Thelesio queria, porq̃ con aquella señal solia el conuocar todos los pastores de aquella ribera, quãdo queria hazerles algun prouechoso razonamiento, o dezirles la muerte de algũ conocido pastor de aquellos contornos, o para traerles a la memoria el dia de alguna solene fiesta, o el de algunas tristes obsequias. Teniẽdo pues Aurelio, y casi los mas pastores que alli venian, conocida la cõstumbre y condicion de Thelesio, todos se fueron acercando adonde el estaua: y quando llegaron, ya se auian juntado. Pero como Thelesio vio venir tantas gentes, y conocio quã principales todos erã, baxãdo de la cuesta los fue a recebir cõ mucho amor, y cortesia, y con la mesma fue de todos recebido. Y llegãdose Aurelio a Thelesio, le dixo. Cuẽtanos si fueres seruido honrado venerable Thelesio, q̃ nueua causa te mueue a q̃rer juntar los pastores destos prados, es por ventura de alegres fiestas? o de tristes funebres sucessos? quieres nos mostrar alguna cosa pertenecientẽ al mejoramiẽto de nuestras vidas? dinos

Thelesio lo q̃ tu voluntad ordena, pues sabes q̃ no saldrã las nuestras de todo aquello q̃ la tuya quisiere. Pagueos el cielo pastores la sinceridad de vuestras intenciones: pues tãto se conformã con la de aquel q̃ solo vuestro bien y prouecho pretende. Mas por satisfazer al desseo q̃ teneys de saber lo q̃ quiero, quiero os traer a la memoria la q̃ deueys tener perpetuamẽte del valor y fama del famoso y auẽtajado pastor Meliso, cuyas dolorosas obsequias se renueuã, y se yrã renouãdo de año en año tal dia como mañana, en tãto que en nuestras riberas huuiere pastores, y en nuestras almas no faltare el conocimiẽto de lo q̃ se deue a la bõdad y valor de Meliso. Alómenos de mi os sé dezir, q̃ en tãto q̃ la vida me durare, no dexarè de acordaros a su tiẽpo la obligaciõ en q̃ os tiene puestos la habilidad, cortesia y virtud del sin par Meliso: y assi agora os la acuerdo, y os aduierto, q̃ mañana es el dia q̃ se ha de renouar el desdichado, dõde tãto bien perdimos, como fue perder la agradable presencia del prudente pastor Meliso, por lo que a la bondad suya deueys, y por lo que a la intencion que tẽgo de seruiros estays obligados, os ruego pastores, q̃ mañana al rõper del dia os halleys todos en el valle delos cypreses, dõde està el sepulchro de las hõradas cenizas de Meliso: para q̃ alli cõ tristes cãtos, y piadosos sacrificios procuremos alegrar la pena, si alguna padece, a aquella venturosa alma, q̃ en tanta soledad nos

ha dexado. Y diziendo esto con el tierno sentimiento q̃ la memoria dela muerte de Meliso le causaua, sus venerables ojos se llenarõ de lagrimas, acompañandole en ellas casi los mas delos circũstãtes: los quales todos de vna mismo cõformidad, se ofrecieron de acudir otro dia adõde Thelesio les mandaua, y lo mesmo hizieron Timbrio, y Silerio, Nisida, y Blanca, por parecerles, q̃ no seria bien dexar de hallarse en ocasion tan piadosa, y en junta de tan celebres pastores como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, y tornaron a seguir el començado camino de la aldea. Mas no se auiã apartado mucho de aquel lugar, quando vieron venir hazia ellos al desamorado Lenio, cõ semblante tan triste, y pensatiuo, que puso admiracion en todos. Y tan transportado en sus imaginaciones venia, que passó lado con lado de los pastores, sin que los viesse, antes torciendo el camino a la yzquierda mano, no huuo andado muchos passos, quando se arrojò al pie de vn verde sauze: y dando vn rezio y profundo suspiro, leuantò la mano, y poniendola por el collar del pellico, tirò tan recio que le hizo pedaços hasta abaxo, y luego se quitò el çurrõ del lado, y sacando del vn pulido rabel, con grande atencion y sossiego se le puso a templar: y acabo de poco espacio, con lastimada y concertada voz, començò a cantar, de timida que forçò a todos los que le auian visto, a que se parassen

 escu-

escucharle hasta el fin de su canto, que fue este.

LENIO.

Dulce amor ya me arrepiento
de mis passadas porfias
Ya de oy mas confiesso y siento
que fue sobre burlerias,
leuantado su cimiento.
Ya el rebelde cuello es erguido
humilde pongo y rendido
al yugo de tu obediencia,
ya conozco la potencia
de tu valor estendido.

Se que puedes quanto quieres
y que quieres lo impossible
se que muestras bien quien eres
en tu condicion terrible
en tus penas y plazeres.
Y se en fin que yo soy quien
tuuo siempre a mal tu bien,
tu engaño por desengaño,
tus certezas, por engaño,
por caricias tu desden.

Estas cosas bien sabidas
han agora descubierto
en mis entrañas rendidas
que tu solo eres el puerto
do descansan nuestras vidas.
Tu la implacable tormenta

que al alma mas atormenta
buelues en ſerena calma
tu eres guſto y luz del alma
y manjar que la ſuſtenta.

Pues eſto juzgo, y confieſſo,
aunque tarde vengo en ello,
tiempla tu rigor y exceſſo.
amor, y de flaco cuello
aligera vn poco el peſo.
Al ya rendido enemigo
no ſe ha de dar el caſtigo
como a aquel que ſe defiende,
quanto mas que aqui ſe ofende
quien ya quiere ſer tu amigo.

Salgo de la pertinacia
do me tuuo mi malicia
y el eſtar en tu deſgracia
y apelo de tu juſticia
ante el roſtro de tu gracia.
Que ſi a mi poco valor
no le quilata en fauor
de tu gracia conocida
preſto dexarè la vida
en las manos del dolor.

Las de Galaſia me han pueſto
en tan eſtraña agonia
que ſi mas porfia en eſto

mi dolor y su porfia
se que acabaran bien presto.
O dura Gelasia esquiua,
zahareña, dura, altiua,
porque gustas di pastora
que el coraçon que te adora
en tantos tormentos viua?

Poco fue lo q̃ cãtò Lenio, pero lo que llorò fue tanto, q̃ alli quedara desecho en lagrimas, si los pastores no acudieran a consolarle. Mas como el los vio venir, y conocio entre ellos a Tyrsi, sin mas detenerse, se leuãto, y se fue a arrojar a sus pies, abraçãdole estrechamẽte las rodillas, y sin dexar las lagrimas, le dixo. Aora puedes famoso pastor tomar justa vengança del atreuimiento q̃ tuue de competir cõtigo, defendiendo la injusta causa que mi ignorancia me proponia. Agora digo que puedes leuãtar el braço, y con algun agudo cuchillo traspassar este coraçon dõde cupo tan notoria simpleza, como era no tener el amor por vniuersal señor del mundo. Pero de vna cosa te quiero aduertir, que si quieres tomar al justo la vengãça de mi yerro, que me dexes con la vida que sostengo, que es tal que no ay muerte q̃ se le compare. Auia ya Tyrsi leuantado del suelo al lastimado Lenio, y teniendole abraçado, con discretas y amorosas palabras procuraua consolarle diziendole. La mayor culpa que ay en las culpas, Lenio amigo

es el

es el eſtar pertinazes en ellas, porque es de condicion de demonios el nunca arrepentirſe de los yerros cometidos: y aſsi meſmo vna de las principales cauſas que mueue, y fuerça a perdonar las ofenſas, es ver el ofendido arrepentimiento en el que ofende, y mas quando eſta el perdonar en manos de quien no haze nada en hazerlo, pues ſu noble condicion le tira, y compele a que lo haga, quedando mas rico y ſatiſfecho con el perdon, q̃ con la vengança. Como ſe ve eſto a cada paſſo en los grandes ſeñores, y Reyes, que mas gloria granjean perdonar las injurias, que en vengarlas. Y pues tu Lenio cõfieſſas el error en q̃ has eſtado, y conoces agora las poderoſas fuerças del amor, y entiẽdes del, que es ſeñor vniuerſal de nueſtros coraçones, por eſte nueuo conocimiento, y por el arrepentimiento que tienes, puedes eſtar confiado, y viuir ſeguro, que el generoſo, y blando amor, te reduzira preſto a ſoſſegada y amoroſa vida, que ſi agora te caſtiga con darte la penoſa que tienes, hazelo porque le conozcas, y porq̃ deſpues tengas y eſtimes en mas la alegre, que ſin duda pienſa darte. A eſtas razones añadieron otras muchas Elicio y los demas paſtores que alli eſtauan, con los quales parecio que quedò de Lenio algo mas cõſolado. Y luego les contò como moria por la cruel paſtora Gelaſia, exagerandoles la eſquiuia y deſamorada condicion ſuya, y quan libre y eſſenta eſtaua de penſar en ningun

ningun efeto amoroso: encareciendoles tābien el insufrible tormento q̄ por ella el gentil pastor Galercio padecia; de quien ella hazia tan poco caso, que mil vezes le auia puesto en terminos de despertarse. Mas despues que por vn rato en estas cosas huuierō razonado, tornaron a seguir su camino, lleuando consigo a Lenio, y sin sucederles otra cosa llegarō al aldea, lleuandose consigo Elicio a Tyrsi, Damon, Erastro, Lauso, y Arsindo. Con Daranio se fueron Crysio, Orfinio, Marsilio, y Orompo. Florisa, y las otras pastoras, se fueron con Galatea, y con su padre Aurelio: quedando primero concertado, que otro dia al salir del alua se jūtassen para yr al valle de los cypreses, como Theolesio les auia mandado, para celebrar las obsequias de Meliso. En las quales, como ya está dicho, quisieron hallarse Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, que con el venerable Aurelio aquella noche se fueron.

Fin del libro quinto.

SEXTO LIBRO DE GALATEA.

APenas auian los rayos del dorado Febo començado a disputar por la mas baxa linea de aquel Orizōte, quãdo el anciano, y venerable Thelesio, hizo llegar a los oydos de todos los q̃ en el aldea estauan el lastimero son de su bozina: señal que mouio a los q̃ le escucharon, a dexar el reposo de los pastorales lechos, y acudir a lo que Thelesio pedia. Pero los primeros que en esto tomaron la mano fuerō Elicio, Aurelio, Daranio, y todos los pastores, y pastoras q̃ con ellos estauã, no faltãdo las hermosas Nisida, y Blãca, y los vẽturosos, Timbrio, y Silerio, con otra cãtidad de gallardos pastores, y bellas pastoras, q̃ a ellos se juntarō, y al numero de treynta llegarian. Entre los quales yuã la sin par Galatea, nueuo milagro de hermosura, y la recien desposada Silueria: la qual lleuaua consigo a la hermosa y zahareña Belisa, por quien el paster Marsili o tã amorosas, y mortales angustias padecia. Auia venido Belisa a visitar a Silueria, y darle

darle el parabien del nueuo recibido estado, y quiso ansi mesmo hallarse en tá celebres obsequias, como esperaua serian las q̃ tantos, y tan famosos pastores celebrauã. Salieron pues todos jũtos de la aldea, fuera de la qual hallarõ a Thelesio, cõ otros muchos pastores q̃ le acompañauã, todos vestidos, y ordenados, de manera que bien mostrauan q̃ para triste y lamentable negocio auiã sido jũtados. Ordenò luego Thelesio porq̃ con intenciones mas puras, y pensamiẽtos mas reposados se hiziessẽ aquel dia los solemnes sacrificios, q̃ todos los pastores fuessen jũtos por su parte, y desuiados de las pastoras, y q̃ ellas lo mesmo hiziessen: de q̃ los menos quedarõ contẽtos, y los mas no muy satisfechos, especialmẽte el apassionado Marsilo, q̃ ya auia visto a la desamorada Belisa, con cuya vista quedò tan fuera de si, y tan suspenso, qual lo conocierõ biẽ sus amigos Orompo, Crysio, y Orfinio, los quales viẽdole tal, se llegaron a el, y Orompo le dixo. Esfuerça amigo Marsilio esfuerça, y no des ocasiõ con tu desmayo a que se descubra el poco valor de tu pecho. Que sabes si el cielo mouido a cõpassiõ de tu pena ha traydo a tal tiempo a estas riberas ala pastora Belisa, para q̃ la remedies? Antes para mas acabarme, a lo que yo creo respondio Marsilio, aurà ella venido a este lugar, que de mi ventura esto y mas se deue temer: pero yo harè Orompo lo que mandas, si a caso puede conmigo en este

duro

duro trance mas la razon, que mi sentimiento: y con esto boluio algo mas en si Marsilio, y luego los pastores por vna parte, y las pastoras por otra, como de Thelesio estáua ordenado, se comẽçaron a encaminar al valle de los cypreses llevando todos vn marauilloso silencio: hasta que admirado Timbrio de ver la frescura y belleza del claro Tajo por dõ caminaua, buelto a Elicio, q̃ al lado le venia, le dixo. No poca marauilla me causa Elicio, la incomparable belleza destas frescas riberas: y no sin razon, porque quien ha visto como yo las espaciosas del nombrado Betis, y las que visten y adornan al famoso Ebro, y al conocido Pisuerga: y en las apartadas tierras, ha passeado las del santo Tyber, y las amenas del Po, celebrado por la cayda del atreuido moço: sin dexar de auer rodeado las frescuras del apacible Sebeto: grande ocasion auia de ser la q̃ a marauilla me mouiesse de ver otras algunas. No vas tã fuera de camino en lo que dizes, segũ yo creo, discreto Timbrio, respondio Elicio, q̃ con los ojos no veas la razon que de dezirlo tienes, porque sin duda puedes creer, q̃ la amenidad y frescura de las riberas deste rio, haze notoria y conocida ventaja a todas las q̃ has nombrado, aunq̃ entrasse en ellas las del apartado Xãto, y del conocido Anfriso, y el enamorado Alfeo: Porq̃ tiene y ha hecho cierto la experiẽcia q̃ casi por derecha linea encima de la mayor parte destas riberas se muestra vn

tra vn cielo luziente,y claro, q̃ con vn largo mouimiento,y con viuo refplandor parece q̃ combida a regozijo,y gufto al coraçon que del eftà mas ageno. Y fi ello es verdad, q̃ las eftrellas, y el Sol,fe mantienen,como algunos dizen de las aguas de acà baxo, creo firmemente q̃ las defte rio fean en grã parte ocafion de caufar la belleza del cielo q̃ le cubre,o creere que Dios por la mefma razon q̃ dizẽ que mora en los cielos, en efta parte haga lo mas de fu habitacion la tierra q̃ lo abraça veftida de mil verdes ornamentos, parece q̃ haze fieftas,y fe alegra de poffeer en fi vn dõ tan raro y agradable, y el dorado rio como en cãbio, en los abraços della dulcemente entretexiendofe,forma,como de induftria, mil entrapas, y falidas q̃ a qualquiera que las mira lleuan el alma de plazer marauillofo de donde nace,q̃ aunque los ojos tornẽ de nueuo muchas vezes a mirarle,no por effo dexã de hallar en el cofas q̃ les caufen nueuo plazer, y nueua marauilla. Buelue pues los ojos valerofo Timbrio,y mira quanto adornã fus riberas las muchas aldeas, y ricas caferias que por ellas fe ven fundadas. Aqui fe vee en qualquiera fazõ del año andar la rifueña primauera,cõ la hermofa Venus, en abito fucinto y amorofo zefiro que la acompaña, con la madre flora delante, efparciendo a manos llenas,varias y odiferas flores. Y la induftria de fus moradores ha hecho tanto que la naturaleza encorporada cõ el arte, es hecha ar-

tifice y connatural del arte,y de entrãbas a dos se ha hecho vna tercia naturaleza,a la qual no sabre dar nombre.De sus cultiuados jardines,cõ quien los huertos Esperides , y de Alcino pueden callar , de los espessos bosques de los pacificos alinos , verdes laureles , y acopados mirtos:de sus abũdosos pastos,alegres valles,y vestidos collados , arroyos y fuentes q̃ en esta ribera se hallan:no se espere que yo diga mas, sino q̃ si en alguna parte de la tierra , los campos Eliseos tienẽ assimiẽto,es sin duda enesta.Que dire de la industria de las altas ruedas,con cuyo continuo mouimiento, sacan las aguas del profundo rio, y humedecẽ abundosamẽte las heras q̃ por largo espacio estan apartadas. Añadese a todo esto, criarse en estas riberas , las mas hermosas y discretas pastoras q̃ enla redondez del suelo puedẽ hallarse:Para cuyo testimonio dexando aparte el q̃ la experiencia nos muestra,y lo q̃ tu Timbrio ha q̃ estas en ellas , y has visto bastara traer por exemplo a aquella pastora que alli ves, o Timbrio, y diziendo esto,señalò con el cayado aGalatea:y sin dezir mas,dexò admirado a Timbrio,de ver la discreciõ , y palabras con q̃ auia alabado las riberas de Tajo,y la hermosura de Galatea. Y respondiole que no se le podia cõtradezir ninguna cosa de las dichas, en aquellas, y en otras entretenian la pesadumbre del camino , hasta q̃ llegados a vista del valle de los cypreses,vieron que del salian casi otros tãtos

tos pastores, y pastoras, como los que con ellos yuan. Iuntaronse todos, y cõ sossegados passos començaron a entrar por el sagrado valle, cuyo sitio era tan estraño, y marauilloso, que aũ a los mesmos q̃ muchas vezes le auian visto, causaua nueua admiracion, y gusto. Leuantanse en vna parte de la ribera del famoso Tajo, en quatro diferẽtes y contrapuestas partes, quatro verdes y apazibles collados, como por muros y defensores de vn hermoso valle que en medio cõtienẽ, cuya entrada en el por otros quatro lugares es concedida, los quales mesmos collados estrechã de modo, que vienẽ a formar quatro largas y apazibles calles, a quien hazẽ pared de todos lados, altos, è infinitos cypreses, puestos por tal orden, y concierto, que hasta las mesmas ramas de los vnos, y de los otros parece q̃ igualmente van creciendo, y que ninguna se atreue a passar, ni salir vn punto mas de la otra. Cierran y ocupan el espacio que entre cypres, y cypres se haze, mil olorosos rosales, y suaues jazmines, tan juntos y entretexidos, como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas, las espinosas çarças, y puntosas cambroneras. De trecho en trecho destas apazibles entradas, se ven correr por entre la verde y menuda yerua, claros, y frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas, que en las faldas delos mesmos collados tienẽ su nacimiẽto. Es el remate y fin destas calles, vna ancha y redonda plaça, q̃ los recuestos

y los cypreses forman, en medio de la qual está puesta vna artificiosa fuente, de blanco y precioso marmol fabricada, con tanta industria y artificio hecha, q̃ las vistosas del conocido Tybuli, y las soberuias de la antigua Tynachria, no le pueden ser comparadas. Con el agua desta marauillosa fuẽte, se humedecẽ y sustẽtã las frescas yeruas de la deleytosa plaça: y lo q̃ mas haze a este agradable sitio, digno de estimació, y reuerencia es, ser preuilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos, y mãsas ouejas, y de otra qualquier suerte de ganado: q̃ solo sirue de guardador, y tesoro de los honrados huessos de algunos famosos pastores, q̃ por general decreto de todos los q̃ quedan viuos, en el cõtorno de aquellas riberas se determina, y ordena ser digno y merescedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veyan entre los muchos y diuersos arboles q̃ por las espaldas de los cypreses estauan, en el lugar y distancia que auia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas qual de jaspe, y qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se lehiã los nombres de los que en ellas estauã sepultados. Pero la q̃ mas sobre todas resplandecia, y la q̃ mas a los ojos de todos se mostraua: era la del famoso pastor Meliso, la qual apartada de las otras, a vn lado de la ancha plaça de lisas, y negras piçarras, y de blanco y biẽ labrado alabastro hecha parecia: y en el mesmo punto

que

q̃ los ojos de Thelesio la miraró,boluiẽdo el ro ſtro a toda aquella agradable cópañia, cõ ſoſſegada voz,y lamentables accẽtos,les dixo. Veys alli gallardos paſtores, diſcretas, y hermoſas paſtoras, veys alli digo la triſte ſepultura, dõde ſe poſan los honrados hueſſos del nõbrado Meliſo, honor, y gloria de nueſtras riberas: començad pues a leuãtar al cielo los humildes coraçones y con puros effectos, abũdãtes lagrimas, y profundos ſuſpiros, entonad los ſantos Hymnos, y deuotas oraciones, y rogalde, tenga por bien de acoger en ſu eſtrellado aſsiento, la bẽdita alma del cuerpo que alli yaze: en diziendo eſto, ſe llegò a vn cypres de aquellos, y cortãdo algunas ramas, hizo dellas vna funeſta guirnalda, cõ q̃ coronò ſus blancas, y veneradas ſienes: haziendo ſeñal a los demas q̃ lo meſmo hizieſſen. De cuyo exemplo mouidos todos, en vn momento ſe coronarõ de las triſtes ramas, y guiados de Thelesio, llegaron a la ſepultura, donde lo primero q̃ Thelesio hizo fue, inclinar las rodillas, y beſar la dura piedra del ſepulcro: hizieron todos lo meſmo, y algunos huuo q̃ tiernos cõ la memoria de Meliſo, dexauan regado cõ lagrimas el blanco marmol q̃ beſauã. Hecho eſto mandò Thelesio encẽder el ſacro fuego, y en vn momẽto al rededor de la ſepultura, ſe hizieron muchas (aunq̃ pequeñas) hogueras, en las quales ſolas ramas de cypres ſe quemauã, y el venerable Thelesio con graues, y ſoſſegados paſſos

 comen-

començò a rodear la pira, y echar en todos los ardiétes fuegos alguna cantidad de sacro y olo roso incienso, diziendo cada vez q̃ lo esparcia, alguna breue, y deuota oracion, a rogar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual le uantaua la tremante voz, y todos los circunstã tes cõ triste y piadoso accento respõdian, amẽ, amen, tres vezes, a cuyo lamentable sonido, resonauan los cercanos collados, y apartados va lles, y las ramas delos altos cypreses, y delos otros muchos arboles, de q̃ el valle estaua lleno, heridas de vn manso zefiro q̃ soplaua, hazian y formauã vn sordo y tristissimo susurro, casi como en señal de q̃ por su parte ayudauã a la tristeza del funesto sacrificio. Tres vezes rodeò Thelesio la sepultura y tres vezes dixo las piadosas plegarias, y otras nueue se escucharõ los llorosos acẽtos del amen, q̃ los pastores repe tiã. Acabada esta ceremonia, el anciano Thelesio se arrimò a vn subido cypres q̃ a la cabeçera de la sepultura de Meliso se leuantaua, y cõ bol uer el rostro a vna y otra parte, hizo q̃ todos los circũstantes estuuiessen atẽtos a lo q̃ dezir queria: y luego leuãtando la voz (todo lo que pudo conceder la antiguedad de sus años) cõ marauillosa elequencia, comiença a albar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su animo, la graciosa grauedad de su platica, y la excelencia de su poesia: y sobre todo, la solicitud de su

pecho,en guardar y cũplir la ſanta religion que profeſſado auia:juntãdo a eſtas,otras tãtas y tales virtudes de Meliſo,q̃ aunq̃ el paſtor no fuera tan conocido de todos los q̃ a Theleſio eſcuchauã,ſolo por lo q̃ el dezia, quedarã aficionados a amarle,ſi fuera viuo,y a reuerẽciarle,deſpues de muerto.Cõcluyò pues el viejo ſu platica,diziendo. Si a do llegarõ, famoſos paſtores, las bõdades de Meliſo,y adonde llega el deſſeo que tengo de alabarlas,llegara la baxeza de mi corto entendimiẽto,y las flacas y pocas fuerças adquiridas de mis tãtos y cãſados años, no me acortaran la voz y el aliẽto, primero eſte Sol q̃ nos alumbra, le vierades bañar vna y otra vez en el grande Occeano, que yo ceſſara de la començada platica:mas pues eſto en mi marchita edad no ſe permite, ſuplid voſotros mi falta,y moſtraos agradecidos a las frias cenizas de Meliſo, celebrãdolas en la muerte como os obliga el amor q̃ el os tuuo en la vida: y pueſto q̃ a todos en general nos toca y cabe parte deſta obligaciõ,a quien en particular mas obliga,es a los famoſos Tyrſi,y Damon, como a tã conocidos amigos y familiares ſuyos:y aſsi les ruego quã encarecidamẽte puedo, correſpondã a eſta deuda, ſupliẽdo y cãtando ellos mas repoſada y ſonora voz,lo q̃ yo he faldado,llorando cõ la trabajoſa mia.No dixo mas Theleſio, ni aun fuera meneſter dezirlo, para que los paſtores ſe mouieſſen a hazer lo que ſe les rogaua,porque lue-

do (sin replicar cosa alguna) Tyrsi sacò su rabel, y hizo señal a Damon que lo mesmo hiziesse: a quien acompañaron luego Elicio, y Lauso, y todos los pastores que alli instrumẽtos tenian: y a poco espacio formaron vna tan triste y agradable musica, que aunque regalaua los oydos, mouia los coraçones a dar señales de tristeza, con lagrimas que los ojos derramauan. Iuntauase a esto la dulce armonia de los pintados paxarrillos que por los ayres cruzauã: y algunos solloços que las pastoras (ya tiernas y mouidas, con el razonamiento de Thelesio, y con lo que los pastores hazian) de quando en quando de sus hermosos pechos arrancauan: y era de suerte, que concordandose el son de la triste musica, y el de la triste armonia de los xilguerillos, calandrias, y ruyseñores, y el amargo de los profundos gemidos, formaua todo junto vn tan estraño y lastimoso concento, que no ay lengua que encarecer lo pueda. De alli a poco espacio, cessando los demas instrumentos, solos los quatro de Tyrsi, Damõ, Elicio, y de Lauso se escucharon, los quales llegandose al sepulcro de Meliso, a los quatro lados del sepulcro: señal por donde todos los presentes entendieron q alguna cosa cantar querian, y assi les prestaron vn marauilloso y sossegado silencio, y luego el famoso Tyrsi, cõ leuantada triste y sonorosa voz, ayudandole Elicio, Damon, y Lauso, desta manera començò a cantar.

TYR-

TYRSI.

Tal qual es la ocasion de nuestro llanto
no solo nuestro, mas de todo el suelo
pastores entonad el triste canto.
Da. El ayre rompan, lleguen hasta el cielo
los suspiros dolientes, fabricados
entre justa piedad, y justo duelo.
Eli. Seran de tierno humor siempre bañados
mis ojos, mientras viua la memoria
Meliso de tus hechos celebrados.
La. Meliso digno de inmmortal historia
digno que gozes en el cielo santo
de alegre vida, y de perpetua gloria.
Ty. Mientras que a las grandezas me leuanto
de cantar sus hazañas, como pienso
pastores entonad el triste canto.
Da. Como puedo Meliso, recompenso
a tu amistad, con lagrimas vertidas
con ruegos pios, y sagrado incienso.
Eli. Tu muerte tiene en llanto conuertidas
nuestuas dulces passadas alegrias
y a tierno sentimiento reduzidas.
La. Aquellos claros venturosos dias
donde el mundo gozo de tu presencia
se han buelto en noches miserables frias.
Ty. O muerte que con presta violencia,
tal vida en poca tierra reduziste
a quien no alcançara tu diligencia.
Da. Despues (o muerte) que aquel golpe diste
que echò por tierra, nuestro fuerte arrimo

de

de yerua el prado, ni de flor ſe viſte.
Eli. Con la memoria deſte mal reprimo
el bien(ſi alguno llega a mi ſentido)
y con nueua aſpereza me laſtimo.
La. Quando ſuele cobrarſe el bien perdido
quando el mal ſin buſcarle no ſe halla?
quando ay quietud en el mortal ruydo?
Ty. Quando de la mortal fiera batalla.
triumphò la vid, y quando contra el tiempo
ſe opuſo, ò fuerte arnes, ò dura malla?
Da. Es nueſtra vida vn ſueño, vn paſſatiempo
vn vano encanto que deſaparece
quando mas firme parecio en ſu tiempo.
El. Dia, que al medio curſo ſe eſcurece
y le ſucede noche tenebroſa
embuelta en ſombras q̃ el temor ofrece
La. Mas tu paſtor famoſo, en venturoſa
hora paſſaſte deſte mar inſano
a la dulce region marauilloſa.
Ty. Deſpues en el apriſco Veneciano
las cauſas y demandas decidiſte
del gran paſtor del ancho ſuelo Hiſpano.
Da. Deſpues tambien que con valor ſufriſte
el trance de fortuna acelerado
que a Italia hizo, y aun a Eſpaña triſte.
Eli. Y deſpues que en foſsiego repoſado
con las nueue donzellas ſolamente
tanto tiempo eſtuuiſte retirado.
La. Sin que las fieras armas del Oriente
ni la Franceſa furia inquietaſſe
tu le-

tu leuantada y sossegadamente.

Ty. Entonces quiso el cielo que llegasse
la fria mano de la muerte ayrada
y en tu vida el bien nuestro arrebatasse.

Da. Quedò tu suerte entonces mejorada
quedò la nuestra a vn triste amargo lloro
perpetua eternamente condenada

El. Viose el sacro virgineo hermoso coro
de aquellas moradoras de Parnasso
romper llorando sus cabellos de oro.

La. A lagrimas mouio el doliente caso
al gran competidor del niño ciego
que entonces de dar luz se mostrò escasso.

Ty. No entre las armas, y el ardiente fuego
los tristes Teucros tanto se afligieron
con el engaño del astuto Griego.

Como lloraron, como repitieron
el nombre de Meliso los pastores
quando informados de su muerte fueron.

Da. No de olorosas variadas flores
Adornaron sus frentes, ni cantaron
con voz suaue algun cantar de amores.

De funesto cypres se coronaron
y en triste repetido amargo llanto
lamentables canciones entonaron.

Eli. Y assi pues oy el aspero quebranto
y la memoria amarga se renueua
pastores entonad el triste canto.

Que el duro caso que a doler nos lleua
es tal, que serà pecho de diamante

el que a llorar en el no se conmueua.
La. El firme pecho, el animo constante
que en las diuersidades siempre tuuo
este pastor por mil lenguas se cante.
Como el desden que de contino huuo
en el pecho de Felis indignado
qual firme roca contra el mar estuuo.
Ty. Repitanse los versos que ha cantado
queden en la memoria de las gentes
por muestras de su ingenio leuantado.
Da. Por tierras de las nuestras diferentes
lleue su nombre la parlera fama
con passos prestos, y alas diligentes.
Eli. Y de su casta y amorosa llama
exemplo tome el mas lasciuo pecho
y el que en ardor menos cabal se inflama.
La. Venturoso Meliso, que a despecho
de mil contrastes fieros de fortuna
viues aora alegre y satisfecho.
Ty. Poco te cansa, poco te importuna
esta mortal baxeza que dexaste
llena de mas mudanças que la luna.
Da. Por firme alteza la humildad trocaste
por bien el mal, la muerte por la vida
tan seguro temiste, y esperaste.
Eli. Desta mortal (al parecer) cayda
quien viue bien, al cabo se leuanta
qual tu Meliso a la region florida.
Donde por mas de vna inmortal garganta
se despide la voz que gloria suena,

gloria repite, dulce gloria canta.
Donde la hermosa clara faz serena
se ve, en cuya vision se goza y mira
la suma gloria mas perfecta, y buena.
Mi flaca voz a tu alabança aspira
y tanto quanto mas cresce el desseo
tanto Meliso el miedo le retira.
Que aquello que contemplo aora, y veo
(con el entendimiento leuantado)
del sacro tuyo sobre humano arreo.
Tiene mi entendimiento acouardado
y solo paro en leuantar las cejas
y en recoger los labios de admirado.
La. Con tu partida en triste llanto dexas
quantos con tu presencia se alegrauan
y el mal se acerca, porque tu te alexas.
Ty. En tu sabiduria se enseñauan
los rusticos pastores, y en vn punto
con nueuo ingenio, y discrecion quedauan.
Pero llegose aquel forçoso punto
donde tu te partiste, y do quedamos
con poco ingenio, y coraçon difunto.
Esta amarga memoria celebramos
los que en la vida te quisimos tanto
quanto aora en la muerte te lloramos.
Por esto al son de tan confuso llanto
cobrando de contino nueuo aliento
pastores entonad el triste canto.
Lleguen do llega el duro sentimiento
las lagrimas vertidas, y suspiros

con quien se augmenta el presuroso viento.
Poco os encargo, poco se pediros
mas aueys de sentir que quanto aora
puede mi atada lengua referiros.
Mas pues Febo se ausenta y descolora
la tierra se cubre en negro manto
hasta que venga la esperada aurora
pastores cessad ya del triste canto.

Tyrsi q̃ començado auia la triste y dolorosa elegia, fue el q̃ la puso fin; sin q̃ la pusiessen (por vn buen espacio) a las lagrimas todos los q̃ el lamẽtable cãto escuchado auian. Mas a esta sazon el venerable Thelesio les dixo. Pues auemos cũplido (en parte) gallardos y comedidos pastores, cõ la obligacion q̃ al vẽturoso Meliso tenemos, poned por aora silẽcio a vuestras tiernas lagrimas, y dad algũ vado a vuestros dolientes suspiros, pues ni por ellas, ni ellos, podemos cobrar la perdida q̃ lloramos: y puesto q̃ el humano sentimiẽto no pueda dexar de mostrarle en los aduersos acaecimiẽtos, toda via es menester tẽplar la demasia de sus accidẽtes, cõ la razon q̃ al discreto acompaña: y aunq̃ las lagrimas, y suspiros serã señales del amor q̃ se tiene al q̃ se llora, mas prouecho cõsiguen las almas por quiẽ se derraman cõ los pios sacrificios y deuotas oraciones q̃ por ellas se hazen, q̃ si todo el mar Oceano por los ojos de todo el mũdo hecho lagrimas se destilasse. Y por esta razõ y por

por la q̃ tenemos de dar algũ aliuio a nuestros cansados cuerpos, sera bien(q̃ dexando lo que nos resta de hazer,para el venidero dia) por agora visiteys vuestros çurrones, y cumplays cõ lo q̃ naturaleza obliga: y en diziendo esto, dio ordẽ como todas las pastoras estuuiessen a vna parte del valle, junto a la sepultura de Meliso, dexando cõ ellas seys de los mas ancianos pastores q̃ alli auia, y los demas poco desuiados dellas, en otra parte se estuuierõ, y luego cõ lo q̃ en los çurrones trahiã,y cõ el agua de la clara fuente, satisfazierõ a la comũ necessidad de la hambre. Acabãdo a tiẽpo q̃ ya la noche vestia de vna mesma color,todas las cosas debaxo de nuestro Orizõte cõtenidas, y la luziẽte luna mostraua su rostro hermoso y claro, en toda la entereza que tiene quãdo mas el rubio hermano sus rayos le comunica: pero de alli a poco rato (leuantãdose vn alterado viẽto)se comẽçarõ a ver algunas negras nuues,q̃ algũ tanto la luz de la casta diosa encubriã,haziẽdo sombras en tierra. Señales por dõde algunos pastores q̃ alli estauã,en la rustica astrologia maestros,algũ venidero turbiõ, y borrasca esperauan. Mas todo parò en no mas de quedar la noche parda, y serena, y en acomodarse ellos a descansar sobre la fresca yerua,entregando los ojos al dulce,y reposado sueño, como lo hizierõ todos, sino algunos que repartieron como en centinelas, la guarda de las pastoras, y el de algunas antor-

chas que al rededor de la sepultura de Meliso, ardiendo quedauan. Pero ya que el sossegado silencio se estẽdiò por todo aquel sagrado valle, y ya que el perezoso Morfeo auia cõ el bañado Ramo tocando las sienes y parpados de todos los presentes; a tiempo q̃ a la redonda de nuestro Polo buena parte las errantes estrellas andado auian, señalando los puntales cursos de la noche. En aquel instãte de la mesma sepultura de Meliso, se leuantò vn grande y marauilloso fuego, tan luziente y claro, q̃ en vn momento todo el escuro valle quedò con tanta claridad, como si el mesmo Sol le alũbrara; por la qual improuisa marauilla, los pastores que despiertos juntos a la sepultura estauan, cayeron atonitos en el suelo deslumbrados y ciegos, cõ la luz del transparente fuego: el qual hizo cõtrario effecto en los demas q̃ durmiendo estauan, porque heridos de sus rayos, huyò dellos el pesado sueño, y aunq̃ con dificultad alguna, abrieron los dormidos ojos, y viẽdo la estrañeza de la luz q̃ se les mostraua, cõfusos y admirados quedarõ, y assi qual en pie, qual recostado, y qual sobre las rodillas, puesto cada vno (con admiraciõ y espanto) el claro fuego miraua. Todo lo qual visto por Thelesio, adornandose en vn punto de las sacras vestiduras, acompañado de Elicio, Tyrsi, Damõn, Lauso, y de otros animosos pastores, poco a poco se comẽçò a llegar al fuego, con intencion de cõ algunos licitos, y acomodados

dados exorcismos procurar deshazer, o entender de do procedia la estraña vision q̃ se les mostraua. Pero ya q̃ llegauan cerca de las encendidas llamas, vieron q̃ diuidiẽdose en dos partes, en medio dellas parecia vna tã hermosa y agraciada nimpha, q̃ en mayor admiracion les puso, q̃ la vista del ardiente fuego: mostraua estar vestida de vna rica y sotil tela de plata, recogida y retirada a la cintura de modo que la mitad de las piernas se descubrian, adornadas con vnos coturnos, o calçado justo dorados, llenos de infinitos lazos de listones de diferentes colores: sobre la tela de plata trahia otra vestidura de verde y delicado cẽdal, q̃ lleuado a vna y a otra parte por vn ventezillo que mansamẽte soplaua, estremadamente parecia: por las espaldas trahia esparzidos los mas luengos y rubios cabellos, que jamas ojos humanos vieron, y sobre ellos vna guirnalda, solo de verde laurel cõpuesta: la mano derecha ocupaua con vn alto ramo de amarilla y vencedora palma, y la yzquierda cõ otro de verde y pacifica oliua. Cõ los quales ornamentos, tan hermosa, y admirable se mostraua, q̃ a todos los q̃ la mirauã tenia colgados de su vista, de tal manara, q̃ desechando de si el temor primero, con seguros passos al rededor del fuego se llegaron, persuadiendose q̃ de tan hermosa vision, ningũ daño podia sucederles. Y estãdo (como se ha dicho) todos transportados en mirarla: la bella ninfa abrio los braços a vna

y a otra parte, y hizo que las apartadas llamas, mas se apartassen y diuidiessen, para dar lugar a q̃ mejor pudiesse ser mirada. Y luego leuantãdo el sereno rostro (cõ gracia y grauedad estraña) a semejantes razones dio principio. Por los efetos q̃ mi improuisa vista ha causado en vuestros coraçones, discreta y agradable cõpañia, podeys cõsiderar no en virtud de malignos espiritus ha sido formada esta figura mia, q̃ aqui se os representa. Porq̃ vna de las razones es por do se conoce ser vna visiõ buena, o mala, es por los efetos q̃ haze en el animo de quien la mira. Porque la buena, aunq̃ cause en el, admiraciõ y sobresalto, el tal sobresalto y admiraciõ, viene mezclado con vn gustoso alboroto q̃ a poco rato le sossiega y satisfaze, al reues de lo q̃ causa la vision peruersa, la qual sobresalta, descontẽta, atemoriza, y jamas assegura: esta verdad os aclarara la experiẽcia quãdo me conozcays, y yo os diga quien soy, y la ocasion que me ha mouido a venir de mis remotas moradas, a visitaros. Y porq̃ no quiero teneros colgados del desseo que teneys de saber quien yo sea. Sabed discretos pastores, y bellas pastoras, q̃ yo soy vna de las nueue donzellas q̃ enlas altas y sagradas cũbres del Pernaso tienen su propia y conocida morada: mi nombre es Caliope, mi oficio y cõdiciõ, es fauorecer y ayudar a los diuinos espiritus, cuyo loable exercicio, es ocuparse enla marauillosa y (jamas como deue) alabada ciencia

de la poesia. Yo soy la q̃ hize cobrar eterna fama al antiguo ciego, natural de Esmirna, por el solamẽte famosa. La q̃ hara viuir el Mantuano Tytiro, por todos los siglos venideros, hasta q̃ el tiempo se acabe. Y la q̃ haze que se tengan en cuenta desde la passada, hasta la edad presente, los escritos tan asperos como discretos del antiquissimo Enio. En fin soy quiẽ fauorecio a Catulo: la q̃ nombrò a Oracio: eternizò a Propercio, y soy la q̃ con inmortal fama, tiene conseruada la memoria del conoscido Petrarca, y la q̃ hizo baxar a los escuros infiernos, y subir a los claros cielos al famoso Dante. Soy la q̃ ayudò a texer al diuino Ariosto, la variada y hermosa tela q̃ compuso. La que en esta patria vuestra, tuuo familiar amistad con el agudo Boscan, y con el famoso Garcilaso: con el docto y sabio Castillejo, y el artificioso Torres Naharro, con cuyos ingenios, y cõ los frutos dellos, quedò vuestra patria enriquecida, y yo satisfecha. Yo soy la q̃ moui la pluma del celebrado Aldana: y la q̃ no dexò jamas el lado de don Fernando de Acuña. Y la q̃ me precio de la estrecha amistad y conuersacion que siempre tuue con la bendita alma del cuerpo que en esta sepultura yaze, cuyas obsequias por vosotros celebradas, no solo han alegrado su espiritu (q̃ ya por la regiõ eterna se passea) sino que a mi me han satisfecho, de suerte, que forçada he venido a agradeceros tan loable y piadosa costumbre, como es la que

entre vosotros se vsa: assi os prometo (con las veras que de mi virtud puedẽ esperarse) que en pago del beneficio que a las cenizas de mi querido y amado Meliso aueys hecho, de hazer siẽpre que en vuestras riberas, jamas falten pastores q̃ en la alegre sciencia de la poesia, a todos los de la otra ribera se auẽtajen: fauorecere ansi mesmo siẽpre vuestros consejos, y guiare vuestros entendimientos: demanera q̃ nunca deys torcido voto quãdo decreteys quiẽ es merecedor de enterrarse en este sagrado valle: porq̃ no sera bien q̃ de honra tan particular y señalada, y que solo es merecida de los blãcos y canoros Cysnes, la vengan a gozar los negros y roncos cueruos: y assi me parece que sera biẽ daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viuen, y algunos enlas apartadas Indias a ella subjetas. Los quales si todos, o alguno dellos, su buena vẽtura le truxere a acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin duda alguna le podeys cõceder sepultura en este famoso sitio: junto cõ esto os quiero aduertir que no entendays que los primeros que nombrare, son dignos de mas hõra que los postreros, porque en esto no pienso guardar orden alguna, q̃ puesto q̃ yo alcanço la difereñcia q̃ el vno al otro, y los otros a los otros hazen, quiero dexar esta declaraciõ en duda: porq̃ vuestros ingenios en entender la diferencia de los suyos, tengã en q̃ exercitarse: de los quales

daran

daran teſtimonio ſus obras, yrelos nombrando como ſe me vinieren a la memoria,ſin que ninguno ſe atribuya a que ha ſido fauor q̃ yo le he hecho,en auerme acordado del primero,que de otro:porq̃ como digo a voſotros diſcretos paſtores, dexo que deſpues les deys el lugar q̃ os pareciere que de juſticia ſe les deue. Y para que cõ menos peſadumbre y trabajo, a mi larga relaciõ eſteys atentos,harela de ſuerte q̃ ſolo ſintays diſguſto por la breuedad della.Callò diziẽdo eſto la bella nimfa, y luego tomò vna harpa q̃ jũto a ſi tenia(q̃ haſta entõces de ninguno auia ſido viſta) y començandola a tocar, parece que començò a eſclarecerſe el cielo, y q̃ la Luna cõ nueuo y no vſado reſplãdor alumbraua la tierra: los arboles a deſpecho de vn blando zefiro q̃ ſoplaua,tuuierõ quedas las ramas. Y los ojos de todos los q̃ alli eſtauan, no ſe atreuian a baxar los parpados, porque aquel breue pũto que ſe tardauã en alçarlos,no ſe priuaſſen de la gloria que en mirar la hermoſura de la nimfa gozauan,y aunque quiſierã todos, que todos ſus cinco ſentidos, ſe conuirtieran en el del oyr ſolamẽte,con tal eſtrañeza,con tal dulçura, con tãta ſuauidad tocaua la harpa la bella muſa. La qual deſpues de auer tañido vn poco, cõ la mas ſonora voz que imaginar ſe puede,en ſemejantes verſos dio principio.

CANTO DE CALIOPE.

Al dulce ſon de mi templada lira

prestad pastores el oydo atento
oyreys como en mi voz, y en el respira
de mis hermanas el sagrado aliento.
Vereys como os suspende y os admira
y colma vuestras almas de contento
quando os dé relacion aqui en el suelo
de los ingenios que ya son del cielo.

Pienso cantar de aquellos solamente
a quien la parca el hilo aun no ha cortado,
de aquellos que son dignos justamente
de en tal lugar tenerle señado.
Donde a pesar del tiempo diligente
por el laudable oficio acostumbrado
vuestro, viuan mil siglos sus renombres
sus claras obras, sus famosos nombres.

Y el que con justo titulo merece
gozar de alta y honrosa preeminencia
vn don Alonso es en quien florece
del sacro Apolo la diuina ciencia.
Y en quien con alta lumbre resplandece
de Marte el brio, y sin igual potencia;
de Leyua tiene el sobrenombre ilustre
que a Italia ha dado, y aun a España ilustre.

Otro del mesmo nombre que de Arauco
cantò las guerras y el valor de España,
el qual los reynos donde habita Glauco
passò y sintiò la embrauecida saña.

No fue su voz, no fue su acento Rauco
que vno y otro fue de gracia estraña,
y tal que Ercila en este hermoso asiento
merece eterno y sacro monumento.

Del famoso don Iuan de Silua os digo
que toda gloria y todo honor merece
asi por serle Febo tan amigo,
como por el valor que en el florece.
Seran desto sus obras buen testigo
en las quales su ingenio resplandece
con claridad que al ignorante alumbra
y al sabio agudo a vezes le deslumbra.

Crezca el numero rico desta cuenta
aquel con quien la tiene tal el cielo
que con Febo aliento le sustenta
y con valor de Marte acà en el suelo.
A Omero iguala si a escriuir intenta
y a tanto llega de su pluma el buelo
quanto es verdad que a todos es notorio
el alto ingenio de don Diego Osorio.

Por quantas vias la parlera fama
puede loar vn cauallero ilustre
por tantas su valor claro derrama
dando sus hechos a su nombre lustre.
Su viuo ingenio su virtud inflama
mas de vna lengua a que de lustre en lustre
sin que cursos de tiempos las espanten

de don Francisco de Mendoça canten.

Feliz don diego de Sarmiento ilustre
y Caruajal famoso produzido
de nuestro caro y de Ipocrene ilustre
moço en la edad, anciano en el sentido.
De siglo en siglo yra de ilustre en ilustre
(a pesar de las aguas del oluido)
tu nombre con tus obras excelentes
de lengua en lengua, y de gente en gentes.

Quieros mostras por cosa soberana
en tierna edad maduro entendimiento
destreza, y gallardia sobre humana
cortesia, valor, comedimiento.
Y quien puede mostrar en la toscana
como en su propia lengua, aquel talento
que mostrò el que cantò la casa deste,
vn don Gutierre Caruajal es este.

Tu don Luys de Vargas en quien veo
maduro ingenio en verdes pocos dias
procura de alcançar aquel trofeo
que te prometen las hermanas mias:
Mas tan cerca estas del, que a lo que creo
ya triunfas, pues procuras por mil vias
virtuosas y sabias, que tu fama
resplandezca con viua y clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermosa

adornan mil espiritus diuinos
que hazen nuestra edad mas venturosa,
que aquella de los Griegos y Latinos.
Dellos pienso dezir sola vna cosa
que son de vuestro valle y honra dignos
tanto quanto sus obras nos lo muestran
que al camino del cielo nos adiestran.

Dos famosos Dotores presidentes
en las ciencias de Apolo, se me ofrecen
que no mas que en la edad son diferentes
y en el trato è ingenio se parecen.
Admiran los ausentes y presentes
y entre vnos y otros tanto respandeçen
con su saber altissimo y profundo
que presto han de admirar a todo el mundo.

Y el nombre que me viene mas amano
destos dos que a loar aqui me atreuo
es del Dotor famoso Campuzano
a quien podeys llamar segundo Febo.
El alto ingenio suyo, el sobre humano
discurso, nos descubre vn mundo nueuo
de tan mejores indias, y excelencias
quanto mejor que el oro son las ciencias

Es el Dotor Suarez (que de Sossa
el sobrenombre tiene) el que se sigue
que de vna y otra lengua artificiosa
los mas cendrado y lo mejor consigue.

Qualquiera que en la fuente milagrosa
qual el la mitigò, la sed mitigue,
no tendra que embidiar al docto Griego
ni a aquel que nos cantò el Troyano fuego.

Del Dotor Baça, si dezir pudiera
lo que yo siento del sin duda creo
que quantos aqui estays os suspendiera
tal es su ciencia, su virtud y arreo.
Yo he sido en ensalçarle la primera
del sacro coro, y soy la que desseo
eternizar su nombre en quanto al suelo
diere su luz el gran señor de Delo.

Si la fama os traxere a los oydos
de algun famoso ingenio, marauillas
conceptos bien dispuestos y subidos
y sciencias que os assombren en oyllas.
Cosas que paran solo en los sentidos
y la lengua no puede referillas
el dar salida a todo dubio y traça
sabed que es el Licenciado Daça.

Del maestro Garay, las dulces obras
me incitan sobre todos a alabarle
tu fama que al ligero tiempo sobras
ten por heroyca empresa el celebrarle.
Veras como en el mas fama cobras,
fama, que esta la tuya en ensalçarle
que hablando desta fama, en verdadera

has

has de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio que al mayor humano
se dexa atras, y aspira al que es diuino,
y dexando a vna parte el Castellano
sigue el heroyco verso del Latino.
El nueuo Omero, el nueuo Mantuano
es el maestro Cordoua, que es digno
de celebrarse en la dichosa España
y en quanto el Sol alumbra y el mar baña.

De ti el Dotor Francisco Diaz, puedo
assegurar a estos mis pastores
que con seguro coraçon, y ledo
pueden auentejarse en tus loores.
Y si en ellos yo agora corta quedo
deuiendose a tu ingenio los mayores,
es porque el tiẽpo es breue, y no me atreuo
a poderte pagar lo que te deuo.

Luxan que con la Toga merecida
honras el propio, y el ageno suelo
y con tu dulce musa conocida
subes tu fama hasta el mas alto cielo.
Yo te dare despues de muerto vida
haziendo que en ligero y presto buelo
la fama de tu ingenio vnico solo
vaya del nuestro hasta el contrario Polo.

El alto ingenio y su valor declara

vn Licenciado tan amigo vuestro
quanto ya sabeys que es Iuan de Vergara
honra del siglo venturoso nuestro.
Por la senda que el sigue abierta y clara
yo mesma el passo y el ingenio adiestro
y a donde el llega de llegar me pago
y en su ingenio y virtud me satisfago.

Otro os quiero nombrar, porque se estime
y tenga en precio mi atreuido canto
el qual hara que aora mas le anime
y llegue alli donde el desseo leuanto.
Y es este que me fuerça y que me oprime
a dezir solo del, y cantar quanto
canto de los ingenios mas cabales
el Licenciado Alonso de Morales.

Por la dificil cumbre va subiendo
al templo de la fama, y se adelanta
vn generoso moço, el qual rompiendo
por la dificultad que mas espanta.
Tan presto ha de llegar alla que entiendo,
que en profecia ya la fama canta
del lauro que le tiene aparejado
al Licenciado Hernando Maldonado.

La sabia frente de laurel honroso
adornada vereys, de aquel que ha sido
en todas ciencias y artes tan famoso
que es ya por todo el orbe conocido.

Edad dorada, ſiglo venturoſo
que gozar de tal hombre has merecido
qual ſiglo, qual edad aora te llega
ſi en ti eſta Marco Antonio de la Vega.

Vn Diego ſe me viene a la memoria
que de Mendoça es cierto que ſe llama
digno que ſolo del ſe hiziera hiſtoria
tal que llegara alli donde ſu fama.
Su ciencia y ſu virtud que es tan notoria
que ya por todo el orbe ſe derrama
admira los auſentes y preſentes
de las remotas y cercanas gentes.

Vn conocido el alto Febo tiene
que digo vn conocido, vn verdadero
amigo, con quien ſolo ſe entretiene
que es de toda ciencia teſorero.
Y es eſte que de induſtria ſe detiene
a no comunicar ſu bien entero
Diego Duran en quien contino dura
y durara el valor ſer y cordura.

Quiē penſays que es aquel q̄ en voz ſonora
ſus anſias canta regaladamente
aquel en cuyo pecho Febo mora,
el Doctor Orſeo y Arion prudente.
Aquel que de los Reynos del Autora
haſta los apartados de Occidente
es conocido, amado, y eſtimado

por el famoso Lopez Maldonado.

Quien pudiera loaros mis pastores
vn pastor vuestro amado y conocido,
pastor mejor de quantos son mejores
que de Filida tiene el apellido.
La habilidad, la ciencia, los primores
el raro ingenio, y el valor subido
de Luys de Montaluo le aseguran
gloria y honor mientras los cielos duran.

El sacro Ybede rodorado Acanto
de siempre verde yedra y blanca oliua,
su frente adorne, y en alegre canto
su gloria y fama para siempre viua.
Pues su antiguo valor ensalça tanto
que al fertil Nilo de su nombre priua
de Pedro de Liñan la sutil pluma
de todo el bien de Apolo cifra y suma.

De Alonso de Baldes me està incitando
el raro y alto ingenio, a que del cante
y que os vaya pastores declarando
que a los mas raros passa, y va adelante.
Ha lo mostrado ya, y lo va mostrando
en el facil estilo y elegante
con que descubre el lastimado pecho
y alaba el mal que el fiero amor le ha hecho.

Admireos vn ingenio en quien se encierra

todo quanto pedir puede el desseo,
ingenio que aunque viua aca en la tierra
del alto cielo es su caudal y arreo.
Ora trate de paz, ora de guerra
todo quanto yo miro, escucho, y leo,
del celebrado Pedro de Padilla
me causa nueuo gusto y marauilla.

Tu famoso Gaspar Alfonso ordenas
segun aspiras a immortal subida
que yo no pueda celebrarte a penas
si te he de dar loor a tu medida.
Las plantas fertilissimas amenas
que nuestro celebrado monte anida
todas offrecen ricas laureolas
para ceñir y honrar tus sienes solas.

De Christoual de Mesa os digo cierto
que puede honrar vuestro sagrado valle
no solo en vida, mas despues de muerto
podeys con justo titulo alaballe.
De sus heroycos versos el concierto
su graue y alto estylo pueden dalle
alto y honroso nombre, aunque callara
la fama del, yo no me acordara.

Pues sabeys quanto adorna y enriquece
vuestras riberas Pedro de Ribera,
dalde el honor pastores que merece,
que yo serè en honrarle la primera.

Su dulce musa, su virtud ofrece
vn sujeto cabal donde pudiera
la fama y cien mil famas ocuparse
en solo sus loores estremarse.

Tu que del vso el singular tesoro
truxiste en nueua forma a la ribera
del fertil rio, a quien el secho de oro
tan famoso le haze adonde quiera.
Con el deuido aplauso, y el decoro
deuido a ti Benito de Caldera,
y a tu ingenio sin par prometo honrarte
y de lauro y de yedra coronarte.

De aquel que la Christiana poesia
tan en su punto ha puesto en tanta gloria,
haga la fama y la memoria mia
famosa para siempre su memoria.
De donde nace, a donde muere el dia
la ciencia sea, y la bondad notoria
del gran Francisco de Guzman que el arte
de febo sabe assi como el de Marte.

Del Capitan Salzedo està bien claro
que llega su diuino entendimiento
al punto mas subido, agudo y raro
que puede imaginar el pensamiento.
Si le comparo, a el mesmo le comparo,
que no ay comparacion que llegue a cuento
de tamaño valor que la medida,

ha de mostrar ser falta o ser torcida.

Por la curiosidad y entendimiento
de Tomas de Gracian, dadme licencia
que yo le escoja en este valle assiento
igual a su virtud, valor, y ciencia.
El qual si llega a su merecimiento
sera de tanto grado y preeminencia
que a lo que creo pocos se le igualen,
tanto su ingenio y sus virtudes valen.

Agora hermanas bellas, de improuiso
Baptista de Biuar quiere alabaros
con tanta discrecion, gala, y auiso
que podays siendo musas admiraros.
No cantara desdenes no Narciso
que a Eco solitaria cuestan caros,
sino cuydados suyos que han nacido
entre alegre esperança y triste oluido.

Vn nueuo espāto, vn nueuo assombro y mie-
me acude, y sobresalta en este punto (do
solo por ver que quiero, y que no puedo
subir de honor al mas subido punto.
Al graue Baltasar que de Toledo
el sobrenombre tiene, aunque barrunto
que de su docta pluma el alto buelo
le ha de subir hasta el Impirio cielo.

Muestra en vn ingenio la experiencia

que en años verdes, y en edad temprana
haze su habitacion,ansi la ciencia
como en la edad madura antigua y cana.
No entrarè con alguno en competencia
que contradiga vna verdad tan llana
y mas si acaso a sus oydos llega
que lo digo por vos Lope de Vega.

De pacifica oliua coronado
ante mi entendimiento se presenta
agora el sacro Betis indignado
y de mi inaduertencia se lamenta.
Pide que en el discurso començado
de los raros ingenios,os dè cuenta
que en sus riberas moran,y yo aora
harelo con la voz muy mas sonora.

Mas que harè, que en los primeros passos
que doy,descubro mil estrañas cosas,
otros mil nueuos Pindo,y Parnasos,
otros coros de hermanas mas hermosas.
Con que mis altos brios quedan lasos
y mas quando por causas milagrosas
oygo qualquier sonido seruir de Eco
quando se nombra el nombre de Pacheco.

Pacheco es este con quien tiene Febo
y las hermanas tan discretas mias
nueua amistad,discreto trato y nueuo,
desde sus tiernos y pequeños dias.

Yo desde entonces hasta agora lleuo
por tan estrañas desusadas vias
su ingenio y sus escrito, que han llegado
al titulo de honor mas encumbrado.

En punto estoy, donde por mas que diga
en alabança del diuino herrera
serà de poco fruto mi fatiga
aunque le suba hasta la quinta esfera.
Mas si soy sospechosa por amiga
sus obras, y su fama verdadera
diran que en ciencias es Hernando solo
del Gange al Nilo, y de vno al otro Polo.

De otro Fernando quiero daros cuenta,
que de Cangas se nombra, en quiẽ se admira
el suelo, y por quien viue, y se sustenta
la ciencia en quien al sacro lauro aspira.
Si al alto cielo algun ingenio intenta
de leuantar, y de poner la mira,
pongala en este solo, y dara al punto
en el mas ingenioso y alto punto.

De don Cristoual, cuyo sobrenombre
es de Villarroel, tened creydo
que bien merece que jamas su nombre
toque las aguas negras del oluido.
Su ingenio admire, su valor assombre
y el ingenio y valor sea conocido
por el mayor estremo que descubre

en quanto mira el Sol,o el suelo encubre.

Los ricos de eloquencia,que del pecho
del graue antiguo Ciceron manaron
los que al pueblo de Atenas satisfecho
tuuieron,y a Demosthenes honraron.
Los ingenios que el tiempo ha ya deshecho
(que tanto en los passados se estimaron)
humillense a la ciencia alta y diuina
del Maestro Francisco de Medina.

Puedes famoso Betis dignamente
al Mincio,al Arno,al Tybre auentajarte,
y alçar contento la sagrada frente,
y en nueuos anchos senos dilatarte.
Pues quiso el cielo(que en tu bien cõsiente)
tal gloria,tal honor,tal fama darte,
qual te la adquiere a tus riberas bellas
Baltasar del Alcaçar que esta en ellas.

Otro vereys,en quien vereys cifrada
del sacro Apolo la mas rara ciencia,
que en otros mil sujetos derramada
haze en todos de si graue aparencia.
Mas en este sujeto mejorada
assiste en tantos grados de excelencia
que bien puede Mosquera el Licenciado,
ser como el mesmo Apolo celebrado.

No se desdeña aquel varon prudente

que de ciencias adorna y enriquece
ſu limpio pecho de mirar la fuente.
que en nueſtro monte en ſabias aguas crece.
Antes en la ſin par clara corriente
tanto la ſed mitiga, que florece
por ello el claro nombre acá en la tierra
del gran Doctor Domingo de Bezerra.

Del famoſo Eſpinel coſas diria
que exceden al humano entendimiento
de aquellas ciencias que en ſu pecho cria
el diuino de Febo ſacro aliento.
Mas pues no puede de la lengua mia
dezir lo menos de lo mas que ſiento
no digo mas, ſino que al cielo aſpira
ora tome la pluma, ora la lira.

Si quereys ver en vna igual balança
al rubio Febo, y colorado Marte,
procurad de mirar al gran Carrança,
de quien el vno y otro no ſe parte.
En el vereys amigas pluma y lança
con tanta diſcrecion deſtreza y arte
que la deſtreza en partes diuidida,
la tiene a ciencia y arte reduzida.

De Lazaro Luys Irанço, lira
templada auia de ſer mas que la mia
a cuyo ſon cantaſſe el bien que inſpira
en el el cielo y el valor que cria.

Por las sendas de Marte y Febo aspira
a subir, do la humana fantasia
apenas llega, y el fin duda alguna
llegara contra el hado la fortuna.

Baltasar de Escobar, que agora adorna
del Tyber las riberas tan famosas,
y con su larga ausencia desadorna
las del sagrado Betis espaciosas,
Fertil ingenio, si por dicha torna
al patrio amado suelo, a sus honrosas
y juueniles sienes les ofrezco
al lauro, y al honor que yo merezco.

Que titulo, que honor, que palma, o lauro
se le deue a Iuan Sanz que de Zumeta
se nombra? si del Indio al Rojo Mauro.
qual su musa no ay otra tan perfecta?
Su fama aqui de nueuo le restauro,
con deziros pastores quan acepta
será de Apolo qualquier honra y lustre
que a Zumeta hagays que mas le lustre.

Dad a Iuan de las Cueuas el deuido
lugar, quando se ofrezca en este asianto,
pastores pues lo tiene merecido
su dulce musa, y raro entendimiento.
Se que sus obras del eterno oluido
(a despecho y pesar del violento
curso del tiempo) libraran su nombre
quedan-

quedando con vn claro alto renombre.

Pastores si le vieredes honraldo
al famoso varon, que os dire aora
y en graues dulces versos celebraldo
como a quien tanto en ellos se mejora.
El sobrenombre tiene de Bibaldo
de Adan el nombre, el qual ilustra y dora
con su florido ingenio y excelente
la venturosa nuestra edad presente.

Qual suele estar de variadas flores
adorno y rico el mas florido mayo
tal de mil varias ciencias y primores
està el ingenio de don Iuan Aguayo.
Y aunque mas me detenga en sus loores,
solo sabre deziros que me ensayo
aora, y que otra vez os dire cosas
tales que las tengays por milagrosas.

De Iuan Gutierrez Rufo el claro nombre
quiero que viua en la inmortal memoria,
y que al sabio y al simple admire assombre
la heroyca que compuso ilustre historia.
Dele el sagrado Betis el renombre
que su estilo merece, denle gloria
los que pueden y saben, dele el cielo
igual la fama a su encumbrado buelo.

En don Luys de Gongora os ofrezco

vn viuo raro ingenio sin segundo,
con sus obras me alegro y enriquezco,
no solo yo mas todo el ancho mundo.
Y assi por lo que os quiero algo merezco
hazed que su saber alto y profundo
en vuestras alabanças siempre viua
contra el ligero tiempo y muerte esquiua.

Ciña el verde laurel, la verde yedra
y aun la robusta encina aquella frente
de Gonçalo Cerbantes Saauedra,
pues la deuen ceñir tan justamente.
Por la ciencia mas de Apolo medra
en el Marte nos muestra el brio ardiente
de su furor, con tal razon medido
que por el es amado y es temido.

Tu que de Celidon con dulce plectro
heziste resonar el nombre y fama
cuyo admirable y bien limado metro
a lauro y triunfo te combida y llama.
Recibe el mando, la corona y cetro
Gonçalo Gomez desta que te ama
en señal que merece tu persona
el justo señorio de elicona.

Tu clauro de oro conocido rio,
qual bien agora puedes señalarte
y con nueua corriente y nueuo brio
al apartado Idaspe auentajarte?

Pues Gonçalo Mateo de Berrio
tanto procura con su ingenio honrarte,
que ya tu nombre la parlera fama
por el, por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro vna corona
paſtores, para honrar la digna frente
del Licenciado Soto Barahona
varon inſigne, ſabio, y eloquente.
En el licor ſanto de Elicona
ſi ſe perdiera en la ſagrada fuente
ſe pudiera hallar (o eſtraño caſo)
como en las altas cumbres de Parnaſo.

De la region Antartica podria
eternizar ingenios ſoberanos,
que ſi riquezas oy ſuſtenta y cria
tambien entendimientos ſobre humanos.
Moſtrarlo puedo en muchos eſte dia
y en dos os quiero dar llenas las manos
vno de nueua Eſpaña y nueuo Apolo
del Perù el otro vn ſol vnico y ſolo.

Franciſco el vno de Terraças tiene
el nombre acà, y alla tan conocido,
cuya vena caudal nueua Y pocrene
ha dado al patrio venturoſo nido.
La meſma gloria al otro ygual le viene
pues ſu diuino ingenio ha produzido
en Arequipa eterna primauera

que

que este es Diego Martinez de Ribera.

Aqui debaxo de felice estrella
vn resplandor salio tan señalado
que de su lumbre la menor centella
nombre de Oriente al Ocidente ha dado.
Quando esta luz nacio, nacio con ella
todo el valor naçio Alonso Picado
nacio mi hermano, y el de palas junto
que ambas vimos en el, viuo trasumpto.

Pues si he de dar gloria a ti deuida
gran Alonso de Estrada oy eres digno
que no se cante asi tan de corrida,
tu ser y entendimiento peregrino.
Contigo esta la tierra enriquezida
que al Betis mil tesoros da contino,
y aun no da el cambio ygual q̃ no ay tal paga
que a tan dichosa deuda satisfaga.

Por prenda rara desta tierra ilustre
claro don Iuan te nos ha dado el cielo
de Aualos gloria, y de Ribera lustre,
honra del propio y del ageno suelo.
Dichosa España, do por mas de vn lustre
muestra seran tus obras y modelo
de quanto puede dar naturaleza
de ingenio claro, y singular nobleza.

El que en la dulce patria está contento
las

las puras aguas de Limar gozando
la famosa ribera, el fresco viento
con sus diuinos versos alegrando.
Venga y vereys por suma deste cuento
su heroyco brio y discrecion mirando:
que es Sancho de Ribera en toda parte,
Febo primero, y sin segundo Marte.

Este mesmo famoso insigne valle
vn tiempo al Betis vsurpar solia
vn nueuo Homero, a quien podemos dalle
la corona de ingenio y gallardia.
Las gracias le cortaron a su talle
y el cielo en todas lo mejor le embia
este ya en vuestro tajo conocido
Pedro de Montesdoca es su apellido.

En todo quanto pedira el desseo
vn Diego ilustre de Aguilar admira
vn aguila real que en buelo veo
alçarse a do llegar ninguno aspira.
Su pluma entre cien mil gana trofeo
que ante ella la mas alta se retira
su estilo, y su valor tan celebrado
Guanuco lo dira pues lo ha gozado.

Vn Gonçalo Fernandez se me ofrece
gran capitan del esquadron de Apolo
que oy de Sotomayor se ensoberuece
el nombre, con su nombre heroyco y solo.

En verso admira, y en saber florece
en quanto mira el vno y otro Polo,
y si en la pluma en tanto grado agrada
no menos es famoso por la espada.

De vn Enrique Garces que al Piruano
Reyno enriquece, pues con dulce rima
con sutil ingeniosa y facil mano
a la mas ardua empressa en el dio cima,
Pues en dulce Español al gran Toscano
nueuo lenguage ha dado y nueua estima
quien sera tal que la mayor le quite
aun que el mesmo Petrarca resucite?

Vn Rodrigo Fernandez de Pineda
cuya vena immortal, cuya excelente
y rara habilidad, gran parte hereda
del licor sacro de la Equina fuente.
Pues quanto quiere del no se le veda
pues de tal gloria goza en Occidente
tenga tambien aqui tan larga parte
qual la merecen oy su ingenio y arte.

Y tu que al patrio Betis has tenido
lleno de embidia, y con razon quexoso
de que otro cielo, y otra tierra han sido
testigos de tu canto numeroso.
Alegrate que el nombre esclarecido
tuyo Iuan de Mestança generoso
sin segundo sera por todo el suelo

mientras diere su luz el quarto cielo.

Toda la suauidad que en dulce vena
se puede ver vereys en vno solo
que al son sabroso de su musa enfrena,
la furia al mar, el curso al dios Eolo.
El nombre deste es Baltasar de Orena
cuya fama del vno al otro Polo
corre ligera, y del Oriente a ocaso
planta por honra verdadera de Parnaso.

Pues de vna fertil y preciosa planta
de alla traspuesta en el mayor collado
que en toda la Thesalia se leuanta
planta que ya dichoso fruto ha dado.
Callare yo lo que la fama canta
del ilustre don Pedro de Aluarado
ilustre, pero ya no menos claro,
por su diuino ingenio al mundo raro.

Tu que con nueua musa extraordinaria
Cayrasio cantas del amor el animo
y aquella condicion del vulgo varia
donde se opone al fuerte el pusilanimo.
Si a este sitio de la gran Canaria
vinieres con ardor viuo y magnanimo,
mis pastores ofrecen a tus meritos
mil lauros, mil loores benemeritos.

Quien es, o anciano Tormes el que niega
que

que no puedes al Nilo auentajarte?
si puede solo el Licenciado Vega
mas que Tytiro al Mincio celebrarte.
Bien se Damian que vuestro ingenio llega,
do alcança deste honor la mayor parte,
pues se por muchos años de experiencia
vuestra tan singular virtud y ciencia.

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra
Francisco Sanchez se me concediera
por torpe me juzgara y poco diestra
si a querer alabaros me pusiera.
Lengua del cielo vnica y maestra
tiene de ser la que por la carrera
de vuestras alabanças se dilate
que hazerlo humana lengua es disparate.

Las raras cosas y en estilo nueuas,
que vn espiritu muestran leuantado
en cien mil ingeniosas arduas prueuas,
por sabio conocido y estimado.
Hazen que don Francisco de las Cueuas
por mi sea dignamente celebrado
en tanto que la fama pregonera
no detuuiere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
en tal sazon pastores, con loaros
vn ingenio que al mundo pone espanto
y que pudiera en extasis robaros.

En el cifro, y recojo todo quanto
he mostrado hasta aqui, y he de mostraros
fray Luys de Leon es el que digo
a quien yo reuerencio, adoro, y sigo.

Que modos, que caminos, o que vias
de alabar buscarè, para que el nombre
viua mil siglos, de aquel gran Matias
que de Zuñiga tiene el sobrenombre?
A el se den las alabanças mias
que aunque yo soy diuina, y el es hombre,
por ser su ingenio como lo es diuino
de mayor honra y alabança es digno.

Bolued el presuroso pensamiento
a las riberas de Pisuerga bellas
vereys que aumentan este rico cuento
claros ingenios con quien se honran ellas.
Ellas no solo, sino el firmamento
do luzen las clarificas estrellas
honrarse puede bien quando consigo
tenga alla los varones que aqui digo.

Vos Damasio de Frias podeys solo,
loaros a vos mismo pues no puede
hazer aunque os alabe el mismo Apolo,
que en tan justo loor corto no quede.
Vos soys el cierto y el seguro polo
por quien se guia aquel que le sucede
en el mar de las ciencias buen passaje

propi-

pro picio viento, y puerto en su viaje.

Andres Sanz de Portillo, tu me embia
aquel aliento con que Febo mueue
tu sabia pluma, y alta fantasia
porque te de el loor que se te deue.
Que no podra la ruda lengua mia
por mas caminos que aqui tiente y prueue
hallar alguno assi qual le desseo
para loar lo que en ti siento y veo.

Felicissimo ingenio que te encumbras
sobre el que mas Apolo ha leuantado
y con tus claros rayos nos alumbras
y sacas del camino mas errado.
Y aunque aora con ella me deslumbras
y tienes a mi ingenio alborotado
yo te doy sobre muchos palma y gloria,
pues a mi me la has dado Doctor Soria.

Si vuestras obras son tan estimadas
famoso Cantoral en toda parte
seran mis alabanças escusadas
si en nueuo modo no os alabo y arte.
Con las palabras mas calificadas
con quanto ingenio el cielo en mi reparte,
os admiro y alabo aqui callando
y llego do llegar no puedo hablando.

Tu Geronimo Baca y de Quiñones
si tanto

ſi tanto me he tardado en celebrarte
mi paſſado deſcuydo me perdones
con la enmienda qué ofrezco de mi parte.
De oy mas en claras vozes y pregones
en la cubierta y deſcubierta parte
del ancho mundo hare con clara llama
luzir tu nombre, y eſtender tu fama.

Tu verde y rico margen no de nebro,
ni de cipres funeſto enriquezido,
claro abundoſo, y conocido Hebro,
ſino de lauro, y mirto florecido.
Aora como puedo le celebro
celebrando aquel bien que han concedido
el cielo a tus riberas, pues en ellas
moran ingenios claros mas que eſtrellas.

Seran teſtigo deſto dos hermanos
dos luzeros, dos ſoles de poeſia
a quien el cielo con abiertas manos
dio quanto ingenio y arte dar podia.
Edad temprana, penſamientos canos
maduro trato, humilde fantaſia
labran eterna y digna laureola
a Lupercio Leonardo de Argenſola.

Con ſanta embidia, y competencia ſanta
parece que el menor hermano aſpira
a ygualar al mayor, pues ſe adelanta
y ſube do no llega humana mira.

Por esto escriue, y mil sucessos canta
con tan suaue y acordada lira
que este Bartolome menor merece
lo que al mayor Lupercio se le ofrece.

Si el buen principio y medio da esperança
que el fin ha de ser raro y excelente
en qualquier caso, ya mi ingenio alcança
q̃ el tuyo has de encumbrar Cosme par'ẽte.
Y assi puedes con cierta confiança
prometer à tu sabia honrosa frente
la corona que tiene merecida
tu claro ingenio, tu inculpable vida.

En soledad del cielo acompañado
viues ò gran Morillo, y alli muestras
que nunca dexan tu Christiano lado
otras musas mas santas y màs diestras.
De mis hermanas fuyste alimentado
y aora en pago dello nos adiestras
y enseñas a cantar diuinas cosas
gratas al cielo, y al suelo prouechosas.

Turia, tu que otra vez con voz sonora
cantaste de tus hijos la excelencia.
si gustas de escuchar la mia aora
(formada no en embidia o competencia)
Oyras quanto tu fama se mejora
con los que yo dire cuya presencia
valor, virtud, ingenio, te enriquecen

y sobre

y sobre el Xindo o Gange te engrandecen.

O tu don Iuan Coloma en cuyo seno
tanta gracia del cielo se ha encerrado
que a la embidia pusiste en duro freno
y en la fama mil lenguas has criado.
Con que del gentil Tajo al fertil Reno
tu nombre y tu valor va leuantado,
tu Conde de Elda, en todo tan dichoso
hazes el Turia mas que el Po famoso.

Aquel en cuyo pecho abunda y llueue
siempre vna fuente que es por el diuina
y a quien el coro de sus lumbres mueue
(como a señor) con gran razon se inclina:
A quien vnico nombre se le deue
de la Etiope hasta la gente Austriana
don Luys Garceran es sin segundo
Maestre de Montesa y bien del mundo.

Merece bien en este insigne valle
lugar ilustre, asiento conocido,
aquel aquien la fama quiere dalle
el nombre que su ingenio ha merecido:
Tenga cuydado el cielo de loalle
pues es del cielo su valor crecido
el cielo alabe lo que yo no puedo
del Sabio don Alonso Rebolledo.

Alças Doctor Falcon tan alto buelo

que al aguila caudal atras te dexas,
pues te remontas con tu ingenio al cielo
y deſte valle miſero te alexas.
Por eſto temo y con razon recelo,
que aunque te alabe formaras mil quexas
de mi porque en tu loa noche y dia
no ſe ocupa la voz y lengua mia.

Si tuuiera qual tiene la fortuna
la dulce poeſia varia rueda
ligera y mas mouible que la Luna
que ni eſtuuo,ni eſtá,ni eſtara queda.
En ella ſin hazer mudança alguna
puſiera ſolo a Micer Artieda
y el mas alto lugar ſiempre ocupara
por ciencias,por ingenio,y virtud rara.

Todas quantas bien dadas alabanças
diſte a raros ingenios o Gil Polo,
tu las mereces ſolo,y las alcanças
tu las alcanças y mereces ſolo.
Ten ciertas y ſeguras eſperanças
que en eſte valle vn nueuo Mauſeolo
te haran eſtos paſtores,do guardadas
tus cenizas ſeran y celebradas.

Criſtoual de Virues pues ſe adelanta
tu ciencia y valor tan a tus años
tu meſmo aquel ingenio y virtud canta
con que huyes del mundo los engaños.
Tier-

Tierra, dichosa y bien nacida planta
yo hare que en propios Reynos y en estraños
el fruto de tu ingenio leuantado
se conozca, se admire, y sea estimado.

Si conforme al ingenio que nos muestra
Siluestre de Espinosa, assi se huuiera
de loar, otra voz mas viua y diestra
mas tiempo, y mas caudal menester fuera.
Mas pues la mia a su intencion adiestra
yo dare por paga verdadera
con el bien que del Dios de Delo tiene
el mayor de las aguas de Hypocrene.

Entre estos como Apolo venir veo
hermoseando al mundo con su vista
al discreto galan Garcia Rumero
dignissimo de estar en esta lista.
Si la hija del humido Peneo
de quien ha sido Ouidio coronista
en campos de Thesalia le hallara
en el y no en laurel se transformara.

Rompe el silencio, y santo encerramiento
traspassa el ayre, al cielo se leuanta
de fray Pedro de Huate aquel acento
de su diuina musa heroyca y santa.
Del alto suyo raro entendimiento
cantò la fama, ha de cantar y canta
lleuando para dar al mundo espanto

sus obras por testigo de su canto.

Tiempo es ya de llegar al fin postrero,
dando principio a la mayor hazaña
que jamas emprendi, la qual espero
que ha de mouer al blando Apolo a saña.
Pues con ingenio rustico y grossero
a dos Soles que alumbran nuestra España,
no solo a España, mas al mundo todo.
pienso loar aunque me falte el modo.

De Febo la sagrada honrosa ciencia
la cortesana discrecion madura,
los bien gastados años, la experiencia,
que mil sanos consejos assegura.
La agudeza de ingenio, el aduertencia,
en apuntar, y en descubrir la escura
dificultad, y duda que se ofrece,
en estos soles dos solo florece.

En ellos vn epilogo pastores
del largo canto mio, aora hago,
y a ellos endereço los loores
quantos aueys oydo, y no los pago.
Que todos los ingenios son deudores
a estos de quien yo me satisfago
satisfazese dellos todo el suelo.
y aun los admira porque son del cielo.

Estos quiero que den fin a mi canto,

y a vna nueua admiracion comienço
y si pensays que en esto me adelanto
quando os diga quié son vereys que os véço.
Por ellos hasta el cielo me leuanto
y sin ellos me corro y me auerguenço
tales Laynez, tales Figueroa:
dignos de eterna, y de incessable loa.

No auia aun bien acabado la hermosa ninfa los vltimos acẽtos de su sabroso canto, quãdo tornãdose a juntar las llamas que diuididas estauan, la cerraron en medio, y luego poco a poco consumiendose, en breue espacio desaparecio el ardiente fuego, y la discreta musa delãte de los ojos de todos: a tiempo que ya la clara aurora començaua a descubrir sus frescas y rosadas mexillas por el espacioso cielo, dando alegres muestras del venidero dia. Y luego el venerable Thelesio, poniẽdose encima de la sepultura de Meliso, y rodeado de toda la agradable compañia que alli estaua, prestandole todos vna agradable atencion y estraño silencio, desta manera començò a dezirles. Lo que esta passada noche en este mismo lugar, y por vuestros ojos aueys visto discretos y gallardos pastores, y hermosas pastoras, os aura dado a entender quan acepta es al cielo la loable costumbre que tenemos de hazer estos anales sacrificios, y honrosas obsequias, por las felices almas de los cuerpos que por decreto vuestro, en este famo-

so valle tener sepultura merecierõ. Digoos esto amigos mios, por que de aqui adelante con mas feruor y diligẽcia acudays a poner en efeto tan santa y famosa obra, pues ya veys de quã raros y altos espiritus nos ha dado noticia la bella Caliope, q̃ todos son dignos nõ solo de las vuestras, pero de todas las possibles alabanças. Y no penseys que es pequeño el gusto que he recebido en saber por tan verdadera relacion: quan grande es el numero de los diuinos ingenios que en nuestra España oy viuen. Porque siempre ha estado, y esta en opiniõ de todas las naciones estrangeras que no son muchos: sino pocos los espiritus que en la ciencia de la poesia, en ella muestran que le tienen leuantado: siendo tan al reues como se parece, pues cada vno de los que la ninfa ha nõbrado, al mas agudo estrangero se auentaja, y darià claras muestras dello, si en esta nuestra España se estimasse en tanto la poesia, como en otras prouincias se estima. Y assi por esta causa los insignes y claros ingenios que en ella se auentajan, con la poca estimacion que dellos los Principes y el vulgo hazen con solos sus entendimientos, comunican sus altos y estraños cõceptos, sin ossar publicarlos al mũdo: y tengo para mi que el cielo deue de ordenarlo desta manera, porque no merece el mundo, ni el mal considerado siglo nuestro gozar de mãjares al alma tan gustosos. Mas por que me parece pastores, que el poco sueño

ño desta passada noche, y las largas ceremonias nuestras, os tendran algun tanto fatigados, y dessosos de reposo, sera bien que (haziendo lo poco que nos falta para cumplir nuestro intento) cada vno se buelua a su cabaña, o aldea, lleuando en la memoria lo que la musa nos dexa encomendado, y en diziẽdo esto se abaxò de la sepultura, y tornandose a coronar de nueuas y funestas ramas, tornò a rodear la pira tres vezes, siguiendole todos, y acõpañandole en el algunas deuotas oraciones que dezia. Esso acabado teniendole todos en medio, boluio el graue rostro a vna y otra parte, y baxãdo la cabeça, y mostrando agradable y agradecido semblante, y amorosos ojos, se despidio de toda la compañia: la qual yendose quien por vna, y quien por otra parte de las quatro salidas que aquel sitio tenia, en poco espacio se deshizo y diuidio toda, quedando solos los del aldea de Aurelio, y con ellos Timbrio, Silerio, Nisida, y Blãca, con los famosos pastores, Elicio, Tyrsi, Damon, Lauso, Erastro, Darinto, Arsindo, y los quatro lastimados Orompo, Marsilo, Crysio, y Orfino, con las pastoras, Galatea, Florisa, Siluería, y su amiga Belisa por quien Marsilo moria. Iuntos pues todos estos, el venerable Aurelio les dixo, que seria bien partirse luego de aquel lugar, para llegar a tiẽpo de passar la siesta en el arroyo de las palmas, pues tan acomodado sitio era para ello: a todos parecio bien lo que Aurelio de-

zia y luego con repofados paffos hàzia donde el dixo fe encaminaron: Mas como la hermofa vifta de la paftora Belifa no dexaffe repofar los efpiritus de Marfilo, quifiera el fi pudiera y le fuera licito, llegarfe a ella y dezirle la fin razon que con el vfaua: mas por no perder el decoro que a la honeftidad de Belifa fe deuia, eftauafe el trifte mas mudo de lo que auia menefter fu deffeo. Los mifmos efetos y accidentes hazia amor en las almas de los enamorados Elicio y Eraftro, que cada qual por fi, quifiera dezir a Galatea lo que ya ella bien fabia. A efta fazon dixo Aurelio. No me parece bien paftores, que os moftreys tan auaros, que no querays correfponder y pagar lo que deueys a las calandrias y ruyfeñores, y a los otros pintados paxarillos que por entre eftos arboles cõ fu no aprendida y marauillofa armonia os van entreteniendo y regozijando: tocad vueftros inftrumentos, y leuantad vueftras fonoras vozes, y moftraldes que el arte y deftreza vueftra en la mufica, a la natural fuya fe auentaja: y con tal entretenimiento, fentiremos menos la pefadumbre del camino, y los rayos del fol que ya parece q̃ van amenaçando el rigor con que efta fiefta han de herir la tierra. Poco fue menefter para fer Aurelio obedecido, porque luego Eraftro tocò fu çampoña y Arfindo fu rabel, al fon de los quales inftrumẽtos dando todos la mano a Elicio, el començò a cantar defta manera.

ELICIO.

Por lo impoſsible peleo,
y ſi quiero retirarme
ni paſſo ni ſenda veo
que haſta vencer o acabarme
tras ſi me lleua el deſſeo.
Y aunque ſe que aqui es forçoſo,
antes morir que vencer
quando eſtoy mas peligroſo,
entonces vengo a tener
mayor fe en lo mas dudoſo.

El cielo que me condena
a no eſperar buena andança,
me da ſiempre a mano llena
ſin las obras de eſperança,
mil certidumbres de pena.
Mas mi pecho valeroſo
que ſe abraſa y ſe reſuelue
en viuo fuego amoroſo
en contra cambio le buelue
mayor fe en lo mas dudoſo.

Inconſtancia firme duda
falſa fe, cierto temor
voluntad de amor deſnuda
nunca turban el amor
que de firme no ſe muda

Buelue el tiempo presuroso,
suceda ausencia, o desden,
crezca el mal, mengue el reposo,
que yo tendre por mi bien
mayor fe en lo mas dudoso.

No es conocida locura,
y notable desuario
querer yo lo que ventura
me niega, y el hado mio
y la suerte no assegura?
De todo estoy temeroso
no ay gusto que me entretenga
y en trance tan peligroso
me haze el amor que tenga
mayor fe en lo mas dudoso.

Alcanço de mi dolor
que esta en tal termino puesto
que llega donde el amor
y el imaginar en esto
templa en parte su rigor.
De pobre y menesteroso
doy a la imaginacion
aliuio tan congoxoso
porque tenga el coraçon
mayor fe en lo mas dudoso.

Y mas agora que vienen
de golpe todos los males,

y para que mas me penen
aunque todos son mortales
en la vida me entretienen.
Mas en fin vn fin hermoso
nuestra vida en honra sube,
el mio me harà famoso
porque en muerte y vida tuue
mayor fe en lo mas dudoso.

Pareçiole a Marsilio que lo que Elicio auia cantado tan a su proposito hazia, que quiso seguirle en el mismo concepto, y assi sin esperar que otro le tomasse la mano, al son de los mesmos instrumentos desta manera començò a cantar.

MARSILO.

Quan facil cosa es lleuarse
el viento las esperanças
que pudieron fabricerse
de las vanas confiânças
que suelen imaginarse.
Todo concluye y fenece
las esperanças de amor:
los medios que el tiempo ofrece
mas en el buen amador,
sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerça alcança

que a pesar de aquel desden
lleno de desconfiança
siempre me assegura vn bien
que sustenta la esperauça.
Y aunque el amor desfallece
en el blanco ayrado pecho
que tanto mis males crece
en el mio a su despecho
sola la fe permanece.

Sabes amor tu que cobras
tributo de mi fe cierta
y tanto en cobrar le sobras
que mi fe nunca fue muerta
pues se auiua con mis obras.
Y sabes bien que descrece
toda mi gloria y contento
quanto mas tu furia crece
y que en mi alma de assiento
sola la fe permanece.

Pero si es cosa notoria
y no ay poner duda en ella
que la fe no entra en la gloria
yo que no estare sin ella
que triunfo espero, ò vitoria?
Mi sentido desuanece
con el mal que se figura
todo el bien desaparece
y entre tanta desuentura

sola

sola la fe permanece.

Con vn profundo sospiro dio fin à su canto el lastimado Marsilo: y luego Erastro dando su çampoña sin mas detenerse desta manera comienço a cantar.

ERASTRO.

En el mal que me lastima
y en el bien de mi dolor
es mi fe de tanta estima
que ni huye del temor
ni a la esperança se arrima.
No la turba, o desconcierta
ver que està mi pena cierta
en su dificil subida
ni que consumen la vida
fe viua esperança muerta.

Milagro es este en mi mal
mas esto porque mi bien
si viene, venga a ser tal
que entre mil bienes le den
la palma por principal.
La fama con lengua esperta
dè al mundo noticia cierta
que el firme amor se mantiene
en mi pecho adonde tiene

fe viua, esperança muerta.

Vuestro desden riguroso,
y mi humilde merecer
me tienen tan temeroso
que ya que os supe querer
ni puedo hablaros, ni oso.
Veo de contino abierta
a mi desdicha la puerta
y que acabo poco a poco
porque con vos valen poco
fe viua, esperança muerta.

No llega a mi fantasia
vn tan loco desuaneo,
como es pensar que podria
el menor bien que desseo
alcançar por la fè mia.
Podeys pastora estar cierta
que el alma rendida acierta
a amaros qual mereceys
pues siempre en ella hallareys
fe viua, esperança muerta.

Callò Erastro: y luego el ausente Crysio al son de los mesmos instrumentos, desta suerte començo a cantar.

CRYSIO.

Si a las vezes deſeſpera
del bien la firme afición
quien deſmaya en la carrera
de la amoroſa paſsion
que fruto? o que premio eſpera?
Yo no ſe quien ſe aſſegura
gloria, guſtos, y ventura
por vn impetu amoroſo
ſi en el, y en el mas dichoſo
no es fe la fe que no dura.

En mil trances ya ſabidos
ſe han viſto, y en los amores
los ſoberuios y atreuidos
al principio vencedores
y al fin quedar vencidos.
Sabe el que tiene cordura
que en la firmeza ſe apura
el triunfo de la batalla
y ſabe que aunque ſe halla
no es fe la fe que no dura.

En el que quiſiere amar
no mas de por ſu contento
es impoſsible durar
en ſu vano penſamiento
la fe que ſe ha de guardar.
Si en la mayor deſuentura
mi fe tan firme y ſegura
como en el bien no eſtuuiera

yo mismo della dixera
no es fe la fe que no dura.

El impetu y ligereza
de vn nueuo amador insano
los llantos y la tristeza
son nubes que en el verano
se deshazen con presteza.
No es amor el que le apura
sino apetito y locura
pues quando quiere, no quiere
no es amante el que no muere
no es fe la fe que no dura.

A todos parecio bien la orden que los pastores en sus canciones guardauan, y cō desseo atendian a que Tyrsi, o Damon començassen: mas presto se le cumplio a Damon, pues en acabando Crysio, al son de su mesmo rabel, cantò desta manera.

DAMON.

Amarili ingrata y bella
quien os podra enternecer
si os vienen a endurecer
las ansias de mi querella
y la fe de mi querer?
Bien sabeys pastora vos
que en el amor que mantengo
a tan alto estremo vengo

que despues de la de Dios
sola es fe la fe que os tengo.

Y puesto que subo tanto
en amar cosa mortal
tal bien encierra mi mal
que al alma por el leuanto
a su patria natural.
Por esto conozco y se
que tal es mi amor tan luengo
como muero y me entretengo
y que si en amor ay fe
sola es fe la fe que os tengo.

Los muchos años gastados
en amorosos seruicios
del alma los sacrificios
de mi fe, y de mis cuydados
dan manifiestos indicios.
Por esto no os pedire
remedio al mal que sostengo
y si a pediros le vengo
es Amarili, porque
sola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta
jamas he visto bonança
y aquella alegre esperança
con quien la fe se sustenta
de la mia no se alcança.

Del amor y de fortuna
me quexo, mas no me vengo
pues por ellas a tal vengo
que sin esperança alguna
sola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabò de cõfirmar en Timbrio, y en Silerio, la buena opiniõ que del raro ingenio de los pastores que alli estauan auian concebido: y mas quãdo a persuasion de Tyrsi, y de Elicio, y el ya libre y desdeñoso Lauso, al son de la flauta de Arsindo, soltò la voz en semejãtes versos.

LAVSO.

Rompio el desden tus cadenas,
falso amor, y a mi memoria
el mesmo ha buelto la gloria
de la ausencia de tus penas,
Llame mi fe quien quisiere
antojadiza, y no firme,
y en su opinion me confirme
como mas le pareciere.

Diga que presto oluide
y que de vn sotil cabello
que vn soplo pudo rompello,
colgada estaua mi fe.

Diga que fueron fingidos
mis llantos y mis suspiros
y que del amor los tiros
no passaron mis vestidos.

Que no el ser llamado vano
y mudable me atormenta
a trueco de ver essenta
mi seruiz del yugo insano.
Se yo bien quien es Silena,
y su condicion estraña,
y que assegura y engaña
su apazible faz serena.

A su estraña grauedad,
y a sus baxos bellos ojos
no es mucho dar los despojos
de qualquiera voluntad.
Esto en la vista primera
mas despues de conocida
por no verla dar la vida
y mas si mas se pudiera.

Silena del cielo, y mia
muchas vezes la llamaua
porque tan hermosa estaua
que del cielo parecia.
Mas aora sin recelo
mejor la podre llamar
Serena falsa del mar

que no Silena del cielo.

Con los ojos, con la pluma,
con las veras y los juegos
de amantes vanos y ciegos
prende inumerable ſuma:
Siempre es primero el poſtrero,
mas el mas enamorado
al cabo es tan mal tratado
quanto querido primero.

O quanto mas ſe eſtimara
de Silena la hermoſura
ſi el proceder y cordura
a ſu belleza igualara.
No le falta diſcrecion
mas empleala tan mal
que le ſirue de dogal,
que ahoga ſu preſumcion.

Y no hablo de corrido
pues ſeria apaſsionado
pero hablo de engañado,
y ſin razon ofendido.
Ni me ciega la paſsion
ni el deſſeo de ſu mengua
que ſiempre ſiguio mi lengua
los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios

su mudable pensamiento
le bueluen cada momento
los amigos en contrarios.
Y pues ay por tantos modos
enemigos de Silena
o ella no es toda buena,
o son ellos malos todos.

Acabó Lauso su canto, y aũque el creyó que ninguno le entendia, por ignorar el disfraça do nombre de Silena, mas de tres de los que alli yuan la conocieron, y aũ se marauillaron que la modestia de Lauso a ofender alguno se estendiesse, principalmente a la disfraçada pastora de quien tan enamorado le auian visto. Pero en la opinion de Damon su amigo, quedó biẽ disculpado, porque conocia el termino de Silena, y sabia el que con Lauso auia vsado, y de lo q̃ no dixo se marauillaua, Acabó como se ha dicho, Lauso: y como Galatea estaua informada del estremo de la voz de Nisida, quiso por obligarla cantar ella primero: y por esto antes q̃ otro pastor començasse, haziendo señal a Arsindro que en tañer su flauta procediesse, al son della con su estremada voz, cantó desta manera.

GALATEA.

Tanto quanto el amor combida y llama

al alma con sus gustos de aparencia,
tanto mas huye su mortal dolencia
quien sabe el nombre que le dà la fama.
Y el pecho opuesto a su amorosa llama
armado de vna honesta resistencia,
poco puede empecerle su inclemencia,
poco su fuego, y su rigor le inflama.
Segura està quien nunca fue querida
ni supo querer bien, de aquella lengua
que en su deshonra se adelgaza y lima.
Mas si el querer, y el no querer dà mengua
en que exercicio passarà la vida
la que mas que el viuir la honra estima?

Bien se echò de ver en el canto de Galatea que respondia al malicioso de Lauso, y q̃ no estaua mal con las voluntades libres, sino con las lenguas maliciosas, y los animos dañados, que en no alcançando lo que quieren, conuierten el amor que vn tiempo mostraron, en vn odio malicioso y detestable, como ella en Lauso imaginaua: Pero quiça saliera deste engaño, si la buena condicion de Lauso conociera, y la mala de Silena no ignorara. Luego que Galatea acabò de cantar, con corteses palabras rogò a Nisida que lo mismo hiziesse. La qual como era tan comedida como hermosa, sin hazerse de rogar (al son de la çampoña de Florisa) cantò desta suerte.

NISIDA.

Bien puse yo valor a la defensa
del duro encuentro y amoroso assalto
bien leuantè mi presuncion en alto
contra el rigor de la notoria ofensa
Mas fue tan reforçada, y tan intensa
la bateria, y mi poder tan falto,
que sin cogerme amor de sobresalto
me dio a entender su potestad inmensa.
Valor, honestidad, recogimiento,
recato, ocupacion, esquiuo pecho
amor con poco premio lo conquista.
Ansi que para huyr el vencimiento,
consejos jamas fueron de prouecho
desta verdad testigo soy de vista.

Quando Nisida acabò de cantar, y acabò de admirar a Galatea, y a los que escuchado la auian; estauan ya bien cerca del lugar adonde tenian determinado de passar la siesta. Pero en aquel poco espacio le tuuo Belisa para cumplir lo que Silueria le rogò, que fue que algo cantasse; la qual acompañandola el son de la flauta de Arsindo cantò, lo que se sigue.

BELISA.

Libre voluntad essenta
atended à la razon
que nuestro credito augmenta,
dexad la vana aficion
engendradora de afrenta.
Que quando el alma se encarga
de alguna amorosa carga,
à su gusto es qualquier cosa
composicion venenosa
con xugo de adelfa amarga.

Por la mayor cantidad
de la riqueza subida
en valor y en calidad
no es bien dada ni vendida
la preciosa libertad.
Pues quien se pondra a perdella,
por vna simple querella
de vn amadorp orfiado
si quanto bien a y criado
no se compara con ella.

Si es insufrible dolor
tener en prision esquiua
el cuerpo libre de amor
tener el alma captiua
no sera pena mayor?
Si sera, y aun de tal suerte
que remedio a mal tan fuerte
no se halla en la paciencia

en años, valor, o ciencia
porque solo está en la muerte.

Vaya pues mi sano intento
lexos deste desuario
huyga tan falso contento
rija mi libre aluedrio
a su modo el pensamiento.
Mi tierna ceruiz essenta
no permita ni consienta
sobre si el yugo amoroso
por quien se turba el reposo
y la libertad se ausenta.

Al alma del lastimado Marsilo, llegaron los libres versos de la pastora, por la poca esperança que sus palabras prometian de ser mejoradas sus obras: pero como era tan firme la fe cō que la amaua, no pudieron las notorias muestras de libertad que auia oydo hazer, que el no quedasse tan sin ella como hasta entonces estaua. Acabose en esto el camino de llegar al arroyo de las palmas, y aunque no lleuaran intencion de passar alli la siesta, en llegando a el, y en viendo la comodidad el hermoso sitio, el mismo a no passar adelante les forçara. Llegados pues a el, luego el venerable Aurelio, ordenó q̄ todos se sentassen junto al claro y espejado arroyo q̄ por entre la menuda yerua corria, cuyo nacimiēto era al pie de vna altissima y antigua pal

ma (que por no auer en todas las riberas de Tajo, sino áquella y otra que junto a ella estaua, aquel lugar y arroyo, el de las palmas era llamado) y despues de sentados (con mas voluntad y llaneza, que de costosos manjares) de los pastores de Aurelio fueron seruidos, satisfaziendo la sed con claras y frescas aguas que el limpio arroyo les ofrecia: y en acabando la breue y sabrosa comida, algunos de los pastores se diuidieron y apartaron, a buscar algun apartado y sombrio lugar, donde restaurar pudiessen las no dormidas horas de la passada noche: y solo se quedaron solos los de la compañia y aldea de Aurelio, cō Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, Tyrsi, y Damon, a quien les parecio ser mejor gustar de la buena conuersacion que alli se esperaua, que de qualquier otro gusto que el sueño ofrecerles podia. Adiuinada pues, y casi conocida esta su intencion de Aurelio, les dixo. Bien sera señores, que los que aqui estamos ya que entregarnos al dulce sueño, no auemos querido que este tiempo que le hurtamos, no dexemos de aprouecharle en cosa que mas de nuestro gusto sea, y la que a mi me parece, que no podra dexar de darnosle, es q̄ cada qual (como mejor supiere) muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, ò enigma, a quien estè obligado a responder el compañero que a su lado estuuiere: pues con este exercicio se grangearan dos cosas, la vna

passar

paſſar con menos enfado las horas que aqui eſtuuieremos, la otra no canſar tanto nueſtros oydos con oyr ſiẽpre lamentaciones de amor, y deſechas enamoradas. Conformaronſe todos luego con la voluntad de Aurelio, y ſin mudarſe del lugar do eſtauan, el premio que començo a preguntar fue el meſmo Aurelio, diziendo deſta manera.

AVRELIO.

Qual es aquel poderoſo
que deſde Oriente a Occidente
es conocido y famoſo?
a vezes fuerte y valiente
otras flaco y temeroſo.
Quita y pone la ſalud
mueſtra y cubre la virtud
en muchos mas de vna vez,
es mas fuerte en la vejez
que en la alegre juuentud.

Mudaſe en quien no ſe muda
por eſtraña preminencia,
haze temblar al que ſuda
y a la mas rara eloquencia
ſuele tornar torpe y muda.
Con diferentes medidas
mide ſu ſer y ſu nombre
y ſuele tomar renombre

de mil tierras conocidas.
Sin armas vence al armado
y es forçoso que le venga,
y aquel que mas le ha tratado
mostrando tener verguença
es el mas desuergonçado.
Y es cosa de marauilla
que en el campo y en la villa
a capitan de tal prueua
qualquier hombre se le atreua
aunque pierda en la renzilla.

Tocò la respuesta desta pregunta, al anciano pastor Arsindo, que junto a Aurelio estaua: y auiendo vn poco considerado lo que significar podia, al fin le dixo. Pareceme Aurelio, que la edad nuestra nos fuerça a andar mas enamorados de lo que significa tu pregunta, que no de la mas gallarda pastora que se nos pueda ofrecer, porque si no me engaño, el poderoso y conocido que dizes, es el vino, y en el quadran todos los tributos que le has dado. Verdad dizes Arsindo respondio Aurelio, y estoy para dezir que me pesa de auer propuesto pregunta que cō tanta facilidad aya sido declarada, mas di tu la tuya que al lado tienes quiē te la sabra desatar por mas añudada que venga. Que me plaze dixo Arsindo, luego propuso la siguiente.

ARSINDO.

Quien es quien pierde el color
donde se suele auiuar,
y luego torna a cobrar
otro mas viuo y mejor.
Es pardo en su nacimiento
y despues negro atezado
y al cabo tan colorado
que su vista da contento.

No guarda fueros ni leyes,
tiene amistad con las llamas,
visita a tiempos las camas
de señores y de Reyes.
Muerto se llama varon
y viuo hembra se nombra
tiene el aspecto de sombra
de fuego la condicion.

Era Damon el que al lado de Arsindo estaua el qual a penas auia acabado Arsindo su pregunta, quando le dixo. Pareceme Arsindo que no es tan escura tu demanda como lo que significa, porque si mal no estoy en ella, el carbon es, por quien dizes que muerto se llama varon, y encendido y viuo brasa, que es nõbre de hembra, y todas las demas partes le conuienẽ en todo como està: y si quedas cõ la misma pena que

Aurelio (por la facilidad con que tu pregunta ha sido entendida) yo os quiero tener compañia en ella, pues Tyrsi a quien toca responderme nos hara yguales: y luego dixo la suya.

DAMON.

Qual es la dama polida
asseada, y bien compuesta,
temerosa y atreuida:
vergonçosa, y deshonesta,
y gustosa, y dessabrida.
Si son muchas (porque assombre)
mudan de muger el nombre
en varon, y es cierta ley
que va con ellas el Rey
y las lleua qualquier hombre.

Bien es amigo Damon dixo luego Tyrsi, que salga verdadera tu porfia, y que quedes con la pena de Aurelio, y Arsindo, si alguna tienen, porque te hago saber, que se que lo que encubre tu pregunta es la carta y el pliego de cartas. Concedio Damon lo que Tyrsi dixo. Y luego Tyrsi propuso desta manera.

TYRSI.

Quien es la que es toda ojos
de la cabeça a los pies

y a vezes sin su interes
causa amorosos enojos:
tambien suele aplacar riñas
y no le va, ni le viene,
y aunque tantos ojos tiene
descubre pocas niñas:
tiene nombre de vn dolor
que se tiene por mortal
haze bien y haze mal
enciende y tiempla el amor.

En confusion puso a Elicio la pregunta de Tyrsi, porque a el tocaua responder a ella, y casi estuuo por darse (como dizen) por vencido: pero a cabo de poco, vino a dezir que era la celosia, y concediendolo Tyrsi: luego Elicio pregun tò lo siguiente.

ELICIO.

Es muy escura, y es clara
tiene mil contrariedades
encubrenos las verdades
y al cabo nos las declara:
Nace a vezes de donayre
otras de altas fantasias
y suele engendrar porfias
aunque trate cosas de ayre.

Sabe su nombre qualquiera

hasta los niños pequeños
son muchas y tienen dueños
de diferente manera.
No ay vieja que no se abrace
con vna destas señoras
son de gusto algunas horas
qual cansa, qual satisfaze.

Sabios ay que se desuelan
por sacarles los sentidos
y algunos quedan corridos
quanto mas sobre ello velan.
Qual es necia, qual curiosa,
qual facil, qual intricada,
pero sea, o no sea nada,
dezidme que es cosa y cosa.

No podia Timbrio atinar con lo q̃ significaua la pregunta de Elicio, y casi començo a correrse, de ver que mas que otro alguno se tardaua en la respuesta, mas ni aun por esso venia en el sentido della: y tanto se detuuo, que Galatea que estaua despues de Nisida, dixo. Si vale a romper la orden que esta dada, y puede responder el que primero supiere, yo por mi digo, que se lo que significa la propuesta enigma, y estoy por declararla, si el señor Timbrio me da licencia. Por cierto hermosa Galatea, respõdio Timbrio, que conozco yo, que assi como a mi me falta, os sobra a vos ingenio para aclarar mayores

dificul-

dificultades: pero con todo esso quiero que tengays paciencia, hasta que Elicio la torne a dezir, y si desta vez no la acertare, confirmarse ha con mas veras, la opinion que de mi ingenio y del vuestro tengo. Tornò Elicio a dezir su pregunta: y luego Timbrio declarò lo que era, diziendo. Con lo mesmo que yo pense que tu demanda Elicio, se escurecia, con esso mesmo me parece que se declara, pues el vltimo verso dize te digan que es cosa y cosa. Y asi yo te respondo a lo que me dizes, y digo, que tu pregunta es, el que es cosa y cosa, y no te marauilles auerme tardado en la respuesta, porque mas me marauillara yo de mi ingenio, si mas presto respondiera. El qual mostrara quien es, en el poco artificio de mi pregunta, que es esta.

TIMBRIO.

Quien es el que a su pesar
mete sus pies por los ojos
y sin causarles enojos
les haze luego cantar?
El sacarlos es de gusto
aunque a vezes quien los saca
no solo su mal no aplaca
mas cobra mayor disgusto.

A Nisida tocaua responder a la pregunta de Timbrio, mas no fue possible que la adeuinas-

sen ella, ni Galatea que se le seguian. Y viendo Orompo que las pastoras se fatigauan en pensar lo que significaua les dixo. No os cãseys señoras, ni fatigueys vuestros entendimientos en la declaracion desta enigma, porque podria ser que ninguna de vosotras en toda su vida huuiesse visto la figura que la pregunta encubre, y assi no es mucho que no deys en ella, que si de otra suerte fuera, bien seguros estauamos de vuestros entendimientos que en menos espacio, otras mas dificultosas huuierades declarado: y por esto (con vuestra licencia) quiero yo responder a Timbrio, y dezirle, que su demanda significa vn hombre con grillos, pues quando saca los pies de aquellos ojos q̃ el dize, o es para ser libre, o para lleuarle al suplicio. Porq̃ veys pastoras, si tenia yo razon de imaginar que quiça ninguna de vosotras auia visto en toda su vida carceles, ni prisiones. Yo por mi se dezir, dixo Galatea, q̃ jamas he visto aprisionado alguno. Lo mesmo dixeron Nisida, y Blanca. Y luego Nisida propuso su pregũta en esta forma.

NISIDA.

Muerde el fuego y el bocado,
es daño, y bien del mordido,
no pierde sangre el herido,
aunque se ve acuchillado.
Mas si es profunda la herida

y de mano que no acierte
causa al herido la muerte
y en tal muerte está su vida.

Poco se tardò Galatea en responder a Nisida, porque luego le dixo, bien sé que no me engaño hermosa Nisida, si digo que en ninguna cosa se puede mejor atribuyr tu enigma, que à las tixeras de despauilar, y a la vela, o cirio que despauilan: y si esto es verdad (como lo es) y quedas satisfecha de mi respuesta, escucha aora la mia; que no con menos facilidad espero que sera declarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya, y luego la dixo, que fue esta.

GALATEA.

Tres hijos que de vna madre
nascieron con ser perfecto,
y de vn hermano era nieto
el vno, y el otro padre.
Y estos tres tan sin clemencia
a su madre maltratauan
que mil puñadas le dauan
mostrando en ellos su ciencia.

Considerando estaua Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea, quando vieron atrauessar corriendo por junto al lugar donde estauan dos gallardos pastores, mostrando en

la furia con que corrian, que alguna cosa de importancia, les forçaua a mouer los passos con tanta ligereza, y luego en el mesmo instãte oyeron vnas dolorosas vozes, como de personas q̃ socorro pedian: y con este sobresalto se leuantaron todos, y siguieron el tino donde las vozes sonauan: y a pocos passos salieron de aquel deleytoso sitio, y dierõ sobre la ribera del fresco Tajo (q̃ por alli cerca mãsamente corria) y apenas vierõ el rio, quãdo se les ofrecio a la vista la mas estraña cosa q̃ imiginar pudieran: porque vierõ dos pastoras (al parecer de gentil donayre) que tenian a vn pastor asido de las faldas del pellico, con toda la fuerça a ellas possible, porque el triste no se ahogasse, porque tenia ya el medio cuerpo en el rio, y la cabeça debaxo del agua, forcejando con los pies por desasirse de las pastoras que su desesperado intento estoruauan: las quales ya casi querian soltarle, no pudiendo vencer al teson de su porfia cõ las celebres fuerças suyas. Mas en esto llegaron los dos pastores que corriendo auian venido, y asiendo al desesperado, le sacarõ del agua, a tiẽpo que ya todos los demas llegauan: espãtandose del estraño espectaculo, y mas lo fuerõ quando conocieron que el pastor que queria ahogarse, era Galercio el hermano de Artidoro, y las pastoras eran, Maurisa su hermana, y la hermosa Theolinda: las quales como vieron a Galatea y a Florisa, cõ lagrimas en los ojos, cor-

rio Theolinda a abraçar a Galatea, diziendo. Ay Galatea dulce amiga y señora mia, como ha cumplido esta desdichada la palabra que te dio de boluer a verte, y a dezirte las nueuas de su contento. De que le tengas Theolinda, respondio Galatea, holgare yo tanto, quanto te lo assegura la voluntad que de mi para seruirte tienes conocida. Mas pareceme que no acreditan tus ojos, tus palabras, ni aun ellas me satisfazen de modo, que imagine buen sucesso de tus dessseos. En tanto que Galatea con Theolinda esto passaua, Elicio, y Arsindo, con los otros pastores, auian desnudado a Galercio, y al desceñirle el pellico (q̃ con todo el vestido mojado estaua) se le cayò vn papel del seno, el qual alçò Tyrsi, y abriendole, vio que eran versos, y por no poderlos leer por estar mojados, encima de vna alta rama le puso al rayo del Sol, para que se enxugasse. Pusieron a Galercio vn gauan de Arsindo, y el desdichado moço estaua como atonito y embelesado, sin hablar palabra alguna, aunque Elicio le preguntaua que era la causa que a tan estraño termino le auia conduzido; mas por el respondio su hermana Maurisa, diziẽdo. Alçad los ojos pastores, y vereys quiẽ es la ocasion que al desgraciado de mi hermano en tan estraños y desesperados puntos ha puesto. Por lo que Maurisa dixo, alçaron los pastores los ojos y vierõ encima de vna pẽdiente roca q̃ sobre el rio cahia, vna gallarda y dispues-

GELASIA.

Quien dexara del verde prado vmbroso,
las frescas yeruas, y las frescas fuentes?
quien de seguir con passos diligentes
la suelta liebre, ò jabali cerdoso?
Quien con el son amigo y sonoroso
no detendra las aues innocentes?
quien en las horas de la siesta ardiente
no buscara en las seluas el reposo?
Por seguir los incendios, los temores
los celos, yras, rabias, muertes, penas
del falso amor que tanto aflige al mundo?
Del campo son, y han sido mis amores
rosas son, y jazmines mis cadenas
libre naci, y en libertad me fundo.

Cantando estaua Gelasia, y en el mouimiento y ademan de su rostro, la desamorada cōdicion suya descubria. Mas a penas huuo llegado al vltimo verso de su canto, quando se leuantò cō vna estraña ligereza, y como si de alguna cosa espantable huyera, assi començò a correr por la peña abaxo, dexando a los pastores admirados de su condicion, y confusos de su corrida. Mas luego vieron que era la causa della, cō ver al enamorado Lenio, que con tirante passo por la mesma peña subia, con intencion de lleg r a donde Gelasia estaua; pero no quiso ella aguar-

darle por no faltar de corresponder en vn solo punto a la crueldad de su proposito. Llegò el cansado Lenio a lo alto de la peña, quando ya Gelasia estaua al pie della: y viendo que no detenia el passo, sino que con mas presteza por la espaciosa campaña se tendia, cō fatigado aliento, y lasso espiritu, se sento en el mesmo lugar donde Gelasia auia estado, y alli començò con desesperadas razones a maldezir su ventura, y la hora en que alçò la vista a mirar a la cruel pastora Gelasia, y en aquel mesmo instante (como arrepentido de lo que dezia) tornaua a bendezir sus ojos, y a tener por buena la ocasiō que en tales terminos le ponia. Y luego incitado y mouido de vn furioso accidente, arrojò lexos de si el cayado, y desnudandose el pellico, le entregò a las aguas del claro Tajo, que junto al pie de la peña corria. Lo qual visto por los pastores que mirando le estauan, sin duda creyeron que la fuerça de la enamorada passion, le sacaua de juyzio: y assi Elicio y Erastro començaron a subir la peña, para estoruarle que no hiziesse algun otro desatino que le costasse mas caro: y puesto que Lenio los vio subir, no hizo otro mouimiento alguno, sino fue sacar de su çurron su rabel, y con vn nueuo y estraño reposo se tornò a sentar, y buelto el rostro, hazia donde su pastora yua, cō voz suaue, y de lagrimas acompañada, començò a cantar desta suerte.

LE-

LENIO.

Quien te impele cruel? quien te desuia?
quien te retira del amado intento?
quien en tus pies velozes alas cria
con que corres ligera mas que el viento?
Porque tienes en poco la fe mia
y desprecias el alto pensamiento?
porque huyes de mi? porque me dexas,
o mas dura que marmol a mis quexas.

Soy por ventura de tan baxo estado
que no merezca ver tus ojos bellos?
soy pobre? soy auaro? has me hallado
en falsedad desde que supe vellos?
La condicion primera no he mudado
no pende del menor de tus cabellos
mi alma? pues porque de mi te alexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Tome escarmiento tu altiuez sobrada
de ver mi libre voluntad rendida,
mira mi antigua presumpcion trocada
y en amoroso intento conuertida.
Mira que contra amor no puede nada
la mas essenta descuydada vida,
deten el passo ya porque le aquexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Vime qual tu te ves, y aora veo

que

que como fuy jamas espero verme,
tal me tiene la fuerça del desseo,
tal quiero que se estrema en no quererme.
Tu has ganado la palma, tu el trofeo
de que amor pueda en su prision tenerme,
tu me rendiste, y tu de mi te quexas?
ò mas dura que marmol a mis quexas.

En tanto que el lastimado pastor sus dolorosas quexas entonaua, estauan los demas pastores reprehendiendo a Galercio su mal proposito, afeando el dañado intento que hauia mostrado. Mas el desesperado moço a ninguna cosa respondia, de que no poco Maurisa se fatigaua, creyendo que en dexandole solo, auia de poner en execucion su mal pensamiento. En este medio Galatea, y Florisa, apartandose con Theolinda, le preguntaron que era la causa de su tornada, y si por ventura auia sabido ya de su Artidoro. A lo qual ella respondio llorando. No sè que os diga amigas, y señoras mias, sino que el cielo quiso que yo hallasse a Artidoro, para que enteramente le perdiesse: porque aureys de saber que aquella mal considerada y traydora hermana mia, que fue el principio de mi desuentura, aquella mesma ha sido la ocasió del fin y remate de mi contento, porque sabiendo ella, assi como llegamos con Galercio y Maurisa a su aldea, que Artidoro estaua en vna montaña, no lexos de alli con su ganado, sin

dezirme nada se partio a buscarle: hallole, y fingiendo ser yo (que para solo este daño ordenò el cielo que nos pareciessemos) con poca dificultad le dio a entender que la pastora que en nuestra aldea le auia desdeñado era vna su hermana que en estremo le parecia: en fin le contò por suyos todos los passos que yo por el he dado, y los estremos de dolor que he padecido: y como las entrañas del pastor estauan tan tiernas, y enamoradas, con harto menos que la traydora le dixera, fuera del creyda: como la creyò, tā en mi perjuyzio, que sin aguardar que la fortuna mezclasse en su gusto algun nueuo impedimiēto, luego en el mesmo instante, dio la mano a Leonarda de ser su legitimo esposo, creyendo que se la daua a Theolinda. Veys aqui pastoras en que ha parado el fruto de mis lagrimas y sospiros, veys aqui ya arrancada de rayz toda mi esperāça. Y lo que mas siento es, q̃ aya sido por la mano que a sustentarla estaua mas abligada. Leonarda goza de Artidoro por el medio del falso engaño que os he contado, y puesto que ya el lo sabe, aunque deue de auer sentido la burla, ha la disimulado como discreto. Llegarō luego al aldea las nueuas de su casamiento, y con ellas las del fin de mi alegria: supose tambien el artificio de mi hermana, la qual dio por disculpa, ver que Galercio (a quien tanto ella amaua) por la pastora Gelasia se perdia, y que assi le parecio mas

facil reduzir a su voluntad la enamorada de Artidoro, que no la desesperada de Galercio, y que pues las dos eran vno solo, en quanto a la apariencia, y gentileza que ella se tenia por dichosa, y bien afortunada, con la compañia de Artidoro. Con esto se disculpa (como he dicho) la enemiga de mi gloria: Y assi yo (por no verla gozar de la q̃ de derecho se me deuia) dexè el aldea, y la presencia de Artidoro, y açompañada de las mas tristes ymaginaciones que ymaginar se pueden, venia a daros las nueuas de mi desdicha, en compañia de Maurisa, que ansi mesmo viene con intencion de contaros lo que Grisaldo ha hecho despues que supo el hurto de Rosaura: y esta mañana al salir del Sol topamos con Galercio, el qual con tiernas y enamoradas razones, estaua persuadiendo a Gelasia que bien le quisiesse: mas ella con mas estraño desden, y esquiueza que dezir se puede, le mandò, que se le quitasse delante, y que no fuesse osado de jamas hallarla: y el desdichado pastor, apretado de tan rezio mandamiento, y de tan estraña crueldad, quiso cumplirle, haziendo lo que aueys visto.
Todo esto es lo que por mi ha passado amigas mias, despues que de vuestra presencia me parti, ved agora si tengo mas que llorar que antes, y si se ha augmentado la ocasion para que vosotras os ocupeys en consolarme, si a caso mi mal recibiesse consuelo. No dixo mas
Theo-

Theolinda, porque la infinidad de lagrimas que le vinieron a los ojos, y los sospiros que del alma arrancaua, impidieron el oficio a la lengua: y aunque las de Galatea y Florisa quisieron mostrarse expertas, y eloquentes en consolarla, fue de poco efecto su trabajo. Y en el tiempo que entre las pastoras estas razones passauã, se acabò de enxugar el papel que Tyrsi a Galercio del seno sacado auia, y desseoso de leerle, le tomò, y vio que desta manera dezia.

GALERCIO A GELASIA.

Angel de humana figura,
furia con rostro de Dama
fria y encendida llama
donde mi alma se apura.
Escucha las sin razones
de tu desamor causadas
de mi alma trasladadas
en estos tristes renglones.

No escriuo por ablandarte
pues con tu dureza estraña
no valen ruegos ni maña
ni seruicios tienen parte.
Escriuote porque veas
la sin razon que me hazes
y quan mal que satisfazes

al valor de que te atreas.

Que alabes la libertad
es muy justo, y razon tienes,
mas mira que la mantienes
solo con la crueldad.
Y no es justo que lo que ordenas
querer sin ser ofendida
sustentar tu libre vida
con tantas muertes agenas.

No imagines que es deshonra
que te quieran todos bien,
ni que està en vsar desden
depositada tu honra.
Antes templando el rigor
de los agrauios que hazes
con poco amor satisfazes
y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me dà a entender
que las fieras te engendraron,
ò que los montes formaron
tu duro indomable ser.
Que en ellos es tu recreo,
y en los paramos y valles
do no es posible que halles
quien te enamore el desseo.

En vna fresca espesura

vna vez te vi sentada,
y dixe, estatua es formada
aquella de piedra dura.
Y aunque el mouerte despues
contradixo a mi opinion
en fin en la condicion
dixe, mas que estatua es.

Y oxala que estatua fueras
de piedra, que yo esperara
que el cielo por mi cambiara
tu ser, y en muger boluieras.
Que Pigmaleon no fue
tanto a la suya rendido
como te soy, y he sido
pastora, y siempre sere.

Con razon y de derecho
del mal y bien me das pago,
pena por el mal que hago
gloria por el bien que he hecho.
En el modo que me tratas
tal verdad es conocida
con la vista me das vida
con la condicion me matas.

Desse pecho que se atreue
a esquiuar de amor los tiros
el fuego de mis suspiros
deshaga vn poco la nieue.

Concedase al llanto mio
y al nunca admitir descanso
que buelua agradable y manso
vn solo punto tu brio.

Bien se que auras de dezir
que me alargo, y yo lo creo
pero acorta tu el desseo
y acortare yo el pedir.
Mas segun lo que me das
en quantas demandas toco
a ti te importa muy poco
que pida menos, o mas.
Si de tu estraña dureza
pudiera reprehenderte
y aquella señal ponerte
que muestra nuestra flaqueza.
Dixera viendo tu ser,
y no assi como se enseña
acuerdate que eres peña,
y en peña te has de boluer.

Mas seas peña, o azero,
duro marmol, o diamante
de vn azero soy amante
o vna peña adoro y quiero.
Si eres angel disfraçado,
o furia que todo es cierto
por tal angel viuo muerto
y por tal furia penado.

Mejor le parecieron a Tyrsi los versos de Galercio, que la condicion de Gelasia: y queriendose los mostrar a Elicio, viole tan mudado de color y de semblante, que vna imagen de muerto parecia, llegose a el, y quando le quiso preguntar si algun dolor le fatigaua, no fue menester esperar su respuesta, para entender la causa de su pena, porque luego oyò publicar entre todos los que alli estauan, como los dos pastores que a Galercio socorrieron, eran amigos del pastor Lusitano, con quien el venerable Aurelio tenia concertado de casar a Galatea: los quales venian a dezirle, como de alli a tres dias, el venturoso pastor vendria a su aldea, [a] concluyr el felicissimo desposorio. Y luego vio Tyrsi que estas nueuas, mas nueuos y estraños accidentes de los causados auian de causar en el alma de Elicio. Pero con todo esto se llegò a el y le dixo: Aora es menester buen amigo, que te sepas valer de la discrecion que tienes, pues en el peligro mayor se muestran los coraçones valerosos, y asseguro te que no se quien a mi me assegura que ha de tener mejor fin este negocio de lo que tu piensas, dessimula y calla, que si la voluntad de Galatea no gusta de corresponder de todo en todo a la de su padre, tu satisfaras la tuya, aprouechandote de las nuestras, y aun de todo el fauor que te puedan ofrecer quantos pastores ay en las riberas deste rio, y en las del manso He-

nares: el qual fauor yo te ofrezco, que bien imagino que el desseo que todos han conocido que yo tengo de seruirles, les obligará a hazer que no salga en vano lo que aqui te prometo. Suspenso quedò Elicio, viendo al gallardo y verdadero ofrecimiento de Tyrsi, y no supo, ni pudo responderle mas que abraçarle estrechamēte, y dezirle. El cielo te pague discreto Tyrsi, el consuelo que me has dado, con el qual, y con la voluntad de Galatea, que a lo que creo, no discrepara de la nuestra, sin duda entiendo que tan notorio agrauio, como el que se haze a todas estas riberas, en desterrar dellas a la rara hermosura de Galatea, no passe adelante: y tornādole a abraçar, tornò a su rostro la color perdida. Pero no tornò al de Galatea, a quien fue oyr la embaxada de los pastores, como si oyera la sentencia de su muerte. Todo lo notaua Elicio, y no lo podia dissimular Erastro, ni menos la discreta Florisa, ni aun fue gustosa la nueua a ninguno de quantos alli estauan. A esta sazon ya el Sol declinaua su acostumbrada carrera: y assi por esto, como por ver que el enamorado Lenio auia seguido a Gelasia, y que alli no quedaua otra cosa que hazer: trayendo a Galercio y a Maurisa consigo, toda aquella compañia mouio los passos hazia el aldea, y al llegar junto a ella, Elicio, y Erastro se quedaron en sus cabañas, y con ellos Tyrsi, Damon, Orompo, Crysio, Marsilo, Arsindo, y Orfinio

finio se quedaron con otros algunos pastores: y de todos ellos corteses palabras, y ofrecimiẽtos, se despidieron los venturosos Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, diziendoles, que otro dia se pensauan partir a la cidad de Toledo, donde auia de ser el fin de su viage: y abraçando a todos los que con Elicio quedauan, se fueron con Aurelio, con el qual yuan Florisa, Theolinda, y Maurisa, y la triste Galatea, tan congoxada, y pensatiua, que con toda su discrecion, no podia dexar de dar muestras de estraño descontento. Con Daranio se fueron, su esposa Silueria, y la hermosa Belisa. Cerrò en esto la noche, y pareciole a Elicio, que con ella se le cerrauan todos los caminos de su gusto: y sino fuera por agasajar con buen semblante a los huespedes que tenia aquella noche en su cabaña, el la passara tan mala, que desesperara de ver el dia. La mesma pena passaua el misero Erastro, aunque con mas aliuio, porque sin tener respecto a nadie, con altas vozes, y lastimeras palabras, maldezia su ventura, y la azelerada determinacion de Aurelio. Estando en esto, ya que los pastores auian satisfecho a la hambre con algunos rusticos manjares, y algunos dellos entregandose en los braços del reposado sueño, llegò a la cabaña de Elicio la hermosa Maurisa, y hallando a Elicio a la puerta de su cabaña, le apartò, y le dio vn papel, diziendole: que

era de Galatea, y que le leyesse luego, que pues ella a tal hora le trahia, entendiesse que era de importancia lo que en el deuia de venir. Admirado el pastor de la venida de Maurisa, y mas de ver en sus manos papel de su pastora, no pudo sossegar vn punto hasta leerle, y entrandose en su cabaña, a la luz de vna raja de teoso pino, le leyò, y vio que ansi dezia,

GALATEA A ELICIO.

En la apressurada determinacion de mi padre, esta la que yo he tomado de escriuirte, y en la fuerça que me haze la que a mi mesma me he hecho hasta llegar a este punto. Bien sabes en el que estoy, y se yo bien que quisiera verme en otro mejor, para pagarte algo de lo mucho que conozco que te deuo. Mas si el cielo quiere que yo quede con esta deuda, quexate del, y no de la voluntad mia: La de mi padre quisiera mudar si fuera possible, pero veo que no lo es, y assi no lo intento. Si algun remedio por alla imaginas, como en el no interuengan ruegos, ponle en efecto, con el miramiento que a tu credito deues, y a mi honra estas obligado. El que me dan por esposo, y el que me ha de dar sepultura, viene passado mañana: poco tiempo te queda para aconsejarte, aunque a mi me queda harto para arrepentirme. No digo mas, sino que Maurisa es fiel, y yo desdichada.

En estraña confusion pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendole cosa nueua, assi el escriuirle, pues hasta entonces jamas lo auia hecho, como el mandarle buscar remedio a la sin razon que se le hazia: mas passando por todas estas cosas, solo parò en imaginar como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello auenturasse mil vidas, si tantas tuuiera. Y no ofreciendosele otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaua, confiado en ellos, se atreuio a respóder à Galatea, con vna carta que dio a Maurisa, la qual desta manera dezia.

ELICIO A GALATEA.

Si las fuerças de mi poder, llegaran al desseo que tengo de seruiros hermosa Galatea, ni la que vuestro padre os haze, ni las mayores del mundo, fueran parte para ofenderos, pero como quiera que ello sea, vos vereys aora (si la sin razon passada adelante) como yo no me quedo atras en hazer vuestro mandamiento, por la via mejor que el caso pidiere. Assegureos esto la fe que de mi teneys conocida, y hazed buen rostro à la fortuna presente, confiada en la bonança venidera, que el cielo que os ha mouido a acordaros de mi, y a escriuirme, me darà valor para mostrar que en algo merezco la merced que me aueys hecho, que como sea

obedeceros, ni recelo, ni temor seran parte para que yo no ponga en efecto lo que a vuestro gusto conuiene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de auer sabreys de Maurisa, a quien yo he dado cuenta dello: y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo auisado, por que el tiempo no se passe, y con el la sazon de nuestra ventura, la qual os de el cielo como puede, y como vuestro valor merece.

Dada esta carta a Maurisa, como esta dicho, le dixo assi mesmo, como el pensaua juntar todos los mas pastores que pudiesse, y que todos juntos yrian a hablar al padre de Galatea, pidiendole por merced señalada, fuesse seruido de no desterrar de aquellos prados la sin par hermosura suya: y quando esto no bastasse, pensaua poner tales inconuenientes, y miedos al Lusitano pastor, que el mesmo dixesse no ser contento de lo concertado: y quando los ruegos y astucias no fuessen de prouecho alguno, terminaua vsar la fuerça, y con ella ponerla en su libertad: y esto con el miramiento de su credito que se podia esperar de quien tanto la amaua. Con esta resolucion se fue Maurisa, y esta mesma tomaron luego todos los pastores q̃ con Elicio estauan, a quien el dio cuenta de sus pensamientos, y pidio fauor y cõsejo en tan arduo caso. Luego Tyrsi, y Damon

se

se ofrecieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarian. Lauso, Arsindo, y Erastro, con los quatro amigos, Orompo, Marsilo, Crysio, y Orsinio prometieron de buscar y juntar para el dia siguiente, sus amigos, y poner en obra con ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que mas al caso conuenia, y en tomar este apuntamiento, se passò lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partieron a cumplir lo que prometido auian, sino fueron Tyrsi, y Damon, que con Elicio se quedaron. Y aquel mesmo dia tornò a venir Maurisa a dezir a Elicio, como Galatea estaua determinada de seguir en todo su parecer, despidiola Elicio, con nueuas promessas y confianças: y con alegre semblante, y estraño alboroço, estaua esperando el siguiente dia, por ver la buena, o mala salida que la fortuna daua a su hecho. Llegò en esto la noche, y recogiendose con Damon, y Tyrsi a su cabaña, casi todo el tiepo della passaron en tantear, y aduertir las dificultades que en aquel negocio podian suceder, si a caso no mouian a Aurelio, las razones que Tyrsi pensaua dezirle. Mas Elicio por dar lugar a los pastores que reposassen, se salio de su cabaña, y se subio en vna verde cuesta que frontero de ella se leuantaua: y alli con el aparejo de la soledad, reboluia en su memoria todo lo que por Galatea auia padecido, y lo que temia padecer, si el

cielo

cielo a sus intẽtos no fauorecia; y sin salir desta imaginacion, al son de vn blando zefiro que mansamente soplaua, con voz suaue, y baxa, començo a cantar desta manera.

ELICIO.

Si deste heruiente mar y golfo insano
donde tanto amenaza la tormenta
libro la vida de tan dura afrenta
y toco el suelo venturoso y sano.
Al ayre alçada vna y otra mano
con alma humilde, y voluntad contenta
hare que amor conozca, el cielo sienta
que el bien les agradezco soberano.
Llamarè venturosos mis sospiros
mis lagrimas tendrè por agradables
por refrigerio el fuego en que me quemo.
Dire que son de amor los rezios tiros
dulces al alma, al cuerpo saludables,
y que en su bien no ay medio sino estremo.

Quando Elicio acabò su canto, començaua a descubrirse por las orientales puertas, la fresca aurora, con sus hermosas y variadas mexillas, alegrando el suelo, aljofarando las yeruas, y pintando los prados: Cuya desseada venida, començaron luego a saludar las parleras aues, con mil suertes de concertadas cantilenas. Leuantose en esto Elicio, y tendio los ojos por la espaciosa campaña, descubrio no lexos, dos esquadras

quadras de paſtores, los quales, ſegun le parecio, hàzia ſu cabaña ſe encaminauan, como era la verdad, porque luego conocio que eran ſus amigos Arſindo, y Lauſo con otros, que conſigo trayan: Y los otros, Orompo, Marſilo, Cryſo, y Orfinio, con todos los mas amigos q̃ juntar pudieron. Conocidos pues de Elicio, baxò de la cueſta para yr a recebirlos: y quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya eſtauan fuera della Tyrſi, y Damon, que a buſcar a Elicio yuan. Llegaron en eſto todos los paſtores, y con alegre ſemblante vnos a otros ſe recibieron. Y luego Lauſo boluiendoſe a Elicio, le dixo: En la compañia que traemos, puedes ver amigo Elicio, ſi començamos a dar mueſtras de querer cũplir la palabra que te dimos: todos los que aqui vees, vienen con deſſeo de ſeruirte, aunque en ello auenturen las vidas: lo que falta es, que tu nos la hagas en lo que mas conuiniere. Elicio con las mejores razones que ſupo, agradecio a Lauſo y a los demas la merced que le haziã: y luego les contò todo lo que con Tyrſi, y Damon eſtaua concertado de hazerſe, para ſalir bien con aquella empreſa. Parecioles bien a los paſtores lo que Elicio dezia: y aſsi ſin mas detenerſe hàzia el aldea ſe encaminaron, y yendo delante de Tyrſi, y Damõ, ſiguiendoles todos los demas, que haſta veynte paſtores ſerian, los màs gallardos y biẽ diſpueſtos, que en todas las riberas de Tajo hallar

ſe pu-

se pudieran, y todos lleuauan intencion de que si las razones de Tyrsi no mouian a que Aurelio la hiziesse en lo que le pedian, de vsar en su lugar la fuerça, y no consentir que Galatea al forastero pastor se entregasse, de que yua tan contento Erastro, como si el buen sucesso de aquella demanda, en solo su contẽto de redundar huuiera, porque a trueço de no ver a Galatea ausente, y descontenta, tenia por bien empleado que Elicio la alcançasse como lo imaginaua, pues tanto Galatea le auia de quedar obligada.

El fin deste amoroso cuento, y historia, con los sucessos de Galercio, Lenio, y Gelasia: Arsindo, Maurisa, Grisaldo, Artandro, y Rosaura, Marsilo, y Belisa: con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aqui nombrados, en la segunda parte desta historia se promete. La qual, si con apacibles voluntades esta primera viere recibida, tendra atreuimiento de salir con breuedad a ser vista, y juzgada de los ojos, y entendimiento de las gentes.

LAVS DEO.

FIN.



